

REFLEXIONES TEÓRICAS

Ciudad y espacio público. El destino de la ciudad en la urbanización global

Julio Echeverría

ESTUDIOS URBANOS

¿Comunas en Quito?: Identidad en el marco del desarrollo urbano

Kathrin Hopfgartner

REPORTAJE FOTOGRÁFICO

El misterioso paso del fotógrafo André Roosevelt por Quito

Julieta Pestarino

cuestiones **URBANAS**





cuestiones
URBANAS

Instituto de la Ciudad | Quito, Ecuador
Vol. 4 | N.º 1 | 2016 | ISSN: 1390-9142

Instituto
de la Ciudad | **QUITO**

Cuestiones Urbanas
Volumen 4 | N.º 1 | 2016

Mauricio Rodas Espinel
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Director

Julio Echeverría

Consejo editorial

Rosemarie Terán Najas – Historiadora y docente de la Universidad Andina Simón Bolívar

Francisco Rhon – Director del Centro Andino de Acción Popular (CAAP)

Jorge Albán – Concejal del Distrito Metropolitano de Quito

Ana María Durán – Arquitecta y docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Julio Echeverría – Director del Instituto de la Ciudad

Comité editorial

Julio Echeverría

Samanta Andrade

Raúl Moscoso

Diseño

Ánima

Edición

Esteban Crespo

Carlos Reyes I

Fotografía de portada

Pablo Iturralde

Impresión

V&M Gráficas

© Instituto de la Ciudad

García Moreno N2-57 y Sucre

Tel.: (593-2) 3952300 ext. 16001

www.institutodelaciudad.com.ec

ISSN: 1390-9142

Información y envío de artículos:

institutodelaciudad@gmail.com

revista@institutodelaciudad.com.ec

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito. La operación del Instituto está abierta a la diversidad de visiones que provengan de la sociedad y pone a disposición de las instituciones municipales su capacidad de elaboración y reflexión.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente representan la visión del Instituto de la Ciudad y su directorio.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Quito, 2016

ÍNDICE

Editorial	6
-----------------	---

REFLEXIONES TEÓRICAS

Ciudad y espacio público. El destino de la ciudad en la urbanización global <i>Julio Echeverría</i>	11
Resiliencia, innovar y reinventarse de manera sostenida <i>David Jácome</i>	33

ESTUDIOS URBANOS

¿Comunas en Quito?: expresiones de identidad en el marco del desarrollo urbano <i>Kathrin Hopfgartner</i>	65
Migración interna trans femenina en Quito: entre lo patrimonial y lo diverso <i>Lidia García.D</i>	97
El misterioso paso del fotógrafo André Roosevelt por Quito <i>Julieta Pestarino</i>	129
El Mercado popular como alternativa de vida en la ciudad, el caso Mercado San Roque <i>Fabián Regalado Villaruel</i>	143

RESEÑAS

Atlas Ambiental Quito Sostenible, 2016 (Quito: Secretaría de Ambiente DMQ Municipio de Quito 2016) <i>Julio Echeverría</i>	179
Centro Histórico de Quito: Una centralidad urbana el turismo (Quito: Abya-Yala, Serie Tesis, FLACSO, Sede Ecuador, 2010) <i>Ines del Pino</i>	181



EDITORIAL

El Instituto de la Ciudad presenta su nuevo número de la Revista Cuestiones Urbanas. En el marco de la reflexividad sobre el fenómeno urbano a nivel global, el ICQ propone un acercamiento analítico que entiende a la ciudad como construcción civilizatoria en evolución. La intención de este número es aportar al debate sobre las dinámicas de inclusión y segregación derivadas de esa construcción colectiva

En este sentido el primer artículo trabaja sobre la relación ciudad y espacio público, en un acercamiento crítico al urbanismo moderno. Pretendiendo ampliar el marco de reflexión tradicional, concentrado en el debate sobre el “derecho a la ciudad”, el autor propone un análisis desde un enfoque complementario, el de la ‘inmaterialidad’ y de lo simbólico en la construcción del espacio público. En un primer momento, aborda las temáticas de la alteridad, el reconocimiento, la secularización y la lógica de mercado, con sus respectivos efectos en la construcción de la ciudad funcionalista moderna. En un segundo momento, el autor realiza un análisis de las formas arquitectónicas que tratan de dar sentido a la anonimidad de las urbes modernas a través de la monumentalidad icónica, considerando el papel del arte desvinculado de su dimensión sagrada. Sobre la base de estas reflexiones, el autor advierte la transición de lo público desde la lógica de la aglomeración masiva, al carácter intelectualista contemporáneo, que ve en éste un territorio de realización y extrañamiento, espacio complejo para las interacciones subjetivas contemporáneas.

El segundo artículo, en la misma sección de reflexiones teóricas, posiciona un concepto central, en los debates actuales sobre urbanismo que es el de resiliencia. Su autor David Jácome, realiza un detenido análisis de los planteamientos conceptuales y sus prácticas aplicadas a entornos urbanos; Jácome tiene como objetivo proporcionar una síntesis de las diversas aproximaciones existentes, para lo cual propone una categorización según distintos niveles de resiliencia. El primer nivel denominado resiliencia estructural hace referencia a la capacidad de retorno a un estado inicial; el segundo, resiliencia integrativa, refiere a la capacidad de adaptación; y el tercero, resiliencia transformativa que se manifiesta en la capacidad de generar nuevos mecanismos de funcionamiento. Estos niveles de complejidad de respuesta frente a shocks, son problematizados en función del debate entre reposición o adaptabilidad como referentes de la sostenibilidad

sistémica. El autor finaliza estableciendo precisamente esta relación entre resiliencia y desarrollo sostenible a través de la planificación a largo plazo.

El tercer artículo de este número, analiza el impacto del desarrollo urbano del Distrito Metropolitano de Quito en los espacios de propiedad comunal, específicamente en dos casos. Hopfgartner examina las características económicas, territoriales, sociales y organizativas de las comunas Santa Clara de San Millán y La Toglla. Con una metodología cualitativa establece el desarrollo de la situación legal de estos espacios y las disputas a nivel interno y externo que han surgido del conflicto no resuelto entre lo urbano y lo rural. Retomando el planteamiento de la ciudad como construcción intersubjetiva, este artículo analiza las problemáticas enunciadas desde una reconstrucción histórica, preguntándose por la identidad colectiva puesta en juego en el terreno comunal.

El artículo siguiente, aborda la problemática de la Migración transfemenina en Quito. La capacidad inclusiva de las ciudades como centros de aglomeración y acceso a mejores condiciones de vida se ve cuestionada en este artículo que aborda las redes de interacción que se tejen en el espacio urbano determinadas por la normatividad sexual. Según plantea Lidia García, la vigencia de relaciones de poder heteronormativas en las ciudades, complejiza la posibilidad de inclusión de las trabajadoras sexuales transfemeninas en Quito. Este panorama se agrava con la disputa por el carácter patrimonial del espacio que esta población ocupa en la ciudad. El artículo proporciona una mirada cualitativa del problema, desde la voz de sus protagonistas y refiere sobre los límites y problemáticas de un ordenamiento territorial que ignore la diversidad propia de las ciudades contemporáneas.

La reflexión sobre las dinámicas de ordenamiento territorial y las dinámicas de subsistencia continua con el artículo de Fabián Regalado sobre el Mercado San Roque, como parte de la serie de reflexiones que el Instituto de la Ciudad mantiene en base a la investigación desarrollada durante el 2015. El investigador del ICQ, problematiza el tejido económico presente en este espacio y su zona de influencia, estableciendo la importancia del mismo para el abastecimiento alimentario del Distrito Metropolitano de Quito y la subsistencia de un sector de la población que por sus condiciones socioeconómicas presenta limitaciones en el acceso al empleo formal. Así mismo, la doble dimensión que caracteriza este mercado: mayorista y minorista, es analizada desde los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, estableciendo las oportunidades y limitaciones de este mercado en relación a ambas categorías.

Como en números anteriores, la Revista Cuestiones Urbanas acompaña la reflexión teórica con un reportaje fotográfico. Las páginas intermedias de este número sirven de galería a los resultados de investigación de Julieta Pestarino, becaria del Instituto de la Ciudad, sobre el paso de André Roosevelt por Ecuador. Su muestra fotográfica evidencia la doble dimensión de la fotografía, moviéndose entre arte y documento; utilizando herramientas de edición, contrasta los paisajes capturados por Roosevelt en el siglo pasado, con sus correspondientes imágenes contemporáneas.

Concluimos este número, presentando dos reseñas de textos que destacan en el panorama de la reflexión científica sobre el fenómeno urbano, como parte de las redes intelectuales tejidas desde el Instituto de la Ciudad, recuperamos el trabajo de Inés del Pino y la Secretaría de Ambiente del DMQ, en sus reflexiones sobre los Centros Históricos y la biodiversidad del DMQ, respectivamente.

Julio Echeverría
Director del Instituto de la Ciudad

REFLEXIONES
TEÓRICAS

Ciudad y espacio público. El destino de la ciudad en la urbanización global

Julio Echeverría *

* Politólogo, Universidad de Trento, Italia.

Director del Instituto de la Ciudad de Quito.

Resumen

El artículo aborda la relación entre ciudad y espacio público; ubica la problemática desde la noción del “derecho a la ciudad”, que ha dominado el debate de la teoría urbana en los últimos años; desarrolla un enfoque diferente y complementario a esas aproximaciones, desde una dimensión ‘inmaterial’, esto es, desde el campo simbólico de las percepciones y representaciones que los actores que habitan la ciudad construyen en periodos intergeneracionales de larga duración. Esta aproximación permite descubrir la configuración de verdaderos ‘modelos de ciudad’ o construcciones de sentido que se proyectan sobre el territorio. Para realizar esta operación, el autor convoca elementos conceptuales y aproximaciones históricas procedentes de distintos enfoques, los de la sociología y antropología, así como los de la teoría del arte, de la arquitectura y del urbanismo. Los primeros permiten la caracterización de los modelos de ciudad, mientras los segundos ponen en evidencia la configuración del territorio y del espacio urbano como el ámbito material y concreto en el cual se realizan las proyecciones de sentido que están presentes en la construcción de la ciudad. El autor advierte la complejidad de la problemática en el contexto actual; lo público ha transitado desde la lógica masiva de la aglomeración modernista hacia la selectividad hermenéutica del actor contemporáneo, que ve el territorio como paisaje para la realización, la contemplación y el disfrute, una característica que hace de la ciudad espacio de realización y de extrañamiento. La percepción contemporánea justamente será aquella que permite la experimentación del extrañamiento como condición para el reconocimiento de los otros. Solo de esta forma negativa, nihilista, se podrá construir la dimensión de lo público, como efectiva realización del ‘derecho a la ciudad’.

Palabras clave

Ciudad, espacio público, arte, arquitectura, urbanismo.

Abstract

This article talks about the relationship between city and public space. Its focus comes from the “right to the city” concept, which has been the main course of the urban theory debate in the last years. Develops a different and complementary focus to this approach, from a non-material dimension, this is, from the symbolic field of perceptions and representations that the actors that populate the city constitute on long-term intergenerational periods. This approach allows the discovery of concrete “city models” or sense constructs that are projected over the territory. In order to make this operation, the author summons conceptual and historical visions that come from different focuses, sociology, anthropology, art theory, architecture and urbanism. The first of them allow for the characterization of this city models, while the second of them evidence the territory configuration and the urban space as the material and concrete scope in which the sense projections present in the building of the city are rendered. The author is aware of the complexity of this problem in the current context. The public topic has oscillated from a massive logic of modern agglomeration towards the hermeneutical selectiveness of the contemporary actor, which sees the territory as the landscape of realization, contemplation and enjoyment, a characteristic that makes the city a space for realization and alienation. The contemporary perception is exactly the one that allows the experimentation of alienation as condition for the recognition of the others. Only in this negative, nihilist way, the dimension of “the public” could be built, as effective comply of the “right to the city”.

Key words

City, public space, architecture, urbanism

Introducción

En la teoría urbana, la relación entre ciudad y espacio público resulta compleja: en algunos casos, estas dos dimensiones se presentan como sinónimos: vivir o estar en la ciudad es compartir un espacio que es público, que es de todos, que es común. A esta visión positiva sobre el sentido de la vida en la ciudad se opone otra que resalta sus rasgos opuestos: la ciudad aparece como un dispositivo que excluye, como una máquina que procesa relaciones sociales y que, al hacerlo, segrega o expulsa a los mismos actores que la integran. La ciudad aquí aparece más como un 'constructo artificial', que no reconoce a sus actores, y estos a su vez no se reconocen en ella. La ciudad y lo público pueden aparecer entonces como polaridades excluyentes o como significaciones que no comunican.

En las formulaciones contemporáneas, esta problemática aparece en el concepto del 'derecho a la ciudad', que últimamente ha sido ampliamente expuesto por el geógrafo David Harvey¹; la imagen nos remite casi a una operación de ocupación de un espacio, como intervención en algo que está delimitado o impedido de acceder. Dos significaciones aparecen para dar cuenta del fenómeno: derecho a la ciudad es 'recuperar' el espacio público que ha sido sometido por las soluciones funcionales del urbanismo modernista, por sus infraestructuras pensadas más en la construcción de la ciudad como máquina productiva; cómo rescatar la 'comunidad' en medio del cemento y de las estructuras despersonalizadas y grises. La otra línea apuesta en cambio a la recuperación o intervención en zonas degradadas en las que se genera violencia y conflicto; aquí las soluciones apuestan al 'embellecimiento de la urbe', a la recuperación del espacio público

como lugar para la realización y el disfrute del paisaje, de la naturalidad no contaminada, etc.

Ambas posturas son críticas del urbanismo moderno. La primera apuesta por la recuperación de lo público como el lugar de encuentro de las diferencias que fueron ocultadas por la racionalidad iluminista; la segunda reconoce la degradación del espacio como deriva de la urbanización modernista, pero insiste en la racionalidad funcional que puede aportar la recuperación de la forma arquitectónica, su proyección ideal de realización en la planificación sobre el territorio. Ambas expresan aquello que en el debate teórico podría caracterizarse como la línea del posmodernismo y la del ultramodernismo. ¿Hasta qué punto estas posturas son conscientes de la magnitud y de la complejidad del fenómeno urbano contemporáneo? La teoría urbana requiere de una discusión más intensa en la cual puedan intervenir distintas aproximaciones epistemológicas, como las de la sociología y antropología, así como las del arte, la arquitectura y el urbanismo.

Ciudad y reconocimiento

Desde la aproximación sociológica y antropológica, la ciudad se presenta como el espacio de la alteridad, porque está constituida por diferentes, por extraños; estas aproximaciones establecen una clara separación o diferenciación entre lo urbano y lo rural. La ciudad se diferencia del campo de manera radical, es casi su antítesis, es producto del fenómeno de la secularización, como caída o pérdida de importancia de lo ritual religioso en la construcción de la vida social, una condición que era propia de la vida rural; la ciudad resulta de la desconfiguración de estas realidades y su característica fundamental será la de ser un espacio de aglomeración de gentes de distinta procedencia; la ciudad, por tanto, puede

¹ La formulación inicial de esta postura es de Henri Lefebvre en *Le droit a la Ville* (1968); y posteriormente en su célebre *La révolution urbaine* (1970). Allí, Lefebvre denuncia la destrucción de la ciudad por el efecto avasallador del fenómeno urbano en una época de grandes transformaciones, que preanunciaban lo que después se discutirá bajo la categoría de la globalización; la urbanización desplaza, excluye y segrega a amplios sectores poblacionales, por lo cual el derecho a la ciudad es un derecho humano fundamental, vinculado a la recuperación de ésta como espacio público; cf., *El Derecho a la ciudad*, ed. Península, 4ª ed., Madrid, 1978; *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

ser lugar del conflicto y de la violencia, pero es también, o puede ser, el espacio del reconocimiento y de la realización².

La introducción de la dimensión espacial en medio de ambas significaciones, ciudad y espacio-público, permite esclarecer esta dimensión de complejidad: el concepto de espacio remite a la concreción o materialidad de la relación entre estos dos polos. El espacio puede ser asociado al concepto de territorio o de territorialidad; aquí, aparece como objeto sobre el cual se trabaja, al cual se da 'forma'; toda la historia de la arquitectura y del urbanismo podría ser vista como una operación de 'dar forma' a una materialidad, que es el territorio sobre el cual se asienta la ciudad como dimensión pública³.

En ambas aproximaciones epistemológicas, tanto en las de la sociología y antropología como en las de la arquitectura y el urbanismo, la proyección desde la cual opera esta construcción de forma tiene un origen 'inmaterial'. La ciudad es el sentido de lo público, es el resultado de una construcción compleja en la cual entra en juego la subjetividad de los actores que la integran; esta aparece como una construcción civilizatoria que evoluciona intergeneracionalmente. El sentido que emerge del reconocimiento intersubjetivo es el que da forma a la ciudad; pero a su vez, como toda idea que pretende realizarse, encuentra en el espacio o territorio sus límites. La ciudad deberá adaptarse a las condiciones ecológicas del ambiente que están en el territorio, a las condiciones del paisaje natural; la ciudad es un 'sistema en un ambiente', una construcción colectiva de sentido que se proyecta sobre un espacio natural, sobre el territorio.

La ciudad emerge desde estas reflexiones como un sistema que se adapta al entorno, pero que al hacerlo define sus propios límites o formas internas. Se instaura así un proceso recursivo o de retroalimentación que da cuenta de la historia de la ciudad; cada generación, cada época, definen una determinada construcción de forma, que se proyecta sobre el territorio y que al hacerlo absuelve su propia complejidad, la cual la devuelve a su entorno o ambiente externo sobre el cual se proyecta.

La clave explicativa del fenómeno urbano se encuentra en la lógica de la aglomeración humana; las ciudades emergen como formas civilizatorias que resuelven la condición del nomadismo, en ese sentido son asentamientos humanos. ¿Qué está por detrás de esta lógica de la aglomeración? Seguramente una tensión socializadora que tiene en el reconocimiento una de sus claves fundamentales; la ciudad absuelve esta pulsión necesaria que estaría inscrita en la especie humana y que permitiría que esta se configure como tal. El individuo se constituye en la relación con los otros, hace parte de colectividades amplias, pero no abandona su condición propia que es su mismidad, esto es, su capacidad de autoobservación, y por tanto de diferenciación respecto del otro, con el cual, sin embargo, convive.

La ciudad podría ser asociada a la casa como entidad doméstica de acogida, pero la casa absuelve una de las pulsiones elementales de la vida humana: la necesidad del aislamiento y de la reclusión en la intimidad. La casa es la conexión con la naturalidad, lo que los griegos denominaban oikos; la ciudad en cambio es la salida del oikos, la necesaria búsqueda de la complementación y de la interacción con el

² *Importantes desde este enfoque las aportaciones de la sociología de E. Durkheim, de G. Simmel y de M. Weber; desde el campo de la antropología y de la filosofía las de K. Kereny y A. Ghelen, las cuales enfatizan sobre este cambio en las mentalidades en las semánticas sociales que articulan la construcción de la vida en las ciudades y que aparecen como construcciones civilizatorias complejas; cf. E. Durkheim, Las formas elementales de la vida religiosa, ed. Akal, Madrid, 1984; G. Simmel, "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en El individuo y la libertad, Ensayos de crítica de la cultura, ed. Península, Barcelona, 1998. M. Weber, Economía y sociedad, FCE, México D. F. 1994. K. Kereny, La religión antigua, Herder, Barcelona, 1999; A. Ghelen, Antropología filosófica, Paidós, Barcelona, 1993.*

³ *Para una aproximación desde el campo de la teoría del urbanismo remitimos a I. de Solà-Morales, Diferencias, topografía de la arquitectura contemporánea, ed. G. Gili, Barcelona, 2013; I. Ábalos, La Buena Vida, ed. G. Gili, Barcelona, 2000; F. Chueca Goitia, Breve historia del urbanismo, Alianza editorial, Madrid, 2013.*

otro diferente. En los dos casos están en juego las condiciones del reconocimiento intersubjetivo⁴.

Una mirada suficientemente panorámica y abstracta sobre la razón de ser de la ciudad nos conecta con la comprensión de estas pulsiones propias de la generación de lo humano; es esta la base antropológica que permite entender la configuración de la ciudad occidental como de la ciudad oriental; cada cual resuelve de distinta forma esta lógica en la cual se conjugan aglomeración y dispersión, público y privado, urbanidad y ruralidad. La casa y la ciudad aparecen como dos escalas o planos de construcción de identidad y de realización humanas: ambas hacen del territorio el hábitat, el espacio para la concreción y realización de lo humano.

Ciudad y secularización

En los dos casos estamos frente a distintas dinámicas de la secularización⁵, la cual otorga distintos pesos a las dimensiones sagradas y profanas. El concepto de secularización es fundamental en este acercamiento a la comprensión de la ciudad, porque esta es, en sus orígenes, un espacio de la ritualidad religiosa y está pensada como lugar en el cual se realiza la relación de lo humano con lo divino; esta conjunción está claramente definida en el concepto de la ciudad clásica; la polis y la civitas están estructuradas a partir de una monumentalidad icónica, en la cual se representa el mundo como parte de una divinidad cósmica⁶; cada plaza, cada arco, cada arteria que los vincula, remite a una divinidad de referencia; asimismo, la forma de la estructura, abierta o cerrada, obedece a las prácticas de relacionamiento en-



Ciudad Prehispánica de Teotihuacán, México

tre el mundo de lo sagrado y de lo profano, de lo público y de lo privado. Esta configuración es clara tanto en las ciudades occidentales como en las orientales y aparece de manera evidente en las ciudades prehispánicas americanas.

Según la aproximación sociológica y antropológica, lo sagrado permite reunir a los extraños, religarlos, vincularlos; una dimensión que en la modernidad tiende a debilitarse, a transformarse, al punto de que estos rasgos, enormemente diferenciados en sus orígenes, se debilitan y casi desaparecen. Las formulaciones de Durkheim coinciden con lo que en la filosofía clásica aparece bajo la figura del mito, como dimensión sagrada cuasi indescifrable, misteriosa; gracias a lo sagrado, al tótem, se produce el salto cognitivo que permite la configuración del cerebro y de su capacidad cognitiva. Lo sagrado-religioso es una primera forma de socialidad; la socialidad está conectada a la construcción

⁴ La temática del reconocimiento aparece en la filosofía de Hegel y es formulada en sus escritos de *Filosofía del Espíritu de 1805-06*; el reconocimiento es la pieza clave de su "sistema de eticidad"; este concepto recoge las peripecias de la subjetividad moderna en su proceso de auto conformación, o lo que en el campo de la dialéctica aparece como autoconciencia; el 'otro' aparece allí como condición para la constitución del sujeto, como reconocimiento de sí; el reconocimiento podría ser leído como estructura o espacio de construcción de lo público en la modernidad. Cf. G.W.F. Hegel, *El Sistema de la eticidad*, Editorial Nacional, Madrid, 1978; *Filosofía real*, FCE, México, D.F. 1984

⁵ Para un acercamiento al concepto de secularización, remitimos al lector a G. Marramao, quien retoma la tipología elaborada por L. Shiner, de la cual nos interesa resaltar dos de sus derivaciones: 'la secularización como conformidad de la religión con el mundo', y 'la secularización como desacralización del mundo'. La historia de las ciudades puede ser vista como un recorrido por estos senderos de la secularización, en los cuales intervienen las lógicas del mercado y del poder político. Cf. G. Marramao, *Potere e secolarizzazione*, ed. Riuniti, Roma, 1983.

⁶ Cf. K. Kerényi, *La Religión Antigua*, Herder, Barcelona, 1999.

civilizatoria como desarrollo de las capacidades cognitivas, las cuales, a su vez, pueden dar cuenta del sentido. Las categorías y los conceptos son al mismo tiempo un producto social y una construcción del intelecto, porque es gracias a la construcción del mito y de lo sagrado que la dimensión de la extraneidad se vincula o se resuelve. La ciudad es el espacio de realización del intelecto y este proceso acompaña al reconocimiento intersubjetivo, que es base de la configuración ciudadana.

En las narraciones sobre la construcción del tótem, Durkheim describe la exuberancia ritual de la fiesta de los llamados primitivos, a quienes estudia en su condición de tribus en estado originario, en el estado más cercano a la animalidad y a la naturaleza. Durkheim asocia la dimensión de lo extraordinario, con lo social y lo festivo, con el espacio público; el fenómeno de la agregación o aglomeración humana es visto como espacio del reconocimiento, en el cual se supera la dimensión animalasca de la reproducción vital; lo público aparece como posibilidad de salida del encadenamiento instintivo a la reproducción vital⁷, una dimensión que se expresa en normas, instituciones, gustos, estilos y formas⁸. En particular, Durkheim relaciona el encuentro público con la producción del pensamiento y del conocimiento, el cual aparece como su producto y resultado. La monumentalidad icónica tiene en el tótem el lugar de la representación del vínculo originario de la socialidad; el tótem cumple la función de representar la socialidad en el espacio público; es respuesta a la necesidad de socialización y de afirmación. Desde entonces, monumentos y construcciones que acompañan la arquitectura de las ciudades, mantienen esta configuración como referentes identitarios en la construcción de lo público.

En occidente, la representación icónica se vuelve necesaria para el reconocimiento de los in-

dividuos aislados. Para oriente, en cambio, la dimensión de lo público está comprometida con la reclusión y el control, con la domesticación y reclusión en la casa, la cual acoge y resuelve intra-muros la dimensión de la socialidad. En un caso será importante la construcción de lo público, como exteriorización que deriva hacia la representación icónica; en el otro, a la introspección como realización mística. La relación entre mundo público y mundo de la intimidad es aquí definitoria en la comprensión de los perfiles morfológicos de la ciudad



Casa de los siete patios, Centro Histórico de Quito, <http://www.juntadeandalucia.es>

Es interesante a este respecto la diferenciación entre plaza y patio que nos plantea Chueca Goitia como concreción de esta diferenciación: “la vida completamente reclusa, sin apariencia exterior alguna, da lugar a una difícil ciudad sin fachadas, algo opuesto totalmente a la ciudad clásica, donde el escenario y la fachada eran lo principal. Tal situación debía llevar fatalmente a organizar la vida doméstica en torno al patio. Este elemento lo tomaron los árabes del mundo helenístico, pero lo transformaron, atemperándolo a sus exigencias vitales”⁹.

La diferenciación entre plaza y patio es significativa desde la perspectiva de la morfología

⁷ Cf. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Akal, Madrid, 1984.

⁸ “...con toda seguridad las costumbres, las normas jurídicas y las instituciones de una sociedad constituyen la gramática conforme a cuyas reglas deben expresarse nuestros impulsos (...) Este repertorio de instituciones parecería hacer de presa que deja pasar ciertos impulsos y contiene otros”. Cf. A. Gehlen, *Antropología Filosófica*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 80-81

⁹F. Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2013, p. 16.

de la ciudad; aparecen como dos formas o figuras en las cuales se resuelve el fenómeno de la aglomeración humana; la una, abierta y expuesta a la deliberación pública; la otra, a la reclusión en la intimidad¹⁰, ambas formas son asumidas por la ciudad occidental en su vertiente latina; no así la forma de ciudad que predomina en el norte anglosajón, donde está virtualmente ausente la plaza. Aquí la ciudad aparece como una aglomeración de casas, “las ciudades de la civilización anglosajona, ciudades calladas o reservadas, tienen de vida doméstica, lo que les falta de vida civil”¹¹. Se trata de ciudades que mantienen líneas de continuidad estrechas con el campo y con la ruralidad, de las cuales parecerían no desprenderse definitivamente.

Estas características presentes en los distintos tipos de ciudad absuelven distintas dimensiones en la construcción del carácter o del ‘espíritu de las ciudades’ y responden ya en la disposición del territorio y de los espacios del habitar, a las distintas pulsiones o tensiones de realización de los individuos y de las colectividades.

Es importante recalcar que el fenómeno de la aglomeración icónica como configuración de un centro, en el cual se produce esta confluencia de lo público y de lo sagrado, corresponde en lo fundamental a las ciudades del mundo occidental latino, algo que no aparece con la misma intensidad en las ciudades del medio oriente, en las asiáticas, como así tampoco en las ciudades anglosajonas.



Plaza de las tres culturas, México. DF

¹⁰ hueca Goitia cita a Ortega y Gasset para ilustrar esta caracterización: “la urbe, es ante todo, esto: plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política. En rigor, la urbe clásica no debía tener casas, sino sólo fachadas que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola. La ciudad clásica nace de un instinto opuesto al doméstico. Se edifica la casa para estar en ella; se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas”, *ibíd.*, p. 12

¹¹ El autor resalta algo de singular importancia: “Esta distinción entre ciudades domésticas y ciudades públicas, es más profunda de lo que parece y no ha sido suficientemente explorada por aquellos que se han dedicado al estudio de la ciudad”, *op. cit.*, p. 1.

Ciudad mercado y urbanismo

El fenómeno urbano moderno se despliega sobre estas características de conexión entre ciudad y territorio. En particular, las dimensiones de la secularización tienden a desconfigurar la inicial distinción tajante entre espacio público y privado, entre ámbito de lo sagrado y ámbito de lo profano. Mientras avanza el proceso de urbanización, la ciudad se verá cada vez más atravesada por la lógica de mercado; la relación de la economía doméstica que garantizaba la reproducción de la familia y de las unidades ampliadas de parentesco, se verá succionada por la dinámica de la aglomeración y esta se convertirá en espacio para las transacciones y los intercambios. La economía sale de la casa y ocupa el espacio del mercado. Una dinámica que inicialmente se ubica en el ámbito del comercio y que posteriormente ocupará el espacio más amplio de las formas de producción y reproducción económicas. La ciudad es aglomeración y por tanto espacio para la realización de relaciones mercantiles; ello significa la transformación radical de las relaciones que la ciudad mantenía con el campo y con la ruralidad; una dinámica que rompe con el carácter simbiótico que inicialmente se instauraba entre estas dos dimensiones; esta única lógica que ve al campo como proveedor de alimentos y a la ciudad como prestadora de servicios, se verá fuertemente alterada; la dinámica de la aglomeración genera fuertes procesos migratorios que terminan por despoblar la ruralidad.

La morfología de la ciudad cambia en consonancia con el proceso de industrialización, nuevas arquitecturas configuran el espacio urbano, grandes construcciones para la producción masiva que no pueden ocupar los espacios restringidos del centro urbano, expanden el límite de la ciudad, generando polos o polígonos industriales en donde se instalan viviendas y servicios; la ciudad se desplaza hacia sus márgenes y tiende a crecer alejándose del centro, el cual pierde progresivamente sus atributos de espacio de acogida y realización. En muchos casos, los centros son virtualmente eliminados; en otros, permanecen como espacios degradados o testigos de la memoria de lo que fue la ciudad en sus orígenes.

La ciudad anglosajona no cuenta con esta resistencia del pasado y de la tradición, en ella la expansión urbanística puede avanzar sin esa limitación; ciudades como Manchester, Londres, Nueva York, se consolidan como expresión del nuevo industrialismo. Las ciudades se convierten en 'grandes dispositivos' de la acumulación; acogen la masa de fuerza de trabajo que el industrialismo requiere, mientras más población reúnen más se abarata el precio de este factor central en la acumulación y reproducción de la riqueza. Estas dinámicas de transformación de la ciudad presentan perfiles diferenciados según las características de las economías nacionales, pero por lo general mantienen estos cambios de estructura como constantes de lo que serán las ciudades modernas metropolitanas.

La conexión entre mercado y urbanismo define nuevas funciones que la arquitectura está llamada a configurar en el ordenamiento del espacio; un espacio que crece de manera indetenible, que se incrementa acumulativamente y que requiere de orden y estructura. La arquitectura se combina con el urbanismo al definir el paradigma del plano como proyección ideal que se despliega sobre la realidad, para introducir en ese caos el orden que la modernización exige y propone; se trata de funciones nuevas que se despliegan de las necesidades de expansión propias de la acumulación. Es desde entonces que los desafíos para el urbanismo se plantean con más urgencia; búsqueda de soluciones habitacionales, diseño de estructuras funcionales para la reducción de costes en los procesos productivos; una dinámica compleja expuesta a crisis cíclicas que inducen condiciones permanentes de inestabilidad que alteran cualquier planificación.

La morfología de la ciudad tiende a cambiar al recorrer las sinuosidades cíclicas del desarrollo económico, una situación que es más aguda en las periferias y que se volverá patética en muchos casos a partir de la segunda posguerra; para esa época, las economías en desarrollo apuntan a seguir el paso de las economías industrializadas, lo cual genera procesos acelerados de aglomeración urbana. En estos países, la situación reviste condiciones de mayor gravedad, ya que la dinámica económica es

más inestable y la capacidad de atracción de la población en las grandes urbes no se ve complementada con dinámicas de inclusión en los procesos productivos; las ciudades se convierten en estructuras de segregación que condenan a inmensas masas de población a la informalidad, a la precarización y a la sobrevivencia económica en condiciones cada vez más difíciles. La aglomeración urbana genera el fenómeno del desdoblamiento acelerado del campo y el de la concentración en un solo polo urbano, es el caso para América Latina del crecimiento acelerado de ciudades como México D.F., São Paulo, Buenos Aires.

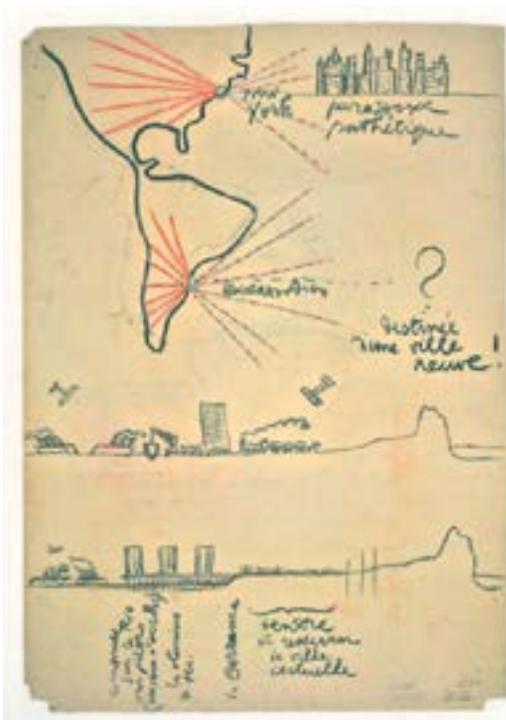
En esta situación, la arquitectura y el urbanismo apuestan por la estandarización masiva, por la homogenización y ubican en la planificación su referente normativo. La planificación recupera el paradigma de la razón iluminista del cual se deriva. Iluminismo y funcionalismo aparecen como epistemes que orientan las intervenciones en el espacio público y que se traducen en la lógica de la serialización masiva, en el monumentalismo de los dispositivos urbanos; gran-

des vías o autopistas dentro de las ciudades como dispositivos de canalización de la movilidad motorizada; grandes edificios para alojar a las burocracias administrativas públicas y privadas que requiere el capitalismo organizado y la administración pública, la cual asume cada vez más responsabilidades de intervención en la vida social y en la regulación del mercado.

La configuración urbana se vuelve cada vez más compleja. Entre Estado y mercado tiende a generarse una dinámica de adecuación funcional que evoluciona desde su inicial articulación minimalista, propia del liberalismo, hacia conexiones más estrechas que terminan por generar mayores cargas a la vida de las ciudades. Las ciudades capitales se convierten en metrópolis que albergan a masas indiferenciadas, al tiempo que crece la burocracia estatal, mientras el mercado se dinamiza gracias al efecto de aglomeración que provee la gran ciudad.

Es el momento de la crisis urbana como no adecuación de las ciudades a las lógicas de mercado y de autoridad; las ciudades se ven expuestas a dimensiones de complejidad que no gobiernan; la política y la economía se reproducen en un plano de articulación de tipo nacional, lógicas que inducen complejidad urbana antes que contribuir a reducirla. El enfrentamiento de la ciudad con las lógicas del urbanismo, que es la punta de avanzada de la conjunción entre Estado y mercado, tiende a resolverse a favor del segundo; es ésta en realidad la crisis del urbanismo y por derivación de las ciudades, una escasa capacidad de gobierno de la ciudad frente a las fuerzas de la dinámica urbana que se ven subordinadas a las lógicas de mercado y de poder que lo rebasan.

La modernización urbana revela su cara negativa, a la segregación urbana se añade la tugurización de las villas miseria que pululan en las periferias urbanas, la contaminación ambiental, el tráfico vehicular pintan un cuadro de enorme complejidad que produce la idea de la fuga y de la dispersión o escape de las condiciones adversas de la aglomeración. La mancha urbana crece y se dispersa en el territorio de la ruralidad, ocupando espacios de vocación agrícola, afectando la sostenibilidad ambiental del territorio.



Le Corbusier: Sketch of Buenos Aires, 1929

La arquitectura como indicador de la crisis urbana

Serán las vanguardias arquitectónicas las que más resienten esta condición de crisis, la cual se expresa en el rechazo al paradigma funcionalista de la modernidad iluminista, que sustentaba la arquitectura del industrialismo.

Entre arquitectura y racionalismo iluminista parecía existir una adecuación discursiva indiscutible a partir del mismo origen de ambas aproximaciones. La arquitectura clásica, el monumentalismo icónico, parten de una concepción racionalista en la cual el arquitecto aparece como demiurgo creador frente a una realidad dispuesta y necesitada de orden y de armonía. El paradigma arquitectónico clásico y medieval tiene su origen en la teología agustiniana y en su recuperación de los valores de la armonía celestial como referente de la ciudad terrena; la recuperación platónica y, a través de esta, de la aritmética pitagórica contribuyen a diseñar el concepto de simetría como referente del racionalismo arquitectónico; solo la razón puede representar el sentido de orden y armonía que se expresa en las formas geométricas con las cuales la arquitectura construye el mundo; en esta dirección la arquitectura colinda con el arte, con la representación artística del mundo¹².

La arquitectura moderna realiza esta proyección que está presente en la arquitectura clásica y medieval; desde entonces forma y función se combinan magistralmente¹³. Lo que está en juego es la lógica de la representación; esta vuelve a presentar el caos como orden, dota a las percepciones ya desconectadas de la figura religiosa, de un despliegue de sentido. Sin embargo, se trata de una operación fallida, en cuanto la complejidad de la aglomeración reba-



New York City. Mies Van Der Rohe, Philip Johnson. 1957

sa cualquier orden; una aglomeración que crece indetenible y que rechaza las líneas de sentido que se despliegan, atendiendo más a la dinámica del mercado, la cual desata la explosión de percepciones y sentidos, de expectativas que el mismo mercado genera compulsivamente. La arquitectura trabaja con las percepciones y no puede ya ubicarlas en un modelo en el cual estas se conecten con un orden preestablecido y relativamente controlable. La representación

¹² M. Fumagalli Beonio Brocchieri resalta este aspecto con claridad; "En el marco del saber medieval la arquitectura tiene una posición compleja y, sin lugar a dudas, ambivalente (...) está incluida en las siete artes o ciencias mecánicas, inferiores como sabemos a las liberales, en la medida en que están contaminadas con la materia en las que se expresan (...) se vale como el resto de otras artes mecánicas de instrumentos que prolongan la eficacia de los brazos humanos. En cuanto arte o ciencia mecánica 'se apropia de la perfección de las formas que imita mirando a la naturaleza' llevando acabo así una mediata imitación de las formas ideales". Cf. M. Fumagalli Beonio Brocchieri, *La estética medieval*, Machado Libros, Madrid, 2012, pp. 42-44

¹³ "Examinemos los detalles de un edificio (...) si no existe una necesidad, la desproporción de las formas ofende a la vista" San Agustín, (*De Ordine* 2,11), citado por Fumagalli Beonio Brocchieri, p. 45..

de las percepciones en un orden total se complica, lo cual conduce a una repetición de formas sin conexión alguna entre ellas. Lo que está en juego es el mismo concepto de totalidad, al cual apela la lógica de la representación; la arquitectura cede al serialismo de la representación icónica, o acude a la frialdad de la salida funcional, en la cual la operación constructivista se vuelve realización perentoria, sometida a la lógica de la destrucción nihilista, en la cual domina la innovación creciente. Solà-Morales afirma, refiriéndose a la obra del arquitecto Mies Van der Rohe, referente central de la arquitectura moderna, que es “el último residuo de una tradición de la obra de arte como representación (...) sus obras no son la expresión de una idea general sino objetos físicos, tangibles, productores de percepciones y de afecciones”.

Las ciudades del siglo XIX son las de la progresiva proletarización, con sus efectos urbanos en la precarización y tugurización, pero también son las ciudades del lujo y del derroche¹⁵; la arquitectura seguirá el paso de esta configuración, se pondrá al servicio del mercado, buscará en algunos casos, en el de sus vanguardias, contrastarlo o dotarlo de algún soporte de sentido más allá del exclusivo negocio; la ‘gran arquitectura monumental’ tiene aquí su revival, emulando las construcciones icónicas de las épocas imperiales; la revolución moderna no está exenta de reclamos románticos frente a la percepción de

amenaza que presenta la masificación urbana; la arquitectura del lujo convive con la que apunta al objetivo del alojamiento de las masas; las urbanizaciones como modelos de aglomeración ordenada, las grandes construcciones multifamiliares donde se ensayan formas de socialización inéditas, en las cuales se replantean a escala ampliada las tradiciones propias de la urbanización medieval, con sus dinámicas comunales y asociativas.

La crisis de la monumentalidad icónica

En la sociología de Max Weber, la secularización aparece bajo la figura del desencantamiento. En las formulaciones de Walter Benjamin¹⁶, aparece bajo la figura de la crisis del arte aurático. En la arquitectura de Adolf Loos, la pérdida del aura es superación del ornamento, el cual aparece para el moderno como un delito¹⁷.

La crisis de la monumentalidad como pérdida o debilidad del aura divina o sagrada, abre dos líneas de tendencia que ilustran la condición del arte, de la arquitectura y del urbanismo; las posturas posmodernas y las ultramodernas. Loos puede ser visto como el que inaugura el modernismo arquitectónico, su obra es una declarada denuncia de los excesos de la decoración y de la ornamentación cuya exaltación reflejaba la crisis de la representación carente de fundamentación; expresa así el estado de ánimo de

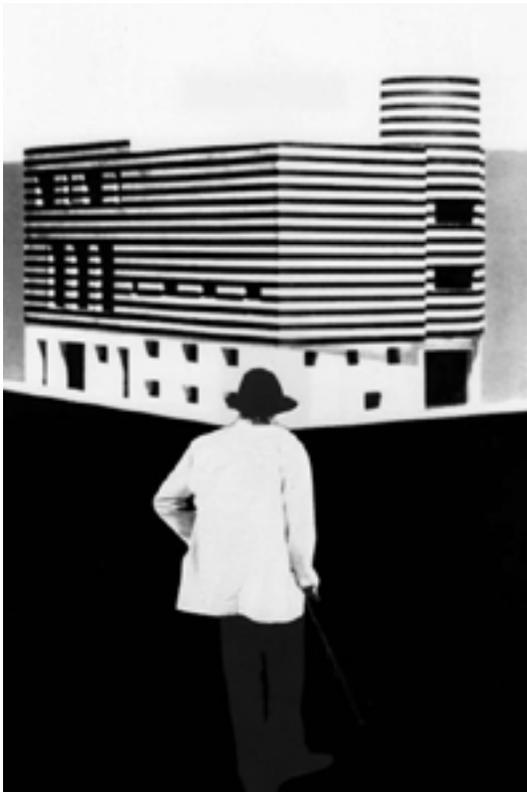
¹⁴ Cf. Referencias: topografía de la arquitectura contemporánea, I. de Solà-Morales, p. 37

¹⁵ La ciudad siempre conoció el monumentalismo y el lujo por lo general vinculado a los rituales religiosos o a su vocación imperial; fue sede de la acumulación de riqueza desde sus orígenes lo cual se expresa en el paso desde la arquitectura monumental románica, a la gótica y de esta a la barroca

¹⁶ W. Benjamin establece una clara relación entre percepción y construcción artística: no solamente que el arte realiza en un nivel superior las condiciones propias de la percepción sensorial, sino que regresa a ellas con una función de satisfacción o de completamiento; estas relaciones, a su vez, se transforman históricamente, “Dentro de largos periodos históricos, junto con el modo de existencia de los colectivos humanos, se transforma también la manera de su percepción sensorial. El modo en que se organiza la percepción humana —el medio en que se lleva a cabo— no solo está condicionado de manera natural sino también histórica”; más adelante, al explicar la crisis del arte aurático, afirma: “...resulta fácil entender el condicionamiento social de la decadencia actual del aura (...) es una demanda tan apasionada de las masas contemporáneas como la que está en su tendencia a ir por encima de la unicidad de cada suceso mediante la recepción de la reproducción del mismo”. Esta lectura permite mirar a la caída del aura como manifestación de la secularización; el arte se desconecta del culto religioso; la imagen tiende a reproducirse de manera masiva y homogénea, perdiendo el carácter de su unicidad; la representación artística pierde de esta manera su carácter trascendente, lo cual desata una obsesiva demanda de representación que agudiza aún más esa pérdida de aura. Cf. W. Benjamin, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, Quito, Rayuela edit., 2010, pp. 48-49.

¹⁷ Loos, Adolf (1908) “Ornamento y delito”. paperback no 7. <http://www.paperback.es/articulos/loos/ornamento.pdf>.

la llamada crisis vienesa. Loos realiza en la arquitectura lo que hace Schönberg con la música dodecafónica, o Wittgenstein con el *Tractatus logico-philosophicus*, o Musil en la literatura con *el Hombre sin atributos*, todos ponen en evidencia la crisis del lenguaje y de su capacidad de denotación. Loos podría ser visto como el que inaugura la línea de la ultramodernidad como combinación de soluciones en las cuales la monumentalidad desaparece y en su lugar emerge el retraimiento como rechazo a la exuberancia de formas derivadas de la compulsión por la significación y la afirmación de un sujeto expuesto a una complejidad moral que no maneja; su arquitectura parecería ser la del silencio de las líneas geométricas, la de la exaltación del material crudo, la de la solución funcional que deliberadamente asume la tarea de responder a la necesidad del habitar. Como en *El hombre sin atributos* de Musil, lo que prima es la palidez, la abstracción de la igualdad; los cambios de estilo son ligeros, más sugieren que evocan, más pro-



Adolf Loos, design of a house for Josephine Baker, Paris, 1927

vocan y ocultan que muestran. La riqueza es interior, la casa de Loos se detiene en los detalles de sus interiores, mientras la fachada calla para dejar espacio al ambiente natural; la casa está diseñada para acompañar a una complejidad moral que prefiere el retraimiento; como en el psicoanálisis, que estudia y pone sobre sus pies al individuo-resultado de este proceso evolutivo civilizatorio; un proceso que conduce a esta dimensión de palidez de la interacción social, y de la dimensión de lo público.

Loos enfila contra el ornamento en cuanto exuberancia de simbolismos y colores sin soporte o fundamento; su ultramodernismo radica en que abre otra línea contigua y polémica con el posmodernismo, el cual aparece en cambio, como nostalgia o rescate del sentido, como reminiscencia de la comunidad, que es promesa de fundamentación y que se expresa en la vistosidad de sus colores; el posmodernismo critica a su manera la monumentalidad moderna, iluminista, pero su revuelta apuesta a la recuperación del fundamento originario y sagrado, de lo público como rescate de la dimensión de realización que el ritual permite frente al despliegue excluyente de las soluciones funcionalistas de la arquitectura moderna. En el comportamiento posmoderno la dimensión de la monumentalidad icónica se fragmenta, se personifica, se individualiza; el ritual pasa a ser un ejercicio de ensimismamiento y depuración respecto de la alienación y extrañamiento producido por la modernidad y sus soluciones monumentales y funcionalistas. Por ello, su recuperación de prácticas y disciplinas de la subjetividad de matriz oriental como el yoga, o la utilización de plantas naturales, ritualmente significantes para el acceso a las raíces, no contaminadas de construcción de lo humano.

A partir de Benjamin se puede postular con mayor claridad la comprensión de la crisis del monumentalismo. Su teoría de la caída del arte aurático permite plantear, como hicimos con el concepto de secularización, la transformación del monumentalismo. El paso desde el arte para el culto religioso al arte para la exhibición. El arte se desconecta de su función de legitimación y se autonomiza, el 'arte por el arte' no es solamente una búsqueda de soluciones formales que apuestan por la sofisticación virtuosista de

la forma, desconectada de cualquier contenido, mensaje o construcción de sentido. Su misma apuesta es una construcción de sentido, revela y manifiesta esta desconexión radical con la totalidad, como expresión de las grandes narraciones religiosas y construcciones ideológicas. De aquí al pop art se está a un paso; el arte asume la postura de la provocación sin rechazar la seriedad, más bien se aprovecha de ella para diseminar su provocación en un tejido social ya fragmentado y disperso.

El regreso a la inmanencia de las percepciones

Es G. Simmel el autor que al introducir la reflexión sobre la ciudad abre el camino para la comprensión de estas como sistemas complejos. Para Simmel, la ciudad puede ser vista como la aglomeración de sujetos con diversas y diferenciadas formas de significar el mundo y su entorno; para Simmel, la gran ciudad supone el “acrecentamiento de la vida nerviosa que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas”; la vida urbana contrasta con la pasividad reiterativa de la vida rural, con su escasa densidad moral, diría Durkheim, con la limitada presencia de los intercambios y de las transacciones. Para Simmel, la vida en las grandes ciudades supone, para el sujeto, una mayor implicación intelectual para orientarse en el mundo de las diferencias, para comunicar y hacerse entender; el habitante de la gran ciudad desarrolla una hipersensibilidad nerviosa que es necesaria para ocupar el espacio de lo público; “la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle, con el tiempo y las multiplicidades de la vida económica, profesional, social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica, en el quantum de conciencia que esta nos exige a causa de nuestra organización como seres de la diferencia, una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso-espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular

(...) A partir de aquí se torna conceptuable el carácter intelectualista de la vida anímica urbana, frente al de la pequeña ciudad que se sitúa más bien en el sentimiento y en las relaciones conforme a la sensibilidad¹⁸.

En la gran ciudad prima la multiplicidad de percepciones intelectivas, lo que contrasta con el sentimiento de una pertenencia rutinaria conforme a la tradición. La explosión de las percepciones diferenciadas es el resultado del fenómeno de la secularización. El efecto de anonimidad que produce la aglomeración de la gran ciudad está en la base de la obsesión por la significación y por la representación; toda diferencia apunta a su afirmación o realización; ya Nietzsche lo había planteado en su concepto de ‘voluntad de poder’, una condición de alta complejidad para la producción de identidad y de politicidad, que conduce al conflicto por la afirmación, en la cual están implicados los distintos actores de la ciudad.

Los sujetos en las grandes ciudades están expuestos a una condición ambivalente: la necesidad de la presentación de sus diferencias al escrutinio de los otros y sobre esa base a su afirmación y reconocimiento; desde sus orígenes en el tótem, pero después en la construcción de monumentos, se aprecia esta tendencia de afirmación; la monumentalidad icónica emerge con una clara función compensatoria. Pero esta tendencia convive con su opuesto, con la tensión hacia el retraimiento o fuga de la aglomeración y de sus efectos, de la exposición sobreabundante de las formas, como ya lo tratamos en el acápite anterior.

El valor de la reflexión de Simmel consiste en ubicarse en el medio de estas dos posibilidades que se abren para la sensibilidad tardomoderna; la necesidad de representaciones monumentales que compensen la aridez del territorio plagado de diferencias que no comunican y el retraimiento evanescente, que busca apartarse o realizarse en el minimalismo de los materiales, de los cuales se compone el monumento. La monumentalidad icónica es respuesta a la plura-

¹⁸ Cf. G. Simmel, “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en *El individuo y la libertad*, pp. 247-248, ed. Península, Barcelona, 1998.

lidad de significaciones que componen la vida de la gran ciudad; la construcción de mega-edificaciones, de grandes vías, o la misma delimitación de plazas para acoger a las masas, dan cuenta de esta función que asume la ciudad frente al individuo y su desarraigo; la escenificación de la representación acontece en la plaza pública; la plaza es el 'lugar' de la concentración de masas, de individuos necesitados de conducción y de afirmación; la ciudad moderna del industrialismo y de sus crisis se corresponde con la época de las grandes movilizaciones masivas canalizadas por líderes carismáticos inapelables.

La importancia de la intervención de Simmel está en oponer a la multiplicidad de percepciones, que conforman la estructura del sistema nervioso de la ciudad, la función del intelecto, solo la gran ciudad ofrece la posibilidad para el individuo de formar y acrecentar sus capacidades intelectivas y solo el intelecto puede procesar, interiorizar, trabajar esta complejidad; la ciudad emerge desde esta lectura, como una gran máquina de significaciones que se producen en la relación percepción-intelecto. La misma arquitectura impresionista y el racionalismo funcionalista hacia la cual ésta camina, se ubican en este nivel de respuesta. Los grandes diseños arquitectónicos son un llamado a potenciar la capacidad de respuesta y de comprensión de esta complejidad; la expresan en el quantum de los materiales, en las líneas de fuga que abren, en su capacidad de ser, al mismo tiempo, grandes contenedores de 'materia subjetiva'. Cacciari define esta problemática de la siguiente forma: "La vida nerviosa es condición del intelecto, condición interna de su afirmación, de su dominio, perfectamente integrada en él. No podría darse control global alguno del desarrollo de la metrópoli sin aquella 'vida nerviosa'. El proceso de la espiritualización es el mismo que el de la intensificación de la vida nerviosa, llevado hasta sus últimas consecuencias. En la metrópoli, la racionalidad global, el sistema es interno al estímulo: el propio estímulo, recibido, desarrollado, comprendido, se convierte en razón"¹⁹.

La figura de la representación encuentra en la monumentalidad icónica su salida arquitectónica, como en la política el partido de masas; ambas construcciones trabajan con la especificidad de las demandas y las vuelven a presentar bajo una figura de racionalización intelectual; ambas suponen un curso de la economía que pueda soportar esta lógica del procesamiento de diferencias, bajo una línea de desarrollo inteligible, que satisfaga demandas, que armonice la competitividad en la cual se encuentra cada emprendimiento; que asuma la variabilidad nihilista del desarrollo, como su patrón de reproducción, que pueda asumir los shocks como condiciones propicias para la innovación y la reproducción del sistema. Una condición que se demostró inviable con las crisis de la economía de la primera y segunda posguerras.

La relación aquí es entre arte, arquitectura y urbanismo. La re-presentación trabaja con los estímulos que activan al sistema nervioso de la ciudad; la percepción es el filtro del sistema que permite el ingreso del estímulo a la estructura del intelecto; la ciudad aparece como una gran máquina que procesa los estímulos, los cuales inicialmente aparecen como shocks que alteran la estabilidad sistémica; la representación interioriza el impacto del ambiente en el sistema, trabaja con las percepciones a las cuales transforma en idea o en construcción de sentido, prontas para el reconocimiento del sujeto; el sistema trabaja aquí con las percepciones-elementos y los ubica en una proyección de totalidad.

El arte percibe las tensiones que se producen en la máquina-ciudad y las vuelve a presentar bajo una figura inteligible para los mismos actores de la percepción; el arte proyecta construcciones de sentido que atañen a la dimensión estética en la cual se encuentran los cuerpos dotados de capacidades perceptivas (la luminosidad, el clima, la distancia) son procesadas por la operación constructiva, mediante la armonización simétrica; la arquitectura diseña el objeto o la estructura en la cual dicha proyección se materializa o concreta, trabaja con la idea que está proyectada en el sentido trabajado en la relación

¹⁹ M. Cacciari, "Metrópolis", en *De la vanguardia a la Metrópoli*, ed. G. Gili, Barcelona, 1972, p. 83.

percepción-intelección, y lo hace con la materialidad de los elementos que encuentra en el territorio, los moldea, los transforma, los vuelve materia construida; el urbanismo completa esta operación de construcción de sentido, al disponer los objetos en una secuencia constructiva que vincula las dimensiones de lo público y lo privado bajo la idea de la armonización de los elementos; así concluye la operación de racionalización que caracteriza al fenómeno urbano en la modernidad.

La arquitectura y el urbanismo son piezas centrales en esta operación de racionalización sistémica que, sin embargo, se ve permanentemente asaltada o impugnada por la misma lógica de la percepción. En ella se anida la diferenciación constitutiva de todo sistema; la ciudad moderna es la ciudad de la explosión de las diferencias que pugnan por el sentido y que apuntan en dirección a su afirmación, el sistema tiende a verse sobrecargado y en muchos de los casos fracasa cuando intenta procesarlas; es entonces cuando la utopía de la ciudad y del urbanismo, como buen trato entre las diferencias, se revela imposible o complejo en su realización. Las percepciones no logran ser asumidas por el sistema, este las excluye o las interioriza sin modificarlas, en ese momento la estructura nerviosa transforma el shock en patología, en trauma; la ciudad excluye y segrega de manera sistemática. Las ciudades modernas tienden a ser estructuras de segregación cuando no dan cabida a la diferenciación, cuando no permiten que estas se transformen, y en su transformación se reconocen en el devenir del mundo y de las cosas.

Hegel es de los primeros teóricos que piensa en su radicalidad la construcción de subjetividades como derivación o realización del espacio público, al cual lo otorga el status de eticidad. Hegel asume el paradigma aristotélico de la eticidad como dimensión de realización para las singularidades para los individuos; solo en el ágora, en la plaza pública, en la polis, que es lugar de en-

cuentro y de deliberación de las singularidades aisladas y de sus dinámicas ubicadas en el ámbito de la percepción, estas pueden realizarse; pero su realización solo puede darse si resulta de procesos de negación de esa dimensión, en la cual reinan las lógicas pasionales obsesivas, propias de la singularidad perceptiva. Solo así el individuo moderno se realiza éticamente, cuando logra negar su mundo de percepciones, a las cuales ve como aproximaciones parciales, por tanto in-efectivas, que solo pueden conducirlo a su muerte o aniquilación; se trata de lo que Hegel denomina como subjetividad alienada²⁰. Solo la articulación sistémica puede permitir que las percepciones se transformen mediante la deliberación y 'produzcan' la dimensión de lo público; esta operación coincide con la configuración del 'sistema de la eticidad'; la ciudad podría ser asumida como sistema de eticidad en cuanto permite que las diferencias se reconozcan en un devenir que las transforma sistemáticamente²¹.



Rem Koolhaas' 1972 Architectural Association thesis (together with Madelon Vreindorp, Elia Zenghelis, and Zoe Zenghelis).

²⁰ En Hegel el problema se presenta como si la realidad fuera captada por la percepción y la idea después aparecería como negación de la percepción, la cual se presenta como falsa conciencia (porque está referida al ámbito de la inmediatez) que debía ser negada para constituirse racionalmente. Cf. G.W.F. Hegel, *Escritos de Filosofía del Espíritu, en Filosofía Real*, FCE, México, D. F., 1984.

Crisis de la política y ciudad

Las inestabilidad de la economía, con sus ciclos expansivos y restrictivos, genera dinámicas de dispersión que contrastan con el modelo de concentración y aglomeración masiva que caracterizó a la economía del capitalismo fordista; las formas contemporáneas son las de la crisis e inestabilidad de los ciclos económicos, de la crisis de la representación política y de su vocación hacia la concentración de fuerzas; ahora emergen sensibilidades pospolíticas, que hacen de sus diferencias su condición de agregación, que se auto perciben como minorías y reivindican derechos que no son negociables. La pospolítica es propia del cambio de época, desde el industrialismo fordista de agregaciones masivas al desarreglo contemporáneo del capitalismo rentista. A su vez, el efecto de aglomeración que es propio de las realidades urbanas y que configura el espacio de lo público, tiende ahora a modificarse radicalmente en presencia de la revolución tecnológica y de sus lógicas de digitalización y virtualización.

Esta reconfiguración del espacio de lo público que desde la perspectiva convencional podría verse como su radical acotamiento, potencia, si lo observamos desde un enfoque más contemporáneo, lo que fue propio de la vida citadina, entendida bajo el concepto de la civitas; lo público es encuentro de diferencias, de actores de distinta procedencia que, gracias al efecto de la aglomeración urbana, se encuentran sin obedecer a planes pre establecidos. La actual generalización y difusión de las tecnologías digitales producen un cambio de escala sustantivo en lo que respecta a la producción de lo público; lo social incrementa su carácter compulsivo hacia el individuo, una compulsividad no controlable y de la cual se percibe una poderosa capacidad vinculante; por ello es también lugar de la revuelta y de la emergencia de sentidos. Es en este campo acelerado de significaciones plurales donde emerge la dislocación de aquello que, para la

tradición occidental de la institucionalización, se expresaba en la ecuación percepción/racionalización; es en este campo donde acontece, ahora con más intensidad, la producción y constitución de las subjetividades postpolíticas²².

La postpolítica podría ser vista como revuelta de las percepciones, frente a toda construcción racional que pretenda dar cuenta de ellas; aquí, el objeto de la crítica es la racionalidad que procesa la disrupción del mundo de las percepciones. En el paradigma de la política moderna, la percepción fue asumida como mundo de la pasionalidad, como sustrato de animalidad, como poder constituyente elemental (Schmitt). “En la tradición vétero europea (afirma Luhmann) esta apreciación estuvo condicionada por el hecho de que al ser humano se le discernió por su diferencia con el animal, lo que implicó el demérito de las capacidades compartidas por él –sobre todo la capacidad sensoria de percepción”. Desde entonces, la caracterización de lo que es aceptable como ‘humano’, es su capacidad de razón, en cuanto opuesto a su dimensión sensorial-perceptiva; una construcción, moderna por excelencia, que ahora es fuertemente contestada y relativizada por la significación postpolítica.

El impacto de las percepciones es ahora más penetrante en su línea de impugnación a la racionalidad; las redes tecnológicas están configuradas por estructuras que posibilitan la emergencia de sentidos plurales, a partir de la generalización y expansión de las capacidades perceptivas; aceleran la diferenciación que en su momento emergió con la secularización. Las redes tecnológicas conectan percepciones en lógicas caracterizadas por la ultra aceleración. Pero la generalización y ampliación de la diferenciación, como potenciación de las capacidades perceptivas, no anula la discusión sobre el sentido, sobre su necesaria construcción en sociedades complejas urbanizadas. La comunicación generalizada vía redes tecnológicas desborda los límites de

²¹ Como veremos más adelante, será crucial y definitoria la distinción hegeliana del sistema de eticidad como conjunción y realización dialéctica de lo público y privado, mientras en la formulación de N. Luhmann el sistema aparece como resultado de incrementos de complejidad; la reducción de complejidad que opera el sistema se realiza con más complejidad. Cf. N. Luhmann, *Sistemas sociales*, ed. Anthropos, México, 1984.

²² Cf. N. Luhmann, *El arte de la sociedad*, Herder, México, p. 17.

construcción de sentido, que antes se contenían dentro de las fronteras territoriales de la ciudad; las redes tecnológicas incentivan aún más la desterritorialización en la relación percepción/racionalidad; la polis se globaliza, y al hacerlo proyecta las dimensiones del conflicto a escala planetaria; el conflicto que es consubstancial a la vida misma de la polis, porque está instalado en la capacidad perceptiva de los individuos, ahora se ve potenciado tecnológicamente; se asiste a un cambio de escala hacia la dimensión global.

La discusión sobre el sentido replantea la relación percepción/racionalidad. Las construcciones de sentido, religiosas en su origen (Durkheim, Mauss), son aquellas que permiten que la percepción opere. Cuando introducimos el concepto de sentido, a partir del giro hermenéutico y lingüístico promovido por Nietzsche, Heidegger y la fenomenología de Husserl, la percepción deja de ser concebida en una relación simple o directa con la racionalidad, tal como lo planteaba la filosofía del iluminismo. La reflexión sobre el sentido ubica a la percepción como estructura de operaciones selectivas que se realizan en contextos de sentido que son colectivos; lo colectivo (léase ciudad, polis, civitas, metrópoli) antecede al individuo y a sus capacidades perceptivas. El sentido contiene, a la manera de dique, el desborde de posibilidades que trae consigo la dimensión hetero-referencial de las percepciones.

En Hegel la conciencia, categoría en la cual se encierra el concepto de sentido, al negar la inmediatez de la percepción, no la suprime, la mantiene en estado de latencia; la inmediatez perceptiva es potencia que se proyecta hacia la construcción racional; la realidad de la constitución sensible-perceptiva está siempre allí, en espera de manifestarse apenas la conciencia presenta fisuras o fracturas. La razón en Hegel domina sobre la percepción, pero no la elimina, pacta con ella, la reconoce, la trabaja, la moldea

astutamente para contener su fuerza disruptiva y deconstructiva, la vuelve estructura de potenciamiento de la capacidad autorreferente de la conciencia moderna. Al ser sede del conflicto es politividad y potencia necesitada de orden. La razón coincide en Hegel con la constitución de lo público, esto es, con la realidad de un pacto social que no es impuesto por el Estado revolucionario (iluminismo), sino que es interiorizado como legítimo, gracias a la operación de una razón que se auto constituye y que lo hace mediante la deliberación que se desata entre las formas de la percepción propias de las conciencias subjetivas²³. Es esta la verdadera guerra civil que permanece en latencia y de la cual se alimenta el sistema para producir su propia eticidad.

En Hegel, la percepción aparece como el vínculo o nexo con la animalidad, con la zoé; la percepción pertenece al ámbito natural, que es contenido en el oikos familiar. En el clasicismo griego, la realidad de la familia como configuración natural era relegada a un espacio no ético, diferente de la polis como dimensión pública por excelencia. En el oikos, en la familia, la conflictividad es constitutiva; ésta aparece como estructura que contiene los conflictos, es una esfera de eticidad relativa. El conflicto emerge en la dimensión de lo público, porque está presente, originariamente en el oikos familiar, en la comunidad de origen; no existe familia ni comunidad que no esté atravesada por el conflicto, si bien en la comunidad el conflicto existe para pacificarse en la dimensión sacral y en el ritual de la fiesta.

Desde esta formulación se abren dos derivas posibles: el conflicto como expresión que no busca salidas, que se agota en sí mismo; y el conflicto que busca la pacificación, que está allí para solucionarse, que se realiza en función de la pacificación. En un caso, el conflicto es depuración, aniquilación, extirpación del mal; en otro, es causa eficiente de la realización del cuerpo

²³ Aquí radica el punto de quiebre en la filosofía de la modernidad, en particular en la configuración de la crítica al iluminismo y su deriva totalitaria; Hegel, abre aquí la línea fenomenológica y hermenéutica que ahora aparece sustentando la significación postpolítica. En la formulación hegeliana, el lenguaje y la comunicación, aparecen como funciones de intermediación entre percepción y razón. Estas son las estructuras constitutivas de la conciencia subjetiva. En ciertos pasos de su *Filosofía del Espíritu*, estas estructuras parecerían predeterminar los comportamientos y la misma capacidad de intelegir-percibir las condiciones materiales en las cuales se encuentran los sujetos. Cf. G.W.F. Hegel, *Escritos de Filosofía del Espíritu*, en *Filosofía Real*, FCE, México, D. F., 1984.

social. La política moderna trabaja en esta doble dirección: cuando apunta a la extirpación del mal ve el conflicto como anomalía; supone la existencia de una razón que enfrenta a la percepción, en cuanto esta es derivación de la pasionalidad, de la animalidad, de todo aquello que amenaza o aleja al humano de sí mismo. En el otro caso, trabaja sobre la neutralización, en dirección a la búsqueda de un relacionamiento dialéctico entre razón y percepción, si bien se trata de una operación de subordinación de ésta por aquella²⁴.

Es con Luhmann, en la tardomodernidad, que estas dos dimensiones escapan de la trampa de su superación dialéctica; Luhmann plantea “la prioridad evolutiva, genética y funcional de la percepción sobre el pensamiento. Un ser vivo dotado de sistema nervioso central –nos dice– debe primero externalizar y construir su mundo externo para a partir de allí –de la percepción del propio cuerpo y de los problemas con el mundo externo– hacerse capaz de articular su propia autorreferencia”²⁵. El problema aparece como adecuado relacionamiento entre la percepción y la conciencia, en cuya relación ambas magnitudes existen pero articuladas en su diferenciación; necesitadas unas a otras en cuanto vinculadas por lógicas de retroalimentación.

Las dos dimensiones comparten su diferenciación irreductible y permiten activar el principio de retroalimentación: “...en ambos lados de la distinción existen operaciones cognitivas que construyen sus propias estructuras de procesamiento”²⁶, las cuales establecen condiciones de dependencia mutua: “...la comunicación depende de que la percepción reconozca sus signos; la percepción, a la inversa, se deja influir en sus distinciones por el lenguaje.”²⁷

Esta problematización de Luhmann pone en su lugar a la monumental formulación hegeliana del problema; el ‘otro’ de la conciencia es el sí mismo de la percepción; entre percepción-reflexión-comunicación intercorre una diferenciación irreductible que es productora de sentido; la autorreferencia está atravesada por niveles cognitivos que no comunican en función de la identidad, sino de la diferencia, y es esta alteridad la que enriquece la producción de sentido en las sociedades posmodernas o hipermodernas.

Últimamente, G. Agamben se ha detenido a reflexionar sobre la ambivalencia del conflicto, de la “guerra civil” o “Stasis”²⁸, que caracteriza al oikos familiar, sede de las formas perceptivas, y al ámbito de lo público como espacio de la conciencia, o de la eticidad, como diría Hegel.

Agamben resalta que esta dimensión del conflicto no pertenece a ninguno de los dos polos tomados por separado, sino a la relación que estos establecen. El conflicto no es una función derivada de la casa o del oikos, ni así tampoco de la polis. El conflicto emerge en medio de esa relación²⁹. Es por tanto constitutivo de la ‘naturaleza humana’ en cuanto no puede emerger la percepción por fuera de la conciencia, así como ésta no puede prescindir de la percepción. Es en la comunicación donde emerge el conflicto y es en ella donde puede acontecer la pacificación.

Una relación que al vincular el oikos y la polis vincula la percepción del sí mismo (del propio cuerpo) con la percepción del otro (del extraño) que es el que actúa en la polis, en lo público. Una contradicción que, al estar en la base de la configuración de la ‘naturaleza humana’, es (o proyecta) el conflicto en la interioridad de ambos polos; la alteridad está en el sí mismo (toda la

²⁴ Tanto en Hobbes como en Hegel estas dos dimensiones aparecen intermediadas por el lenguaje y la comunicación; en Hobbes, el lenguaje que nombra propio de la percepción es base para la configuración del lenguaje que calcula y selecciona; en Hegel, el lenguaje aparece como mediación que permite el salto o superación de la percepción como aproximación propia de la inmediatez a la constitución racional del sujeto como autoconciencia

²⁵ N. Luhmann, *El arte de la sociedad*, ed. Herder, México, D. F. 2005, p. 18.

²⁶ *Ibidem*, p. 34.

²⁷ *Ibid.*, p. 35.

²⁸ G. Agamben, *Stasis. La guerra civil como paradigma político*, Bollati Boringhieri, Torino, 2015.

²⁹ “...el vínculo de parentesco se vuelve más extraño que el de la facción política (...) el vínculo de la facción política más íntimo que el vínculo familiar”; *op. cit.*, p. 23

psicología moderna así lo ratifica), la pacificación no se logra sino en el diálogo con la alteridad, que se presenta como extraneidad, con “lo otro”, que al estar en la dimensión pública, está también en el sí mismo, o en la interioridad del oikos, de la casa, de la familia.

La percepción pertenece al reconocimiento del propio cuerpo, la razón a la deliberación con el otro que está en la polis. De esta forma, se pone en otra dimensión el problema de la superación-supresión dialéctica de la percepción por parte de la razón, propia de la condición moderna del discurso. El conflicto está entre “el espacio impolítico de la familia” y el “espacio político de la ciudad”

La ciudad dispersa como forma de la ciudad contemporánea

Llegamos así a cerrar las líneas del discurso. La relación planteada entre arte, arquitectura y urbanismo parece no funcionar suficientemente para enfrentar las complejidades de la urbanización global. La vida de las ciudades contemporáneas presenta una suerte de paradoja; mientras más se pierden las fronteras, los bordes y las delimitaciones que antes diferenciaban al campo de la ciudad, más se construyen barreras y muros de protección para evitar el encuentro con lo otro, a lo cual se percibe como amenaza. La ciudad contemporánea tiende a ser una acumulación de ‘urbanizaciones cerradas’ donde se patenta la exclusión del otro como garantía de seguridad; la pérdida de delimitaciones y de bordes (o fronteras) que supone la dispersión tiende a ser llenada con territorios homogéneos, en los cuales se reproduce el aislamiento y la protección con muros que se disponen para el resguardo frente a la amenaza de la diferenciación, que crece y se incrementa.

La urbanización cerrada, en América Latina, responde también de forma paradójica a la pulsión de fuga de la aglomeración que caracteriza a las sensibilidades contemporáneas; genera un efecto de reclusión que redobla la necesidad de la fuga; el tejido urbano se fragmenta, las dis-

tancias se incrementan; los dispositivos urbanísticos difícilmente logran contener esta lógica ni captar las motivaciones que lo generan. La dispersión es fuga del ruido y de la contaminación, es alejamiento de una dimensión pública a la cual se percibe hostil o degradada. La dispersión en esta versión de reclusión en lo privado se revuelve sobre sí misma en cuanto la necesidad de lo público, como relacionamiento con lo otro diverso, permanece como una posibilidad no satisfecha. Una necesidad resuelta por la progresiva virtualización y digitalización de las redes sociales; la comunicación digitalizada prefigura la imagen de ciudades recludas o que comunican solamente como fuga de la digitalización, lo que suponen una relación selectiva con las mismas, no necesariamente su rechazo.

Lo que plantea la urbanización contemporánea es la discusión del sentido de lo público, es la búsqueda de otras formas de territorialización de lo público, que en mucho rechazan la representación monumentalista que caracterizaba a las soluciones modernistas de las grandes plazas y de los grandes íconos; lo público se ha transformado de la lógica masiva de la aglomeración modernista a la selectividad hermenéutica del actor contemporáneo que ve el territorio como paisaje para la realización, la contemplación y el disfrute.

Lo público ahora es rechazo a la serialidad y homogeneidad de las soluciones habitacionales, de los ‘parques’ que tienden a convertirse en gimnasios masivos a la luz del día, estructuras dispuestas para la ‘recuperación de energías’ que requiere el trabajo ciudadano; bajo este enfoque las energías urbanas se pierden y recuperan en una dinámica redundante, no se generan ni producen en el intercambio comunicativo, en las dinámicas del reconocimiento que implican la capacidad de reenfocar la particularidad de las identidades en contextos más amplios de referencia, que son los que puede aportar el reconocimiento del otro; todo ello implica una re-localización, re-ubicación del arte y de la estética en la creación de nuevas posibilidades de significar el mundo, que es lo que aporta la nueva estructura dinámica de la dispersión, de la fuga y del reconocimiento. Todo ello significa una alteración

³⁰ *T Ibidem*, p. 24.

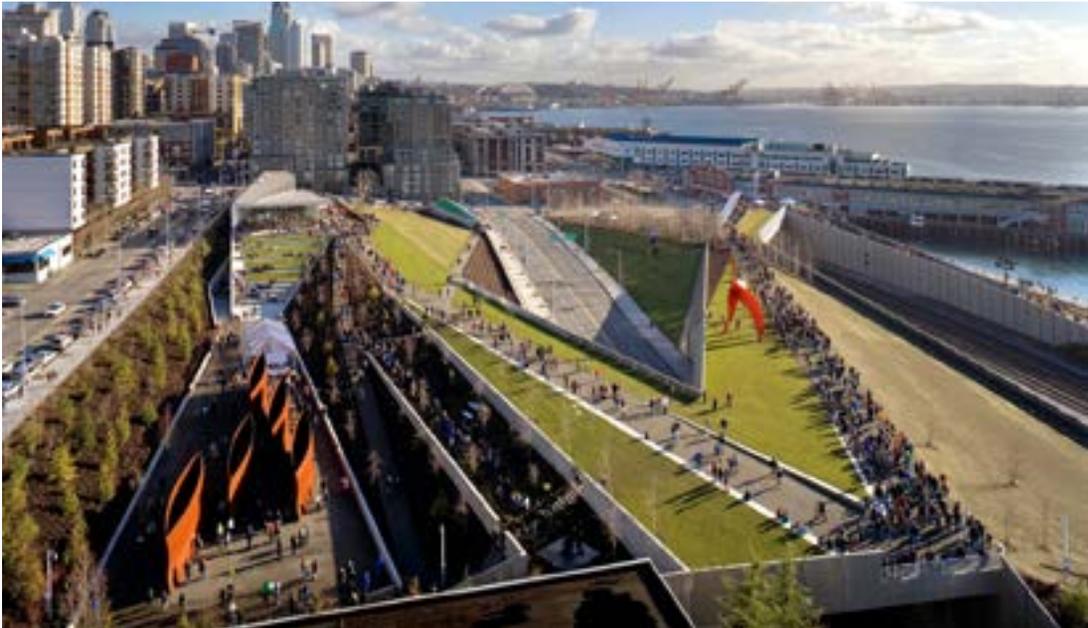
profunda de las relaciones que hacen al uso del tiempo en el territorio, una dimensión más compleja, que no se reduzca al cálculo de calorías o a la ingesta de las proteínas adecuadas para sobrevivir en la aglomeración atosigante.

El desafío para la arquitectura es modificar esta declinación de lo público en el territorio; preservar espacios para la contemplación del paisaje natural en la ciudad, para el disfrute del aire no contaminado, para la puesta a prueba de nuevos patrones de alimentación y de consumo, que recuperen la relación con el campo y la ruralidad en la búsqueda de nuevas simbiosis entre naturaleza y cultura. Cómo traducir esta comprensión en la estética del diseño urbano, en la necesaria compenetración diferenciada de espacios para la aglomeración y espacios para la dispersión y la fuga.

Las nuevas disposiciones urbanísticas no pueden pensarse como asociación de lo público con la aglomeración y el encuentro obligado propio de las ciudades del industrialismo masivo; las aproximaciones a la estética del territorio propias de la ciudad dispersa miran las formas inducidas de construcción del espacio público como

delimitaciones que solo provocan el reconocimiento de lo absurdo; solo una mirada anclada en el paradigma de la aglomeración masiva puede añorar las funciones que antes cumplían las plazas públicas, como espacios de la apelación discursiva carismática; en las condiciones de la ciudad dispersa el actor social tiende a escapar de los desesperados intentos por provocar el reconocimiento colectivo; lo público no puede 'inducirse', tal vez como máximo 'sugerirse'; los espacios 'vacíos de público', llenos de árboles que atestiguan el paso del tiempo, pueden permitir la introspección como forma del 'estar juntos', como espacio para compartir lo incognoscible e inaccesible de la interacción subjetiva. En las condiciones propias de la dispersión, lo público se demuestra como provocación y emerge en el silencio que resulta del escape de la aglomeración, solo así lo público permite la vivencia de la intimidad, no su reclusión en la privacy.

La ciudad dispersa invita a mirar la sensación del extrañamiento como propio de la vida en la ciudad, porque la ciudad está compuesta de extraños, de extranjeros en su propia tierra; esta es seguramente la motivación profunda



Seattle Art Museum Olympic Sculpture Park. Weiss Manfred. Fuente: Benjamin Benschneider

que está en el fenómeno global del turismo, la visita a otras ciudades es la experimentación de otras miradas, de otros encuentros; la ciudad ya no es el espacio de la vecindad indulgente, la prolongación de la vida familiar, es la construcción de la interacción entre diferentes que se atraen justamente por su diferencia, que proyectan su identidad como operación selectiva y excluyente; el reconocimiento es contenedor de violencia, estructura de procesamiento de las diferencias irreductibles y por ello es también espacio para el acercamiento al otro en su alteridad; la ciudad dispersa permite estas aproximaciones generativas: cómo sentirse extraño en su propia ciudad, cómo visitar en la misma ciudad múltiples ciudades.

Es este el sentido de libertad que produce la vida urbana, es seguramente este el atractor más profundo que está en el origen de la aglomeración y que amenaza con negarse justamente al producir el efecto en el cual se representa, que es el de la masificación; la masa atrae pero repele al mismo tiempo, como lo diría Canetti o Huizinga.

Lo que nos indica la ciudad dispersa es un hecho que marca profundamente a la contemporaneidad; sólo la experimentación del extrañamiento puede permitir el reconocimiento de los otros; solo de esta forma negativa, nihilista, se puede construir la dimensión de lo público como efectiva interiorización de derechos. La ciudad como civitas, como aglomeración de extraños, encuentra aquí su verdadera 'estructura de lo público'. En el mundo de la ciudad dispersa, lo público solo puede ser el resultado de lo negativo, que es negación de su inducción, del extrañamiento no reconocido como tal; la ciudad dispersa es la ciudad de las transiciones, de los encuentros fortuitos y la arquitectura debe permitirlos, negándose a ser inductora de conductas, debilitando su proyección constructivista, está aquí la arquitectura del 'respeto al material', del juego con los 'espacios vacíos', que terminan siendo resguardos para la autonomía moral de los ciudadanos.

Bibliografía

- Ábalos I. (2000). *La Buena Vida*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Agamben G. (2015). *Stasis. La guerra civil como paradigma político*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Benjamin W. (2010). *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Quito: Rayuela Editores.
- Cacciari M. (1972)., "Metrópolis", en *De la vanguardia a la Metrópoli*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Chueca Goitia F. (2013). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza editorial.
- De Solà-Morales I. (2013). *Diferencias, topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona. ed. G. Gili.
- Durkheim E. (1984)., *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Ed. Akal.
- Gehlen A. (1993). *Antropología filosófica*, Paidós, Barcelona.
- Fumagalli Beonio Brocchieri M. (2012). *La estética medieval*. Madrid: Machado Libros.
- Hegel G.W.F. (1978). *El Sistema de la eticidad*. Madrid: Editorial Nacional.
- Hegel G.W.F. (1984). *Filosofía real*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kereni K. (1999). *La religión antigua*. Barcelona: Herder.
- Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la ciudad*. Madrid: Editorial Península, 4ª ed..
- Lefebvre, H. (1983). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Loos, A. *Ornamento y delito*, paperback, n. 7. <http://paperback.es/articulos/loos/ornamento.pdf>
- Luhmann N. (1984). *Sistemas sociales*. México. D. F. Anthropos.
- Luhmann N. (2005). *El arte de la sociedad*. México. D. F. Herder.
- Marramao G. (1983) *Potere e secolarizzazione*. Roma. Riuniti.
- Simmel G. (1998). "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en *El individuo y la libertad, Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Weber M. (1994). *Economía y sociedad*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

Resiliencia, innovar y reinventarse de manera sostenida

David Jácome*

* Arq. (Ir.) David Jácome Polit, Msc Arch

cdjacomepolit@gmail.com; quitoresiliente@gmail.com

Director de Resiliencia de la Ciudad de Quito bajo el Programa de 100 Ciudades Resilientes (Fundación Rockefeller)

Máster en Arquitectura por TU Delft (Cum Laude) especialización en desarrollo sostenible.

Especialista en negocios inmobiliarios por el Tec. de Monterrey

Profesor de arquitectura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Integrante del grupo de investigación SUMS for Cities.

Resumen

El presente artículo presenta una revisión de la literatura más relevante sobre resiliencia, además de incluir prácticas comunes y exitosas sobre la materia, y propone una síntesis para brindar una perspectiva fresca y aclarar algunas dudas sobre el concepto. El objetivo es el de posicionar el concepto de resiliencia y sus prácticas, o «resilience thinking», como un emprendimiento multidisciplinario que pueda dar origen a iniciativas transversales para buscar la estabilidad del bienestar de las personas y proveer calidad de vida continua. Al ofrecer una base fuerte sobre la cual utilizar la teoría de la resiliencia, esta revisión permite aplicar con mayor rigurosidad el concepto. Sin embargo, este artículo no es una propuesta de opinión ni el resumen de un marco conceptual. Tampoco tiene la intención de evaluar la aplicación del concepto en determinadas situaciones, sino que provee varios ejemplos por medio de recorrer un espectro importante de formas sobre las cuales la resiliencia es concebida y aplicada, de manera tal que permite una mejor comprensión sin perjuicio de que estas formas puedan ser nuevamente analizadas posteriormente.

Por otro lado, y aunque la resiliencia dentro de la teoría de los sistemas ha sido desarrollada principalmente como un concepto dentro del contexto de la ecología y del medioambiente, hoy en día este concepto es mucho más amplio y aplicable a generar

cualquier otro tipo de sistema. Es más, el concepto es tan dúctil y maleable que puede ser aplicado multidisciplinariamente, en varios niveles, desde personas —pasando por comunidades, ciudades y regiones— hasta, incluso, países. Sin embargo, la resiliencia es una cualidad que debe ser construida de manera multidisciplinaria, multiescalar y multiactorial, siempre acompañada de un análisis profundo de las implicaciones, tanto hacia el interior como hacia afuera de los sistemas, que pueda traer cualquier propuesta.

La resiliencia tiene la capacidad, entonces, de generar debate y análisis sobre diversos temas, muchas veces arquetípicos, forzando a los hacedores de políticas, analistas y profesionales en general a mirar las consecuencias desde una óptica sistémica. Desde este punto de vista, necesariamente la resiliencia aborda aspectos de sostenibilidad y de desarrollo sostenible para aportar a estos. Sin embargo, todavía hay mucho por explorar e investigar antes de que se pueda decir que la resiliencia y los sistemas complejos adaptativos son conceptos comprendidos y suficientemente utilizados. El presente trabajo pretende nutrir y enriquecer no solo los debates existentes sino también los que se puedan seguir generando sobre resiliencia, con el objeto de abonar al dinamismo del concepto y la evolución del mismo, al mismo ritmo en que los diferentes sistemas del mundo cambian.

Palabras clave.-

Resiliencia, reponer, adaptar, desarrollo sostenible, resiliencia urbana.

Abstract.-

This article presents a review of relevant literature on resilience, and includes common and successful practices on the subject while proposing a synthesis to provide a fresh perspective and clarify some doubts about the concept. The aim is to position the concept of resilience and its practices, or "resilience thinking" as a multidisciplinary initiative that could lead to cross-cutting initiatives to seek stability and continuous welfare of people to provide sustained quality life. By providing a strong basis on which to use the theory of resilience, this review enables applying in a rigorous way the concept. However, this article is not a draft opinion or summary of a conceptual framework. Nor it intends to evaluate the implementation of the concept in certain situations, but it intends to provide several examples crossing an important spectrum of forms on which resilience is conceived and applied, notwithstanding that these forms may be retested again.

On the other hand, although resilience within systems theory has been developed primarily as a concept in the context of ecology and environment, today this concept is much broader and applicable to any other system. Moreover, the concept is so ductile and malleable that can be applied in a multidisciplinary way, through various scales ranging from individuals, to communities,

cities, regions and up even countries. However, resilience is a quality that must be constructed in a multidisciplinary, multi-scale and in a multiple-actors way, always accompanied by a thorough analysis of the implications, both inward and outward of systems, which can bring any proposal.

Resilience has the ability, then, to generate debate and discussion on various topics, often archetypical, forcing policymakers, analysts and professionals in general to look at the consequences from a systemic perspective. From this point of view, resilience addresses necessarily issues of sustainability and sustainable development to contribute to these. However, there is still much to explore and investigate before we can say that resilience and complex adaptive systems are sufficiently understood and used concepts. This paper aims to nourish and enrich existing debates, and ones that may continue to be generated on resilience, in order to cope with the dynamism of the concept and its evolution, hopefully, at the same pace as the ones operating in different systems in a changing world.

keyword

Resilience, replenish, to adapt, development, urban resilience

Introducción

La turbulencia es un concepto a la vez familiar y algo aterrador. Familiar cuando la llama de una vela es afectada por la circulación de aire y esta deja de iluminar de manera uniforme. Pero puede ser también algo preocupante, como cuando estamos en la costa y una ola nos hace perder estabilidad e incluso causa un poco de vértigo. Algo similar ocurre en los sistemas socioeconómicos y en su interacción con el medio ambiente natural (Scheffer, 2009 citado en Kupers, 2014), ya que estos sistemas están estrechamente relacionados y son propensos a cruzar los umbrales dentro de los cuales existe un comportamiento normal y a partir de los cuales se desencadenan comportamientos turbulentos. Esto puede desencadenar el colapso de los mercados de valores, la subida de los precios de los productos básicos, la generación de malestar social, o puede también generar eventos catastróficos debido a condiciones meteorológicas extremas (Kupers, 2014). El mundo está compuesto de una infinidad de sistemas que actúan en él, muchas veces estrechamente relacionados —como los ecosistemas y las ciudades—, y por eso se ha vuelto complejo, con múltiples facetas, globalizado y rápido, en donde existen muchas interdependencias. La producción y el comercio, la educación y la prosperidad, las finanzas y la administración, la política y los negocios, la urbanización y el medio ambiente, el bienestar y los cambios demográficos, y un sin fin de aspectos que se interrelacionan o que compiten entre sí. Y está claro que cada vez estos problemas se multiplican más debido a la expansión demográfica y a su demanda de recursos, el crecimiento de las ciudades, etc. También es obvio que no se pueden resolver estos problemas de manera independiente, con mecanismos regulares o convencionales, motivo por el cual se requiere un enfoque igualmente sofisticado para generar soluciones prácticas (Ariizi, S. et al., 2014). Desde este punto de vista,

se propone promover el entendimiento de la complejidad, o los sistemas complejos, como un mecanismo imprescindible para enfrentar los apremiantes retos actuales («Applying resilience thinking», s/f).

La resiliencia, por su parte, es la capacidad de un sistema para absorber perturbaciones y reorganizarse mientras se somete a un cambio, conservando esencialmente la misma función e identidad. Como se verá más adelante, si se analiza más a profundidad este concepto, es necesario centrarse en la dinámica de los sistemas, entendidos como sistemas complejos, y su reacción cuando estos son perturbados y modificados por fuera de su estado normal (Walker, B. et al., 2004). Sin embargo, en las últimas cinco décadas esta expresión ha sido entendida de manera diferente, dependiendo desde la óptica con que se la mire (en toda una serie de ciencias), entre las cuales destacan la psicología y la ecología, debido a que fueron pioneras en su entendimiento. En el presente artículo se toman varios ejemplos de la ecología, para facilitar la explicación en diferentes pasajes. Pero estas dos disciplinas no son las únicas que usan el concepto. Además, al ser una característica muchas veces deseable, la resiliencia ha sido adoptada también, por ejemplo, en las ciencias políticas, en la administración de empresas, en la sociología, en la historia, en la planificación para prevenir desastres, en la planificación urbana o en el desarrollo internacional.

Sin embargo, se debe aclarar que, a pesar de que la expresión es común en diferentes ámbitos, esto no implica que el concepto sea igual en todos, ya que la capacidad de recuperación o adaptación, o las teorías en las que está inmerso este concepto, pueden variar. De esta forma, la construcción de resiliencia puede diferir en los métodos de aplicación o, incluso, en las metodologías, donde la evidencia empírica o científica varía de acuerdo a los dominios de aplicación, aun cuando los conceptos son ampliamente compartidos.

¹ Palabra rusa que significa 'reorganización, reestructuración'.

² Ver: Sassen, 1991.

³ Ver portal Datos y cifras, Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>.

La capacidad de resiliencia se clasifica en dos categorías. Está la resiliencia específica, que es la capacidad de recuperación frente a un posible evento conocido, por ejemplo una posible erupción del volcán Tungurahua; y, por otro lado, está la resiliencia genérica, que es la capacidad de un sistema para hacer frente a eventos diferentes, incluidos los que no son conocidos o que son imprevisibles (Böggemann, M., y Both, N., 2014). En las dos categorías existe una variación en la intensidad de la manifestación y la duración de un evento, y estos se definen como impactos agudos o estreses crónicos. Los impactos agudos son eventos repentinos e intensos, como terremotos, inundaciones, brotes de enfermedades o ataques terroristas, y los estreses crónicos, en el caso de una ciudad por ejemplo, son lo que debilitan el tejido urbano en el día a día o de una manera cíclica, como el alto desempleo, los sistemas de transporte público ineficientes, la violencia endémica, la escasez crónica alimentaria o de agua o el cambio climático. Entonces, por ser un concepto dinámico y cambiante, se dificulta el entendimiento de la resiliencia.

En el ámbito urbano, todas las ciudades comparten dos retos fundamentales: el equilibrio entre la prosperidad económica y la calidad de vida (es decir, el desarrollo sostenible), y la superación de los eventos que amenazan la seguridad de las personas y/o la continuidad la misma (es decir, la capacidad de resiliencia). Pero al momento de aplicar el concepto de desarrollar la capacidad de recuperarse o adaptarse se generan varias inquietudes. El presente artículo tiene como objetivo hacer una revisión de la literatura más relevante. También incluye prácticas comunes y exitosas sobre la materia, que es entendida como una síntesis para brindar una perspectiva fresca y aclarar algunas dudas. Por ejemplo: ¿qué es resiliencia?, ¿por qué es importante este concepto?, ¿por qué buscar construir resiliencia?, ¿qué justifica su utilidad?, ¿qué contribuye a la resiliencia?, ¿cuál es la relación entre resiliencia y desarrollo sostenible? y ¿cómo se mira la resiliencia desde una óptica urbana? Esto,

claro, sin perjuicio de que, tal vez, la respuesta se halle únicamente en el hecho de que la humanidad mira hacia el futuro y quiere y debe preservar mucho de lo que ahora valora para las futuras generaciones. Quiere sostenibilidad, y la resiliencia es una forma de lograrlo.

Definición del concepto y niveles de resiliencia

Derivado del verbo latino *resilire*, que significa literalmente «saltar hacia atrás, reponerse», el uso temprano del concepto de resiliencia en un contexto de amenazas o perturbación ha logrado posicionarlo como algo estándar. Pero el concepto es mucho más amplio y, por desgracia, existe muy poco consenso sobre las definiciones de resiliencia, adaptación positiva, resultado positivo, y así sucesivamente, incluso dentro de una misma disciplina (Martin-Breen, P. y Anderies, J., 2011). Definir la capacidad de resiliencia, entonces, no es una tarea sencilla, ya que debe describir las propiedades de un objeto aislado o las propiedades de un sistema. En este caso, el término sistema define una colección de agentes y las relaciones entre los mismos. Estos agentes son el conjunto de los actores, es decir, aquellas entidades que interactúan entre sí dentro o fuera del sistema. Este conjunto de agentes puede estar comprendido, por ejemplo, por átomos, personas o pueblos, dependiendo del estudio en cuestión (Martin-Breen, P. y Anderies, J., 2011). Por este motivo, se debe aclarar primero la naturaleza de lo que se estudia antes de definir cualquier propiedad que posee, incluyendo la capacidad de resiliencia.

A pesar de esto, Judith Rodin, presidenta de la Fundación Rockefeller, en su libro *The Resilience Dividend, being strong in a world where things go wrong*, propone que el concepto que mejor define la resiliencia, adoptado muchas veces por otras disciplinas, es la propuesta presentada por el célebre ecólogo Brian Walker, que establece que «es la capacidad de un sistema de absorber un disturbio y mantener sus funciones básicas y su estructura». Walker, a

⁴ Ver: Le Corbusier, 2001 y Le Corbusier, 1964.

principios de los años 70, se hallaba trabajando en una línea de investigación en Harvard Forests, en Nueva Inglaterra, cuyo objetivo era el de observar cómo los sistemas físicos, biológicos y humanos interactúan para cambiar el planeta, cuando el concepto tomó mayor fuerza. En esa época, Walker argumentaba que resiliencia «NO se trata de NO cambiar» y ejemplificaba que los bosques y las sabanas son sistemas en constante cambio, que absorben disturbios generados por factores antropogénicos o naturales, entre los que se encuentran incendios forestales, sequías, etc. Desde este punto de vista, la resiliencia es un concepto que recuerda el de la teoría de Darwin, respecto de la evolución de las especies, en donde él propone que la especie que sobrevive NO es la más fuerte ni tiene un mayor grado de inteligencia, sino que es la que mejor se adapta a través de pequeñas variaciones que le permiten competir, sobrevivir y reproducirse.

Para un mejor entendimiento, la resiliencia se concibe en diferentes capacidades, diferenciando tres niveles a partir de su forma de aplicación o nivel de complejidad. Como primer nivel está la resiliencia estructural o «Engineering Resilience», que es la forma más común de entender la resiliencia. Se la concibe como la capacidad de regresar a un estado original, y es así que se la asocia generalmente a puentes, edificios u otras obras de ingeniería con esa capacidad (Bodin y Wiman, 2004). Pero a pesar de ser común, esta idea es muy limitada, ya que después de un impacto siempre hay consecuencias que requieren atención. De hecho, una ciudad que ha sido severamente afectada por impactos agudos es notablemente diferente después de sobreponerse, ya que no todo tiene la misma capacidad de regresar a su estado original. Entonces, el slogan «embracing change» o «aceptando el cambio», sugiere que parte de ser resiliente es poder adaptarse a nuevas condiciones.



Harvard forest, lugar donde Brian Walker se encontraba trabajando en observar la interacción de los ecosistemas con los sistemas físicos y humanos. <http://harvardforest.fas.harvard.edu>

Por este motivo, el siguiente nivel de resiliencia es la resiliencia integrativa o «systems resilience». El mundo cambia y, muchas veces, de forma tan lenta que es imposible percibir estos cambios, ya que suceden por fuera de la escala humana de tiempo. Es necesario comprender estos cambios y actuar para adaptarse a ellos (ver Berkes et al., 2003, Walker et al., 2009, Carpenter y Brock, 2008). Bajo este concepto, la resiliencia estructural por sí sola no es suficiente, ya que estos cambios son inevitables y al tratar de mantener algo en un estado estático significa que nunca podría ser regresado a un estado considerado como «normal». Los cambios en el tiempo, entonces, tienen un impacto importante en la resiliencia, y para tratar de mantener este algo estable significa que este algo NO debe ser entendido como un solo elemento, sino más bien al igual que una ciudad, como un grupo de componentes que muchas veces cambian a ritmos diferentes, influyendo en los demás por su interacción y, muchas veces, por su interdependencia. Por lo tanto, se debe mirar la resiliencia desde la óptica de los sistemas.

La biología provee ejemplos que permiten entender este concepto de una manera más clara. Volviendo a los bosques o sabanas, estos son parte de sistemas mayores e influyen en ellos al igual que en sistemas menores, entendiéndose todos estos como ecosistemas, donde estudios han demostrado que el tratar de mantener cualquiera de estos ecosistemas de manera estática termina por colapsarlos (ver Carpenter, 2003; Carpenter et al., 1999b; Scheffer y Nes, 2007; Scheffer, 2004; Meijer et al., 1999; Scheffer et al., 1993), afectando así a otros ecosistemas. De igual manera, cada ecosistema se ve afectado de manera diferente por disturbios o impactos. Es aquí donde el concepto de resiliencia toma una dimensión diferente, ya que no es suficiente con regresar al estado original, lo importante es mantener el sistema funcionando. El bosque o la sabana no dejan de existir o funcionar si una especie, subsistema o ecosistema menor se ven afectados o dejan de existir, sino que el bosque o la sabana se adapta a esta nueva condición. En otros contextos, la economía debe seguir funcionando durante y después de una crisis de merca-

do, o un servicio debe seguir siendo prestado durante y después de un evento climático, etc.

Esta adaptabilidad, al ser multidimensional y multiescalar, pasa a ser una característica difícil de entender y lograr. En otro ejemplo, si un Gobierno colapsa, o no tiene capacidad de respuesta ante un disturbio, no necesariamente significa que una comunidad debe colapsar también. La comunidad puede tener su propia capacidad de reacción y podría sobreponerse por sí sola sin depender del Gobierno. La capacidad de autoorganización de un subsistema, o sistema menor, es una capacidad de adaptación que permite no ser afectado si un sistema mayor se ve afectado o si colapsa. Entonces, es imprescindible pensar que la capacidad de transformación es otra cualidad de resiliencia. Desde esta perspectiva, los sistemas adaptativos complejos o «complex adaptive systems» configuran la resiliencia transformativa, ya que los impactos agudos y los estreses crónicos afectan a diferentes escalas, con diferente intensidad y con duraciones variadas, siendo de diferente manera afectados cada uno de estos sistemas o sus subsistemas.

La resiliencia transformativa es entonces el tercer nivel de resiliencia. Esto requiere no únicamente adaptarse a nuevas condiciones, entendiendo la adaptación como cambio, sino que se debe tener la capacidad para que un componente o subsistema pueda generar nuevas relaciones o nuevas formas de funcionamiento. Desde este punto de vista, la resiliencia comprendida desde los sistemas adaptativos complejos es la capacidad de aguantar, sobreponerse o reorganizarse en respuesta a una crisis (ver Carpenter et al., 1999b; Anderies et al., 2002; Anderies, 2006; Anderies et al., 2006). La función se mantiene, pero la estructura original tal vez no, y la autoorganización pasa a ser un mecanismo accionado por la innovación, ya que la necesidad de adaptación genera nuevas formas, no predecibles, de funcionamiento, y se convierte en una estrategia efectiva de resiliencia. Regresando al ejemplo de las ciudades, esta realidad no es ajena a lo que sucede en ellas, ya que constituyen un ente muy parecido a un gran ecosistema que

¹ Mayena (2006) proporciona reflexiones útiles sobre las diferencias entre sobreponerse y la adaptación a desastres

comprende muchos subsistemas. Por esto no se debe hablar únicamente de resiliencia en las ciudades, si regresamos al ejemplo de las comunidades con capacidad de autogestión, sino de resiliencia de las ciudades, si consideramos sus relaciones externas.

Sin embargo, es necesario aclarar que la resiliencia debe ser entendida como un estado que puede ser deseado, pero que no es ni bueno ni malo. Regresando al ejemplo de la sabana o el bosque, la afectación de un organismo o ecosistema menor puede producir desbalances importantes dentro de ese ecosistema, hasta que otro organismo traiga nuevamente un balance. Esta adaptación del ecosistema se convierte en algo peligroso, ya que la falta de una especie puede significar la sobrepoblación de otra especie en detrimento de una tercera, lo cual desencadena otros problemas. Desde otro punto de vista, un ente que es altamente resiliente es la mafia, debido a su capacidad de adaptación al cambiar su estructura manteniendo su función, convirtiendo éste en un problema sostenido latente con consecuencias negativas para la sociedad.

¿Reponerse o adaptarse?

Sin perjuicio de que deba existir un análisis caso por caso, se puede entonces considerar que la resiliencia es una característica deseable para que los sistemas que pudieran estar expuestos a amenazas o perturbaciones logren superar cualquier impacto. Esto implica necesariamente juntar fuerza con flexibilidad y elasticidad con durabilidad, es decir, juntar las características de la resiliencia estructural y de la resiliencia integrativa. El uso temprano de la resiliencia dentro de un contexto de amenazas o perturbación, y con la incorporación del concepto fundamental de regresar a un estado original, ha logrado mantener como práctica normal que los administradores de riesgos diseñen siempre para cumplir con esta condición después de un evento, con la mayor celeridad posible.

Sin embargo, gran parte de la temática gira en torno a la capacidad de resiliencia. Se centra, por un lado, en reponerse, después de un impacto, a un estado predefinido y, por otro, en la capacidad de recuperación a través de la adaptación¹. Giroux y Prior (2012), argumentan que existe una falta de claridad en torno a lo que reponerse significa, dentro del concepto de resiliencia, en donde plantean dos dudas:

¿Es esta la capacidad de recuperación al volver a un estado anterior a la perturbación de forma rápida?, ¿o es que la capacidad de recuperación también implica cambio y transformación, lo que podría ser el resultado de aprendizaje experimental y el desarrollo de las capacidades de adaptación? Puesto de otra manera, reponerse parece tener dos conceptualizaciones: por un lado, implica un resultado estático, donde el objetivo es volver a una función anterior a la de un impacto existente y, por otro lado, implica también cambiar a través de la transformación y de adaptación de una manera dinámica.

En ingeniería, la capacidad de resiliencia de las estructuras se atribuye cuando las mismas se reponen rápidamente después de un impacto (Haines, 2009). En ecología, la capacidad de resiliencia de un sistema socioecológico (la interacción de las personas con los ecosistemas), que implica el absorber impactos manteniendo una función (lo que pone también pone en evidencia la necesidad de adaptación), se logra mediante la «renovación, reorganización y desarrollo» del sistema (Folke, 2006). Esto evidencia la relación existente entre estos dos conceptos; sin embargo, los resultados y los procesos de construcción de resiliencia son diferentes. La Tabla 1 presenta un resumen de las características importantes de las expresiones reponerse y adaptarse dentro de un sistema o entidad resiliente:

² Por ejemplo: «Japan will bounce back from this terrible disaster», disponible en: <http://blogs.telegraph.co.uk/finance/jeremywarner/100009766/japan-will-bounce-back-from-thisterrible-disaster>; «Japan will bounce back quickly from the Great East Earthquake», disponible en: http://www.oecd.org/document/52/0,3746,en_21571361_44315115_47694900_1_1_1_1,00.html.

Resiliencia: R	reponerse A	daptarse
Resultado:	Resultado estático, donde el objetivo es volver a una función preexistente.	Proceso dinámico que da lugar a una respuesta adaptativa a las perturbaciones.
Marco temporal:	Existe resiliencia siempre que se regrese a la función normal rápidamente.	Mayor tiempo; caracterizada por el aprendizaje social y la reflexión.
Aplicable a:	Entidades o componentes de un sistema cuyo valor o servicios se encuentran dentro de una función específica.	Entidades o componentes del sistema cuyo valor reside en la gestión y el buen funcionamiento de los mismos.

Tabla 1: Comparación de resiliencia expresada como la capacidad de reponerse o adaptarse (adaptado de Giroux y Prior, 2012).

Si un sistema es resiliente, esto solo se puede saber después de que un impacto le obligue a responder, o al tener que hacer frente a un evento adverso. Para comprender mejor esto, los mismos Giroux y Prior (2012) ponen como ejemplo el caso de Japón, que a raíz de una gran cantidad de desastres que afectaron la isla en 2011, los medios de comunicación consideraban que las comunidades afectadas por el tsunami eran altamente resilientes debido a su capacidad para evacuar a la población, llegar a un refugio y ofrecer resguardo, proveyendo una solución adaptativa de manera temporal. De este modo, los titulares de los medios de comunicación mostraron la capacidad de Japón para enfrentar dicho evento, y exaltaban la respuesta de los equipos de apoyo en particular². Al mismo tiempo, durante la misma serie de eventos, tras el fallo técnico de la central nuclear de Fukushima, esta no fue capaz de «reponerse» rápidamente y, por lo tanto, dio lugar a la fusión parcial del reactor con la consecuente liberación de material radiactivo. Este ejemplo deja en claro que la capacidad de recuperación puede ser construida antes de un evento, mediante previsiones y planificación, y tiene por objeto aumentar la capacidad de resiliencia de un sistema o entidad, pero que puede haber también otros factores no previsible. La identificación de

riesgos y la forma de preparación, incluyendo la preparación para riesgos no predecibles, es, entonces, la que va a determinar la respuesta positiva o negativa de una entidad o sistema ante cualquier impacto.

Desde este punto de vista, el riesgo es un concepto de gran alcance para hacer frente a una incertidumbre: ha demostrado ser útil en muchos campos, como el de los seguros y la exploración geológica. En los Estados Unidos, US EPA (Environmental Protection Agency por sus siglas en inglés) y otras instituciones similares han convertido la evaluación de riesgos en un procedimiento necesario para la implementación de política pública con el objeto de regular ciertas actividades (National Research Council, 2009). En el mundo de los negocios, es una práctica estándar contratar un director de riesgos cuya responsabilidad sea establecer un proceso de «gestión de riesgo empresarial», el cual consiste en la identificación de riesgos, su evaluación y mitigación (COSO of the Treadway Commission, 2004). Sin embargo, la gestión de riesgos de manera convencional es adecuada para enfrentar los disturbios conocidos —como los incendios o fallas en equipos o infraestructura—, pero es poco efectiva para enfrentar disturbios desconocidos o de baja probabilidad, pero que al mismo tiempo terminan siendo eventos con consecuencias de gran consideración. Desde el punto de vista de la complejidad y la turbulencia, cuando los disturbios son desconocidos, el análisis de riesgos se vuelve obsoleto y las prácticas tradicionales de administración de riesgos ya no son útiles. Así, existen varias limitaciones dentro del paradigma clásico de la gestión del riesgo (Fiksel, J.; et al., 2013):

- Los riesgos no siempre pueden ser identificados a priori. En un mundo turbulento a menudo está presente la vulnerabilidad a las perturbaciones sin precedentes o impredecibles.
- Incluso si los riesgos pueden ser identificados, la falta de un conjunto de datos fiable a menudo hace que sea difícil de cuantificar la probabilidad o la magnitud de las amenazas más importantes.

- Las prácticas de mitigación de riesgos y recuperación, como la gestión de la continuidad del negocio o «business continuity management», están típicamente orientados a regresar a condiciones «normales», previas una perturbación.

Como consecuencia, el Foro Económico Mundial publica informes anuales que exponen una amplia gama de factores de riesgo que pueden dificultar u obstaculizar el desarrollo económico, como el cambio climático, los fallos tecnológicos o la inestabilidad política (ver <http://www.weforum.org/issues/global-risks>). En los últimos años, este informe ha evolucionado, ya que no recoge únicamente la estimación de las probabilidades relativas y las consecuencias de los factores de riesgo específicos, sino que también establece una red de interdependencia entre estos factores. En el 2013, por primera vez, este informe reconoció la importancia de la resiliencia para hacer frente a los riesgos imposibles de predecir o gestionar eficazmente. Por este motivo, y para hacer frente a las incertidumbres menos manejables, la gestión de riesgos debe ser complementada con nuevos métodos de gestión de la resiliencia. De acuerdo con la NAS (North American Solutions), los métodos estándares basados en riesgo no son adecuados para abordar problemas complejos, como el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad. Por ello, ha desarrollado herramientas más sofisticadas que van más allá de la administración de riesgos (National Research Council, 2011). Un ejemplo es la herramienta llamada CREAT (Climate Resilience Evaluation & Awareness Tool), que ayuda a las empresas de agua potable y aguas residuales a anticiparse a las amenazas potenciales asociadas con el cambio climático (ver <http://water.epa.gov/infrastructure/watersecurity/climate/creat.cfm>).

En el mundo empresarial, en cambio, se ha reconocido que tanto la frecuencia de diferentes eventos impredecibles como su impacto en los negocios parecen intensificarse. Es de común consenso que la práctica actual de administración de riesgos no protege adecuadamente a las empresas de estos eventos. Conocidos como «black swans» (PwC, 2011) o «fat tails» (Taleb, 2007), estos son catalogados como eventos o sucesos que se desvían más allá de

lo que normalmente se espera en un análisis de probabilidades y, por lo tanto, no son predecibles. Aunque estos conceptos han tomado relevancia desde hace algún tiempo, gran parte de la gestión del riesgo sigue siendo, en gran medida, dependiente de los valores tradicionales de riesgo o VaR (Value at Risk, por sus siglas en inglés). Una empresa que hace caso omiso de los eventos no predecibles subestima su exposición al riesgo. Por otro lado, la anticipación efectiva a una perturbación poco probable, pero de alto impacto, puede generar una ventaja competitiva y, por lo tanto, debe ser contemplada como una oportunidad de negocio. Bresch, Berghuijs, Egloff y Kupers en «A resilience lens for enterprise risk management», publicado en el libro *Turbulence, A Corporate Perspective on Collaborating for Resilience*, proponen una herramienta no convencional para desarrollar la resiliencia de una empresa. La propuesta parte de que la capacidad de adaptación requiere un enfoque sistémico, desde un punto de vista estratégico y operativo que trata a las empresas como sistemas y hace hincapié en criterios que son aplicables a cualquier otro sistema. Entonces, es necesario mirar desde diferentes ángulos un sistema, lo cual permite evidenciar la dinámica de la resiliencia a través de los diferentes niveles ya mencionados, donde la resiliencia estructural aborda de manera particular e independiente el sistema; la resiliencia integrativa permite mirar, tanto hacia adentro del sistema como hacia afuera de él, y establece su relación con el contexto y su interconexión, y, finalmente, la resiliencia transformativa busca adaptabilidad a largo plazo del sistema.

En el presente artículo se hace hincapié particularmente en el método propuesto por Bresch, Berghuijs, Egloff y Kupers para desarrollar resiliencia, y describe brevemente sus estrategias. Este método es aplicable también a otros casos, no necesariamente una empresa, mediante el desarrollo de la capacidad de adaptación a largo plazo, la capacidad de absorber perturbaciones, reconocer su interconexión y cambiar de forma proactiva.

Dentro de este método, el primer nivel de resiliencia, al buscar aguantar impactos o disturbios mediante el fortalecimiento de capacidades internas, se construye a través de estrategias que

son fáciles de controlar e implementar, ya que no dependen de factores externos o de terceros. Este nivel comprende tres estrategias diferentes: la previsión o «redundancy», asociada al concepto de la llanta de repuesto, que si bien es cierto puede ser una estrategia efectiva, puede también ser poco eficiente. El siguiente concepto es la modularidad o «modularity», que busca evitar la propagación de un impacto o disturbio de manera interna mediante la independencia de los diferentes subsistemas. Un ejemplo claro de este concepto es la estrategia de compartimentación de un submarino, donde si existe una entrada de agua no deseada en cierta sección, esta puede ser sellada para no comprometer toda la nave, o la modularidad en un juego de legos, donde la restructuración de sus piezas permite mantener la estabilidad de la estructura sin comprometerla. El tercer concepto es la diversidad o «requisite diversity», que busca respuestas diferentes y variadas a un impacto o disturbio a través de la diversidad de sus agentes. Un claro ejemplo de este concepto puede ser una empresa que cuenta con empleados de varias especialidades, ya que esto permite resolver un problema desde varios puntos de vista, aplicando diferentes conocimientos y habilidades.

De igual manera, para analizar cualquier sistema se debe tomar en cuenta que uno es parte de un sistema mayor mucho, más complejo, el cual afecta y por el cual se ve afectado en aspectos socioeconómicos y ambientales. Esto requiere comprender que existe una interdependencia escalar con consecuencias directas o indirectas sobre el sistema, lo cual trae riesgos y oportunidades.

Desde este punto de vista, el segundo nivel o resiliencia integrativa se construye desde tres estrategias. En primer lugar, la interacción multiescalar o «Multy-scale interaction», que es un concepto que se lo puede entender mejor desde el ámbito de la economía, por ejemplo, donde la demanda de un producto determinado en el país A puede terminar por afectar los precios del mismo producto en otros países, por medio de pasar de una escala regional a una global y, luego, regresar a una escala menor. El segundo concepto son los umbrales o «thresholds», que

conciben que cada sistema tiene límites y que cruzarlos puede significar que el sistema deba cambiar para adaptarse rápidamente. Un claro ejemplo de esto es el cambio climático, ya que a partir de que el mundo llegue a determinada temperatura obligará la adaptación de sistemas sociales, económicos y ambientales a nuevas condiciones y eventos climáticos. Por último, el capital social o «social capital», como la tercera estrategia, es un concepto que va más allá de únicamente ser buenos vecinos o de generar un ambiente de trabajo adecuado en una empresa, ya que el espectro de los interesados, o «stakeholders», es mucho más amplio y todos deben ser tomados en cuenta para lograr una participación y coordinación adecuada.

Finalmente, en el tercer nivel de resiliencia, los impactos agudos o estreses crónicos (este segundo con eventos cíclicos o a largo plazo) obligan a que los sistemas deban adaptarse a nuevas condiciones, para lo cual es necesario prever y prepararse. Para estos efectos, la resiliencia transformativa se construye en base a las siguientes estrategias, con el objeto de permitir reorganizarse, reestructurarse o, incluso, reinventarse. La gobernanza distribuida o «distributed governance» como la primera estrategia, se basa en el concepto de gobernanza policéntrica, donde la toma de decisiones no está focalizada en una sola unidad, sino que está distribuida en diferentes niveles y localizada en diferentes puntos dentro de una organización. Esta reorganización dinámica asegura mejores resultados el momento de enfrentar tareas complejas y ambiguas en la construcción de resiliencia a largo plazo. La segunda estrategia es la visión a futuro o «foresight capacity». La visión a futuro difiere de la previsión o «forecasting», ya que esta última se sustenta en la generación de escenarios futuros sobre la base de datos pasados o históricos, y muchos de estos pueden ser desconocidos o imprecisos. Para lograr esta visión a futuro, los métodos de creación de escenarios futuros —como juegos de guerra o «war-gaming», el método de «backcasting» u otros— pueden ser herramientas útiles para construir resiliencia. Por último, la tercera estrategia en este nivel es la innovación y experimentación, que busca encontrar formas diversas de estrategias particulares para ajust-

tarse a los nuevos escenarios y requerimientos que un futuro pueda deparar. Esta estrategia puede convertirse en una herramienta potente y útil.

La Tabla 2 presenta un breve resumen de todas las estrategias: La construcción de resiliencia es, entonces, una tarea con un nivel de complejidad importante, ya que esto requiere del desarrollo simultáneo de la capacidad de recuperación y de adaptación³. Desde esta perspectiva, la resiliencia debe contemplar el hecho de que un sistema se compone de una gama de diferentes actores y puede estar influenciada por factores que operan en un rango de escalas diferentes. Esto requiere que las decisiones, actividades y respuestas sean desarrolladas para enfrentar eventos impredecibles de manera sistémica. Es importante recalcar que los componentes de un sistema están interrelacionados de manera directa o indirecta. El primer caso, la interrelación directa, se ejemplifica por organismos que dependen de otros, como las hormigas que, al depender de los hongos que son cultivados por ellas en sus nidos, viven en clara simbiosis. El segundo caso, la interrelación indirecta, donde las características o las

actividades de un sistema, subsistema u organismo influyen en otros, se ejemplifica mediante el concepto de las cascadas tróficas, que determinan que cuando los depredadores en la parte alta de la cadena alimenticia merman la abundancia o alteran el comportamiento de sus presas, su efecto es esparcido al siguiente nivel trófico inferior en la cadena alimenticia (Hairston, NG. et al., 1960). Esto sugiere que las diferentes estrategias podrían ser aplicadas por componentes o como un todo.

La Tabla 2 presenta un breve resumen de todas las estrategias:

Tabla 2: Resumen de las diferentes estrategias por niveles, sobre la base de la herramienta propuesta por Bresch, Berghuijs, Egloff y Kuper, en «A resilience lens for enterprise risk management», publicada en el libro *Turbulence, A Corporate Perspective on Collaborating for Resilience*»

³ Ver los reportes: Prior, T. & Hagmann (2012). *Measuring Resilience: Benefits and Limitations of Resilience Indices*. CIP Focus Reporte 8. Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich; Prior, T. (2013).

Measuring Critical Infrastructure Resilience: Possible indicators. CIP Focus Reporte 9. Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich

Resiliencia estructural

Resiliencia adaptiva

Resiliencia transportiva

<p>Redundancia: Construir amortiguadores que pueden absorber los impactos. Ej.: Llanta de emergencia. Es un elemento de reserva para una eventualidad. Funciona, pero es una manera poco eficiente de generar resiliencia.</p>	<p>Múltiples escalas: Las conexiones entre las escalas son cruciales para desarrollar la capacidad de recuperación de un sistema. Ej.: Una ciudad tiene conexiones hacia arriba con el Estado o el gobierno central o provincial. También tiene conexiones hacia abajo, con GAD parroquiales, barrios, comunas y con sus habitantes. Es la calidad de estas redes lo que construye resiliencia. Estas conexiones pueden verse afectadas por un efecto cascada.</p>	<p>Gobernabilidad Distribuida: Implica que la gestión es llevada a cabo a partir de múltiples centros de autoridad a diferentes niveles, en lugar de a partir de una sola unidad centralizada que toma las decisiones. Ej.: En un panorama de riesgos en continuo cambio, esta capacidad de reorganización de forma dinámica es fundamental para asegurar la resiliencia a largo plazo.</p>
<p>Modularidad: Se puede entender como una forma de descentralización. Una ventaja de la modularidad es la intercambiabilidad de componentes individuales, lo que permite una reorganización dinámica y una mayor flexibilidad. Ej.: Los bloques de Lego, ya que pueden ser desarmados y reconfigurados fácilmente cuando sea necesario. Otro ejemplo es un submarino, el cual está compartimentado. De ese modo, si un compartimento se inunda, puede ser aislado sin comprometer toda la nave.</p>	<p>Umbrales o puntos de inflexión: Ej.: Cuando añadir un solo coche a un flujo de tráfico puede causar una congestión catastrófica. Cuando la temperatura del mundo pase los 2° C y crucemos el punto de no retorno climático, modificando sus patrones.</p>	<p>Prospectiva o visión a futuro: Se refiere a los esfuerzos de la empresa/ciudad/individuo para participar activamente con futuros eventos que son inherentemente inciertos y tienen una probabilidad no-cuantificable de ocurrencia. Ej.: Escenarios de cambio climático para prever diferentes acciones.</p>
<p>Diversidad: Se refiere a la proporción de género, grupos étnicos, profesionales de diferentes ramas u otras diversidades que contribuye a la diversidad de pensamiento, y que fomenta decisiones más acertadas. Además promueve la creatividad e innovación. Ej.: Representación femenina en cargos de alto rango en una empresa.</p>	<p>Capital Social: Capacidad de autoorganización en una entidad. Ej.: El trabajo coordinado de ciertas comunidades.</p>	<p>Innovación y experimentación: Una entidad resiliente tiene la capacidad de autorenovación con el tiempo a través de la experimentación y pruebas piloto, con el objeto de reinventar modelos y crear nuevas estrategias para prever cuando las circunstancias cambian. Ej.: La compañía Google tiene una cultura de experimentación, lo que permite que los empleados pasen parte de su tiempo trabajando en lo que quieren.</p>

Resiliencia y desarrollo sostenible

La COP 21, París 2015 (parte del ciclo de conferencias organizadas por las Naciones Unidas sobre el cambio climático) logró comprometer a la gran mayoría de naciones para combatir este fenómeno y sus efectos y contribuir al desarrollo sostenible. En este y otros foros, la sostenibilidad y la resiliencia han surgido en varias ocasiones, la una como agenda y la otra como herramienta. En esta sección no se pretende construir un inventario de acuerdos y agendas con compromisos de contribución al desarrollo sostenible, o de reducción de gases de efecto invernadero que producen el cambio climático o, en su defecto, de construcción de resiliencia. La intención es más bien contrastar estos conceptos y establecer su relación.

Como un concepto más amplio que la capacidad de resiliencia, el desarrollo sostenible requiere de un crecimiento económico y social equilibrado, basado en un desarrollo que evite degradar el medio ambiente, con el objeto de satisfacer nuestras necesidades sin comprometer el satisfacer las necesidades de futuras generaciones buscando que este desarrollo multidimensional sea equilibrado (World Commission on the Environment and Development, 1987). Sin embargo, este concepto puede prescindir de la capacidad de resiliencia de una manera explícita al ser reemplazada por otros conceptos de menor alcance, como la mitigación de riesgos o la capacidad de recuperación ante una crisis. Pero al realizar un análisis de los dos conceptos, desarrollo sostenible y resiliencia, se crea una clara relación entre el uno y el otro, ya que si incluimos en el corto plazo eventos perturbadores de magnitudes importantes que no puedan ser previstos, entonces el desarrollo sostenible necesita, a lo largo del tiempo, una continua capacidad de resiliencia.

Por otra parte, en el largo plazo, la capacidad de resiliencia promueve el desarrollo sostenible en un contexto de incertidumbre, ya que obliga a contemplar estrategias para combatir estreses crónicos que debilitan diferentes sistemas, y los vuelve vulnerables, como la erradicación de la pobreza extrema, el buscar soluciones para enfrentar el cambio climático y sus efec-

tos, o la búsqueda de soluciones a la creciente demanda de recursos. Estos desafíos requieren estrategias para cambiar la tendencia y construir resiliencia en las ciudades mediante la planificación y el fomento de ciudades sostenibles. Se debe recalcar tener en cuenta que el desarrollo sostenible requiere de una planificación integral que ponga balance de manera adecuada la dimensión medioambiental, económica y social. De lo contrario, se corre el riesgo de fomentar un desarrollo desequilibrado y de permitir el fortalecimiento de una o dos dimensiones en detrimento de las otras, o de un desarrollo falso (por ser exclusivo de una sola dimensión), o de un desarrollo frágil (ya que carece de los medios necesarios de apoyo en todas las dimensiones para que pueda ser sostenible) (Davis, M.J.M. et al., 2016).

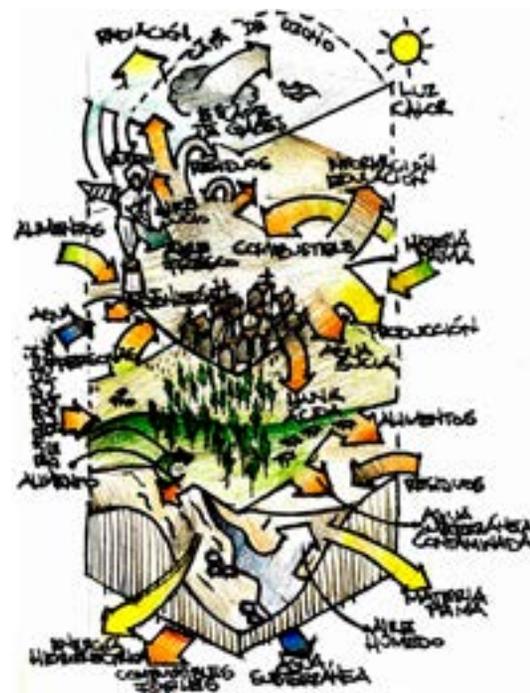
Esto contradice la interpretación de que la sostenibilidad es una meta a la que se debe aspirar colectivamente. De hecho, la sostenibilidad no es el resultado de una trayectoria manejable, sino más bien es el resultado de una continua adaptación a nuevas condiciones. Por lo tanto, el desarrollo sostenible debe basarse en una visión de mundo en el que el crecimiento y la transformación son inevitables. La resiliencia, por su parte, es un atributo capaz de dinamizar un sistema, lo que permite resistir el desorden y prosperar en un mundo en constante cambio. Sin perjuicio de lo dicho, es necesario comprender que a medida en que los sistemas se hacen más grandes y más estructurados, su resiliencia puede disminuir, lo que los hace más vulnerables a las perturbaciones externas y a la decadencia interna. Entonces, se podría decir que, por una parte, la resiliencia se define más claramente como la propiedad de un sistema capaz de enfrentar con dinamismo diferentes retos y, como tal, presenta un espacio de propuestas intelectuales y prácticas. El desarrollo sostenible, por otra parte, es una idea poderosa e intuitivamente atractiva, pero también de difícil aplicación. Button (2002), por ejemplo, sugiere que esta definición es particularmente vaga. Él argumenta que es muy difícil territorializar el concepto de desarrollo sostenible en zonas urbanas, debido a su complejidad, ya que solo se refiere a los efectos temporales, desde un punto generacional, sin abordar los aspectos geográficos claves ni el dinamismo inherente de las ciudades.

Como un claro ejemplo para solventar esta paradoja, el Stockholm Resilience Center (parte de la Universidad de Estocolmo) propone que, para construir resiliencia atendiendo el concepto de desarrollo sostenible, es necesario el estudio de cómo esta capacidad puede hacer frente a eventos inesperados relacionados al cambio climático. Este enfoque propone ver a las personas como actores activos e influyentes dentro de las dinámicas de los ecosistemas y las coloca como agentes en estrecha interacción y con capacidad de influir en la biósfera (entendida esta como la esfera de aire, de agua y la tierra en las que se encuentra toda manifestación de vida) («Applying resilience thinking», s/f). El objeto es establecer de manera clara los problemas primarios generados a partir de nuestra forma de vida: la depredación de recursos, el deterioro de los ecosistemas y el deterioro de la salud de las personas, causados principalmente por la insaciable demanda de bienes y servicios. Esta demanda es atendida mediante el uso y explotación de recursos no renovables y por la generación de una alta cantidad de desechos (Kristinsson, 2012).

Taeke de Jong, profesor emérito de Ecología Técnica y Planificación en la Universidad Técnica de Delft, define el medioambiente en el que nos desenvolvemos como el sitio que reúne las condiciones necesarias para vivir, y en donde la ecología —que es parte de la biología— estudia las relaciones entre los organismos y su medioambiente. Esta premisa nos ubica como actores en estrecha relación con el medioambiente.

En la imagen siguiente, se ilustra cómo todos los elementos de interacción se agrupan en tres componentes: técnicos, bióticos y abióticos. A continuación, Kristinsson (2012) hace una breve descripción de los mismos, donde el componente técnico, también definido como de origen antropogénico, involucra todo lo producido industrialmente: los edificios, vías, acueductos, productos, etc. Debido a que este componente representa todo lo construido —incluidas la infraestructura y las materias primas (commodities)— requiere que sea pensado, diseñado y construido o producido, para que sus partes puedan ser reusadas, para que tengan un pe-

riodo de vida lo más extendido posible, todo con el fin de evitar mayor depredación. El componente biótico, por su parte, involucra todos los seres vivos, macro y microscópicos, y tiene la capacidad de proveer, por ejemplo, materiales de construcción o combustible, como el caso de la madera. En este componente, son llamativos los efectos causados por la lluvia ácida en los bosques y el uso de pesticidas, hormonas y fertilizantes en la agricultura de escala industrial, elementos que ponen el patrimonio ecológico en riesgo. El tercer componente, el abiótico (que se asemeja más a la superficie lunar si fuera despojado de los otros dos componentes) es donde encontramos recursos como metales, combustibles fósiles e incluso agua. De hecho, muchos de los materiales de construcción son sedimentos provenientes de los ríos. Finalmente, hay un cuarto componente, la capa «invisible» de la tierra, que incluye el aire, la luz, el calor, la humedad, la radiación, el ozono, etc. Este componente es mucho más vulnerable y delgado de lo que se puede suponer, ya que, en escala, sería comparable al espesor de papel plástico al envolver una pelota de fútbol.



Adaptada de W. Tomásek y Kristinsson 2012. Imagen que muestra la interacción de los diferentes componentes.

Resiliencia urbana

Esta propuesta es clara dentro del contexto de los sistemas ecológicos y ambientales, ya que es aquí donde el concepto ha sido mayormente desarrollado. Entonces, el enfoque propuesto basado en estos tres componentes es útil para tratar de comprender la relación e interdependencia entre los sistemas humanos y los sistemas naturales, y para identificar políticas y prácticas que ayuden a construir una sociedad resiliente y sostenible (Fiksel, J.; et al., 2013). Es así que estudios sobre resiliencia en materia de ecología han logrado develar casos donde tomadores de decisiones han sido los causantes consecuentes no deseadas e imprevistas a partir de la implementación de políticas inadecuadas. Esto, porque tales políticas influyen en el uso de diferentes servicios ecosistémicos (como el agua que utilizamos para cocinar y beber, los cultivos que crecen para nutrirnos o la capacidad de la vegetación para regular el clima), lo que propicia cambios en la biósfera en una miríada de formas, muchas veces negativas, y debilita estos sistemas. En este sentido, el concepto de resiliencia y su aplicación, o «resilience thinking», es muy valioso y necesario en cuanto al análisis, elaboración y discusión sobre aspectos de sostenibilidad y desarrollo sostenible.

En términos generales, se podría decir que la sostenibilidad y la resiliencia se refuerzan mutuamente. Mientras más sostenible es el mundo, menos se ve expuesto a perturbaciones impredecibles, mientras que a mayor resiliencia, menos riesgo existe de poner en peligro nuestro futuro bienestar.

Sin embargo, puede haber un desequilibrio entre resiliencia y sostenibilidad, si se parte de que, si bien los dos conceptos están estrechamente relacionados, un sistema no es necesariamente resiliente si es sostenible, o viceversa. Un claro ejemplo de esto es la matriz energética en el Ecuador y sus fuentes de generación, en donde para el año 2020 se espera que el país produzca el 86% de su energía principalmente mediante fuentes hidroeléctricas. De este 86%, el 32% será generado en la hidroeléctrica Coca Codo Sinclair (Senplades, 2009 citado en Jácome Pólit, D. et al., 2016). Esto nos convierte

indudablemente en un país que aporta al desarrollo sostenible al evitar la emisión de gases de efecto invernadero como un subproducto de la generación de energía eléctrica. Sin embargo, esto evidencia también que nos convertimos en un país poco resiliente en cuanto a lo que generación de energía eléctrica se refiere. Depender de un solo tipo de energía, en donde un tercio de la misma se genera de una sola fuente, hace vulnerable al país frente a los efectos que puede producir, por ejemplo, el cambio climático, entendido este como el cambio de los patrones del clima mediante el incremento e intensidad de eventos extremos, entre esos las sequías (United Nations Framework Convention on Climate Change, 2007). Por otro lado, si por estos efectos suplimos la falta de energía con fuentes confiables y de fácil implementación pero contaminantes y con importantes emisiones de gases de efecto invernadero (como la generación de energía térmica en base a combustibles fósiles), ganamos resiliencia en el sistema de generación eléctrica pero contribuimos al cambio climático y aportamos poco o nada al desarrollo sostenible

En la literatura se encuentran varias conexiones hilvanadas entre la resiliencia y el desarrollo sostenible (véase, por ejemplo, Folke et al., 2004, Walker y Sal de 2006, Måler, 2008), pero no se ha estudiado aún la relación entre los conceptos de resiliencia y el desarrollo sostenible en escenarios donde el dinamismo y la estabilidad de uno o varios sistemas varía constantemente, cambiando la cualidad de resiliencia y su aporte al desarrollo sostenible (Derissen et al., 2010). Regresando al caso de la matriz de generación eléctrica ecuatoriana, la relación entre la resiliencia y el desarrollo sostenible depende de diferentes factores y condiciones, que pueden ser cambiantes y a los que debe confrontar el sistema para definir y elaborar estrategias de abordaje. Se puede concluir, entonces, que se debe tomar en cuenta más criterios y no solo la capacidad de recuperación para regresar al estado actual o de adaptación de un sistema en el diseño de políticas que busquen contribuir al desarrollo sostenible.

Las ciudades son, quizá, el más complejo y confuso de todos los sistemas de creación humana. Sin embargo, son extraordinariamente

resilientes y, al igual que los organismos vivos, estas han sobrevivido, se han adaptado y han florecido a través de los siglos. En ellas, la superposición de diferentes culturas, estilos de vida y tecnologías han generado una rica mezcla multicolor en constante evolución. De hecho, las ciudades son grandes sistemas compuestos por sistemas más pequeños, como los servicios públicos, los edificios, el clima, los negocios, los espacios abiertos, las redes de transporte, los mercados financieros. Pero también incluye a las personas: políticos, planificadores, grupos de apoyo, trabajadores, escolares, desempleados, pobres, etc. Esto posiciona a las ciudades como catalizadoras de cambio, pero también las ubica como sitios donde las presiones sociales, económicas y ambientales se intensifican y en donde toda la gama de temas de sostenibilidad convergen. Desde esta perspectiva, la resiliencia urbana se ha convertido de manera particular en un concepto atractivo para enfrentar los retos de las ciudades, teorizadas a menudo como sistemas adaptativos complejos (Batty, 2008; Godschalk, 2003; citados en Meerow, S. et al., 2015).

Como se explicó antes, la ciudad tiene tres componentes, los cuales están conformados por va-

rios sistemas y subsistemas interrelacionados entre sí. Esto genera intercambios y flujos entre lo tecnológico, lo biótico y lo abiótico, intercambios que, por otro lado, se generan más intensamente en los centros poblados. Esto se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que a pesar de que las zonas urbanas (poblaciones de al menos 50 000 residentes), que cubren menos del 3 % de la superficie de la Tierra, son responsables de aproximadamente el 71 por ciento de las emisiones globales de carbono relacionadas con la generación de energía (International Panel on Climate Change, IPCC, 2014), lo que al mismo tiempo convierte a las ciudades en sitios altamente vulnerables a eventos generados por el cambio climático. Esto se ve agravado a medida de que el crecimiento de las ciudades sigue aumentando, ya que las incertidumbres y los desafíos se magnifican proporcionalmente (Carmin et al., 2012; Leichenko, 2011; citados en Meerow, S. et al., 2015), haciendo que el concepto de resiliencia urbana siga ganando espacio en la agenda multilateral mundial. Esta coyuntura pone mucho en juego: la alta concentración de personas con una demanda importante de recursos, sustentada por complejos sistemas sociales y económicos, requiere de infraestructura y servicios urbanos para pros-



Vista nocturna de Quito donde se puede apreciar la trama urbana con algunos de sus sistemas en funcionamiento. <http://mapio.net>.

perar, lo cual puede significar una alta concentración de riesgos. Pero las ciudades también pueden ser centros innovadores en donde se puede incubar soluciones «novedosas».

La gestión de la resiliencia urbana debe enfocarse en las «variables lentas» (Walker et al., 2002), relacionadas a los estreses crónicos, no en los cambios rápidos producidos por los impactos agudos, ya que las variables lentas determinan cómo el sistema responde a estos eventos críticos. Si los seres humanos gestionan de manera eficaz estas variables, es muy probable que aumente la capacidad de resiliencia. Si se administran de forma ineficaz, o como es a menudo el caso, si son ignoradas, el efecto es muchas veces la reducción de la capacidad de resiliencia. Esto se debe a que las variables lentas se relacionan con conexiones entre diferentes sistemas o agentes a una cierta escala (la diversidad dentro del sistema y la topología del sistema) y con las conexiones entre estas escalas. Para aclarar lo dicho, si regresamos a la ecología, en esta ciencia se pueden aislar y estudiar los tipos de sistemas en escalas manejables para una mayor comprensión, como por ejemplo los ciclos de alimentos. Del mismo modo, dentro del tejido social se pueden estudiar las interacciones dentro y fuera de las organizaciones sociales (entendidas como colectivos o agrupaciones), independientemente de su papel en otro tipo de sistema (por ejemplo el sistema político), con el objeto de establecer su rol. Otro ejemplo es el tejido social que, al ser sumamente dinámico, es también altamente adaptable, lo cual contrasta con las redes de distribución de energía, ya que estas son mucho más estáticas, porque pueden cambiar únicamente su cobertura y dimensión, y porque necesitan hacer un gran esfuerzo para adaptarse a un impacto agudo. Desde este punto de vista, la organización social puede ser muy dinámica, ya que es «un proceso de comunicación continuo y recursivo, que finalmente permite a la gente entenderse unos a otros, compartir valores y creencias y, en general, trabajar juntos para lograr sus objetivos» (Ernstson et al., 2010). A pesar de la creencia de que dichas redes fomentan la creación de objetivos opuestos, se puede estar de acuerdo, al menos, en que la diferencia está en que no es un simple

flujo de información, sino que la interacción dinámica de las personas, como agentes de un sistema, permite la toma de decisiones para orientar cambios colectivos y enfrentar diferentes situaciones. De hecho, Adger (2003) sostiene que se requiere del concepto de capital social como una estrategia, para enfrentar de manera efectiva cualquier situación: «La acción colectiva requiere de redes y flujos de información entre individuos y grupos para facilitar la operación de toma de decisiones. Estos conjuntos de redes se describen de manera útil como activos de un individuo o de una sociedad y se denominan capital social».

Desde este punto de vista, uno de los principios en la gestión de los sistemas adaptativos complejos, en este caso los sistemas urbanos, es que se debe fomentar la novedad o «novelty» (concepto relacionado a la tercera estrategia en este nivel), con el objeto de buscar mejores maneras de autoorganización o interacción en respuesta a las crisis que pueden perturbar los diferentes sistemas y su función normal (Gunderson et al., 2008). La novedad en los sistemas humanos implica la experimentación, el aprendizaje y la innovación (entendidas estas como las fuentes principales que permiten nuevas y diferentes conductas en respuesta a una crisis), donde incluso estos sistemas, después de superadas las crisis, pueden salir fortalecidos. Estas interacciones son los mecanismos de generación de la novedad, especialmente cuando los agentes implicados son de diferentes orígenes y los agentes o individuos de la red social urbana tienen diversas propiedades, como conjuntos de habilidades, creencias, tradiciones o fuentes de conocimiento. El potencial de innovación en un entorno urbano de alta compacidad y alta densidad es, por tanto, sustancialmente más alta que una ciudad de la misma población, pero con menor densidad, o de un entorno urbano con una población estable. Desde este punto de vista, las estrategias descritas antes Vista nocturna de Quito donde se puede apreciar la trama urbana con algunos de sus sistemas en funcionamiento. <http://mapio.net> (diversidad o requisite diversity, interacción multiescalar o multy-scale interaction, capital social o social capital y la gobernanza distribuida o distributed governance) son fundamentales en la construcción de resiliencia urbana.

Al guardar la resiliencia estrecha relación con la gestión de riesgos, y al ser esta última tradicionalmente un proceso lineal que comprende una lista de riesgos internos y externos, la competencia de quienes están involucrados en las diferentes tareas en gran medida influye en gran medida, incluso si las tareas tienen ya elementos de resiliencia incorporados. Se debe aclarar que el concepto de resiliencia o «resilience thinking» sumado al diálogo entre los diversos actores involucrados, mejora las prácticas de la gestión de riesgos, ya que promueve la comprensión de la interrelación de los riesgos, lo que a su vez fomenta la comprensión y la mejora de las propiedades de un sistema para lograr que sea inherentemente más resiliente (esto incluye la capacidad de enfrentar riesgos no identificados). Se hace, entonces, una distinción entre la resiliencia específica (relacionada a los riesgos conocidos) y la resiliencia genérica (relacionada a los riesgos no identificables). Este último concepto va más allá de reducir riesgos, mitigar con anticipación y preparar y actuar con celeridad y eficacia ante una situación emergente (Böggemann, M. y Both, N., 2014).

De hecho, ninguna de estas estrategias son consideradas en sí mismas requerimientos difíciles de atender. Y he aquí la gran diferencia entre resiliencia y la administración de riesgos. Por un lado, una vez que se comienza a superar un impacto agudo, la pregunta pasa a ser, por ejemplo, sobre cómo recomponer la estructura social y promover la recuperación económica. Desde este punto de vista, la resiliencia debe ser construida de una manera multidisciplinaria, multiescalar y multiactorial. Además, debe partir del hecho de que claros ejemplos de estrategias para fortalecer los sistemas sociales y económicos (como la reducción de las situaciones de vulnerabilidad de la población, el fomento de la producción endógena como medio de sustento o el acceso de manera sostenida a alimentos suficientes en cantidad y calidad) permiten preparar mejor una ciudad para enfrentar impactos agudos. Jo da Silva, directora de desarrollo internacional en Arup (una de las consultoras en ingeniería más grandes del mundo), basada en su experticia con asistencia postdesastres en eventos considerados como disturbios que ponen a prueba la resiliencia (como el tsunami

en el Océano Índico o el genocidio en Rwanda), cuenta que al proveer asistencia mediante estudios de ingeniería, ha ampliado la perspectiva y el alcance de los mismos. Lo ha hecho por medio de incluir sistemas sociales y económicos a ser fortalecidos o reconstruidos, de tomar en cuenta los criterios y de involucrar diferentes actores en la formulación del proyecto, además de establecer escenarios futuros deseables a alcanzar.

De igual manera, tal vez uno de los ejemplos más famosos de recuperación después de un desastre es el de la reconstrucción de la parte baja de Manhattan después de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001. Actualmente esta zona de Nueva York es un vivo hub económico y de gran atractivo residencial, y que recibe visitas anuales de 7 millones de personas. Con calles estrechas y tortuosas, fruto de los primeros asentamientos holandeses y altos y esbeltos edificios comerciales construidos sobre rellenos, esta zona acoge algunas sedes del gobierno local, importantes instituciones educativas, equipamientos culturales y otras instituciones como el South Street Seaport, el New York Stock Exchange y el World Trade Center (WTC). A partir del 2001 el área ha estado sujeta a transformaciones en su tejido urbano a través de la renovación de edificios para ofrecer espacios de oficinas y enriquecer la oferta comercial en planta baja y de la transformación de otros edificios para generar oferta de vivienda. Sin embargo, uno de los principales retos de la recuperación y reconstrucción fue, justamente, la gran concentración de autoridades de gobierno sin competencias claras. Cualquier esfuerzo por planificar e intervenir en la zona debía buscar el trabajo coordinado con instancias del gobierno local, estatal y federal, con los dueños de la tierra, los dueños de negocios y con los residentes, para así lograr la consecución de un plan estratégico llamado «A vision of Lower Manhattan».

Lo que en un principio fue un problema durante la mayor parte del proceso, terminó convirtiéndose en una fortaleza. La intención al plantear este caso como ejemplo no es el de analizar el proceso desde un punto de vista político, sociológico o económico, ya que la literatura y los diferentes análisis realizados sobre el mismo



Fotografía tomada por el autor. WTC visto desde las oficinas de Port Authority durante el taller

ponen en relieve su complejidad y evidencian una serie de equivocaciones y errores que, en algunos casos, denota inconvenientes que obstaculizaron la consecución del objetivo alcanzado, debido especialmente a la inseguridad institucional (Hajer, M. A., 2005). Sin embargo, parece ser de común consenso que el buscar un proceso participativo para involucrar a la mayor cantidad de interesados del proceso de diseño fue una decisión acertada. Los responsables políticos —el gobernador Pataki de Nueva York y el alcalde Rudy Giuliani— estimaron que «los métodos de planificación “estándar” no eran una opción aceptable ni creíble». La tarea se hacía más compleja en la medida en que se debía lidiar entre actores con agenda propia, fuertes intereses y derechos legales en la zona, y los diferentes incentivos económicos que permitirían desarrollar una respuesta adecuada para la reconstrucción, simbólicamente hablando, de uno de los emblemas principales del éxito en los Estados Unidos (Hajer, M. A., 2005). Entonces se decidió realizar un proceso abierto y participativo.

Los procesos de toma de decisiones tradicionales mantienen la voz pública a cierta distancia de quienes tienen esa facultad. Como alternativa, la creación de consensos implica incluir una serie de partes interesadas en los puestos de toma de decisiones. Así, este tipo de procesos que busca construir una visión enriquecida por insumos de varias fuentes ganaría la aprobación ciudadana y daría lugar a resultados duraderos. La tesis sostenía que la Lower Manhattan Development Corporation (LMDC) (una agencia que en representación del estado y de la ciudad, instituida por el gobernador de Nueva York George Pataki) serviría para supervisar la reconstrucción del Bajo Manhattan y el sitio del WTC y podría convocar a un proceso de generación de consensos mediante la facilitación neutral y la gestión de grupos de interés. Mediante sus representantes tales grupos serían capaces de mantener un diálogo abierto y continuo sobre temas polémicos, como la importancia del sitio, la reconstrucción, la conmemoración y la recuperación económica. Desde este punto de vista, el proceso de creación de consenso llegó a ser una conversación incluyente capaz de llegar a acuerdos sobre un plan

de acción para la reconstrucción y la conmemoración en el sitio del WTC. Este proceso se reconoce en la reconstrucción del sitio del WTC como uno de los más grandes proyectos de planificación en la historia de Nueva York.

La creación de consensos se ha utilizado a lo largo de la historia para resolver una gran variedad de diferencias sobre los conflictos de uso del suelo, sobre la planificación del desarrollo de la ciudad o sobre negociaciones de acuerdos internacionales de paz. Susskind y colaboradores han escrito prolíficamente sobre el modelo de consenso y han ensamblado un manual donde se recogen cincuenta y dos contribuciones realizadas por autoridades y expertos en el *The Consensus Building Handbook*. Este manual ofrece un amplio análisis sobre la teoría y la práctica de la creación de consenso y presenta una estrategia relativamente novedosa para la toma de decisiones. Este manual también provee una «breve guía de generación de consenso», que describe seis pasos para el diseño del proceso: convocar, aclarar responsabilidades, deliberar, decidir, ejecutar los acuerdos, y el aprendizaje y desarrollo de la organización. Estos pasos indican una visión general del proceso genérico de participación que fue adoptado por la LMDC y fue adaptado a las circunstancias para la reconstrucción del sitio del WTC y el Bajo Manhattan.

En noviembre de 2001, la LMDC inició el trabajo de planificación con nueve mesas de asesoramiento, las cuales para enero de 2002 incluían representantes de varias partes interesadas. El proceso también debió incluir nuevas asociaciones que se hallaban activas y exigían participar, como la «Civic Alliance to Rebuild Downtown New York and New York/New Visions», una coalición de 21 organizaciones de arquitectura, planificación urbana y diseño que tenía como objetivo mejorar la calidad del proceso de planificación y enriquecer la variedad de grupos de interés antes mencionados.

Como resultado, en un taller mantenido el 31 de marzo de 2016 en las instalaciones de Port Authority (Nueva York) —institución propietaria de la tierra donde se localiza el WTC—, se pudo recibir de primera mano para este artículo reacciones de varios interesados. Entre estos

se cuentan Vera Sung, residente de la zona y propietaria de un pequeño negocio, y Lolita Jackson, residente de la zona que estuvo en las torres gemelas durante el atentado. Ambas manifestaron su complacencia por los cambios logrados en la zona, fruto de la planificación coordinada entre todos los interesados, e incluso manifestaron el empoderamiento de residentes y actores comunitarios durante y después del proceso. De manera general, durante la planificación se establecieron los siguientes ejes estratégicos y se lograron los siguientes resultados:

Servicios básicos:

- Un área bastante amplia quedó sin electricidad ni comunicaciones después del ataque. La estrategia era diversificar las fuentes de provisión de estos servicios con el objeto de generar redundancia en su provisión. La solución fue implementar un sistema interconectado con otras zonas de la ciudad.
- Se incrementó la cantidad de residentes de 20 000 (antes del 9/11) a 60 000, mediante créditos en el pago de impuestos y otros incentivos. Adicionalmente, se planificó la construcción de equipamientos como el Battery Park, Hudson River Park y el fomento del uso de espacio público mediante urbanismo táctico, pequeños parques locales (pocket parks) y el incentivo para actividades culturales privadas.

Fomento de planificación integral a largo plazo, que empodere a la mayor cantidad de actores de la zona:

- Coordinar y controlar la reconstrucción y planificación a corto y largo plazo mediante la creación de grupos multisectoriales y agencias intergubernamentales, incluida la Lower Manhattan Development Corporation LMDC y la Lower Manhattan Construction Coordination.
- Se incluyó también, de manera diversa y extensa, a otros actores comunitarios durante un período amplio de tiempo. Ejemplos de ello son los proyectos «Imagine New York» de la Municipal Art Society, para asegurar que todas las propuestas que vengan del público en general

sean escuchadas, y también el proyecto «Listening to the City», de AmericaSpeaks, que incluyó los pedidos de 4300 ciudadanos para articular y priorizar todas las intervenciones durante la reconstrucción.

Provisión de servicios de movilidad y comunicación confiables:

- Los servicios de telecomunicaciones fueron comprometidos o sobrecargados durante y después del evento debido a la gran demanda de los mismos, debido al daño de la línea de fibra óptica principal de la zona y a la pérdida de la Oficina de Operaciones Emergentes (Office of Emergency Operations) y del Centro de Operaciones Emergentes (Emergency Operations Center), localizados en el tercer piso del WTC. Como resultado, la ciudad realizó varios esfuerzos para asegurar una «interoperatividad» con otros sistemas de respuesta a emergencias de otras zonas, generando así varios niveles de redundancia, además de rediseñar la red de fibra óptica de la zona.
- Por motivos de seguridad, el evento del 9/11 forzó el cierre de dos líneas de metro y varias calles dentro de la zona de desastre durante la fase de reconstrucción. Esta coyuntura catalizó el rediseño de la red vial y de metro para ajustar las mismas al rediseño urbano de la zona alrededor del World Trade Center. Un ejemplo de esto es la implementación de una parada de bus que facilitó la llegada de más de 30 000 personas al día desde New Jersey y otras zonas alejadas.

Estos son ejemplos de innovación para construir resiliencia o sobreponerse después de recibir un impacto. La novedad dentro del contexto urbano requiere, entonces, la utilización de un recurso que se puede encontrar únicamente en centros poblados y ciudades y que tiene la capacidad influir en el funcionamiento de los sistemas complejos, incluso con incertidumbres e incógnitas: la gente. La innovación en la construcción de resiliencia debe jugar un papel fundamental, ya que debe enfocarse en contribuir a la adaptabilidad de los diferentes sistemas, siempre mirando las dimensiones sociales, económicas y ambientales. Desde este

punto de vista, la construcción de resiliencia, mediante las distintas estrategias, debe tener como objetivo ayudar a las comunidades, empresas o gobiernos locales a desarrollar una capacidad para reponerse o adaptarse en un futuro con visos de ser cada vez más inestable e incierto. Para estos efectos, se requiere provocar y dirigir transformaciones que vayan más allá de cambios tecnológicos meramente, de regímenes de gestión, de gobernanza y de las formas de capital natural y del capital social que son construidos (o reconstruidos) junto con un valor económico. La transformación debe ser sistémica.

Es claro que a diferencia con otras épocas, el dirigir, orientar o liderar estas transformaciones ya no es únicamente de exclusiva responsabilidad de los diferentes niveles de gobierno. De hecho, hoy en día encontramos problemas más complicados de resolver y retos más difíciles de abordar, pero también encontramos que muchos de ellos son abordados mediante colaboraciones que combinan las capacidades, talentos, posibilidades y recursos de los sectores público y privado y de la sociedad civil. En un libro llamado *The Solution Revolution*, William Eggers y Paul MacMillan cuentan las historias de ciudadanos, empresas y filántropos que están trabajando juntos para resolver problemas en lugar de confiar únicamente en el sector público. Estas colaboraciones intersectoriales (9 en total) tienen como objetivo aprovechar los negocios y emprendimientos sociales, redes sociales y nuevos tipos de inversión, junto con plataformas de negociación, para lograr consensos. De esta manera, hoy en día la colaboración multisectorial está siendo utilizada por los Gobiernos, las empresas y la sociedad civil para generar los cambios necesarios. Este trabajo colaborativo entre la sociedad civil y los Gobiernos pretende «cocrear» soluciones prácticas. Las empresas han entendido, además, que poseer las habilidades necesarias para involucrar otras partes en estos procesos de cocreatividad aporta una ventaja competitiva (Higginson y Vredenburg, 2010).

No deja de ser cierto, de igual manera, que a

pesar de ser un término hoy en día bastante utilizado, la resiliencia urbana adolece de una falta de claridad conceptual que permita comprenderla y aplicarla. Por una parte esta coyuntura se ha vuelto beneficiosa, ya que permite que el concepto funcione como un «objeto periférico», un objeto común o un concepto que puede ser abordado desde diferentes ámbitos y que, por lo tanto, puede fomentar una colaboración científica multidisciplinaria (Star; Griesemer, 1989, citado en Meerow, S. et al., 2015). El significado de la resiliencia es, entonces, lo suficientemente maleable como para permitir que partes interesadas, con diversas especialidades, se reúnan alrededor de un término común sin tener que estar de acuerdo necesariamente en una definición exacta (Brand y Jax, 2007 citado en Meerow, S. et al., 2015). Sin embargo, por otra parte, durante el proceso, esta vaguedad puede hacer que sea difícil poner en práctica la construcción de resiliencia mediante el desarrollo de indicadores o líneas base o, en su defecto, mecanismos de medición que permitan monitorear de manera adecuada la capacidad de sobreponeerse o adaptarse de una ciudad (Gunderson, 2000; Pizzo, 2015; Vale, 2014 citados en Meerow, S. et al., 2015).

Desde este punto de vista, el gran reto del desarrollo de resiliencia, y cualquier esfuerzo por establecer una metodología de trabajo, está en reconocer que los sistemas sociales, económicos, ambientales y de gobierno no pueden ser tratados de manera aislada, sino que deben ser tratados de manera tal que estén alineados dentro de un marco multidimensional que incluya un meta-índice y una métrica capaz de identificar indicadores y su rol en todos los procesos de una ciudad. Este sistema métrico integral no solo debe incluir todos los sistemas sociales, económicos, ambientales y de gobierno, sino que debe procurar mostrar eslabones, a través de los cuales diversas acciones y planes pueden ser evaluados en una plataforma común. Cualquier programa, proyecto, actividad, iniciativa o acción deben ser analizados a partir de la necesidad de generar un impacto integral afectando positivamente en las dimensiones sociales, económicas y ambientales de manera armónica. Un ejemplo es el esfuerzo realizado por ARUP y la Fundación Rockefeller

al proponer el City Resilience Framework como una herramienta capaz de recibir insumos de expertos en diferentes disciplinas, con el objetivo fundamental de incluir aspectos que pueden parecer convencionales como la reducción del riesgo de desastres en términos más generales (lo que incluye tensiones crónicas como las crisis económicas o la inestabilidad política), pero además incluir aspectos de riesgo no convencionales como el cambio climático. Sin embargo, la Dra. Nancy Kete, Directora Administrativa de la Fundación Rockefeller, admite que la producción de un metaíndice para algo tan complejo, como la resiliencia de una ciudad, mostró ser un reto en el diseño y propuesta de dicha herramienta, ya que el proceso tropezó una y otra vez con la dificultad de lograr acuerdos conceptuales y prácticos.

En el ejercicio realizado por Arup y la Fundación Rockefeller se evidenció que no es suficiente con establecer indicadores y su métrica, sino que es necesario identificar los aspectos que contribuyen o no contribuyen a la resiliencia urbana de manera integral, lo cual no resultó tarea fácil, ya que se pudo haber terminado con un meta-índice que mide y compara las ciuda-

des en base a los datos disponibles, pero que no necesariamente ayuda a comprender mejor y evaluar la capacidad de resiliencia de una ciudad. A pesar de esto, a través de talleres realizados en varias ciudades del mundo se ha demostrado la utilidad del City Resilience Framework, al contrastar la agenda de las ciudades que están participando en el 100 Resilient Cities Challenge, ya que es capaz de poner en evidencia sus fortalezas y debilidades. El objetivo es proveer un marco común dentro del cual las ciudades cuenten con una herramienta convencional que permita establecer la capacidad de resiliencia en torno a un entendimiento consensuado de los objetivos, y construir a partir de ahí la línea base con indicadores particulares para construir ciudades más resilientes. A través de la comprensión del concepto y la utilidad de los índices y su métrica, que miran todas las dimensiones al mismo tiempo, se pretende catalizar nuevas ideas y oportunidades para involucrar a nuevos actores desde la sociedad civil, el Gobierno y las empresas en la construcción de ciudades resilientes. Este metaíndice se encuentra disponible y es de libre acceso.



City resilience framework desarrollado por Arup y la Fundación Rockefeller. 2014r

Conclusiones En una necesidad imperiosa el contar con un conjunto de indicadores que puedan medir la naturaleza resiliente de una ciudad para realizar un seguimiento de los pasos hacia un desarrollo urbano realmente seguro y sostenible. Desde este punto de vista, el contar con indicadores y líneas base como parte de herramientas holísticas es únicamente un punto de partida consensuado para abordar la temática, ya que esto puede ayudar a moderar y orientar los debates ideológicos sobre el desarrollo sostenible con una óptica multidimensional y desde propuestas multidisciplinarias cuyas soluciones pueden ser tan variadas como ciudades y retos hay en el mundo. Pero de ninguna manera configura una receta que pueda ser aplicada de forma indiscriminada a cualquier ciudad, sin mirar sus características, retos y requerimientos particulares. Por su parte, si bien es cierto el concepto de resiliencia es bastante dinámico, este atributo no debe ser perdido o limitado, ya que el mundo cambia en el tiempo y evoluciona y, por lo tanto, requiere de propuestas igualmente dinámicas. Esta adaptación a la dinámica del mundo requiere de mucha «novedad» a través del involucramiento de diferentes actores para que, mediante procesos participativos, se logren soluciones innovadoras.

Si la generación de la novedad es el requerimiento principal, el más importante para construir resiliencia urbana, entonces todo ciudadano debe ser entendido como un potencial innovador urbano, parte de un sistema urbano-ecológico, capaz de contribuir a la construcción de resiliencia de las ciudades. Entender esto permite el abordaje de las "variables lentas", con la novedad como herramienta fundamental, pero requiere adicionalmente entender que la construcción de la resiliencia y el aportar al desarrollo sostenible, desde la óptica de los sistemas complejos adaptativos, por un lado, es un esfuerzo a ser llevado a cabo por la mayor cantidad de actores dentro y fuera de la ciudad, desde diferentes ámbitos y cada uno dentro de su rol en la sociedad; y por otro lado que toda acción tiene una consecuencia en los recursos ecosistémicos, que proveen servicios ambientales, por existir una interdependencia o sinergia entre estos y la ciudad.

Durante el ejercicio de construcción de resiliencia,

de manera particular, hay que tener en cuenta las diferencias entre el comportamiento de los sistemas y las expectativas de los técnicos y los individuos o comunidades. Por ejemplo, la resiliencia desde la óptica de la administración de riesgos debería caer necesariamente en el tercer nivel, correspondiente a los sistemas complejos adaptativos. Esto significa que se requiere no solo asegurar las infraestructuras, sino que al ser estas operadas y utilizadas por comunidades (que también deben ser resilientes) estas deben ser parte de un proceso de fortalecimiento también, haciendo que el trabajo no termine en el primer nivel de resiliencia, más aun si a eso se suma el hecho de que la infraestructura y comunidades son parte de sistemas mayores que nutren economías locales o regionales. Solo así, al final del ejercicio, se puede considerar que el mismo aporta al desarrollo sostenible.

Es más, la resiliencia debe ser entendida como el marco que puede generar miles de oportunidades de intervención integral. Sin embargo, es también de común consenso que estudios en este sentido son limitados aún, en número y en profundidad, especialmente cuando se trata de investigación interdisciplinaria. Como un ejemplo, estudios en psicología y desarrollo internacional apuntan a la pobreza crónica en niños, familias y comunidades, con varias implicaciones desde el punto de vista de la política pública, como uno de los principales retos a enfrentar. Mientras tanto, por otro lado, ecologistas que han logrado rehabilitar y mantener ecosistemas que proveen recursos y servicios valiosos para los seres humanos (parte de estos proyectos son el manejo de recursos naturales dentro de un espectro mucho más amplio) ven como su esfuerzo se ve amenazado. Los patrones de vida y la necesidad de las personas por salir de la pobreza El resultado es que muchas veces la necesidad genera una explotación indiscriminada de estos recursos, decreciendo el tiempo de expiración y arriesgando la resiliencia de varios de estos sistemas.

Por otro lado, el concepto de resiliencia y su aplicación, o «resilience thinking», va más allá de la gestión de riesgos, ya que busca preparar personas, comunidades, empresas o ciudades para enfrentar cambios sistémicos o eventos no pre-

decibles. Desde este punto de vista, el concepto se ha convertido en un marco para examinar las propiedades de cualquier sistema que pueda incrementar su resiliencia, donde el análisis de cada propuesta o estrategia debe ser realizado para identificar cómo interactúan los sistemas de las personas y los ecosistemas o, en su defecto, los sistemas socioecológicos. Desde este punto de vista, el concepto y las herramientas de aplicación presentadas podrían estar integradas dentro de la gestión de cualquier organización.

Finalmente, se debe entender que la resiliencia es un concepto amoral sobre el cual no hay un consenso y puede variar dependiendo la óptica con que se lo mire. Pero, tal vez, no es necesario dicho consenso, siempre y cuando se mire la construcción de resiliencia como una herramienta utilitaria que permita un análisis persistente desde diferentes aristas a las diferentes propuestas que aporten al desarrollo sostenible. Entonces, si la humanidad mira hacia el futuro y quiere y debe preservar mucho de lo que ahora valora para las futuras generaciones, lo que nos queda por resolver es qué es lo que se debe preservar para continuar trabajando en la construcción de resiliencia y aportar al desarrollo sostenible.

Bibliografía

«*Turbulence, A Corporate Perspective on Collaborating for Resilience*»; Roland Kupers, Peter Voser, Michel Liès, Maïke Böggemann and Norbert Both, Marco Albani and Roland Kupers, David N. Bresch, Jaap Berghuijs, Rainer Egloff and Roland Kupers, Mark Smith, Marco Albani and Kimberly Henderson, Neil C. Hawkins and Glenn Prickett, Herman van der Meyden, Thekla Teunis, Simone Arizzi, Maximilian Egger, Dawn Rittenhouse and Peter Williams, Brian Walker, Amsterdam University Press; 2014; 176 pages.

Walker, B., C. S. Holling, S. R. Carpenter, and A. Kinzig. 2004. *Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems*. *Ecology and Society* 9(2): 5. [online] URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5/>

Scheffer, M. (2009). *Critical Transitions in Nature and Society*. Princeton Studies in Complexity. Princeton: Princeton University Press.

Applying resilience thinking, Seven principles for building resilience in social-ecological systems; Sturle Hauge Simonsen, Reinet te (Oonsie) Biggs, Maja Schlüter,

Michael Schoon, Erin Bohensky, Georgina Cundill, Vasilis Dakos, Tim Daw, Karen Kotschy, Anne Leitch, Allyson Quinlan, Garry Peterson, Fredrik Moberg; www.stockholmresilience.su.se.

Martin-Breen, P. Anderies, JM. (2011) 'Resilience: A Literature Review' Bellagio Initiative, Brighton:IDS; URL: <http://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/123456789/3692>; Rights holder: IDS, The Resource Alliance, The Rockefeller Foundation.

Rodin, J. «The Resilience Dividend, being strong in a world where things go wrong», *PublicAffairs* ; 2014; 384 Pages.

Bodin, P. and Wiman, B. (2004). Resilience and other stability concepts in ecology: Notes on their origin, validity, and usefulness. *ESS Bulletin*, 2(2):33–43.

Berkes, F., Colding, J., and Folke, C. (2003). *Navigating social-ecological systems: building resilience for complexity and change*. Cambridge Univ Pr.

Walker, B., Abel, N., Anderies, J., and Ryan, P. (2009). Resilience, adaptability, and transformability in the goulburn-broken catchment, australia. *Ecology and Society*, 14(1):12.

Carpenter, S. and Brock, W. (2008). Adaptive capacity and traps. *Ecology and Society*, 13(2):40.

Carpenter, S. (2003). Regime shifts in lake ecosystems: pattern and variation. volume 15. *Excellence in Ecology Series*. Ecology Institute, Oldendorf/Luhe, Germany.

Carpenter, S., Ludwig, D., and Brock, W. (1999b). Management of eutrophication for lakes subject to potentially irreversible change. *Ecological Applications*, 9(3):751–771.

Anderies, J., Janssen, M., and Walker, B. (2002). Grazing management, resilience, and the dynamics of a fire-driven rangeland system. *Ecosystems*, 5(1):23–44.

Anderies, J. (2006). Robustness, institutions, and large-scale change in social-ecological systems: the Hohokam of the Phoenix Basin. *Journal of Institutional Economics*, 2(02):133–155.

Anderies, J., Ryan, P., and Walker, B. (2006). Loss of resilience, crisis, and institutional change: lessons from an intensive agricultural system in southeastern australia. *Ecosystems*, 9(6):865–878.

Scheffer, M. and Nes, E. (2007). Shallow lakes theory revisited: various alternative regimes driven by climate, nutrients, depth and lake size. *Shallow Lakes in a Changing World*, pages 455–466.

Scheffer, M. (2004). *Ecology of shallow lakes*. Springer.

- Meijer, M., de Boois, I., Scheffer, M., Portielje, R., and Houser, H. (1999). Biomanipulation in shallow lakes in The Netherlands: an evaluation of 18 case studies. *Hydrobiologia*, 408:13–30.
- Scheffer, M., Houser, S., Meijer, M., Moss, B., and Jeppesen, E. (1993). Alternative equilibria in shallow lakes. *Trends in Ecology & Evolution*, 8(8):275–279.
- Carpenter, S., Ludwig, D., and Brock, W. (1999b). Management of eutrophication for lakes subject to potentially irreversible change. *Ecological Applications*, 9(3):751–771.
- Giroux, J., & Prior, T.; Factsheet Expressions of Resilience: From 'Bounce Back' to Adaptation; Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich; 2012.
- Hairnes, Y. Y. (2009). On the Definition of Resilience in Systems. *Risk Analysis*, 29 (4): 498– 501.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16 (3): 253–267.
- National Research Council, Science and Decisions: Advancing Risk Assessment. National Academy Press; Washington, DC, 2009.
- Committee of Sponsoring Organizations (COSO) of the Treadway Commission, 2004. Enterprise risk management: Integrated framework, www.coso.org/Publications/ERM/.
- World Economic Forum, Global Risk Report, <http://www.weforum.org/issues/global-risks>
- National Research Council, Sustainability at the EPA, National Academy of Sciences Press, Washington, DC, Sept 15, 2011.
- EPA US Environmental Protection Agency, Assess Water Utility Climate Risks with the Climate Resilience Evaluation and Awareness Tool, <http://water.epa.gov/infrastructure/watersecurity/climate/creat.cfm>.
- PwC (2011). «Black Swans Turn Grey: The Transformation of the Risk Landscape.» In Risk Practices: Navigating the Enterprise through a World Beset by Uncertainty. Available at: <http://pdf.pwc.co.uk/risk-practices-black-swans-turn-grey-the-transformation-of-the-risk-landscape.pdf>.
- Taleb, N.N. (2007). *The Black Swan: The Impact of the Highly Improbable*. New York: random House.
- Hairston, NG., Smith, FE., Slobodkin, LB, "Community structure, population control and competition", 1960, *American Naturalist* 94: 421–425. doi:10.1086/282146
- World Commission on Environment and Development (1987). *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press. p. 27. ISBN 019282080X.
- Davis, M.J.M., Jácome Polit, D., Lamour, M.; *Social Urban Metabolism Strategies (SUMS) for Cities*, *Procedia Environmental Sciences*, VL 34, 2016, Improving Sustainability Concept in Developing Countries (ISC-DC), SN - 1878-0296, <http://dx.doi.org/10.1016/j.proenv.2016.04.028>.
- Button, K. (2002). City management and urban environmental indicators, *Ecological Economics*, 40(2), 217–233.
- Schlüter, M., Schoon, M., Biggs, R.; *Principles for Building Resilience: Sustaining Ecosystem Services in Social Ecological Systems*; Cambridge University Press; 2015; 320 pages; ISBN-10: 110708265X
- Kristinsson, J., *Integrated sustainable design*; editado por Van Den Dobbelsteen, A., Delftdigitalpress; primera edición; 2012; ISBN-10: 9052694087
- Fiksel, J. Goodman, I. Hecht, A. 2014. Resilience: Navigating toward a Sustainable Future. *Solutions*. Vol 5, No. 5. pp. 38-47 <http://www.thesolutionsjournal.com/node/237208>
- Jácome Polit, D., Maldonado, D., Dávalos, D., Solar Might not Always be a Green Source of Energy, Elsevier, *Procedia Engineering*, Volume 145, 2016, Pages 611–621
- Senplades. (Secretaría Nacional de Planificación del Desarrollo) (2009). «Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural». Versión Resumida. Primera Edición, Quito, Senplades, 120 p.
- United Nations Framework Convention on Climate Change, 2007, Climate Change Secretariat (UNFCCC), <http://unfccc.int/resource/docs/publications/impacts.pdf>
- Folke, C., Carpenter, S.R., Walker, B.H., Scheffer, M., Elmqvist, T., Gunderson, L.H. & Holling, C.S. (2004): Regime shifts, resilience, and biodiversity in ecosystem management. *Annual Review of Ecology, Evolution and Systematics* 35, 557-581.
- Mäler, K.-G., (2008): Sustainable development and resilience in ecosystems. *Environmental and Resource Economics* 29, 73-87.
- Walker, B.H. & Salt, D. (2006): *Resilience thinking - Sustaining Ecosystems and People in a Changing World*, Washington, D.C.
- Derissen, S., Quaas, M., Baumgärtner, S., *The Relationship Between Resilience and Sustainability of Ecological-Economic Systems* (December 10, 2010). *Ecological Economics*, Forthcoming. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1484628>

- Meerow, S., Newell, J.P., & Stults, M. (2016). *Landscape and Urban Planning*, DOI: 10.1016/j.landurbplan.2015.11.011.
- Batty, M. (2008). The size, scale, and shape of cities. *Science*, 319(584), 769–771. <http://dx.doi.org/10.1126/science.1151419>.
- Godschalk, D. R. (2003). Urban hazard mitigation: Creating resilient cities. *Natural Hazards Review*, 4(3), 136–143. [http://dx.doi.org/10.1061/\(ASCE\)1527-6988\(2003\)4:3\(136\)](http://dx.doi.org/10.1061/(ASCE)1527-6988(2003)4:3(136)).
- IPCC. (2014). Urban areas. In L. L. W. Field, V. R. Barros, D. J. Dokken, K. J. Mach, M. D. Mastrandrea, T. E. Bilir, M. Chatterjee, K. L. Ebi, Y. O. Estrada, R. C. Genova, B. Girma, E. S. Kissel, A. N. Levy, S. MacCracken, & P. R. Mastrandrea (Eds.), *Contribution of Working Group II to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pp. 1–113). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Carmin, J., Nadkarni, N., & Rhie, C. (2012). Progress and challenges in urban climate adaptation planning: Results of a global survey. Massachusetts Cambridge, MA, USA. <http://web.mit.edu/jcarmin/www/urbanadapt/UrbanAdaptationReportFINAL.pdf>.
- Leichenko, R. (2011). Climate change and urban resilience. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 3(3), 164–168. <http://dx.doi.org/10.1016/j.coust.2010.12.014>.
- Star, S. L., & Griesemer, J. R. (1989). Institutional ecology 'translations' and boundary objects: Amateurs and professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39. *Social Studies of Science*, 19(3), 387–420. <http://dx.doi.org/10.1177/030631289019003001>.
- Brand, F. S., & Jax, K. (2007). Focusing the meaning (s) of resilience: Resilience as a descriptive concept and a boundary object. *Ecology and Society*, 12(1), <http://www.ecologyandsociety.org/vol12/iss1/art23/>.
- Gunderson, L. H. (2000). Ecological resilience—In theory and application. *Annual Review of Ecological Systems*, 31, 425–439. <http://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.ecolsys.31.1.425>.
- Pizzo, B. (2015). Problematizing resilience: Implications for planning theory and practice. *Cities*, 43, 133–140. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cities.2014.11.015>.
- Vale, L. J. (2014). The politics of resilient cities: Whose resilience and whose city? *Building Research & Information*, 42(2), 37–41. <http://dx.doi.org/10.1080/09613218.2014.850602>.
- Walker, B., Carpenter, S., Anderies1b, J., Abel1b, N., Cumming, G., Janssen, M., Lebel, L., Norberg, J., Peterson, G., and Pritchard, R. (2002). Resilience management in social-ecological systems: a working hypothesis for a participatory approach. *Conservation Ecology*, 6(1):14.
- Ernstson, H., van der Leeuw, S., Redman, C., Meffert, D., Davis, G., Alfsen, C., and Elmqvist, T. (2010). Urban transitions: on urban resilience and human-dominated ecosystems. *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, pages 1–15.
- Gunderson, L., Peterson, G., and Holling, C. (2008). Practicing adaptive management in complex socio-ecological systems. *Complexity theory for a sustainable future*, page 223.
- Higginson, N., and H. Vredenburg (2010). «Collaborating for Sustainability: Strategic Knowledge Networks, Natural Resource Management and Regional Development.» *International Journal of Sustainable Economy* 2(3).
- Hajer, M., A., *Rebuilding Ground Zero. The Politics of Performance*, *Planning Theory & Practice*, Vol. 6, No. 4, 445–464, December 2005.
- Koubi, V., Spilker, G., Bernauer, T., & Kalbhenn, A. (2012). Climate change, economic growth, and conflict. *Journal of Peace Research*, 49 (1): 113–127.
- ARUP and The Rockefeller Foundation. *The City Resilience Framework*, 2014. <https://www.rockefellerfoundation.org/app/uploads/City-Resilience-Framework1.pdf>

ESTUDIOS
URBANOS

¿Comunas en Quito?

Santa Clara de San Millán y La Toglla: expresiones de identidad y territorio co- munal en el marco del desarrollo urbano

Kathrin Hopfgartner*

Instituto de Estudios Ecuatorianos

* Adjudicataria de la Beca de Investigación para Jóvenes, Cuarta Convocatoria (2013-2014), otorgada por el Instituto de la Ciudad de Quito, del MDMQ.

Resumen

Este artículo investiga la situación de las comunas del Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador) que históricamente constituyen un caso especial por su legislación propia bajo el esquema de tierra comunal. A partir de un análisis cualitativo y una investigación participativa (desarrollada mediante entrevistas, grupos focales y talleres de cartografía social que señalan la diferencia entre propiedad colectiva y posesión individual) se estudian a mayor detalle los casos de Santa Clara de San Millán y de La Toglla. Por medio de reconocer la situación legal de las comunas y su historia, ligada a conflictos de territorio, se analizan las consecuencias que ha tenido el desarrollo urbano de Quito (capital del país) sobre los ámbitos económicos, territoriales, sociales y organizativos de estos espacios; también se destacan las contradicciones que surgieron en los territorios comunales debido a este proceso de urbanización. Además, se consideran las funciones que cumple la tierra comunal en la actualidad, por medio de ubicar los conflictos que rodean a la propiedad colectiva, tanto por presiones externas como internas. Para finalizar, se busca entender la necesidad de poseer tierra comunitaria, bien para constituir una identidad colectiva, o bien por otras razones —como la memoria histórica compartida— que influyen en la construcción de la misma. Por ello, surge la pregunta sobre qué elementos definen a una comuna hoy en día en Quito.

Palabras clave

Distrito Metropolitano de Quito, bienes comunes, propiedad comunal, identidad colectiva, expansión urbana

Abstract

This article investigates the situation of the comunas of the Metropolitan District of Quito (Ecuador), which historically represent

a special case because of their own legislation under the scheme of community ownership. Based on a qualitative analysis and a participatory research design (including interviews, focus groups and workshops of social cartography that point out the difference between collective ownership and individual possession), the case studies of Santa Clara de San Millán and La Toglla are discussed in detail. Upon recognizing the legal status of comunas and its history linked to conflicts over their territory, I analyze the consequences of urban development of the capital city of Quito on the economic, territorial, social and organizational aspects of these common spaces, highlighting contradictions that arise in the collective territories due to the process of urbanization. Furthermore, I take in consideration the roles of communitarian land today, analyzing the conflicts surrounding collective ownership, because of both external and internal pressures. Finally, this investigation seeks to understand the need for having community ownership of land to be able to have a collective identity, asking for other aspects, such as a shared historical memory, that should be taken in account, when building identity; inquiring eventually which elements define a comuna today in Quito?

Keywords

Metropolitan District of Quito, common goods, community ownership, collective identity, urban expansion

Introducción

El hecho de que persisten comunas y comunidades indígenas en el entorno (y centro) de Quito sorprende a los habitantes urbanos, aún más cuando descubren que hay un total de 67 comunas activas en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). La situación socioeconómica de estas comunas —comunas que mantienen una organización social propia, un uso colectivo de bienes y que, en varios casos, manejan tierras comunales— es en la mayoría de las veces complicada. Se enfrentan problemas amplios y diversos como la falta de infraestructura y de servicios, o la migración hacia el núcleo urbano.

El proceso acelerado de desarrollo —y en particular de periurbanización— que ha vivido el DMQ en las últimas décadas, expandiéndose por sus alrededores, ha dejado sus huellas en los espacios rurales y particularmente en las comunas. En este sentido, una de las interrogantes principales de esta investigación son las consecuencias que ha tenido el desarrollo urbano del DMQ sobre los ámbitos económicos, territoriales, sociales y organizativos de las comunas, y también las contradicciones que surgieron a partir de ello.

En primer lugar, se busca analizar en detalle las funciones que cumple la propiedad colectiva en un entorno socioeconómico como este. En tal entorno la tierra no solo es un factor de producción; en las zonas urbanas se convierte, además, en un factor de valor inmobiliario. El hecho de que la presión externa sobre los territorios comunales sea enorme ha producido también conflictos al interior de las comunas en torno a la propiedad colectiva. Es bastante significativo el interés por vender o ser dueño de la tierra, en lugar de solamente tener derecho a usufructuarla; esto en muchos casos ya ha llevado al fraccionamiento del territorio comunal. Por lo tanto, resulta interesante entender las funciones que cumple la tierra comunal, los procesos internos de reglamento y distribución de la tierra y cómo las comunas han manejado el ingreso de actores externos con intereses de compra.

De la misma manera que la tierra sirve para el uso y aprovechamiento individual, la identidad y espiritualidad ligadas al territorio han perdido mucho de su importancia. Las relaciones estrechas de solidaridad que fueron necesarias en los inicios de las comunas hoy día van perdiendo su valor, mientras que las presiones desde la ciudad determinan cada día más sus lógicas internas-organizativas. Sin embargo, la relación de los comuneros con el territorio va más allá de lo señalado: se vinculan adicionalmente con la memoria del lugar, con procesos colectivos y con la práctica de mingas, asambleas, etc.

En este entorno, surge el segundo objetivo de la investigación, que es el análisis de la relación que la tierra comunitaria mantiene con la construcción de identidad comunitaria. Además, se busca entender el papel que juega el territorio comunal en el imaginario de sus pobladores, en tanto constituye un lugar de residencia y de resistencia.

Para la investigación de los objetivos establecidos se parte de un enfoque cualitativo, donde las percepciones, vivencias y experiencias de los mismos comuneros son fundamentales; se busca entender la realidad que viven las personas y, en consecuencia, ubicarla dentro de su contexto: el desarrollo de la ciudad, el territorio comunal y la organización interna de la comuna. La metodología cualitativa parece la más adecuada, tomando en cuenta que existen muy pocas fuentes escritas sobre las comunas de Quito. Para la recopilación de la información cualitativa y para profundizar sobre los temas de territorio e identidad comunal, se aplican herramientas etnográficas como historias de vida, entrevistas, grupos focales, o la metodología de cartografía social.

El análisis comparativo se realiza a partir de la problemática particular de dos territorios comunales: Santa Clara de San Millán y La Toglla. Estas dos comunas permiten una muestra de las relaciones urbano-rurales en el DMQ y la dependencia mutua de estos espacios. Visibilizan las contradicciones que trae la expansión de la urbe a un territorio sensible a influencias externas. Distintas características, como la organización comunitaria y el concepto de usufructo de la tierra comunal, permiten mantener hasta hoy

día el territorio ancestral. Sin embargo, los conflictos internos sobre la venta de tierras, la migración y la discordancia de los modos de vida urbanos y comunales son cada vez más fuertes. En consecuencia, es de gran importancia entender cómo la identidad comunal ha logrado sobrevivir en un entorno caracterizado por la sociedad individualizada y la ciudad expansiva.

Orientación teórica

Bienes comunes y gestión comunitaria

En un entorno neoliberal —que desde los años 70 ha logrado institucionalizarse tanto en países latinoamericanos como en todo el mundo— ha primado la gestión privada sobre cualquier otra. El Estado fue estigmatizado por su ineficiencia y por una alta burocracia que no permitía que «fluyeran» los mercados ni que el individuo se desarrollase libremente. Sin embargo, luego de que una amplia parte de la población enfrentara consecuencias socioeconómicas como el desempleo, la informalidad y la desigualdad, se retomaron ideas y conceptos que van más allá de lo privado y lo estatal. Lo comunal, entendido como una cooperación entre una cantidad determinada de personas en torno a un bien común, ha recuperado el espacio en las alternativas económicas, y sobre todo sociales, a pesar de que estos conceptos son probablemente unos de los más antiguos en torno a la gestión de recursos.

Tierra, agua, aire, peces, genes, ciencia, música, software son diversos recursos a los que se han ampliado los bienes comunes en la discusión actual. Mencionarlos implica siempre hablar de un recurso (el «bien») como de una institución que lo gestiona, ambos comunales (Ciriacy-Wantrup y Bishop, 1975). En este sentido, la institución es sumamente importante, porque permite tener un marco de reglas claramente definido sobre el uso y los usuarios del recurso. Aguilera define que la propiedad comunal exige «a) la existencia de unos derechos claros de propiedad común que solo se adquieren por la pertenencia a la comunidad y b) la existencia de un tipo de gestión institucional determinado» (1997: 120), mientras los ciudadanos son los actores principales para

gobernar el recurso.

Para el manejo eficiente de los bienes comunes, Ostrom (2011) señala algunos criterios que debería cumplir la institución comunal: definición clara de los límites, toma de decisiones colectivas por la mayoría de los usuarios, control del uso del recurso por los propios usuarios, solución de conflictos internamente, entre otros. Estos criterios son claves si tenemos en cuenta que ni la gestión comunal ni la privada ni la estatal garantizan de forma automática el manejo equitativo y sustentable de un recurso sin que haya reglas claras. En el caso de recursos locales, como el ejemplo de la tierra donde habitan las mismas comunidades, un aspecto importante estaría representado por las decisiones locales sobre el uso, sin que las impongan autoridades externas a los usuarios del recurso. Existe una gran ventaja al interior de estas comunidades: la comunicación y el contacto directo entre los usuarios. Esto permite que los otros usuarios pueden ganar información y ejercer control de una manera sencilla, y además estas instituciones se adaptan rápidamente a nuevas condiciones: ventajas de la autogestión de cara a sistemas externos de gestión, como el Estado o empresas (Ostrom, 2008; 2011).

La tierra comunitaria

Puesto que esta investigación toma como estudio de caso el territorio comunitario, uno de los aspectos fundamentales es la tierra y la propiedad comunal, que ha sido clave para muchas comunidades. La tierra, como uno de los recursos naturales más importantes que tenemos, cumple varias funciones: es un factor de producción por medio de la agricultura, es un lugar de residencia —característica manifestada sobre todo en la necesidad por tierra que tienen las ciudades en crecimiento—, y es un lugar del pueblo, donde los pobladores se relacionen con sus antepasados y, por lo tanto, se configura un lugar de identificación (Daly y Cobb, 1997).

Al contrario del uso comunitario que las antiguas civilizaciones daban a su tierra, mediante la Revolución Industrial en occidente y la Co-

lonización en gran parte del mundo, se impuso la enclosure. Este término se refiere a la privatización de la tierra mediante la cerca de sus linderos para el uso exclusivo de determinados propietarios que tengan el poder absoluto sobre sus tierras. En la actualidad, la propiedad privada persigue, en una dimensión aún mayor, esta ideología capitalista donde cada uno busca concentrar recursos y capital (Shiva, s/f). Al buscar un fin opuesto, la tierra comunitaria no puede ser controlada desde «arriba», ya sea por el Estado o por empresas privadas, porque funciona a partir de los intereses de sus usuarios (Pascual, 1993).

Augsten (2009) subraya que la manera en que las personas se benefician de la tierra depende, en primer lugar, del derecho de propiedad. En este sentido, el mercado de tierras y las posibilidades de adquirir ganancias económicas convierten a la tierra en un objeto de especulación donde prima la eficiencia a corto plazo y no una economía sustentable para la producción de alimentos ni un acceso equitativo. Sin embargo, todas las formas de propiedad han

tenido ejemplos exitosos y fracasos, según las circunstancias concretas y la escala en la cual tal propiedad fue implementada. La propiedad colectiva ha mostrado que puede lograr un uso sustentable de la tierra, pero hay varios factores importantes que determinan su éxito, como la relación de los usuarios con su recurso, el conocimiento sobre el medioambiente, las decisiones transparentes al interior de la comunidad y, también, un marco jurídico estatal apropiado (Augsten, 2009).

Tomando el ejemplo concreto de la sierra andina, la tierra comunitaria ha tenido una larga historia entre las comunas y las comunidades indígenas que, sobre todo, aprovecharon tales tierras para la economía campesina de subsistencia. Sin embargo, en el Estado nacional la tierra es vista como mercancía que tiene que ser lo más eficiente posible en la producción de recursos. Este hecho no deja mucho espacio para otros conceptos de desarrollo, como el que ejercen las comunidades indígenas bajo la propiedad comunal (Lauriola, 2005). Como respuesta, las comunas y las comunidades han



Cercamientos, revolución agrícola en Inglaterra, <http://portalacademico.cch.unam.mx>

desarrollo estrategias permanentes de adaptación a necesidades y a condiciones específicas. Con ello, muchos dejaron de depender de la agricultura, buscaron trabajos en las ciudades y mantuvieron solamente pequeños terrenos de cultivo, en parte para el autoconsumo y en parte para la venta. No obstante, muchas de las comunidades aún mantienen una vida comunitaria, con una organización social fuerte. Así hacen uso de su territorio comunal

La situación en el Ecuador

La Ley de Organización y Régimen de las Comunas, dictada en 1937 y todavía vigente, reconoce la propiedad comunal como bien colectivo de la comuna y también reconoce su importancia para la organización sociopolítica de la comuna. Se garantiza el uso y el aprovechamiento colectivo de la tierra y, asimismo, la gestión colectiva de los recursos naturales de la comuna. Por tal razón, la mayoría de las comunas, en lugar de tener títulos de propiedad individual, desarrollaron el concepto del usufructo (de una determinada extensión de terreno, según el número de miembros de cada familia), que usualmente puede ser transmitido por sucesión dentro de la familia (Iñiguez, 1996; SIPAE, 2011).

En torno a los aspectos de tierra, sin embargo, en la Ley de Desarrollo Agrario de 1994 se busca una solución más mercantilista a favor del mercado de tierras y se permite el fraccionamiento de las tierras comunales —lo que va en contra de lo establecido en la ley de 1937—, siempre y cuando dos tercios de la asamblea de la comuna estén a favor de la decisión. Estos reglamentos tenían el objetivo de aumentar la productividad de las tierras y permitir así desarrollar el sector agrícola. Las tierras comunales, al contrario de la propiedad privada, fueron consideradas improductivas —y hasta baldías— y, de acuerdo a la Ley, estas tierras debían ser incorporadas al mercado de tierras, debido a que este implica la salida económica más eficiente (Martínez, 1998). Los impactos generales de la ley, y en particular sobre las comunas, han sido sumamente graves, ya que en lugar de aclarar

la problemática que se ha ido acentuando en relación a la venta ilegal de propiedad comunitaria, la Ley de Desarrollo Agrario, al permitir el fraccionamiento de tierras comunales y la legalización de este mercado informal de tierras, complicó la situación legal.

. En resumen, desde sus inicios el Estado ha sido, ante todo, estimulador de la desarticulación de las comunas: ha permitido el traspaso de tierras comunales hacia el sector privado y, asimismo, su integración al sistema financiero. En la actualidad, tanto la Constitución del Ecuador de 2008 como el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) de 2011, han reforzado el papel de las comunas en el país, garantizándoles sus derechos colectivos y subrayando la importancia de las comunidades ancestrales. Al respecto, la tenencia comunal¹ se define como «la propiedad imprescriptible de sus tierras comunitarias, que serán inalienables, inembargables e indivisibles. Estas tierras estarán exentas del pago de tasas e impuestos» (República del Ecuador, 2008: Art. 57, Lit. 4).

Territorio, identidad y comunidades

Al hablar de comunas un concepto básico para entender sus particularidades y necesidades es el término territorio, que implica una visión mucho más amplia que el espacio geográfico o la tierra como lugar de hábitat de las comunidades. El territorio se entiende, en primer lugar, como una construcción social, un espacio construido y definido por cada cultura (Bustos y Molina, 2012), donde el territorio es el escenario de las relaciones sociales, económicas y políticas. Con relación al territorio de los pueblos indígenas en América Latina, Bello hace referencia al concepto más en concreto, puesto que este «se refiere a un espacio vivido por los grupos sociales que lo habitan y que a partir de prácticas y relaciones sociales se lo apropian» (2004: 101). El territorio, en este sentido, apunta también a la autonomía, la identidad y la memoria histórica de estos espacios: términos claves a los cuales se hará mención a lo largo

¹ Según el último Censo Nacional Agropecuario del 2001, las formas de propiedad en el Ecuador se distribuyen de la siguiente forma: 94,53% es privada; 4,88% es comunal, y 0,59% pertenece al Estado (SIPAE, 2011).

de este estudio.

Según la interpretación de Mançano (2009a), el concepto del territorio implica siempre la influencia de relaciones de poder, sobre todo en el contexto del capitalismo y de las políticas neoliberales. El territorio, por lo tanto, constituye un espacio de disputa cuyo análisis mira las contradicciones y conflictividades que existen en el interior del territorio: «Lo que está en disputa es desde un pedazo de tierra, donde la persona vive, en la comunidad, en el barrio, hasta las formas de organización espacial y territorial de los campos, ciudades y bosques, que constituyen los países» (Mançano, 2009b: 4). Además, se consideran atributos claves, como la multidimensionalidad (lo político, lo social, lo cultural, lo económico, etc.) y la multiescalaridad (nivel local, regional, nacional, global) para el desarrollo territorial; simultáneamente se señala que es importante pensar que estos aspectos interactúan en conjunto, como una totalidad.

En el caso de las comunidades y su territorio comunal, Sánchez Parga (1984) también resalta esta multidimensionalidad, en su análisis de estrategias de supervivencia de las comunidades andinas, y señala que la tierra, además de ser base económica y nutritiva, también incluye aspectos de dinámicas organizativas (por ejemplo la reciprocidad), espacios rituales (por ejemplo fiestas) o lo político (en torno a relaciones políticas, tanto al interior como con otros actores, sobre todo con el Estado). Asimismo, en el marco del desarrollo del sistema capitalista a su alrededor, la comunidad aplica tanto estrategias de resistencia como de adaptación para «sobrevivir» dentro de este espacio de disputa.

Más allá de los aspectos que en su conjunto constituyen una comunidad, la estrecha relación entre las comunidades y sus tierras de origen es un factor central para la configuración de la identidad comunera. Se trata no solamente de un espacio físico, sino de un lugar a partir del que se han producido las relaciones sociales que determinan la comunidad y que han ido adaptándose y cambiando su significado a lo largo del tiempo (Méndez, 2012). En este sentido, la memoria del lugar y la conciencia histórica ligan a los habitantes con su tierra:



La organización política es un elemento permanente en la Comuna Santa Clara de San Millán, foto: <http://www.ppdigital.com.ec>

Vista desde los campesinos, la historia de la tierra es el producto de una serie de luchas y reivindicaciones, un proceso de defensa o de recuperación [...] de su territorio «ancestral» que ha estado por lo general marcado por el conflicto y el «pleito», con las haciendas, con las cooperativas, con otras comunidades y contra el Estado. Todo ello se manifiesta en la memoria individual y colectiva de los comuneros y en los relatos orales como una larga secuencia de enfrentamientos y juicios (Diez, 2003: 72).

Hay que destacar, sin embargo, que el territorio de las comunidades no solamente se compone de propiedad colectiva, sino que existe una estrecha relación y una coexistencia de dos sistemas cuya diferenciación es necesaria: la posesión individual/familiar y la propiedad comunal (Burneo, 2007). Si tomamos el ejemplo de las comunas en Ecuador, la comunidad tiene el título de propiedad comunal por un lado. Ese aspecto implica un sistema organizativo que es manejado por todos los habitantes y, de este modo, «la comunidad es ante todo un garante que certifica la propiedad y los derechos de cada una de las familias que la integran» (Diez, 2003: 74).

Por otro lado, existe la posesión individual/familiar, ya que cada familia de la comunidad tiene derecho al usufructo de una parte de la tierra comunal, que habitualmente es heredada por la siguiente generación familiar. Al interior de algunas comunidades se acostumbra entregar títulos de posesión y actas de traspaso, lo que conforma un mercado interno de tierras sin va-

lor legal. Estos espacios individuales son sumamente importantes, por ejemplo para la construcción de casas o también para el uso agrícola. Burneo (2007) destaca, mediante el ejemplo de comunidades peruanas, que estas parcelas se trabajan como si fueran de propiedad individual. Sin embargo, en el caso de Ecuador Sánchez Parga (1984) señala la importancia de los lazos solidarios interfamiliares y los mecanismos de reciprocidad como el «prestamos» y, así, demuestra que las relaciones sociales al interior de la comunidad atraviesan lo individual.

En general, la división entre los dos sistemas de posesión/propiedad no es rígida, sino que se combina lo colectivo y lo individual en varios aspectos de la vida comunal y de la apropiación del territorio (Burneo, 2007); así lo muestra el ejemplo de la agricultura. Además de esto, es importante destacar que, aunque en muchos casos parece que la apropiación de la tierra es más bien individual, la lucha por la tierra y la defensa del territorio han sido colectivas. Esto configuró un aspecto clave para la identificación con la comunidad (Diez, 2003)

Además de la relación histórica con su tierra, en muchas comunidades indígenas sigue también vigente el carácter sagrado que tiene el territorio para la comunidad. Mediante la realización de ceremonias ancestrales en lugares simbólicos o el culto a santos, se mantiene viva la relación con la tierra (Diez, 2003). De igual manera, la cultura andina en general, y las celebraciones familiares y las fiestas (muchas veces con influencia de la religión católica) en particular, son de gran valor para reafirmar la comunidad y sus vínculos internos de solidaridad. De este modo, la comunidad asegura la identidad comunera, por lo cual Sánchez Parga (1984) determina estas características como una de las «estrategias de supervivencia».

Estas estrategias son diversas, como mostrarán nuestros dos estudios de caso. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de las comunas en el DMQ, tales estrategias comunales tienen dos antagonistas en común: la expansión de la ciudad y los impactos de la vida urbana al interior de las comunidades. En muchos casos hay una desvinculación productiva de la comunidad, ya



Comuna La Toglla, Vista hacia Quito y el Volcán Pichincha. Foto: <http://www.porlatierra.org>

que los habitantes dejan de cultivar sus tierras agrícolas —o lo hacen de manera muy marginal produciendo solamente algunos productos de uso personal— y van a buscar trabajo en la construcción o en el ámbito de servicios. Además, las relaciones con el mercado (nacional y global) aumentan. A causa de este hecho se pierden antiguos sistemas de intercambio, como el trueque, y los comuneros que siguen practicando la agricultura se someten a las reglas y precios del mercado. Como consecuencia de estos procesos de mayor integración económica al sistema capitalista, en las comunas aumenta la diferenciación y la desigualdad internas impulsadas por las posibilidades individuales de tener ingresos y aprovechar las opciones que ofrece la urbe. Al mismo tiempo, las comunidades se integran cada vez más a la cultura urbana-mestiza (Burneo, 2007; Caballero, 1992; Sánchez, 1984).

Procesos identitarios en el DMQ

Como introducción a la situación de las comunas que forman parte del DMQ, de las 67 comunas localizadas, a la fecha de este estudio solo existen 24 comunas que aún mantienen alguna forma de tierra comunal según un levantamiento hecho por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) (Entrevista a José Carvajal, 2014). Por lo tanto, entender la tenencia de

tierra comunal como un factor determinante no parece representar la realidad de las comunas quiteñas. Existen testimonios de varias comunas, tanto dentro del DMQ como en todo el país, donde los comuneros han vendido sus terrenos comunales, es decir han infringido la ley que solo permite el derecho al usufructo por parte de los habitantes de la comuna. Sin embargo, la presión de la lógica del mercado ha sido intensa y muchos comuneros aspiran a legalizar sus propiedades, puesto que sin escritura individual no se pueden beneficiar de la tierra en forma productiva o lucrativa (Entrevista a José Carvajal, 2014; Iñiguez, 1996). Es así que Iñiguez destaca que «la identidad comunal con base en la propiedad colectiva de la tierra ha dejado de ser una práctica. Pero, aunque no sea una práctica, la identidad permanece en el discurso cotidiano» (1996: 123).

La identidad de las comunas, por ende, en muchos casos ya no se fundamenta en la propiedad comunal de la tierra, por lo que Martínez también señala que es necesario «desmitificar» el carácter colectivo de las comunas. Para los habitantes es importante considerarse parte de un territorio (muchas veces ancestral), con un recuerdo de pasado y una historia compartida, y así poder seguir reproduciendo los vínculos de parentesco y reciprocidad entre sus miembros. La organización social de la comuna, como las asambleas y mingas, reflejan los valores tradicionales de los comuneros y cumplen con una función de «concha protectora» hacia el exterior. En el interior, en cambio, la comuna parece más flexible y además rige un mayor individualismo, como muestra el ejemplo de la tenencia de la tierra (Iñiguez, 1996; Martínez, 1998).

De esta manera se va perdiendo la forma tradicional-comunitaria de la vida en las comunas, y los hábitos y perspectivas de sus habitantes van cambiando. Relaciones estrechas de parentesco y de solidaridad se han ido erosionando, y se han abierto espacios para modos de vida más individuales, orientados a las relaciones de mercado y al propio bienestar (Iñiguez, 1996; Jácome, 2011). Hay un fuerte proceso de aculturación y mestizaje, sobre todo de parte de los jóvenes. Por ello, muchos comuneros ponen en cuestión la institución de la comuna. Ellos pre-

fieren seguir los nuevos patrones de consumo que han conocido en la ciudad y relacionan las comunas con la ruralidad y el pasado indígena (habitualmente de los abuelos), elementos de los cuales, según ellos, ya no hacen parte e, incluso, se avergüenzan (Kingman, 1992).

Sin embargo, por otro lado muchos comuneros sí desean vivir en la «comuna como comunidad», capaz de brindar seguridad en la vida cotidiana. Este hecho ha dado lugar a procesos de etnogénesis, relacionados con una intensa resistencia cultural, lo que ha ganado importancia en las comunidades ancestrales —sobre todo en las ubicadas alrededor del cerro Ilaló—. Mediante la autoidentificación como parte del Pueblo Kitu Kara, la vida comunitaria y el rescate de la memoria ancestral compartida (en torno a rituales ancestrales, el idioma, y otros) se crea un discurso de sentido de pertenencia indígena (Cabrera, 2012; Gómez, 2009).

En resumen, resulta de alta relevancia entender las comunas no solamente como «restos» de tierra ancestral/comunal, sino más bien a partir de su forma socioorganizativa que les ha permitido sobrevivir frente a una ciudad expansiva y a una sociedad donde prima la lógica de mercado. Estos lazos de solidaridad, junto a un «sentimiento de pertenencia a un tronco común» (Kingman, 1992: 33), permiten que algunas comunas sigan activamente defendiendo sus territorios.

Por ende, esta investigación busca analizar las características que definen a las comunas en la actualidad, los procesos que permitieron su existencia continuada (sobre todo en un contexto de expansión y presión urbana) y los factores principales que las amenazan hoy en día. Además, se señalarán los procesos identitarios que se dan en las comunas en la actualidad y la relación que estas tienen con el concepto del territorio comunal, con el fin de dar cuenta de la vigencia de la *institución comuna*.

Problemática a investigar

Situación de las comunas en el DMQ

Política pública

Después de un conflictivo siglo XIX, donde las comunidades tenían muy poca o ninguna forma de protección contra el poder de las haciendas y de las autoridades locales (véase Ibarra, 2004), la base normativa para las comunas en Ecuador —vigente hasta el momento— es la Ley de Organización y Régimen de las Comunas del año 1937. Esta ley establece, por primera vez, la forma jurídica comuna y los requerimientos para adquirirla, que son los siguientes:

- Número de habitantes no menor de 50.
- Los habitantes pueden poseer bienes colectivos.
- El órgano oficial y representativo de la comuna es el Cabildo, integrado por cinco miembros (presidente, vice-presidente, secretario, tesorero, síndico).
- Dependencia administrativa del MAGAP (Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca), en principio del Ministerio de Previsión Social, que además tiene la capacidad de intervención para la resolución de conflictos.

A partir de este reglamento, la comuna «se convirtió en la modalidad más generalizada de agrupamiento a nivel de la sierra ecuatoriana» (Martínez, 1998), entre otras razones porque permitió proteger los terrenos de los grandes terratenientes. En las regiones rurales de la sierra, las comunas son la forma de organización que predomina; sin embargo, Martínez manifiesta que ellas no son exclusivas al mundo indígena: su número es mayor en áreas mestizas. Esto es resultado de que la denominada «Ley de Comunas» no se refiere a características étnicas; por lo tanto, los campesinos mestizos y las comunidades indígenas tenían la misma posibilidad de establecer comunas. Además, las comunas no son entendidas como espacios socioculturales, sino como unidades productivas, por lo que no se da continuación a las comunidades ance-

trales tradicionales. En resumen, «la estructura de la organización comunal funcionó como una imposición sobre las formas de organización política y económica “tradicionales” de las comunidades indígenas» (Bazurco, 2006: 129).

Al situar esta ley en el contexto de esta década, es fundamental entender la visión cultural del Estado ecuatoriano. Este buscaba individualizar y al mismo tiempo homogenizar a sus ciudadanos ante la Ley y ante las instituciones públicas en general, y por consiguiente entendía cualquier forma comunal o comunitaria como opuesta a la libertad individual (la cual incluye la propiedad privada). En el mismo momento, sin embargo, el Estado no estaba dispuesto a abandonar la estructura dominante de la sociedad blanco-mestiza (Bustamante, 1992).

En tal ámbito, la Ley de Comunas permitió institucionalizar —y así controlar— las comunas dentro del Estado nacional, a cuya racionalidad tenían que someterse (Bazurco, 2006). De acuerdo con esto, Bustamante señala que la perspectiva estatal fue «organizar a la comuna como una etapa de transición entre el caserío y una estructura político-administrativa, expresada básicamente a través de la parroquia» (1992: 57). Esto habría de permitir la integración de las comunas al modelo organizativo-institucional de todo el país. Por ende, la comuna o comunidad en su estado actual es el resultado tanto de este marco jurídico-administrativo, impuesto por el Estado para su mejor integración al territorio nacional (por ejemplo, a través del Cabildo y sus integrantes, como el presidente, el síndico o el tesorero), cuanto de su tradicional organización social, donde prevalecen la función de la asamblea general y los lazos solidarios de reciprocidad (Sánchez, 1984).

No obstante, la ley no permitió salir a las comunas de su estatus marginal; más bien manifestó su exclusión de los recursos estatales y financieros, porque no se facilitaron mayores formas de apoyo (ni organizativo ni productivo). En general, las relaciones entre las comunidades y el Estado han oscilado «entre la marginalidad de una total desatención y un asiduo y recíproco cortejamiento» (Sánchez, 1984: 49), y se basan en una desconfianza mutua, donde a veces se

pueden esperar beneficios, pero sin resolver nunca los problemas de fondo (Sánchez, 1984: 49). De hecho, en los casos en que hubo apoyo, el Estado tomó una perspectiva unilateral, y ofreció agua potable, alcantarillado o adoquinamiento, pero no tomó en cuenta los conflictos por la tierra o la diversidad cultural en las comunas (Kingman, 1992).

En conclusión, los sucesos legislativos de las últimas décadas, con relación a la situación de las comunas, han permitido institucionalizar las comunidades indígenas —aunque no solo ellas— dentro del marco normativo estatal y, en consecuencia, han permitido también dividir sus tierras comunales, como consecuencia de factores externos (ley del 1994, creciente urbanización) pero también de factores internos (migración, etc.). A pesar de ello, la institución comunal sigue vigente y, en muchos casos, hasta ha retomado fuerza en los años pasados.

Expansión urbana: Quito y sus alrededores

La organización territorial de la ciudad de Quito ha tenido efectos graves en las comunas que, actualmente, se encuentran dentro del DMQ. En el pasado, muchos espacios rurales alrededor de Quito habían sido conquistados por la expansión urbana, que partió del centro histórico de la ciudad. En los casos de las comunidades ancestrales y las comunas, la lógica urbana ha superado sus necesidades y no ha tomado en cuenta sus derechos ancestrales al territorio, como confirma Kingman: «la modernización urbana implicó la expropiación acelerada de las tierras comunales cercanas a la ciudad [...]» (1992: 38). Este proceso expansivo está lejos de llegar a un final, ya que intereses inmobiliarios y la lógica del desarrollo capitalista están determinando el futuro de las comunas —y no solo de ellas—.

Durante el siglo pasado, la ciudad de Quito incorporó cada vez más espacio rural con un desarrollo urbano acelerado. En algunos casos se debió a la lotización de antiguas haciendas y, en otros casos, a la urbanización de tierras agrícolas y de pastoreo (que en varios casos constituían terreno comunal). Este proceso tampoco ha podido ser frenado por la legislación de

varias comunas que se encuentran alrededor y en el interior de la ciudad, como muestran los ejemplos de las comunas Chilibulo o Santa Clara de San Millán. Estas han sido fuertemente expuestas a la presión urbana sobre sus tierras ancestrales, y ya han perdido una gran parte de su territorio original. Al respecto de la creciente presión por parte del MDMQ, Jácome manifiesta que «la presencia de las comunas de cierto modo resultaba un obstáculo para el imaginario de una gran urbe por parte de las autoridades locales» (2011: 24).

Las consecuencias que han tenido la expansión urbana y la lógica del desarrollo de los últimos años se hacen visibles en todas las zonas periurbanas (en su mayoría parroquias rurales) de Quito (véase Instituto de la Ciudad y SIPAE, 2013) y no son exclusivas de las comunas. Sin embargo, la reducción cuantitativa de las comunas muestra de manera impresionante que la creciente cercanía al núcleo urbano (cercanía que es no solo física, sino que además se da gracias a los nuevos medios de comunicación o a la influencia de culturas urbanas) aumenta la dispersión y/o la disolución de los espacios tradicionales.

A través del ejemplo de las comunas Leopoldo N. Chávez y Tola Chica Santillán (2014) habla en su tesis sobre los cambios en el territorio (por ejemplo: transformación del uso del suelo de agrícola a residencial, una mayor dotación de servicios básicos, mayor facilidad de acceso por la construcción vial, etc.). Sostiene que tales cambios implican también cambios en la organización social, como menos participación en trabajos comunitarios, la incorporación de nuevos miembros y la salida de los antiguos.

Además de los cambios en las actividades laborales y la presión de que se venda tierra comunal (que fueron mencionados anteriormente), hay dos aspectos más que han impactado de manera intensiva en las comunas del DMQ. Por un lado, el Cabildo de las comunas ha perdido mucho poder organizativo, sobre todo por la falta de recursos financieros. Según el COOTAD, todas las decisiones ahora tienen que pasar por los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) municipales, los cuales no dotan de suficiente apoyo a las comunas. Además, y de

Localización de las Comunas en el DMQ



acuerdo con la Ley de Comunas, las elecciones de los Cabildos se realizan cada año, periodicidad que no permite la estabilidad necesaria para grandes avances. Si a esto se suma que además muchos Cabildos perdieron credibilidad por la ausencia de gestión interna, se comprenderá cómo los factores antedichos contribuyeron consistentemente a reducir la legitimidad de las comunas. Esto es particularmente cierto entre los jóvenes de las comunas, lo que resulta, por ejemplo, en la baja participación de ellos en la vida comunitaria (asambleas, elecciones, mingas) (entrevista a José Carvajal, 2014; Jácome, 2011)

Por otro lado, la migración externa ha tenido impactos relevantes en las comunas. Debido al crecimiento poblacional, la falta de recursos en el campo y la revalorización inmobiliaria de las zonas donde están ubicadas algunas comunas, mucha gente desde afuera ha llegado a adquirir terrenos en las comunas o en sus alrededores. El hecho de que la venta de terrenos comunales sea ilegal no ha podido frenar este proceso; al contrario, en los años pasados la migración externa a las comunas ha aumentado en gran medida. Aparte de que la migración acelera los conflictos ya existentes con respecto a la tierra, también ejerce presión sobre las identidades comunales, puesto que hay rasgos culturales e intenciones claramente distintos entre los antiguos y los nuevos comuneros (Iñiguez, 1996; Kingman, 1992).

En conclusión, las comunas ubicadas dentro del DMQ, y en particular las que se encuentran alrededor del núcleo urbano o en las áreas de interés de las empresas inmobiliarias (es decir, las comunas urbanas y periurbanas), están viviendo momentos difíciles y no parecen haber encontrado una solución por su problemática actual. En este sentido, Kingman destaca que «en ningún momento se dieron condiciones que hicieran históricamente viable un proceso de disolución de la institución comunal, como sucede ahora» (1992: 34). Aunque Kingman menciona esto hace más de 20 años y aunque la cantidad de las comunas en el DMQ ha disminuido, muchas de ellas siguen existiendo y algunas han

reconocido su importancia como memoria de la ciudad, han retomado su lucha, y han tomado conciencia política, insistiendo en sus derechos ancestrales. Así que hay ejemplos exitosos, como el proyecto de turismo comunitario que se ha establecido en la comunidad noroccidental de Yunguilla, o ideas con gran potencial, como la formación de una empresa comunitaria en la comuna de La Toglla.

Análisis: Santa Clara de San Millán y La Toglla

Para un análisis más profundo de las problemáticas expuestas, se han elegido, para estudios de caso, dos comunas en el DMQ, con características distintas, que permitan dar una muestra de la situación actual en el Distrito. El primer estudio de caso es el de Santa Clara de San Millán, una comuna urbana ubicada entre los barrios de La Gasca y Las Casas, en las laderas del Pichincha. La historia de esta comuna, en el pasado fundamentalmente indígena, da cuenta de cómo la ciudad ha ido acercándose, con el paso del tiempo, a la comuna², donde en la actualidad la única opción para los habitantes pareciera ser adaptarse a la vida urbana y a la lógica de la ciudad. El segundo estudio de caso, en cambio, es sobre la Comunidad Ancestral La Toglla, que se encuentra al lado occidental del cerro Ilaló, entre los valles de Tumbaco y Los Chillos. Esta zona del DMQ concentra la mayor parte de comunas, muchas de ellas pertenecen al Pueblo Kitu Kara, y en ellas se siguen practicando tradiciones indígenas.

Tierra y territorio

Reglamento interno

En el interior de las comunidades que practican el concepto de propiedad colectiva, típicamente cada familia tiene el derecho al usufructo de una parte de la tierra comunal. El manejo de la distribución de las tierras en las comunas depende de los reglamentos internos establecidos en el territorio. En Santa Clara de San Millán, la transmisión de derechos de usufructo —tanto entre

² En el siglo XVI, el territorio comunal de Santa Clara se extendía desde Santa Prisca hasta la quebrada de Iñaquito.

comuneros como entre comuneros y personas ajenas a la comuna— se realiza habitualmente desde hace varias décadas. Su ubicación central en la ciudad de Quito permitió así el ingreso de mucha gente foránea, lo que ha traído, a lo largo del tiempo, varios conflictos internos. Como consecuencia, dentro de la comuna se ha podido establecer un mercado propio de tierras, bajo la aprobación del Cabildo y de los comuneros:

[...] eso es un tema que se debe tratar dentro de la comuna. Eso se llama sucesión y transmisión de derecho, no es una venta, pero igual, al ceder el derecho, a cambio se recibe una remuneración. Y todo esto es aprobado en asamblea. La asamblea negocia el montón con el que se realiza la sucesión por el mismo hecho de que es tierra comunal y los comuneros tienen que decidir sobre ella (entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014).

Esta «compra-venta camuflada» (entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014), como la llama una comunera, se hace presente en documentos del Cabildo donde se entrega un formulario de título de propiedad interno, con los datos y la ubicación del terreno. Dicho hecho permite tener seguridad jurídica amparada en la figura de la comuna y su «escritura madre». Además, todas las edificaciones de Santa Clara de San Millán están registradas en el catastro y cada comunero tiene su número de predio. No obstante, como se trata de tierras comunarias, la transmisión de derechos no puede ser realizada ante un notario y tampoco puede ser inscrita en los registros de la propiedad, dado que esto significaría la división del territorio. A pesar de ello, hay varios casos (no solamente en Santa Clara) donde hechos del mismo tipo se repiten, pero que carecen de sanción por parte del Estado.

Al interior de la comunidad de La Toglla, en cambio, no está permitido el traspaso del derecho de usufructo a personas ajenas a la comunidad. Más bien, la división interna del territorio se ha dado históricamente entre las familias antiguas que habitan allí, de las cuales algunas han logrado registrar sus tierras con escrituras propias notariadas, a pesar de que estas siguen siendo tierras comunales.

Algunos tenemos [registros de las tierras] por sus abuelos, hay escrituras antiguas del año [19]23. Pero mi papá se despreocupó y perdió, ya no tiene. Varias personas de aquí tienen escrituras, con asesores hicieron documentos notariados. Incluso de las mismas tierras comunales que les daban los dirigentes y en el ministerio les aprobaban un certificado, pero siguen como tierras comunales (entrevista a comunero de La Toglla, 2014).

Como en el caso de Santa Clara de San Millán, estos títulos constituyen un respaldo. Por lo tanto, una seguridad jurídica, sobre todo de cara a los intentos de dividir la comunidad en las últimas décadas donde el conocimiento histórico de los comuneros sobre sus linderos no hubiera sido suficiente frente a la presión sobre sus tierras. A pesar de esta problemática, no todos los lotes están registrados internamente y hace falta un registro extenso de las posesiones de tierra que permita ubicar usos y conflictos debido, por ejemplo, a la distribución inequitativa entre familias.

En conclusión, la necesidad de tener propiedad comunitaria y la voluntad de ser parte de una comuna en general, ha disminuido notablemente en los últimos años. En varias comunas del DMQ, una gran cantidad de comuneros busca la titularización individual de sus propiedades y, además, buscan volver barrio a la comuna. Como demuestra el caso de Santa Clara, la primera necesidad está en conseguir servicios adecuados, como los que tiene el resto de la ciudad, problemática que no se ha podido solucionar por completo por la falta de atención de las instituciones públicas. En La Toglla, por otro lado, la mayor autonomía de la comunidad ha resultado en que aún no ha desaparecido el compromiso de los comuneros con su territorio. Sin embargo, los jóvenes son los que están saliendo de la comunidad para ir a trabajar y vivir en Quito. De esta manera, y aunque sus padres son comuneros, pierden su derecho de que se les otorgue una parcela y también el interés de volver a su lugar de origen.

³ El *Plan Director*, incluyendo los planos, pueden ser consultados en <http://www.lecorbusierenbogota.com/>.



Comuna La Toglla, Kathrin Hopfgartner

Hasta este punto, básicamente se ha señalado cómo se constituye la división interna en torno a las parcelas comunales donde rige el concepto de usufructo y la posesión privada. No obstante, en las comunas también existen terrenos plenamente comunitarios, a disposición del bien de todos, como son las casas comunales, las escuelas, los bosques, etc. Los usos de suelo, por lo tanto, nos permiten entender de mejor manera cómo se practican las relaciones personales-comunales en estos territorios. Para ello se han realizado mapas participativos con las dos comunas que brindan particularmente una perspectiva sobre este aspecto.

La comuna de Santa Clara de San Millán se ubica no solamente en la parte urbana (desde la calle Atacames hasta el límite urbano, en la cota de 3100 m que fijó el municipio para la construcción de edificios, por gestiones de riesgo), sino que su mayor parte se extiende por los páramos y bosques (mucho de ello eucalipto) del Pichincha hasta los límites con Mindo al occidente. Sin embargo, en el mapeo se ha incluido principalmente el núcleo urbano, porque constituye la parte habitada del territorio, lo que no significa dejar de lado que la zona alta —aunque despoblado— también es clave en el imaginario de los comuneros sobre su territorio (véase el siguiente apartado). Asimismo, la delimitación del territorio comunal que fue realizada por el DMQ (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda, en abril

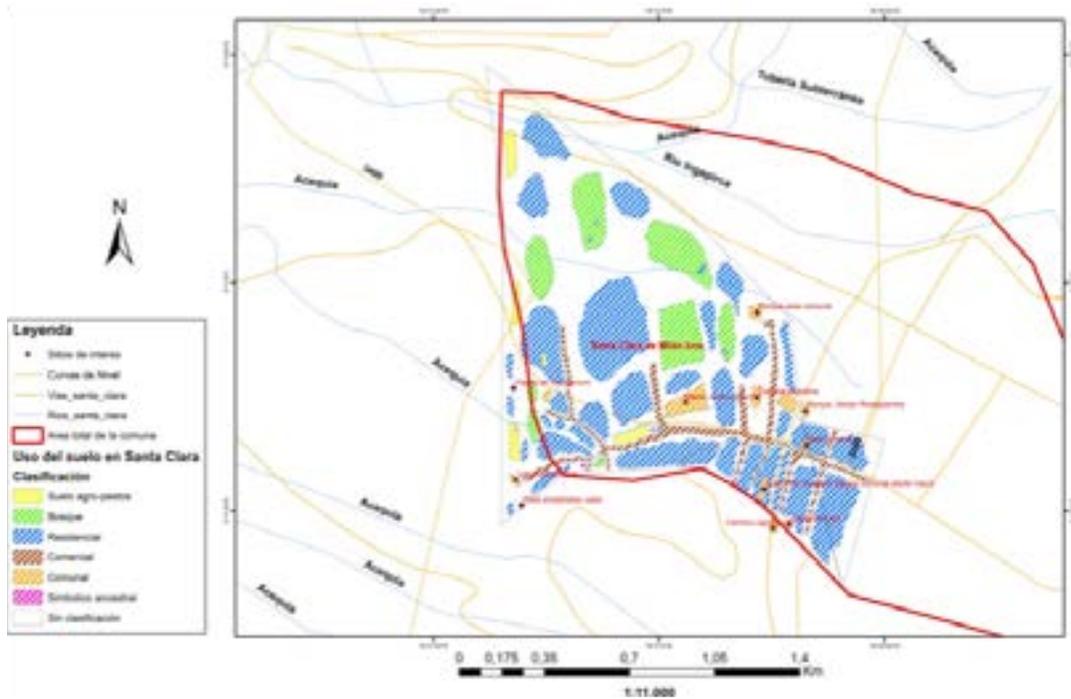
del 2013) implica que ya no se permite ninguna extensión de la comuna, a pesar de que los derechos territoriales ancestrales de la comuna llegan hasta mucho más allá.

La parte urbana de Santa Clara se encuentra entre dos quebradas. Por un lado, está el Teleférico de Quito, cuya construcción trajo varios conflictos para la comuna, sobre todo en torno al acceso al agua potable. Por el lado norte, en cambio, está situada la parte alta del barrio Las Casas. En los límites urbanos, los comuneros ubican dos piedras con carga simbólica. No obstante, su significado ya no está claro entre las generaciones actuales de comuneros, pero se cuenta que se usaban para ritos ancestrales.

Analizando las zonas clave de la comuna, los comuneros ubican la calle Humberto Albornoz como eje central (dirección este-oeste) de Santa Clara, y se observa también una división territorial por la avenida Occidental, que atraviesa la comuna de sentido norte-sur. A lo largo de la calle Humberto Albornoz se encuentra la zona comercial, con varias tiendas, puestos de comida, peluquerías, etc. Los terrenos de uso privado-residencial están precisamente limitados sin posibilidad de más espacio para extensión. En general, la mayoría del territorio comunal urbano es zona residencial, aunque la parte noroccidental está menos poblada, y la urbanización, en algunas partes, no ha llegado hasta los límites comunales. Además, aún existen algunos espacios donde se practica la agricultura: se cultiva sobre todo choclo y se cría ganado menor, al lado de las casas.

La diferenciación entre espacios privados y espacios comunales está claramente delimitada, ya que al interior de la comuna existen en su mayoría zonas residenciales con terrenos de uso individual/familiar. Al mismo tiempo, hay algunos espacios comunales que están a disposición del público, como la casa comunal, la iglesia, las escuelas, varias canchas deportivas y pocas áreas verdes. Además, existen instituciones públicas, como el Subcentro de Salud, la Unidad Policial Comunitaria y ciertas instalaciones para el adulto mayor.

En muchas partes de la comuna hay conflictos de adjudicación, sobre todo cuando se trata de



Fuente: Mapeo participativo con habitantes de la comuna Santa Clara de San Millán (2014)

terrenos que antiguos comuneros (que anteriormente han tenido muchas tierras al interior de la comuna, sobre todo en las partes altas que no eran urbanizadas) quieren vender a personas externas. La mirada individual sobre la posesión de las tierras, por ende, está ganando terreno en la discusión interna sobre el manejo del territorio. El mayor espacio que queda a disposición de todos los comuneros es el bosque y las zonas de páramo en el Pichincha, importantes espacios ecológicos dentro del DMQ. No obstante, hasta ahora no se ha dado ningún uso específico a esta área. Hay la idea de implementar proyectos de turismo comunitario (de cara a la cantidad de gente que atrae el Teleférico), pero no se ha desarrollado una idea específica. Además, los comuneros manifiestan que el municipio busca declarar estas tierras zonas de protección ecológica, sin tomar en cuenta que esto es el papel que la comuna ha cumplido por siglos y que cualquier gestión ambiental debería realizarse en conjunto.

Como Santa Clara, la comunidad de La Toglla abarca también un extenso territorio, gran parte

sin ser poblado por los comuneros. Ubicada en los alrededores del cráter del Ilaló, la comunidad limita con varias otras comunas en las faldas del Ilaló (Rumiloma, Central, Leopoldo Chávez, Tola Chica) y en la parte baja con el río San Pedro, donde se hay aguas termales. Además, la carretera Vía Intervalles, que conecta el valle de Tumbaco con el valle de los Chilllos, atraviesa la comuna (el peaje en manos del Gobierno Provincial de Pichincha de hecho la interrumpe) y de esta manera las zonas habitadas, en su mayoría, se ubican a su alrededor. Además, las casas de los comuneros se extienden por el lado sur, en los límites con la comuna de Rumiloma.

La parte residencial se conforma por parcelas pequeñas en posesión de familias comuneras, pero también se encuentran algunos lugares de comercio (hospedaje, bar, tiendas, parrilladas) cerca del peaje. Aparte de eso, hay espacios comunales importantes para la vida comunitaria, como la casa comunal, la exescuela General Pintag y el estadio de fútbol.

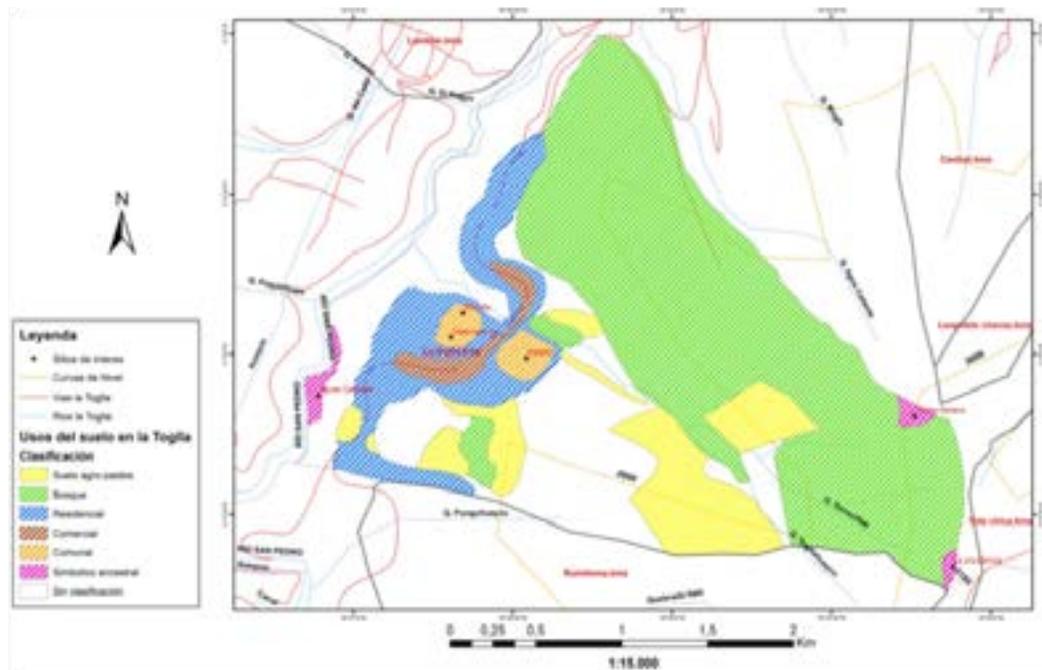
La problemática que ha vivido La Toglla³ se vuelve visible mediante el análisis territorial de

la parte alta, donde han tenido lugar conflictos de tierra (muchos de ellos aún irresolutos) con varias personas. Precisamente se trata de una zona donde amplios territorios se mantienen en su estado natural, donde existen además varios sitios sagrados (pucará, huaca, yumbo) y donde, finalmente, se ubica el ojo de agua. Algunos comuneros suponen que se han dado las invasiones y se han entregado los títulos individuales de tierra porque, precisamente, los residentes no han dado usos específicos a esta amplia zona.

Sin embargo, existen varias zonas agrícolas en el llaló (y aisladamente en la zona residencial) donde se mezclan pasto, áreas verdes y cultivos (en su mayoría choclo, pero también cultivos diversificados). Los comuneros manifiestan que anteriormente se daba un uso mucho más productivo a la tierra, mientras que hoy la regeneración natural ha ganado importancia. Las faldas del cráter, que antiguamente han servido en pri-

mer lugar para la producción de alimentos, desde hace 30 años se están regenerando y ahora representan la parte más verde de la comunidad. De este modo, los proyectos de reforestación y de turismo comunitario, que se están llevando a cabo en la comunidad, demuestran la importancia que los comuneros dan a la naturaleza y, además, el papel clave que esta tiene en el imaginario de los habitantes.

Los actores externos que han dejado sus huellas en la comunidad han estado más interesados en la extracción y en el aprovechamiento de los recursos naturales que ofrece La Toglla —como las minas cerca del río San Pedro (cantera de piedra, arena y ripio)—, las aguas termales y su flora y fauna. Como contrapartida, el Cabildo y la asamblea siguen fortaleciendo la estructura comunitaria para poder enfrentar estos intentos y no permitir el fraccionamiento del territorio comunal y sus riquezas naturales.



Fuente: Mapeo participativo con habitantes de la comunidad ancestral La Toglla (2014)

³ Desde los años 70, La Toglla ha vivido un sinnúmero de conflictos con actores externos que intentaron invadir el territorio comunal, lo cual significó además una serie de hostigamientos y violencia, el enjuiciamiento a dirigentes y amenazas de muerte. En conjunto, casi la mitad de La Toglla ha sufrido demandas externas por la tierra, con títulos ilegítimos sobre propiedades dentro del territorio comunal.

Ahora bien, ambas comunas han enfrentado una reducción de su territorio a lo largo de las últimas décadas y se encuentran en un proceso de consolidación interna. En las entrevistas con los comuneros también se señala que la extensión de los territorios de las comunas abarca mucho más que lo señalado por los límites urbanos que se buscan establecer en la actualidad mediante catastros, pues también se incluyen tierras amplias sin uso concreto (no para residencia ni agricultura), que no son reconocidos en el caso de Santa Clara. En ambas comunas, estas tierras son vistas como espacios que realmente son propiedad comunal y que, por lo tanto, implican un cuidado colectivo en el manejo: reforestación en La Toglla o limpieza de acequias para el acceso a agua en Santa Clara. Por otro lado, en tales entrevistas también se señala que el uso de los espacios residenciales se realiza mediante una partición de lotes entre familias, en algunos casos con suficiente espacio para una huerta o para la crianza de ganado menor al lado de la casa. En la vida cotidiana de los comuneros, por lo tanto, rige la visión individual/familiar sobre sus terrenos asignados.

El imaginario territorial

La revisión de los usos del suelo en las comunas y la percepción que los habitantes tienen, tanto sobre la posesión individual como sobre la propiedad comunal, hacen visible que el papel del territorio comunal —sobre todo en relación con la cercanía a lo urbano— ha perdido importancia en la vida cotidiana de muchos de sus habitantes. Para algunos comuneros, la identificación con su tierra sigue vigente. Esto se debe en gran medida al imaginario territorial: la relación con lo intangible, la historia del territorio y el pasado común que marca la vida de sus familias más antiguas hasta hoy en día.

En Santa Clara de San Millán, los pilares de este imaginario territorial se basan en aspectos como: el agua, la agricultura, la alfarería y las fiestas; todos ellos siguen siendo elementos vitales en el recuerdo de los comuneros y claves en el desenvolvimiento de la vida comunitaria. Las fuentes de agua han tenido un papel especial en la historia de la comuna, desde los juicios perdidos contra Juana del Mazo hasta los conflictos por

la construcción del Teleférico. A esto se suman varios desacuerdos con el MDMQ por la canalización del agua para el aprovechamiento de otras partes de la ciudad y que, actualmente, los comuneros tengan que pagar las tarifas de agua potable, cuando han sido históricamente cuidadores y criadores de esas mismas fuentes. En tanto bien esencial para la supervivencia de la comuna, el agua siempre ha jugado un rol significativo. Y han sido los mismos comuneros los que han construido en minga el sistema de acceso al agua para toda Santa Clara con el trabajo comunitario que, en menor medida e importancia, persiste hasta hoy en día.

En cambio, la agricultura hace referencia al pasado agrícola de la comuna, sobre todo de su parte alta (la zona que se ubica sobre la Avenida Occidental), en donde la tierra comunitaria fue un factor fundamental en la organización de su territorio. Otros comuneros mencionan que, además de la agricultura y el pastoreo, en estos terrenos se taló el bosque originario, ya que como en otros lugares del país, el Estado optó por sembrar plantas de eucalipto. Sin embargo, en el imaginario de los comuneros antiguos, los bosques que se miran en las faldas del Pichincha y que empiezan más arriba de la cota de 3100 m, aún constituyen una parte esencial del territorio comunal. Muchos de ellos además recuerdan que hace pocas décadas la parte baja seguía siendo bosque, y que había espacios que servían de pasto o para la práctica de agricultura.

Como tercer elemento, la alfarería fue el empleo principal que marcó la vida de la comuna y su gente. Mientras los hombres se ocuparon de la artesanía de las tejas, las mujeres eran las responsables de elaborar pondos, maltas y ollas. Alrededor de la Avenida 10 de Agosto, hasta donde llegaba la comuna antes, había hornos grandes donde se empleaban varias personas para ayudar en la elaboración. Si bien algunos de los productos elaborados se vendían, de acuerdo a la memoria de los comuneros estos productos de la alfarería eran parte, sobre todo, de relaciones de trueque con otros pueblos vecinos y otras comunas alrededor de Quito. Los recuerdos que incluyen las casas antiguas de adobe —cuyos vestigios aún son visibles a ras del suelo— hacen referencia a lo que sigue siendo la comuna

en la memoria de sus primeros habitantes.

Por último, las fiestas forman un elemento trascendental, ya que han perdurado durante décadas sin haber perdido importancia. Tanto los comuneros que más se identifican con el pasado de Santa Clara y su organización social, como los pobladores recientes y los migrantes participan y aportan económicamente. Las fiestas de Santa Clara han ido ganando prestigio como representación cultural. Además, en las conversaciones con los pobladores sobre la identidad de la comuna, el primer aspecto que se destaca son precisamente las fiestas. De esta manera, las fiestas funcionan también como punto de anclaje en el que se unen diversos y distintos habitantes, cuya conexión con la institución de la comuna y cuyo imaginario sobre la vida comunitaria muchas veces ha dejado de existir (o más bien, nunca ha existido).

Para señalar el imaginario que los comuneros de La Toglla tienen sobre su territorio, son significativos los orígenes del nombre del lugar. Hay varias versiones, pero la más reconocida explica que toglla significa ‘trampa o ahorcado’, porque la comunidad no dejaba entrar a gente ajena que quería invadir el territorio. Por esta razón, según los comuneros, La Toglla nunca ha sido conquistada ni por los españoles ni por los incas; se trata de una comunidad libre, hecho que orgullece a sus habitantes hasta hoy día. De la misma manera, hay muchas historias y cuentos sobre lugares míticos alrededor del Ilaló (véase Rodríguez, s.a.). Se cuenta, por ejemplo, que el tesoro de Atahualpa está escondido en el cerro Ilaló, ya que después de las conquistas el Inca iba a esa zona para descansar y bañarse en las aguas termales. El significado del Ilaló, por ende, y los lugares que para los comuneros son simbólicos implica que existe una relación ancestral, pero vital, con el territorio que distingue La Toglla de muchas otras comunas.

La Toglla siempre ha sido un anejo pequeño. Sin embargo, los indígenas que vivían en esta zona, además de tener recursos económicos, ganaron mucha importancia en el comercio del cedazo y en el intercambio con otras comunidades. El hecho de ser descendientes de ellos —y de la sabiduría sobre la artesanía de tejer y sobre la



Fiestas en la Comuna Santa Clara de San Millán, foto: <http://universidad-popular.org>

elaboración de cedazos— ha generado un profundo sentimiento de orgullo en la comunidad por sus logros. En el imaginario de los pobladores, el cedazo y la práctica familiar de ejercer este oficio juegan papeles claves, así como también la agricultura, que juntaba a los comuneros en tiempos de siembra y cosecha. De esta manera, se ha conservado una cultura comunitaria que congrega a la mayoría de los habitantes y que marca una cierta distancia de la vida urbana.

Por otro lado, los conflictos por la tierra y los procesos de resistencia también marcaron la relación que los comuneros mantienen con su territorio. Es importante tener en cuenta que esta problemática es reciente y la mayoría de las familias ha sido involucrada, encarcelada, amedrentada y perseguida. Sobre este tema, un comunero comenta: «aquí la gente ha defendido [la comuna] con su cuerpo, han perdido sangre. Incluso hay personas acá que han perdido familiares, personas perseguidas [...] defendiendo la tierra» (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014). En este sentido, los recuerdos sobre la lucha por la tierra siguen estando muy vigentes y también produciendo dolor entre muchos habitantes, por la violencia y los muertos que im-

plicaron las invasiones. Sin embargo, de esta manera se ha reforzado el vínculo que tienen los comuneros con la tierra, porque son conscientes de que el territorio es fundamental para su identidad y para reconocerse como comuneros. Es justamente su lucha lo que los distingue de los demás, tal como explica un dirigente:

Formar parte de una comunidad [...] tiene vínculo con el tema del territorio. Nosotros no seríamos lo que somos ahora si no tuviéramos territorio: sí hemos resistido, nos hemos constituido de pronto en una comunidad referente, luchadora por sus tierras en Quito. Es justamente por ese vínculo enraizado que tenemos por defender el territorio, eso creo que nos hace diferente de los demás (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014).

En conclusión, la relación de los comuneros con su territorio se ha establecido a partir de las formas de vida y prácticas culturales específicas que se han desarrollado al interior de las comunas. En el imaginario de los pobladores, aspectos como los oficios, la naturaleza y su función simbólica, y procesos determinados como la defensa del territorio en La Toglla, juegan papeles claves. Existe un profundo conocimiento sobre el pasado de las comunas que sigue vigente en la memoria de sus habitantes y que profundiza el significado de seguir manteniendo viva una organización comunitaria, a pesar de los conflictos que se han producido alrededor y al interior de los territorios.

En el caso de la comuna Santa Clara de San Millán, la ciudad ha tenido una influencia fuerte y determinante sobre la misma. Muchos de los impactos —sobre todo en torno a la pérdida del territorio— han sido interpretados de forma negativa por parte de los comuneros antiguos, quienes, comparando la comuna con los barrios a su alrededor, consideran que muchos beneficios (por ejemplo el desarrollo de la infraestructura) han llegado con retraso:

[...] la comuna tuvo que adaptarse a los cambios que se vivían en los barrios aledaños. Lo vivió un poco más tarde que el resto de los quiteños, pero se ha urbanizado poco a poco, hasta la [Av.] Occidental está urbanizado, pero de la [Av.] Occidental para arriba aún falta, porque recién están poniendo luz, agua, teléfono (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014).

Varios comuneros subrayan que la comuna ha sido absorbida por el desarrollo urbano. Pero, de la misma manera, exigen que esta situación traiga ventajas para la población, puesto que «no es la comuna que se metió en el Distrito, sino al contrario» (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014), lo que hace referencia a una problemática actual y vigente en todas las comunas alrededor de la urbe.

La cercanía a la ciudad de Quito también ha dejado sus huellas en la comunidad de La Toglla, a pesar de su relativa autonomía en comparación con la comuna de Santa Clara de San Millán. Muchos definirían La Toglla como una comunidad periurbana, ya que hay relaciones importantes de intercambio entre la comunidad y la ciudad: Quito es el lugar de estudios y de trabajo para muchos de los comuneros, y, cada vez más, La Toglla se vuelve solo un dormitorio, como subraya un habitante. Además, muchos comuneros han pasado algunos años de su vida en Quito. Sin embargo, en el momento de comparar los dos lugares, la preferencia por la comunidad no deja lugar a dudas. Aspectos como la tranquilidad y seguridad que se vive en La Toglla, su cercanía a la naturaleza y su ambiente sano hacen ver que los comuneros están muy conscientes de qué tipo de vida valoran más. De la misma manera, los habitantes de la comunidad se reconocen como el «pulmón» de la ciudad, debido a que ellos han ido conservando las partes verdes de la comuna en las faldas del Ilaló.

Al mismo tiempo, la expansión urbana de Quito por medio de los valles de Tumbaco y de los

⁴ Algunos comuneros también mencionan la falta de conocimiento sobre sus propios derechos, si esto cambiará podría revertirse en un mayor poder para exigir y demandar el cumplimiento de las leyes, ya que sobre todo a partir de la Constitución del 2008 se han abierto algunas puertas en torno a los derechos colectivos y territorios comunales y se garantizan constitucionalmente importantes derechos para tierras y territorios comunales.

Chillos tiene una lógica invasiva sobre la comunidad. Para los comuneros esto significa que su comuna se ubica en un lugar estratégico, porque es uno de los pocos puntos en esta zona que, según ellos, se mantiene rural. Definitivamente, la presión por parte de la ciudad ha crecido, no solo por la llegada de vías o de infraestructura que permite el acceso a la comunidad de una manera más sencilla, sino también por medio de los hábitos de la vida urbana. En este sentido, los comuneros notan que se dio una división entre la vida comunitaria y la vida de consumo que ofrece la ciudad; un hecho que concierne, en primer lugar, a los jóvenes, cuyo interés por la comuna disminuye:

-Es un reto para nosotros, aparte de resistir, hacer respetar esta propuesta de vida y en esa lógica... claro que todos estos proyectos ahora del Estado, de este gobierno, alrededor de estas zonas generando nuevos polos económicos, todo lo que se ve alrededor del aeropuerto está rompiendo esta estructura rural, tenía todos estos espacios. Todos los beneficios no van hacia las comunidades, los barrios, la población vulnerable, es para la gran empresa [...] (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014).

En Santa Clara, la relación de la comuna con el Municipio del DMQ es altamente conflictiva. La mayoría de los comuneros mira la institución pública con recelo debido a la relación histórica en donde el Municipio, por un lado, no ha reconocido a la comuna como sujeto de derechos y se ha pasado por encima de sus autoridades tomando decisiones sin incluir a los afectados; por otro lado, ha desatendido a la comuna en derechos básicos de acceso a agua, alcantarillado, empleo, vivienda digna, etc. De esta manera, la falta de diálogo con los comuneros (un hecho que también concierne al papel que ha jugado el MAGAP) y la falta de conciencia plena de los derechos de la comuna han dificultado aún más la situación⁴.

Además, según varios testimonios, el Municipio ha sido un factor importante por el cual mucha gente ha perdido sus terrenos comunales, debido a que estas personas fueron amedrentadas; debido a una práctica basada en el miedo, vendían sus tierras y no defendían su derecho ancestral y colectivo, como da cuenta este testimonio:

Era complicado ponerse a pelear. El municipio hábilmente siempre ha metido el miedo. Cuentan mis abuelos y la gente mayor, que el municipio para zonificar el sector con los predios y generar un dinero, entonces amedrentaba a la gente y les decían que por este terreno usted va a pagar 100 mil sucres, o para que no pierda, venda. Y con el miedo le hacían vender a la gente. (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014)

Al mismo tiempo, el Municipio ha ingresado a la comuna de una manera fiscal, mediante el cobro de los impuestos prediales. A pesar de que en la Constitución consta que las tierras comunarias «estarán exentas del pago de tasas e impuestos» (Art. 57, Lit. 4), la realidad en Santa Clara de San Millán es distinta. Según lo que mencionan los comuneros, la mayoría de ellos -y sobre todo las personas que son nuevas en la comuna y que no tienen suficiente conocimiento sobre sus derechos- paga el impuesto predial, ya que no hay un reglamento claro en el Municipio en torno a esto. Por ejemplo, comenta un comunero, que «para solicitar un medidor de luz, la empresa eléctrica pide que se presente el pago del impuesto predial» (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014).

Puesto que La Toglla no se ubica en una parte central de la ciudad de Quito, las relaciones con el Gobierno Provincial han sido más importantes sobre todo en torno a la implementación de infraestructura. Los vínculos de la comuna con el Municipio del DMQ son limitados y más bien se han visto conflictos porque no se ha dado apoyo para lograr acceso a los servicios básicos como adoquinado, alcantarillado o agua potable, debido a que en este sentido el Municipio debería ser un ente facilitador. Además, hay un fuerte recelo frente al Municipio (pero también a otras entidades como el MAGAP, la Policía y las Fuerzas Armadas), porque cuando hubo las invasiones se favorecía a los traficantes de tierra que ingresaron al territorio y no se brindó apoyo a la comuna, pasando por alto su título de propiedad comunitaria, por ejemplo a través de la facilitación de escrituras.

Por ende, queda claro que los derechos de las comunas de decidir de manera independiente

sobre el destino de su territorio no se han cumplido en las relaciones con el entorno urbano y peculiarmente con las instituciones públicas. El ejemplo de Santa Clara señala que el Municipio tiene un fuerte interés en cobrar los impuestos de agua y luz a los comuneros, pero al mismo tiempo no designa suficientes recursos para la construcción adecuada de infraestructura. En este caso, la autonomía total de la comuna no es algo deseable para sus habitantes ni forma parte de ninguna agenda de los Cabildos; lo que estos sostienen es que reclaman su derecho a la autonomía de la comuna en la toma de decisiones, acceso a presupuesto y el cumplimiento de derechos colectivos para poder ser capaz de seguir funcionando en el centro de Quito. En La Toglla, en cambio, el Consejo de Gobierno que es la representación oficial de la comunidad aún busca el diálogo con varias entidades -en este momento sobre todo con los gobiernos locales- para poder asegurar recursos y seguridad territorial para la comunidad. Además, se están dando pasos importantes para posicionarse ante las autoridades (por ejemplo mediante la elaboración de su Plan de Vida) y la comuna está a favor de aliarse con otros actores, por ejemplo por medio del Pueblo Kitu Kara. De esta manera, la comuna podría asegurar su estatus actual y subrayar el peso que tiene la autoridad comunal en su propio territorio.

Identidad comunitaria

Los comuneros

La definición de los miembros de una comuna se realiza habitualmente a partir de las personas que poseen un carnet de comunero que permite identificarles como parte del territorio. En este momento, la comunidad de La Toglla está conformada por alrededor de 700 comuneros, mientras Santa Clara de San Millán cuenta más de 2.000 comuneros inscritos, no obstante los habitantes en el territorio superan las 10.000 personas porque también incluyen a inquilinos y muchas personas que no han tramitado su propio carnet.

Debido a su historia, muchas de las comunas se desarrollaron en autonomía de otros pueblos y comunidades -a pesar de su intercambio económico-, lo que producía fuertes lazos familiares y de parentesco entre los comuneros. Este hecho se nota hasta la actualidad, por ejemplo a partir de los apellidos que llevan los comuneros que les permite la identificación de los habitantes más antiguos⁵. En La Toglla, estas relaciones familiares mantienen aún los vínculos con la comunidad de Guangopolo ya que en el pasado estos territorios eran uno solo y hasta hoy día existe una cercanía entre los pobladores.

Como lo señala un comunero, en estos espacios se ha formado «una familia de sangre» (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014), puesto que anteriormente estaba prohibido el matrimonio con personas que no fueran de la comuna. De esta manera, se cuidaba para que no hubiera foráneos entrando en el territorio. En la actualidad, la situación ha cambiado y los habitantes también pueden casarse con personas ajenas, sin embargo, el ejemplo de La Toglla muestra que el ingreso en muchas comunas sigue siendo restringido. Las pocas personas extrañas que se han establecidos en la comunidad, la mayoría de ellos en el tiempo de conflictos por la tierra, hoy están siendo reconocidos por el Consejo de Gobierno que busque que ellos puedan ser parte e involucrarse en la vida comunitaria para que no se den diferencias sociales al interior.

En Santa Clara, la situación es muy distinta ya que se ha permitido el ingreso de forasteros desde hace muchos años, con la condición de que estas personas sean reconocidas por la asamblea. La presión de la ciudad que rodea la comuna ha resultado, entre otros efectos, en que se estableció un mercado interno de venta de tierras lo que permitió que muchos migrantes que vinieron a Quito en la búsqueda de trabajo se hayan asentado dentro de la comuna. Ahora, las personas que están interesadas en adquirir el derecho a usufructo de un terreno comunal deben volverse comuneros; por lo tanto, se ven obligados a inscribirse en el mo-

⁵ En Santa Clara son comunes los apellidos Paucar, Llumipanta, Angara y Tumipamba, mientras en la Toglla muchos comuneros llevan los nombres de Sisa, Chalco, Paucar o Alomoto.



Rosa Cabrera, comunera de La Toglla, foto: <http://www.porlatierra.org>

mento de la compra y de esta manera aportar mediante apoyos económicos, la participación en mingas, etc., a la comuna. Sin embargo, las consecuencias para el funcionamiento interno de Santa Clara han sido graves: No necesariamente los «nuevos comuneros» se identifican con la historia y las costumbres de la comuna y piensan en el bien de la comunidad, sino que lo que les interesa primordialmente es tener acceso a una vivienda. Esto ha resultado en una división entre los mismos comuneros (se les denomina «auténticos» y «foráneos»), donde se vuelve visible que la identificación con la comuna va mucho más allá de vivir en el territorio correspondiente y cumplir con las obligaciones de participación en mingas o asambleas.

Otro aspecto que determina la identidad de los comuneros es que son originarios de sus territorios y descienden del pueblo precolombino Kitu Kara o como dice un comunero de Santa Clara: de los indios quiteños. En La Toglla, alrededor de la mitad de los habitantes siguen identificándose como indígenas hasta el día de hoy (los demás se autoidentifican como mestizos) y se siguen practicando mingas, asambleas, el tashi («prestamos»), etc. Para varios comu-

ros las costumbres ancestrales tienen un peso importante en la vida diaria de la comunidad y tener raíces indígenas es algo de lo que se sienten orgullosos y no avergonzados. Aunque la identificación con el mundo indígena sigue siendo alta, al mismo tiempo hay varias costumbres que se han perdido, por ejemplo el idioma. Pocas personas de La Toglla saben hablar quichua -la mayoría conoce solamente palabras- y los pobladores ya no cumplen con el imaginario de las características que constituye el «ser indígena», como manifiesta un comunero:

El indígena significa etimológicamente propio de un lugar, nosotros somos propios de este lugar y por eso lo defendemos. [Alguien me dijo] ustedes se dicen indígenas pero no se visten como indígenas, no tienes el color de piel de un indígena, no hablas como un indígena, entonces le mire y le dije: '¿Tú crees que vestirse, hablar, caminar descalzo es ser indígena?'. En realidad ser indígena no es eso. (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014)

Por ende, ser indígena para los comuneros de La Toglla no se limita a vestirse de manera tradicional o hablar quichua; sino que para ellos -más allá de ser propios del lugar- se trata de una forma distinta de organizarse y de vivir en

comunidad. Además, la comunidad desde los inicios del movimiento indígena en Ecuador a través de algunos dirigentes ha tenido un papel importante, participando activamente en este proceso y siendo parte de la Ecuarunari.

En cambio, los habitantes con origen ancestral que quedan en Santa Clara son pocos (los números varían entre un 30 y 40% de toda la población comunera según lo que mencionan los habitantes); y los comuneros que aún se identifican como indígenas son todavía menos (según el censo del 2010 en el territorio actual este número no alcanza ni el 3%, véase Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2014).

Los comuneros han tenido que superar una fuerte discriminación que sufrían por ser parte de la población indígena de Quito; a pesar de esto, muchos de ellos se sienten orgullosos de su historia y su pasado como asentamiento originario en el valle de la capital ecuatoriana. Pero también existen varios testimonios que mencionan que ha habido comuneros que preferían decir que vivían en los barrios de La Gasca o Las Casas – algo que podría facilitar conseguir trabajo o lograr respeto dentro de la sociedad mestiza. Este aspecto sigue vigente y presente en las nuevas generaciones. Debido a la falta de identificación con su lugar de origen, han optado por decir que son parte de alguna zona más moderna y urbana ya que la comuna para ellos equivale a los restos rurales y subdesarrollados de la ciudad.

La autoidentificación como comuneros se basa, por lo tanto, en la originalidad de sus habitantes en el territorio de la comuna y la relación histórica que llevan los comuneros con la institución de la comuna, como también menciona una comunera:

Ser comunera es ser parte de algo histórico, ser parte de algo ancestral, es conocer la historia de nuestros abuelos de nuestra familia, el conocer cómo ha evolucionado la comuna, tener la historia que tal vez estas partes no eran habitadas y ahora ya lo son, entonces para mi ser comunera más bien es algo de historia, algo de sentimiento. (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014)

En los casos de Santa Clara y de La Toglla, los primeros pobladores de estos espacios fueron

la población originaria y preincaica de Pichincha y de Quito, el Pueblo Kitu Kara que en la actualidad juega un papel importante en la reconstrucción identitaria de los comuneros. En las comunas se han mantenido lugares cerrados al ingreso de foráneos por mucho tiempo, no obstante poco a poco van llegando más migrantes que resulta un reto para la organización interna. La identificación con la comuna, por ende, en la actualidad debe ser repensada a partir de estos acontecimientos para no caer en una división entre los nuevos y antiguos comuneros, como ha sido el caso en Santa Clara.

La identidad comunera que practican los comuneros se basa en la historia y en el territorio que comparten; pero también en las costumbres que se han instituido dentro de la comuna. El apoyo mutuo, el sentido de pertenencia y la participación en las mingas y asambleas son aspectos que han determinado el «ser comunero» puesto que en la comunidad lo colectivo -y no el individuo- organiza la vida. De esta manera, los comuneros tienen responsabilidades que, según un habitante de Santa Clara, son el comportamiento, el respeto a la autoridad (el Cabildo) y dar una imagen de apoyo de vivir en comunidad.

De acuerdo a lo señalado, los habitantes de Santa Clara describen la comuna como su «cuna», «hogar» o «la familia más grande» (Entrevistas a comuneros de Santa Clara de San Millán, 2014), porque allí se piensa en los demás y no solamente en uno mismo y en sus parientes más cercanos. Este sentimiento se expresa también en comparación con la ciudad que rodea la comuna, un hecho que para varios comuneros es un aspecto más para sentirse orgullosos de su lugar de origen ya que se ha logrado defender el territorio por tanto tiempo. Además, sirve para distinguirse de lo urbano como destaca el siguiente comentario: «Sales a la ciudad y vas a trabajar, a la rutina, y vuelves a la comuna y vuelves a vivir en paz» (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014).

La idea de que dentro de la comuna se lleva una vida tranquila y pacífica, se relaciona mucho con el pasado. No obstante, también se demuestra cómo los comuneros están cons-



Mapeo participativo. Talleres Comuna La Toglla. Kathrin Hopfgartner

cientes de los cambios en su territorio y la vida comunitaria. La generación de mayor edad recuerda con mucha melancolía cómo era antes la comuna:

Lastimosamente como ahora ya hay más pobladores, ya no es la vida como antes. Antes, los comuneros no usábamos candado, cerrábamos la puerta y mi mamá decía a la vecina de al lado, a la comadre, daré viendo el cuartito. [...] La gente éramos comedidos, ahora ya no, entre la misma familia no somos comedidos. Antes nos sobrellevábamos [...], nos dábamos la mano. [...] Ahora con tanta gente que ha venido, ajena, la necesidad por comprar y todo. Ahora ya no es, ahora hay más delincuencia, ahora hay más droga, ahora hay más todo pero menos hay compañerismo. (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014)

En la actualidad, por mucho que la comuna haya logrado mantenerse organizada no se ha podido frenar «el ingreso de la vida urbana» (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014); dicho hecho ha provocado, entre otros aspectos, una alta desigualdad interna. Anteriormente, los comuneros tenían las mismas posibilidades socioeconómicas, lo que

ayudó a mantener un equilibrio interno. Sin embargo, la situación ha cambiado drásticamente; algunas personas han podido mandar sus hijos a universidades, han mejorado y ampliado sus casas, etc. Con ello se quiere destacar que la situación económica en la comuna ha ascendido gracias a las oportunidades que ofrece la ciudad, no obstante de la misma manera ha crecido la desigualdad a su interior.

Otro efecto importante de la expansión urbana de Quito y la migración que ha recibido la comuna, ha sido el creciente individualismo. Debido también a la gran cantidad de personas que vive en Santa Clara hoy día, ya no todos los habitantes se conocen y hay mucha gente ajena a la comuna. Pero no solo para los migrantes, sino también para la juventud la vida comunal ha dejado de tener un papel principal en lo cotidiano como era el caso anteriormente:

La juventud ya tiene otras expectativas, otra mirada hacia el futuro. No es como a uno que le decían que ya era mayor de edad y tenía que salir a las asambleas, y los padres ponían el nombre de uno para ser reconocido como comunero. Ahora yo le digo a mi hijo y él no quiere, desea estudiar,

ser ingeniero, no le gusta ir a las mingas. [...] Lo de afuera ha impactado, la tecnología, eso lo que a los jóvenes les encanta, ya no hay ese impacto de la comunidad, y menos el sentido de pertenencia. (Entrevista a comunero de Santa Clara de San Millán, 2014)

En resumen, algunos comuneros mencionan que por buenos proyectos o buenos dirigentes aún se logra reunir y unir la gente, sea en las mingas o en las asambleas o por ejemplo en acciones contra la inseguridad y la venta de drogas; pero hay otras personas que simplemente dejaron de ver el significado de la comuna ya que ellos esperan sobre todo un lugar digno para poder desarrollar sus propias formas de vida.

En La Toglla, un aspecto social que valoran los comuneros es que todos ellos hayan crecido juntos y que existe un fuerte vínculo de solidaridad y fiabilidad. Debido también a los espacios comunitarios, donde hay un amplio intercambio entre los habitantes, la gente se conoce y cada uno se va identificando como socio de la comunidad, mientras muchos comuneros mencionan que en los barrios urbanos nadie se conoce y ni se saludan entre ellos.

Además, la importancia de vivir en una comuna o comunidad ancestral para los comuneros también se manifiesta en la tranquilidad y la libertad. Por un lado, como también comentan los habitantes de Santa Clara de San Millán, la comuna ofrece un lugar tranquilo y sano, lejos del estrés de la ciudad y la vida urbana que se vive allá. Por otro lado, y esto parece una razón clave y distinta al caso de Santa Clara, los habitantes valoran la libertad que les ofrece la comunidad o como menciona un comunero: «Nadie nos dice qué tenemos que hacer y yo he cultivado lo que quiero y he hecho lo que he querido hacer» (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014). Básicamente, ellos se sienten libres de presiones externas, sobre todo si se trata de sus propios proyectos personales o familiares, su huerto, etc. y lo comparan con el Municipio de Quito, que presiona e impone ordenanzas, mientras ellos se hacen su propia forma de vivir con sus propias leyes, también aplicando la justicia indígena. Dos testimonios hacen referencia a este hecho:

[...] aquí somos libres, imagínese que de aquí salimos al campo, gozamos de la respiración del aire puro y si nuestros compañeros tienen animales los tienen libres. Si hay pequeños problemas siempre se resuelven en la comunidad, tenemos todo un pequeño Estado. Es una comunidad, eso lo mantenemos y somos orgullosos de estar aquí dentro de la comunidad. (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014)

Para mí la comunidad es todo, es la tierra, es algo que nace muy adentro y por ende la vida es algo muy importante. La comunidad ha sido una de las ideologías que hay que mantener pese a las circunstancias que ha pasado, conflictos internos, externos, hay que ser fuertes y mantener a la comunidad tal y cual ha sido años atrás. Hay que fortalecerla, unirla más y así en todo hay sus pros y sus contras, pienso que hay más pros porque estamos libres de un municipio que te presiona, que te da ordenanzas, aquí mismo hacemos nuestras vidas, nuestras leyes. (Entrevista a comunero de La Toglla, 2014)

De todos modos y, a pesar de que muchos comentarios más bien permiten una vista contraria, la vida en La Toglla también está cambiando y la brecha entre las generaciones está creciendo. Según los comuneros esto se debe, entre otros factores, al ingreso de la religión católica y la educación formal que reciben los niños y jóvenes. Debido a la religión, por un lado, se ha ido perdiendo la relación cercana con la naturaleza y los propios dioses y de la misma manera con las costumbres y tradiciones ancestrales. Por otro lado, la educación ha tenido efectos de fondo en las nuevas generaciones. Anteriormente, en la comunidad existían autoridades tradicionales no formales como los padres, padrinos y mayores y de esta manera tanto se resolvieron conflictos internos como también era una forma de enseñanza ya que se transmitían conocimientos y saberes. Era un modelo de educación basada en la práctica, donde se aprendía el trabajo en el campo, labores ancestrales como la extracción del mishki, tejer el cedazo o elaborar artesanías. La educación formal, en cambio, rompe con este concepto y resalta otros valores y la enseñanza de materias reconocidas a nivel global, como el inglés en vez del quichua.

Similar a la situación en Santa Clara, los jóvenes se van alejando cada vez más de la comunidad, saliendo de La Toglla a Quito o Conocoto

a estudiar o trabajar, escuchando otro tipo de música y entrando a la cultura urbana. No obstante, los comuneros y dirigentes de la comunidad están conscientes que depende de ellos y su liderazgo mostrar que sí es posible tener un futuro en La Toglla, donde haya un modelo de vida diferente pero sin embargo atractivo.

En conclusión, la comuna -como lugar de la vida social, política y profesional- ha perdido importancia en la vida de sus propios habitantes, sobre todo los más jóvenes; y en el caso de Santa Clara también los migrantes. El conflicto más profundo que está pasando la institución organizativa de la comuna se basa en una problemática general entre lo rural y lo urbano, lo comunitario y lo individual; cuyos efectos, entre otros, ha sido la creciente desigualdad socioeconómica al interior de los espacios (resultado y causa de los conflictos por la tierra) y la interrupción de la vida tranquila y pacífica que remarcan los comuneros a cada paso.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha señalado la problemática que viven los territorios comunales, específicamente en el contexto de una ciudad expansiva como es Quito. Lo comunal/comunitario se encuentra bajo una presión profunda a causa de la lógica de desarrollo que predomina en el país. En este entorno, las comunas del DMQ no constituyen una excepción. Al contrario, y debido a su cercanía a la capital, las comunidades ancestrales, y los espacios rurales en general, en esta zona ya llevan décadas y hasta siglos confrontando los intereses del poder y capital, presentadas en la forma de haciendas, empresas inmobiliarias o instituciones públicas.

El predominio de la tierra privada y de su función productiva en la visión occidental no ha dejado espacio para que se desarrolle libremente un concepto ancestral sobre la tierra comunal. A pesar de su reconocimiento en la Constitución, la práctica ha demostrado que no existe un interés por fortalecer espacios comunitarios como la institución de la comuna

o gobiernos comunitarios autónomos. El Estado, desde la aprobación de la Ley de Comunas de 1937, ha intentado, en primer lugar, integrar las comunidades al marco jurídico-estatal para permitir un mejor control sobre sus territorios.

Al interior del Municipio, las comunas han tenido un papel casi invisible por el hecho de ser tierras comunales y estar exentas del pago de impuestos prediales. Probablemente, esta es solamente una de las razones por las que la planificación urbana ha descuidado el tema de las comunas; sin embargo, es necesario un reconocimiento para no solo brindar servicios equivalentes a los barrios quiteños sino también involucrarlas activamente en la toma de decisiones. El respeto de las autoridades comunales y sus decisiones internas podría bajar la tensión que existe entre las comunas y el Municipio. En Santa Clara de San Millán, por ejemplo, la falta de acceso a servicios se ha solucionado en los años pasados; no obstante, es evidente que en la parte alta de la comuna rige un descuido de las autoridades y el Cabildo no tiene los recursos suficientes para tomar acciones por sí solo. Las autoridades externas, en vez de coordinarse con el Cabildo para brindar soluciones concretas en relación al problema, en la mayoría de los casos siguen presionando sobre el territorio lo cual desencadena una relación aún más conflictiva.

Ahora bien, la desatención por parte del Estado y, al mismo tiempo, la presión por el mercado de tierras y la expansión urbana por definitivo han dejado sus huellas en las comunas del DMQ. Los estudios de caso demuestran que la lógica urbana ha superado sus necesidades, sin tener en cuenta sus derechos ancestrales al territorio. En la comunidad de La Toglla las invasiones constantes al territorio y la entrega de títulos individuales, dentro de lo que se refiere a tierra comunal, han dado lugar a conflictos internos entre los mismos comuneros. La historia de Santa Clara, en cambio, demuestra que el desplazamiento continuo de los comuneros de su territorio ancestral terminó en la división de los habitantes a partir de sus recursos económicos. De la misma manera, una gran parte de su territorio fue quitado por actores externos que aprovecharon la ubicación central de Santa Clara y la poca población que lo habitaba en el pasado.

En cuanto a la situación al interior de las comunas, esta investigación señala que la tierra comunal sigue existiendo; no es el caso en todas las comunas del DMQ, sin embargo, en los dos estudios de caso sí. Como se ha señalado en la parte teórica, habitualmente el territorio comunal se divide tanto en propiedad colectiva como en posesión individual/familiar lo que aplica tanto a Santa Clara de San Millán como a La Toglla. En Santa Clara, el concepto de posesión individual es más fuerte, debido al mercado interno de tierras que se ha establecido. En particular, los nuevos comuneros tienen mayor interés en su propio terreno, sin necesariamente querer involucrarse a la vida comunal, por lo cual también surge la idea de volverse barrio. Los comuneros más antiguos tienen una relación histórica significativa con el territorio en su conjunto, más allá de sus propios espacios familiares y también tienen un concepto claro de aprovechamiento individual de su posesión familiar; sin embargo, la comuna entera les sirve como espacio de representación y de referencia hacia el exterior.

En el pasado, lo comunal en el sentido de tierra comunitaria fue de mayor importancia debido al uso agrícola que se le daba. Hoy en día, los espacios realmente comunales que quedan son pocos y parecidos a los que se encuentran en zonas urbanas (casas comunales, espacios deportivos, parques). No obstante, también existen amplios espacios sin dueño ni uso específico; en Santa Clara esta parte copa el territorio no habitado sobre la cota 3.100 metros; en La Toglla es una amplia zona de las faldas del Ilaló que en partes se aprovecha para la agricultura pero en su mayoría son bosques. A pesar de que estas zonas frecuentemente son víctimas de apropiación externa, en el imaginario de los comuneros tienen un papel clave porque es justamente la naturaleza y el hecho de que se haya mantenido la función de la comuna como «pulmón de la ciudad» lo que enorgullece a los pobladores.

Para el concepto de territorio comunal es importante revelar la manera como se aprovecha el suelo; sumado a lo anterior es fundamental la identificación de los comuneros con su territorio. Esta relación se funda en primer lugar en la memoria del territorio, el imaginario territorial,

y la conciencia histórica sobre el espacio, pero también en otros aspectos claves: los oficios, los espacios comunitarios y la ancestralidad del territorio; además de la historia de lucha y defensa del territorio. En La Toglla, por ejemplo, los recuerdos de las invasiones y de la persecución de los comuneros siguen estando muy vigentes en la memoria de los habitantes, y al mismo tiempo la lucha en común logró juntar una gran parte de la comuna. Se ha evidenciado, por lo tanto, que no necesariamente la propiedad colectiva, pero sí el hecho de considerarse parte del territorio por una memoria ligada a este, son aspectos claves para la identidad comunal.

Asimismo, una parte principal de la identificación con la comuna ha sido el sentido de organizarse a partir de la colectividad en vez del individuo. De este modo, los comuneros logran distanciarse de la ciudad, distinguiendo la vida comunal de la vida urbana. En la memoria de los comuneros aún rige el compañerismo y la solidaridad entre los habitantes; sin embargo, la situación muchas veces ha cambiado en la actualidad. Sobre todo en Santa Clara, con un número alto de pobladores, la idea de la vida comunitaria se ha perdido casi por completo, mientras en La Toglla algunos de estos aspectos siguen vigentes. A pesar de esto, la gran mayoría de los pobladores -en las dos comunas- identifica la vida comunal como una práctica pacífica y tranquila y subraya la mayor autonomía y libertad. Más que todo, en La Toglla persiste la visión comunitaria que implica seguridad y una forma de resistencia hacia los acontecimientos al exterior de la comuna

En conclusión, este trabajo investigativo ha demostrado que el territorio comunal para Santa Clara y La Toglla efectivamente incluye no solo la tierra donde habitan los comuneros -no obstante esta constituye un elemento principal-, sino que se compone además de otras características: la autoridad propia que rige sobre el espacio y sus habitantes, la memoria de los comuneros sobre lo vivido en este lugar -el imaginario territorial-, la identidad colectiva representada en asambleas, mingas, relaciones familiares y de parentesco, y la reciprocidad en general. Además, entender la comuna como un lugar de disputa (por la tierra, por la naturaleza,

por la forma propia y autónoma de vivir) permite reconocer este territorio en su conjunto y no reducirlo a sus límites impuestos por el catastro.

En segundo lugar, el desarrollo urbano acelerado sobre ambas comunas no es un proceso lejano a los territorios comunales, sino que impone sus lógicas en estos espacios, produciendo al mismo tiempo interdependencias y acciones recíprocas de parte de las comunas. La propiedad comunal como es practicada por Santa Clara y La Toglla, constituye un tipo de gestión opuesto a lo que rige en la ciudad, sin embargo, cada vez más influye el concepto de propiedad privada en las decisiones de los comuneros, resultando por ejemplo en la formación de un mercado interno de tierras en Santa Clara o el ingreso de compradores ilegales de tierra en La Toglla. Asimismo, dado que la comuna como espacio realmente autónomo e independiente ya no existe, lo privado interviene también en las relaciones sociales entre los mismos comuneros, provocando un mayor individualismo y una mayor diferenciación socioeconómica.

Por último, quiero destacar los conceptos de la «comuna capitalista» y de la «comuna comunidad» que señala Jácome (2011). Durante esta investigación, la diferenciación entre estas dos formas de entender la comuna ha sido muy evidente, no solamente comparando Santa Clara de San Millán con La Toglla, sino también visibilizando las disputas y la conflictividad al interior de las comunas. Se dan dos visiones distintas: por un lado, a partir de la lógica urbana y mercantil que significa la aculturación y adaptación; por otro lado, a partir de un concepto ancestral y comunal de la tierra y de la organización social que implica andar un camino aparte de lo reconocido socialmente, traen conflictos al interior de las comunas. En consecuencia, la decisión por uno de estos modos de vida determinará el futuro de las comunas, no solamente en el DMQ.

Bibliografía

- Aguilera Klink, F. (1997). El fin de la Tragedia de los Comunes. En J. L. Gordillo, La protección de los Bienes Comunes de la Humanidad. Un Desafío para la Política y el Derecho del Siglo XXI. Madrid: Editorial Trotta.
- Augsten, F. (2009). Die Bodenfrage neu stellen: Aber wie. En S. Helfrich, & S. (. Heinrich-Boll, Wem gehört die Welt? Zur Wiederentdeckung der Gemeinunter. . Berlín: Heinrich-Boll-Stiftung.
- Bazurco, M. (2006). Yo soy más Indio que tú. Resignificando la Etnicidad. Exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las Comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador. Quito: Abya Yala.
- Bello, Á. (2006). Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Burneo de la Rocha, Z. (2007). Propiedad y Tenencia de la Tierra en Comunidades Campesinas. Revisión de la literatura reciente en el Perú. En P. e. Castillo, ¿Qué sabemos de las comunidades campesinas? (págs. 153-256). Lima : Allpa .
- Bustamante, T. (1992). Las comunas en las ciudades ¿Tienen algún sentido? . En M. d. Quito, Quito, Comunas y Parroquias (págs. 13-27). Quito: Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía.
- Bustos, V., Hernan, E., & Molina, A. (2012). El concepto de territorio: Una totalidad o una idea a partir de lo multicultural. XI INTI Internacional Conference La Plata. La Plata. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2639/ev.2636.pdf
- Caballero, V. (1992). Urbanización de la sociedad rural puneña, crecimiento y cambios en las comunidades campesinas. Debate Agrario: Análisis y Alternativas(14).
- Cabrera Montúfar, X. (2012). El proceso de reurbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indiegna de San José de Cocotog. Revista Questiones Urbano Regionales, 1(1).
- Ciriacy-Wantrup, & Bishop, R. (1975). 'Common Property' as a Concept in Natural Resorces Policy. Natural Resources Journal, 15.
- Daly, H., & Cobb, J. (1997). Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y el futuro sostenible. Bogotá : Fondo de Cultura Económica .
- Diez Hurtado, A. (2003). Interculturalidad y comunidades: propiedad colectiva y propiedad individual. Debate Agrario: Análisis y alternativas(36), 36-88.
- Ecuador, R. d. (2008). Constitución de la República del Ecuador .
- Ecuadorianos, I. d. (2014). Mapeo Temático de las Co-

- munas del Distrito Metropolitano de Quito. Quito. Recuperado el 28 de marzo de 2015, de http://drive.google.com/file/d/0b6wJrsx1LA__RIBEenBmZIV4SFE/view?pli=1
- Gómez, Á. (2009). Pueblos originarios, Comunas, Migrantes y Procesos de Etnogénesis del Distrito Metropolitano de Quito: Nuevas representaciones sobre los Indígenas Urbanos De América Latina. Quito: Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador .
- Ibarra, H. (2004). La comunidad campesino/indígena como sujeto territorial. *Ecuador Debate*(36), 185-206.
- Instituto de la Ciudad, S. (2013). Sistemas rurales-urbanos en el DMQ. Quito: Distrito Metropolitano de Quito.
- Iñiguez, I. (1996). La Comuna de Santa Clara de San Millán: Elementos de Identidad. En S. e. Medina, *Identidades Urbanas*. Quito: Abya Yala .
- Jácome, V. (2011). Economía Política e Identidades en las Comunas Peri-Urbanas de Quito. Quito: Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador .
- Kingman, E. (1992). Comunas Quiteñas: El Derecho a la Diversidad. En M. d. Quito, *Comunas y Parroquias* (págs. 27-41). Quito: Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía .
- Kingman, E. (2006). La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higiene, ornato y policía . Quito: FLACSO Ecuador.
- Lauriola, V. (2005). Thematic Introduction. Indigenous Rights and The Commons: Land, Governance, Development and Identity. En L. R. Merino, *Managing the Commons : Indigenous Rights, Economic Development and Identity* . México: CSMSS, The Chistensen Fund, For Foundation, Semamart, INE.
- Mancano, B. (2009). Sobre la tipología de los territorios. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Mancano, B. (2009). Territorio, teoría y política. En F. Lozano, & J. (. Ferro, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (págs. 35-67). Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana .
- Martínez, L. (1998). Comunidades y Tierra en el Ecuador. *Ecuador Debate*(45), 173-189.
- Méndez, J. (2012). Bases Conceptuales para Comprender la Importancia del Territorio en la Conformación de la Identidad: El caso de San Rafael de Escazú. *Revista de Ciencias Sociales*, III(137), 41-51.
- Ostrom, E. (2008). El gobierno de los bienes comunes desde el punto de vista de la ciudadanía . En S. (. Helfrich, *Genes, Bytes and Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* . México: Fundación Heinrich- Boll.
- Ostrom, E. (2011 (1990)). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva . México DF: FCE, UNAM, IIS.
- Pascual, J. (1993). Introducción . En J. (. Pascual, *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales* . Tenerife: Actas del VI Congreso de Antropología .
- Rodríguez, H. (s.f.). El libro del Ilaló. Recuperado el 20 de agosto de 2014, de <http://www.hernanrodriguezcastello.com/correo/cgi-bin/ilalo.html>
- Sánchez Parga, J. (1984). Estrategias de Supervivencia. En e. a. Sánchez Parga, *Estrategias de supervivencia en la Comunidad Andina* (págs. 11-15). Quito : CAAP .
- Santillán, V. (2014). Presión Urbana en áreas rurales. Transformación Territorial en la Parroquia de Tumbaco 2001-2010. Caso de estudio de las Comunas Leopoldo N. Chávez y Tola Chica. Tesis de Maestría. FLACSO Ecuador.
- Shiva, V. (s.f.). The Enclosure of the Commons. Recuperado el 26 de junio de 2014, de <http://www.twinside.org.sg/title/com-cn.html>
- SIPAE. (2011). Atlas sobre la tenencia de la tierra en Ecuador . Quito: SIPAE
- Valle, A. (2012). Justicia indígena en el Distrito Metropolitano de Quito: La Toglla . En S. Boaventura de Sousa, & A. (. Grijalva, *Justicia indígena , plurinacionalidad e interculturalidad en el Ecuador* (págs. 469-500). Quito: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo..

Entrevistas

Carvajal, José 20.03.2014. Secretaría de Coordinación Territorial y Participación Ciudadana, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Comuneros que participaron en entrevistas, historias de vidas, grupos focales y el taller de cartografía social

Santa Clara de San Millán

- Andrango, Sandra 16.06.2014
- Castro, Julio 10.05.2014
- Chalco, Asencio 27.05.2014, 19.07.2014
- Conchambay, Víctor 16.05.2014

- Guamazara, Santiago 10.06.2014
- Llumipanta, Carlos 22.03.2014
- Llumipanta, Delia 19.07.2014
- Llumipanta, José 22.03.2014, 10.05.2014, 27.05.2014
- Llumipanta, Nancy 19.07.2014
- Mila, Mariana Jesús 08.04.2014
- Morocho, Víctor 27.05.2014, 19.07.2014
- Páucar, Gabriel 19.07.2014
- Rumipamba, Francisco 27.05.2014
- Samaniego, Elsa 27.05.2014, 19.07.2014
- Tacuri, Jorge 27.05.2014
- Tingo, Aníbal 19.07.2014
- Tipantocta, Maria 22.03.2014
- Tumipamba, Manuel 22.03.2014
- Tumipamba, Olguer 27.05.2014
- Yaguari, Paco 02.07.2014
- Yucaza, Daniela 10.05.2014

La Toglla

- Alomoto, Lenin 20.07.2014
- Alomoto, Segundo 21.05.2014, 20.07.2014
- Bastidas, Maria 20.07.2014
- Cabrera, Rosa 03.04.2014, 10.04.2014, 28.06.2014, 20.07.2014
- Cabrera, Sebastián 21.05.2014
- Caiza, Rumi 21.05.2014
- Chalco, Luis 18.05.2014
- Columba, Francisco 18.05.2014
- Cotaña, Vinicio 20.07.2014
- Iza, Darío 21.05.2014, 20.07.2014
- Iza, Fanny 20.07.2014
- Lechón, Byron 20.07.2014
- Lechón, Nicanor 21.05.2014, 20.07.2014
- López, Herminia 18.05.2014
- López, Virginia 18.05.2014, 21.05.2014, 20.07.2014
- Maysincho, Plácida 18.05.2014
- Milania, Juana 18.05.2014
- Paredes, Consuelo 21.05.2014, 20.07.2014

- Páucar, Abraham 03.04.2014, 10.04.2014, 21.05.2014, 28.06.2014, 20.07.2014
- Páucar, Guido 18.05.2014, 23.05.2014
- Páucar, Jaime 21.05.2014, 28.06.2014, 20.07.2014
- Páucar, Kléver 21.05.2014, 20.07.2014
- Rojas, Jorge 20.07.2014
- Salazar, Daniela 20.07.2014
- Santamaría, Hector 21.05.2014, 20.07.2014
- Santamaría, Janine 20.07.2014
- Simba, Nancy 20.07.2014

Migración interna trans femenina en Quito: entre lo patrimonial y lo diverso

Lidia García D^{*}

^{*} Magíster en ciencias sociales con mención en género por FLACSO-Ecuador.

Resumen

La presente investigación hace un recorrido por las calles de Quito para dar cuenta de la realidad que viven las migrantes internas trans femeninas. Esta población mira a la capital del Ecuador como un espacio que les brinda mayores oportunidades para desarrollar su proyecto de vida, sin embargo, una vez que llegan a Quito deben afrontar nuevas realidades que tienen que ver con las concepciones políticas que norman la sexualidad y que no siempre entienden lo masculino y lo femenino más allá de los cuerpos biológicos y heteronormados. Este estudio utiliza el método cualitativo para explicar cómo a lo largo del proceso migratorio interno, la sexualidad se convierte en un elemento fundamental a la hora de definir el lugar de destino, insertarse en un trabajo determinado, ocupar el espacio público, atravesar fronteras, ocupar la ciudad, entre otras dimensiones sociales.

Palabras clave

Fronteras, migración interna, patrimonio, población trans femenina y sexualidad.

^{*} Este trabajo investigativo forma parte de la tesis de FLACSO-Ecuador para obtener el título de magíster en Ciencias Sociales con mención en género. Sin embargo, los objetivos específicos de ambos trabajos investigativos difieren. En la tesis de posgrado se pone énfasis en el proceso migratorio interno de las migrantes trans femeninas y en este trabajo investigativo se desarrolla la forma en que las migrantes internas trans viven, trabajan y se disputan el espacio público en Quito, principalmente en el Centro Histórico

Summary

The present research makes an overview of Quito's streets to uncover the reality that the Trans feminine internal immigrants face. This population sees the Ecuadorian capital as a space that gives them the best opportunities in order to develop a life project. Once in this city this Trans feminine internal immigrants must come before new realities that have to do with the political conceptions that regulate sexuality and that not always understand the masculine and feminine beyond the biological and hetero normalized bodies. This study uses a qualitative method in order to explain how, during the internal migratory process, sexuality turns into a foundational element for the definition of the destination place, the proper workplace, the occupation of public space, going beyond frontiers, occupying the city, as well as some other social dimensions.

When realizing the motivations that make Quito the attraction pole for Trans feminine internal immigration, a debate that nowadays is on the spotlight comes to be: the patrimony and the diversity. Distinct conceptions when planning and arranging the city.

Keywords

Frontiers, internal immigration, patrimony, trans feminine population and sexuality.

Quito no solo es la capital del Ecuador, también es la primera ciudad reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad, es decir, es un sitio que debe ser preservado porque guarda un importante legado cultural y arquitectónico. El respeto a la diversidad cultural y sexual son aspectos primordiales que rigen los discursos sobre un Quito patrimonial, donde la memoria histórica que parte de una herencia colonial (cívica y patriótica) se mezcla con la “modernidad” de una urbe cada vez más globalizada. No obstante, en este Quito del patrimonio no hay espacio para lo trans femenino.

La migración interna hacia Quito no es nueva y es justo la historia de ocupación de esta urbe, por parte de las personas migrantes internas, lo que ha dado lugar a varias disputas por el espacio público, más aún, cuando las migrantes internas que reclaman su derecho a ocupar el espacio público son personas trans femeninas. En este contexto, el analizar la realidad de Quito y de las migrantes internas trans femeninas (MITF) que habitan en la capital desde el sistema sexual hegemónico y las relaciones de poder que se tejen a su alrededor es el objetivo principal de este trabajo investigativo.

Para cumplir con este objetivo se realizaron trece entrevistas semi-estructuradas principalmente a académicos y académicas, autoridades municipales y representantes de organizaciones trans femeninas. También se elaboraron dos relatos biográficos a dos MITF que se dedican al trabajo sexual, los cuales se han trabajado desde el año 2014. El trabajo de campo, por su parte, se llevó a cabo en varios rincones de Quito, en “La Mariscal” (centro norte de la ciudad), “El Pintado” (sur), “la Y” (norte) y la Plaza del Teatro (centro)².

Género y sexualidad el sujeto de derechos en el Estado moderno

Tal como menciona Agamben, “la política occidental se constituye sobre todo por medio de la exclusión” (Agamben, 1998:16). Esta exclusión permite la existencia diferenciada de unos individuos para que sobre ellos se erijan aquellos sujetos que pueden ser reconocidos como ciudadanos dentro del Estado moderno. En este proceso político excluyente, las nociones de género y sexualidad juegan un papel fundamental, pues en base a ellas la sociedad discrimina a aquellos sujetos que no cumplen con los requisitos suficientes para ser considerados como ciudadanos.

En el Estado moderno, donde uno de sus principios básicos es la igualdad ante la ley, el individuo que se va construyendo tiene un carácter universalista e impersonal, incluso se podría mencionar que es un sujeto “neutro”, es decir, trata de suprimir su sexualidad y su género. Es un individuo racional, por lo tanto, capaz de controlar las pasiones y de asumir la moralidad como una categoría superior, como una exigencia de la ley (Touraine, 1993: 275).

Bajo esta noción impersonal de sujeto moderno se esconden dos nociones sustanciales, la libertad y la autonomía. En otras palabras, el sujeto moderno nace sobre una paradoja, siguiendo a Foucault, y emerge como un “sujeto sujetado” a las leyes y a la racionalización, pero al mismo tiempo es un sujeto libre y con autonomía para construir sus propios deseos.

La sexualidad, como menciona Sabsay (2011), es el fantasma que estructura el Estado moderno. Por un lado, es un sistema que permite la conformación del género y, por otro lado, es un dispositivo que permite la intervención del poder estatal sobre los cuerpos de los individuos. Es decir, aunque en el discurso, aparentemente, existe un individuo asexual como el sujeto

² No se puede hablar que un hubo un tratamiento igualitario de todos los lugares que forman parte del trabajo de campo, pues fue la Plaza del Teatro el espacio más visitado y el lugar donde laboran las MITF que accedieron a contar parte de su historia de vida.

representativo del Estado moderno, éste no alcanza una existencia real si no se convierte en un sujeto sexuado, y se convierte en un sujeto sexuado sólo una vez que su cuerpo, como construcción social, conforma “el campo de los sujetos con género”³ (Butler, 2007: 59).

Sobre la base de esta estructura de la sexualidad se configura el sujeto político que, tal como decía Agamben (1998), se sostiene sobre la base de la exclusión. En el caso del Estado moderno el sujeto excluido, pero que no se encuentra totalmente fuera del sistema, ha sido el sujeto femenino; pues “la construcción política del sujeto se realiza con algunos objetivos legitimadores y excluyentes” (Butler: 2007: 47). Por lo tanto, el Estado moderno no solo que se basa sobre la exclusión de lo femenino sino también de todos los cuerpos feminizados y de todos los cuerpos masculinos que contengan cualquier rastro “femenino” (Rubin, 1986: 23).

Para hacer esta diferenciación entre lo masculino y lo femenino, en otras palabras, entre lo que se excluye y se incluye es imprescindible clasificar a los individuos en base a su sexo. Es el sexo, como una característica física y biológica invariable, la base sobre la cual se construye la concepción de género y es la noción de género la que permite que el sexo se establezca como un elemento neutral y natural. Al ser visto como natural, el sexo es concebido como un concepto pre discursivo, es decir, que está presente antes de la cultura. De esta manera, al ser aparentemente pre discursivo garantiza la dualidad del sexo (hombre y mujer) y con eso la supuesta estabilidad del género. Parafraseando a Butler, si bien el género no es un mero reflejo del sexo, culturalmente se ha construido de esta manera, dando lugar a un binarismo donde “el género refleja

al sexo o, de lo contrario está limitado por él” (Butler, 2007: 54).

Todos los cuerpos que no acatan el binario construido desde el sexo-género son excluidos de la sociedad. Son lo que Butler (2002) denomina “sujetos abyectos”, los cuales se encuentran en una categoría entre “no ser sujetos” –se podría mencionar “no ser sujetos de derechos”–, pero cuya existencia es indispensable para crear las fronteras simbólicas entre quienes son considerados sujetos y quiénes no. Este sistema, entonces, impone por un lado la heterosexualidad obligatoria⁴ (Rich, 1999), dentro de la cual lo femenino ocupa una jerarquía inferior a la masculino y, por otro lado, “permite delimitar qué es lo normal y qué es lo anormal. De esta manera, permite y posibilita, a la cultura, las desviaciones” (Revilla, 2012: 15).

Estos sujetos, aunque “desbordan” las normas sexuales, siguen reproduciendo de forma reiterada las construcciones asociadas a la heterosexualidad. De esta manera, no sólo que tratan de ingresar al sistema, sino que el mismo sistema permite su ingreso mediante la conformación de espacios determinados donde pueden estar y por los que pueden transitar, fuera de éstos están a merced de relaciones sociales violentas y excluyentes. Estas diferencias, por lo tanto, lo que hacen es ahondar más en una división social que convierte a unos sujetos en “normales” y a otros en abyectos o “anormales”.

Este es el caso de las personas trans femininas, quienes al haber nacido con un sexo biológico masculino pero al auto identificarse como sujetos femeninos llevan un estigma que no les permite ser aceptadas plenamente por la sociedad. Su estatus moral como individuos modernos y racionales es casi nulo, por lo tanto, son

³ En este sentido, la sexualidad es histórica y política, inmersa en medio de relaciones económicas, sociales, culturales y jurídicas, no sólo define la propia subjetividad de los individuos (quiénes somos) sino también la de la sociedad (sus leyes, sus relaciones de poder, su forma de organización) (Weeks, 2002). De esta manera, al estar inmersa en relaciones de poder, la sexualidad no sólo afecta al individuo sino a la población en su conjunto. “La sexualidad se sitúa exactamente en el entrecruzamiento del cuerpo y de la población. Por lo tanto, depende de la disciplina, pero también de la regulación” (Foucault, 1992: 261).

⁴ Término acuñado por Adriane Rich (1999) que indica que el Estado necesita de un sistema heterosexual obligatorio, donde la reproducción de la especie permita la unión obligatoria de un hombre y una mujer, lo cual es la base de la dominación masculina, del sistema binario y de la construcción del deseo.

mal vistas y son discriminadas no sólo a través de acciones y actitudes que reciben por parte de otros sujetos, sino incluso a través del lenguaje⁵ (Goffman, 2006 [1963]).

Más allá de encapsular lo trans femenino en una clasificación que indica que su cuerpo biológico no coincide con su identidad sexo-genérica, es importante entender lo trans no desde una identidad fija, sino en continua construcción. Una identidad situada en un contexto histórico y político particular, que se construye en base a discursos instaurados desde el poder, desde el sistema heterosexual, desde un tipo de organización social e incluso desde ciertas formas de resistencia.



Romaine Brooks - Una, Lady Troubridge [1924]. flickr.com/Hopfgartner

La migración interna y los desbordes de la sexualidad

La sexualidad al ser una estructura social donde se entrecruzan el género, la clase, la etnia, la corporalidad, es un factor que siempre ha estado presente a lo largo del hecho migratorio, pero no siempre debidamente analizado. Es la sexualidad la que en muchos casos promueve o restringe las migraciones, la inserción en el lugar de destino y la libre circulación o el tránsito clandestino de unos cuerpos y no de otros. Por lo tanto, la sexualidad impone nuevas fronteras más allá de las geográficas, incluso dentro de un mismo Estado-nación.

Si la sexualidad condiciona la vida de los individuos y la migración permite cierta “libertad” y búsqueda de mejores condiciones de vida, existe una diferencia entre las personas que cumplen con los cánones regulatorios y aquellas que no. Los migrantes que “transgreden” estos cánones y reglas, no sólo de correspondencia entre sexo y género sino también de deseo, se encuentran con distintos obstáculos que deben sortear a la hora de migrar. Sin embargo, muchos de ellos deciden abandonar su lugar de origen para hacer frente a un sistema sexual que les oprime y es a lo largo del proceso migratorio que pueden negociar su identidad, transformar sus cuerpos y encontrarse con un cúmulo de posibilidades y obstáculos. Como menciona Luibhéid (2004) los migrantes cotidianamente deben negociar con la sexualidad para poder circular por un territorio específico.

En el caso de la migración interna son los controles sexuales los mecanismos que hacen visibles la restricción a la movilidad humana de ciertos individuos. Estos controles sexuales se hacen visibles no sólo a través de las instituciones sociales, como la familia, la escuela, la religión, etc., sino a través de quien puede circular y ocupar libremente el espacio público. Estos controles a la sexualidad en el espacio público a través de las normas municipales y

⁵ De esta manera, las personas trans femeninas son vistas con inferioridad y su cuerpo está inmerso dentro de relaciones de poder que “lo cercan, lo marcan (...), lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (Foucault, 1976: 32)..

sociales son los “departamentos de migración nacional” que dan luz verde a la circulación de unas personas y que detienen o tratan de detener la circulación de otras. Como menciona Rubin (1989: 16), la sexualidad ha sido estructurada en un marco social punitivo y sujeta a controles formales e informales reales, estos controles son casi imperceptibles en el ámbito de la migración interna.

Migración interna: redes, trayectorias y circuitos

Más allá de las múltiples causas individuales y colectivas que guarda este tipo de movilidad, la migración interna no sólo conecta personas de distintas regiones dentro de un mismo territorio nacional, sino que también conecta simbolismos, costumbres, creencias y tradiciones mediante diferentes circuitos, rutas y personas.

No obstante, si el migrante interno era analizado en los años 80 desde la migración del campo

a la ciudad, en la actualidad, aunque este tipo de movilidad continúa vigente, predominan los desplazamientos entre ciudades (CEPAL, s/f). Es decir, gente que sale de ciudades “intermedias” hacia las denominadas “grandes ciudades” o viceversa.

En este tipo de movilidad espacial interna las ciudades intermedias y “grandes” juegan un papel fundamental, pues no sólo los componentes de búsqueda laboral y mejora económica están presentes en el proceso migratorio interno, sino también la calidad de servicios que pueden ofrecer distintas urbes, así como las actividades de entretenimiento, la diversidad socio-cultural que concentran las ciudades, la infraestructura arquitectónica, la facilidad del transporte, etc. Paraphraseando a Rodríguez y Busso, la pertinaz superioridad simbólica de las ciudades es la que actúa como anzuelo, incluso bajo condiciones objetivas adversas (Rodríguez y Busso, 2009: 39) y termina atrayendo a un sinnúmero de migrantes internos.



Quito posee ventajas significativas en términos de infraestructura en comparación con otras ciudades, Vista aérea del hospital Carlos Andrade Marín, Alfonso Ortíz Crespo, 2008.

Las conexiones interpersonales son parte importante de la migración interna, porque son justamente los amigos, parientes, amantes, conocidos o personas oriundas del lugar de nacimiento las que facilitan la migración. En el caso de la migración interna las redes no funcionan para facilitar el desplazamiento interno sino para simplificar la búsqueda de trabajo y de vivienda; funcionan como soporte económico a través de préstamos y también como soporte emocional (Rivera, 2008: 102).

Como menciona Pérez, “las redes sociales están creando los vínculos individuales en escenarios culturales y geográficos diversos” y, al mismo tiempo, están sujetas a relaciones de poder y formas de desigualdad social⁶ (Pérez, 2010: 11). No sólo conectan a personas de forma individual sino a colectividades enteras (Pedone, 2005).

Si el sistema sexo-género⁷ excluye a las personas trans femeninas, la conformación de redes migratorias es fundamental en esta población para hacer frente a la discriminación social, tanto en la ciudad que eligen como de tránsito o de destino. Las redes que tejen las migrantes internas trans construyen familias diversas para hacer frente a la marginación y olvido que viven de parte de su familia consanguínea (Manalasan, 2006). En este sentido, la sexualidad no puede ser separada de la formación de las redes migratorias, pues son precisamente las redes que se establecen en torno a una forma particular de vivir la sexualidad las que permiten que las migrantes puedan negociar en su desplazamiento interno con la sexualidad hegemónica en distintas ciudades, dentro de un mismo país.

Los circuitos migratorios, por su parte, deben ser considerados como un conjunto de trayectorias migratorias que permiten la circulación no sólo de personas sino también de bienes sim-

bólicos. Es decir, poseen una dimensión geográfica, porque conectan trayectos (un lugar con otro) y también una dimensión social porque juntan personas, experiencias, imaginarios, estereotipos, culturas y bienes (Rivera, 2012).

En este sentido, al vincular unas trayectorias con otras se conforman una serie de “nodos” o lugares geográficos específicos que casi siempre son ciudades representativas de un país debido a la facilidad de movilidad, de alojamiento e incluso de empleo temporal. Después, gracias al fortalecimiento de las redes sociales a lo largo de distintos “nodos”, se van configurando los circuitos migratorios que ya no sólo unen ciudades al interior de un Estado, sino también traspasan fronteras nacionales (Rivera, 2012: 39). Es decir, los circuitos migratorios se conforman enlazando puntos geográficos, relaciones sociales, intercambios simbólicos y culturales y juntan lo local, lo nacional y lo internacional.

Estos “nodos” se establecen en unas ciudades específicas donde existe cierta apertura a una sexualidad “disidente”, donde las redes migratorias puedan facilitar el acceso a empleo, vivienda e incluso entretenimiento de manera temporal o permanente. En cada uno de los “nodos”, a pesar de que se constituyen dentro de un mismo país, las reglas en cuanto al control de la sexualidad varían. Por esta razón, las estrategias para movilizarse y transitar por un sector determinado son fundamentales en el proceso migratorio interno.

⁶ Las redes sociales incluso pueden permitir la dependencia a un mercado de trabajo desigual, donde los migrantes no pueden dejar empleos donde se insertaron en su calidad de “migrantes” (Pérez, 2010: 24).

⁷ Este concepto es concebido por Rubin como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Rubin, 1997: 3). Es decir, da lugar a que el género, como una supuesta coincidencia del sexo biológico, establezca un tipo específico de relaciones entre hombres y mujeres, dividiendo incluso ciertas actividades que las pueden desarrollar los hombres y ciertas actividades que las pueden desarrollar las mujeres.

Trabajo, fronteras y políticas de ordenamiento urbano

El trabajo como el espacio de intersección entre género, sexualidad y migración interna

Es precisamente la ciudad, un espacio aparentemente homogéneo, pero cuya dinámica fortalece la segregación espacial (Buaman, 2005: 149) el lugar más oportuno para el desarrollo de la economía informal en el área de los servicios, donde se inserta un gran porcentaje de mujeres y cuerpos feminizados.

Dentro de este sector de los servicios predomina el “trabajo de los cuidados”, caracterizado principalmente por los servicios personales. Este tipo de trabajo está social y económicamente desvalorizado e invisibilizado⁸. Son las personas excluidas por la sociedad debido su condición de género, sexualidad, etnia, lugar de nacimiento, quienes de forma paradójica se “integran” a la sociedad a través de mantener un trabajo que las excluye. De esta manera se sienten parte de una sociedad determinada, sienten que contribuyen con ella y sus familias y al ser considerado un “deber social”, el trabajo también les otorga ciertos derechos, lo cual no significa que las inserte totalmente a la sociedad.

El trabajo sexual es una labor que está inmersa dentro del sector de los servicios personales y que a lo largo de la historia se ha construido a través de prejuicios y estereotipos sociales. Solo su denominación ya guarda un estigma social. “El estigma puta [...] es una marca so-

cial y legal que señala a las mujeres sospechosas de ser o de actuar como prostitutas”. Este apelativo, además, funciona como una forma de control social sobre la sexualidad del resto de las mujeres (Sánchez, 2008: s/p). Más allá de los estigmas que están ligados a considerar el trabajo sexual como parte de una feminidad “ilegítima”, el trabajo sexual es menospreciado porque se cree que se está comercializando con una actividad biológica que pertenece al espacio privado, íntimo e incluso que forma parte de la “naturaleza” de las personas y que al ser una actividad donde el cuerpo es el “producto” del trabajo, quien la ejerce no añade ningún valor extra al “producto final” (Castellanos, 2008).

Por otro lado, al ser una labor que mercantiliza el cuerpo femenino e incluso hipersexualiza un modelo de feminidad específico, lo cual profundiza las relaciones de poder entre lo masculino y lo femenino⁹, han sido pocos los discursos instaurados a su favor y que permitan comprender esta actividad fuera de un estigma social¹⁰.

Los cuerpos de las trabajadoras sexuales encarnan la violencia de una sociedad que no tolera la sexualidad en el espacio público, que configura “lo femenino” en base a un prototipo de pureza sexual y de sumisión y de un discurso sobre la autonomía de los cuerpos de las mujeres para decidir sobre ellos, sólo en algunas ocasiones. Esto se debe a que al ser el trabajo sexual una trasgresión a la sexualidad restringida que debe mantener la mujer, es castigado por la sociedad a través de su invisibilización y obstaculizando la elaboración y la puesta en marcha de leyes para que las trabajadoras sexuales puedan acceder a garantías mínimas que cualquier trabajador tendría derecho.

⁸ Por décadas han sido las mujeres y todos los cuerpos ligados lo femenino los encargados de cuidar al “otro” y de esta manera sostener el sistema económico, incluso de manera afectiva (Pérez, 2006).

⁹ Es importante reconocer que el tema del trabajo sexual ha sido debatido en muchos espacios, pues no puede dejarse de lado que es una forma de objetivar el cuerpo de la mujer y de los cuerpos feminizados, o que puede ser el último recurso que tienen algunas mujeres para ganar dinero. Sin embargo, hay que hacer una distinción entre el trabajo sexual por cuenta propia, por cuenta ajena y la trata de personas. En muchos casos los discursos de objetivación de los cuerpos y de vincular al trabajo sexual con la moralidad y la salud pública han ocasionado que incluso la sexualidad sea percibida como una alienación al cuerpo y no como una forma de vivirlo, lo que ha traído consigo formas de controlar los cuerpos de las trabajadoras sexuales, discursos abolicionistas que impiden regular el trabajo sexual e impunidad laboral que favorece a los empresarios que se dedican a ofertar este tipo de trabajo (Castellanos; 2008: 5



Transexuales femeninas en el Centro Histórico, Sector Plaza del Teatro. George Carter. 2015.

El trabajo sexual, si bien afirma las relaciones de poder entre lo masculino y femenino y beneficia la economía del sistema a través de la comercialización de los cuerpos femeninos, guarda una gran paradoja, y es que es un espacio que rompe con las reglas de la heterosexualidad obligatoria y, al mismo tiempo, saca la sexualidad fuera del matrimonio o del ideal de pareja heteronormativa. El trabajo sexual no sólo evidencia que la reproducción de la vida es una obligación que no tienen por qué cumplir las mujeres, sino que

la sexualidad puede dejar de formar parte de la heterosexualidad obligatoria y dar cabida a otras formas de concebir al género, de sentir el cuerpo y de vivir la sexualidad.

Aunque el trabajo sexual se produce tanto en zonas rurales como urbanas y tanto en centros cerrados como en el espacio público, son las ciudades donde en mayor medida se ejerce esta actividad, pues la densidad poblacional de las urbes permite mantener cierto “anonimato”

¹⁰ El trabajo sexual, al ser calificado como una forma extrema de explotación y violencia contra los cuerpos de las mujeres y los cuerpos feminizados, incluso dentro de las ramas del feminismo, se encuentra en medio de un debate, entre si puede ser considerado un trabajo o si es una forma de explotación, y por lo tanto debería desaparecer. Castellanos distingue entre las prohibicionistas, donde sus argumentos están regidos por la moral y criminalizan a las trabajadoras sexuales y no a los clientes; las abolicionistas, que equiparan a la prostituta con una esclava y por lo tanto no tiene poder de decisión sobre su cuerpo y sus acciones; y las reglamentaristas, donde las medidas que se establecen en el ámbito de los derechos no buscan proteger a la trabajadora sexual sino a la salud pública (Castellanos, 2008: 5)..

¹¹ Los hombres no buscan reproducirse con una trabajadora del sexo y una trabajadora sexual tampoco busca reproducirse con sus clientes

a quien ejerce esta labor y la misma densidad poblacional da lugar a una mayor demanda de este servicio tanto en el espacio público como en centros de tolerancia. Asimismo, son las ciudades donde se concentra la demanda laboral en el sector de los servicios, donde no siempre el título profesional es un requisito a la hora de encontrar trabajo, lo que permite que surjan nichos laborales para mujeres y cuerpos feminizados que por distintas razones no terminaron sus estudios o que miran en el sector de los servicios una mayor oportunidad para decidir sobre su tiempo y su jornada laboral.

El hecho de que quienes se dedican al trabajo sexual no necesitan un título profesional para poder ingresar a este empleo, no significa que no se necesite una profesionalización particular. Las personas que ofrecen estos servicios deben saber producir placer al otro, saber escuchar y relacionarse con sus clientes, saber usar el cuerpo sexualmente y, al mismo tiempo, protegerse de cualquier infección, dramatizar un tipo de feminidad, saber vestirse, maquillarse, caminar, entre otras habilidades propias de esta profesión (Agustín, 2000: s/p).

El trabajo sexual es una actividad laboral donde mejor se puede observar la intersección entre género, sexo, sexualidad y clase¹², funciona de manera formal e informal y se encuentra en la frontera entre lo clandestino y lo público, le hace juego a la comercialización de los cuerpos en el sistema económico actual, pero al mismo tiempo es una actividad que permite que muchos cuerpos femeninos y feminizados ingresen al sistema. Es por esta razón, que alberga a un gran número de migrantes, sean estos internos o internacionales.

Fronteras territoriales y simbólicas: el cuerpo como lugar de encuentro y desencuentro en el contexto migratorio

Las fronteras no sólo tienen un componente material, casi siempre ligado a un territorio o a un espacio específico, sino también una dimensión simbólica y social, donde existe un proceso de renegociación constante de los conflictos y acuerdos tanto entre los miembros de una comunidad determinada como entre la sociedad y el Estado (Grimson, 2000). Las fronteras, además, son heterogéneas, son líneas imaginarias que dividen y unen territorios y personas, son puntos de encuentro y desencuentro, no siempre son fáciles de cruzar, pero muchas tienen ciertos intersticios por donde se puede atravesar, o grandes “muros” que hacen difícil el libre tránsito de personas, objetos, bienes, culturas, etc.

El componente simbólico es inseparable del concepto de frontera y hace referencia a un conjunto de representaciones y significaciones que construyen sujetos y junto con ellos sus comportamientos y sus deseos¹³, que son elementos que dan sentido a la vida social (Maffía s/f y Butler, 2002). Las fronteras, por lo tanto, conforman un “nosotros” y un “ellos”, un “adentro” y un “afuera” que clasifica a las personas y al lugar que éstas ocupan en la sociedad y, al mismo tiempo, clasifica los espacios.

La clasificación de los cuerpos, por lo tanto, es una marcación de fronteras físicas y simbólicas y se produce en base a varios parámetros entre los que se encuentran el lugar de nacimiento de una persona o su pertenencia a un territo-

¹²Esta labor, no exenta de peligros, al ser un negocio concebido desde la sexualidad, permite a muchas mujeres –que trabajan por cuenta propia– imponer sus propias tarifas de acuerdo al mercado. De esta manera, no sólo se desempeñan en este trabajo mujeres de escasos recursos económicos, sino también mujeres de otros estratos sociales, que no están dispuestas a competir en el mercado laboral por salarios más bajos que los que ganan los hombres. Sin embargo, son las mujeres pobres (y transexuales femeninas) quienes están en las calles y a quienes la sociedad acusa de atentar contra la salud pública y dañar la estética de las ciudades, empujándolas, en muchos casos, a trabajar por cuenta ajena, donde los principales beneficiarios son empresarios capitalistas (Castellanos; 2008: 4).

¹³El deseo se construye desde la heterosexualidad obligatoria, pues forma parte de la reglamentación binaria del género que distingue lo masculino de lo femenino. Esta distinción parte de la naturalización del sexo, por lo tanto, de la coherencia que se establece entre sexo, género y deseo (Butler, 2007: 81).



Escena de la película "La chica danesa". Dirigida por Tom Hooper, 2015

rio determinado, su raza, su género, su sexo, su edad y la clase social a la que pertenece, a partir de ahí surgen límites que separan a unos individuos de otros. Para dar cuenta de estas fronteras que surgen en la sociedad se debe analizar el cuerpo, su materialidad y las relaciones de poder que se tejen a su alrededor. El cuerpo es esa materialidad que permite que los sujetos "seamos". Es decir, el cuerpo es el lugar de inscripción, reproducción e incluso subversión del poder, "queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones" (Foucault, 1976: 140).

Una de las primeras imposiciones que recae

sobre el cuerpo es la marca del género (Butler, 2002), y el género no se puede comprender sino dentro de una cultura específica que entiende la sexualidad en base a una concepción heteronormativa, es decir, en base a que el sexo como un componente biológico y aparentemente "natural"¹⁴ con el que nacen los individuos los convierte en hombres o mujeres. Es la fuerza reguladora que produce los cuerpos que gobierna y controla (Ibíd.).

Todo sujeto que no cumple con esta regulación, que además es binaria (hombre-mujer), es invisibilizado por la sociedad, se convierte en la imposibilidad de "ser" (Butler, 2007). Estos sujetos que se "desvían" de la norma sexual son

¹⁴ Butler indica que el concebir el sexo como ligado a la naturaleza es en sí misma una construcción social (Butler, 2002).

percibidos como los “otros” frente a un “nosotros” colectivo, de esta manera se construye un distanciamiento social entre ambos grupos que forma una frontera casi infranqueable que los diferencia. No obstante, los sujetos que son vistos como “los otros” son imprescindibles en la sociedad para delimitar el “contorno” del “nosotros” colectivo. El cuerpo, por lo tanto, es la materialidad que construye una frontera simbólica entre lo “legítimo” e “ilegítimo”, entre lo “normal” y lo “patológico”.

El cuerpo ligado a la sexualidad crea relaciones de poder que no solo operan sobre el individuo sino sobre el cuerpo social (Foucault, 1992) y en este control que se ejerce sobre la corporeidad social e individual son la mujer y los cuerpos feminizados los que están sometidos a formas de vigilancia, disciplina y “normalización”. Es la sexualidad de las mujeres y de los cuerpos feminizados la llamada a controlar. La idea de preservar la “pureza” de su sexualidad, tanto por un ideal moralista como de reproducción de los sujetos de la nación es intrínseca a los mecanismos de control social que se extiende a todos los cuerpos feminizados. Desde estos estereotipos y formas de estigmatizar los cuer-

pos y la sexualidad femenina se crean varias fronteras. Son justamente este tipo de fronteras que permean a los sujetos, las que más tarde construirán fronteras espaciales, pues son los sujetos sexuados y generizados los que producen los espacios (Lefebvre, 1974) y el tipo de relaciones sociales que se tejen en su interior.

Políticas de ordenamiento urbano lo patrimonial como discurso de cohesión o exclusión social

La ciudad no es sólo ese lugar que responde a una dinámica económica capitalista, cuyos espacios se organizan en torno a relaciones de producción (Lefebvre, 1974) y, por lo tanto, construye fronteras en base a las desigualdades sociales, sino que también es un lugar de encuentro entre desconocidos (Bauman, 2005), que brinda cierta apertura a las “minorías”¹⁵, y que se sostiene en base a normativas legales y sociales que no siempre funcionan de igual manera a lo largo de su territorio.



Mobiliario urbano intervenido por el festival LGBTIQ, Buenos Aires, 2016. Foto GCBA

Por otro lado, las ciudades concentran un gran número de personas en espacios reducidos y generan una fuerte tensión entre las formas tradicionales de vida de sus habitantes y una modernidad abierta a los incesantes cambios del mundo globalizado (Segovia y Jordán, 2005). En este contexto, se puede afirmar que las ciudades se construyen en torno a distintas tensiones, una de ella se produce entre la idea de homogeneidad social de los espacios y su supuesta apertura hacia la diversidad.

Como afirma McDowell (2000), el espacio precisamente está definido por relaciones de poder y de exclusión, por las relaciones sociales que se tejen en su interior y las normas que definen los límites de quienes pueden ocupar o no el espacio. En la actualidad, una de las nociones que tratan de normar y controlar el espacio público es la idea de patrimonio.

El patrimonio se expresa tanto en términos tangibles –necesita un espacio arquitectónico que refleje un legado histórico, una estética y un orden–, y también de elementos intangibles, es decir, responde a ciertos valores culturales que construyen un tipo de ciudadano menos político y más moldeado por la idea del “cosmopolitismo” y la concepción folklorizada de la cultura (Carrión y Dammert, 2013 y Kingman y Prats, 2008). En este marco de relaciones sociales ancladas a la idea del patrimonio se va construyendo un tipo de ciudadano “más consumidor” y más usuario de la ciudad, que un ciudadano que construye su ciudad mediante la participación social (Pujadas, 2004).

La construcción del centro histórico está anclada a la visión de patrimonio y no sólo tiene la función de cohesionar a los habitantes de la ciudad, sino de (re)producir un espacio desde lo cívico, donde se visibilice un pasado romántico de la construcción de la nación, con todo lo excluyente que eso pueda significar (Kingman y Prats, 2008). Sin embargo, las relaciones socio-espaciales se encuentran mediadas por

el conflicto, el mercado y un conjunto de políticas urbanas y de reordenamiento del suelo y del espacio público que niegan la posibilidad a que las y los ciudadanos construyan el espacio desde su diversidad. El espacio, además, es concebido como un lugar neutro y sin género, no obstante, el espacio está generizado y sexualizado.

Las personas que tienen derecho a transitar libremente por el espacio público son hombres y cuerpos masculinos, lo femenino en menor medida y los cuerpos feminizados menos aún. En otras palabras, si el espacio se construye en base a las relaciones sociales, el espacio público es heteronormativo y responde a los binarios opuestos.

La libertad sexual en el espacio público es criminalizada y existen un sin número de mecanismos, como son las normativas de control de uso del suelo, las cuales, en torno a los discursos de seguridad, higiene y orden, configuran una serie de parámetros que indican qué cuerpos tienen derecho al espacio público. Estos mecanismos normativos al controlar el espacio público y los cuerpos que lo transitan, también regulan los vínculos que se establecen entre sexualidad y ciudadanía que, vale la pena recalcar, construyen el espacio público (Sabsay, 2011: 61). El espacio, por lo tanto, no sólo se construye como relación social sino como una relación política.

En el espacio se permite la presencia de cuerpos “diversos” que desbordan lo heteronormativo si éstos acatan la universalidad hegemónica de un modelo de ciudadanía (Sabsay, 2011: 100). En este escenario se evidencia cómo las normas de la sexualidad hegemónica están presentes a la hora de construir el espacio, las cuales ayudan a criminalizar unos cuerpos y a marcar como inseguros y antihigiénicos unos espacios.

¹⁵Appadurai (2007) menciona que la invención de las “mayorías” y “minorías” tiene que ver con la construcción universal de un prototipo de ciudadano, donde bajo el membrete de que las reivindicaciones políticas o sociales se realizan en nombre de las “mayorías”, las reivindicaciones de las “minorías” se invisibilizan..

Quito como el destino de las migrantes internas trans femeninas

Quito, al ser la capital del Ecuador, es una de las ciudades que alberga un gran número de migrantes internos¹⁶. La alta cobertura de servicios de agua, luz, alcantarillado¹⁷, así como la amplia oferta de instituciones educativas, de salud y las ofertas de trabajo vinculadas al sector de los servicios y recreación, son grandes alicientes a la hora de elegir qué ciudad puede brindar elementos que mejoren la calidad de vida. La capital de las y los ecuatorianos es una ciudad aparentemente “abierta” hacia las diversidades sexuales. Es precisamente esta “apertura” o “tolerancia” la que atrae a mucha población TLBGTI¹⁸, entre la que se encuentra la población trans femenina. Tal como menciona Jeaneth López, dirigente de la organización “Los Singulares” de Quito:

(...) aparentemente llegan (refiriéndose a las migrantes internas trans femeninas que llegan a Quito) porque hay menos discriminación, porque aparentemente las chicas aquí tienen algo más que ser trabajadoras sexuales (Jeaneth, agosto 2015).

Esta respuesta abre una interrogante fundamental: ¿cuáles son las regulaciones morales en torno a la sexualidad que hacen que la población trans femenina se sienta menos discriminada en una ciudad como Quito? Tal como menciona Weeks (2000) todas las sociedades han hecho arreglos para organizar su vida sexual y erótica, y la sociedad quiteña no es la excepción.

La sociedad quiteña, como muchas otras sociedades del país, es heteronormativa y falocentrista¹⁹. Es decir, es una ciudad donde los ciudadanos reconocidos son aquellos que se ajustan a los binarios opuestos que se han creado alrededor de un sexo biológico (hombres y mujeres) y cuya jerarquía en el derecho de apropiación y libre tránsito por el espacio público lo tienen los hombres²⁰.

Aunque los ideales normativos que regulan las relaciones sociales de las y los quiteños sigue siendo la familia nuclear y la pareja heterosexual, los principios políticos creados desde los conceptos de “igualdad”, “libertad” y “autonomía” suponen la creación de un sin número de políticas de equidad de género que reconocen la diversidad sexual. La promulgación de la Ordenanza 240 a favor de la diversidad sexual y la Ordenanza 554, que la sustituye, son un ejemplo de ello. Sin embargo, más allá de las ordenanzas municipales son las acciones políticas de los movimientos sociales ligados a la defensa de los derechos de las personas TLBGTI, entre ellas de las personas trans femeninas²¹, las que han permitido que las trans que habitan en Quito sientan menos formas de discriminación y mayor seguridad.

La luchas de varios grupos feministas, así como también de varios grupos TLBGTI²², se han producido en las calles, y es justamente el poner en la palestra pública varios debates políticos y de visibilizar varios cuerpos antes invisibilizados que la sociedad quiteña es más “tolerante”, o por lo menos conoce algunos derechos que tiene la

¹⁶ Según el Censo de Población y Vivienda del año 2010, entre los habitantes de Quito el 35% son migrantes internos que provienen de distintas provincias del país.

¹⁷ Quito cuenta con una cobertura de 95% de agua potable y 89,9% de alcantarillado (MDMQ, 2011).

¹⁸ Según datos obtenidos de la encuesta sobre “Condiciones de vida, inclusión social y derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador” que entrevistó a 2.805 personas mayores de edad que pertenecen a las diversidades sexuales y viven en Quito, Guayaquil, Portoviejo, Machala, Babahoyo, Ibarra, Santa Elena, Salinas, Libertad y Manta; Quito es la ciudad que un mayor número de personas TLBGTI atrae (433 personas), seguida de Guayaquil (150 personas).

¹⁹ Este concepto se acuñó en base a los estudios realizados por Sigmund Freud, donde hace referencia a cómo el falo, objeto que simboliza la sexualidad masculina, es el símbolo de la sexualidad en occidente. Más tarde, Derrida menciona que el falocentrismo o falogocentrismo otorga centralidad de lo fálico en Occidente. En suma, el falocentrismo da cuenta de una sociedad donde el poder masculino se torna central en las relaciones sociales e individuales (Madrid, 2000).

²⁰ Como menciona Irigaray (1985), las relaciones sociales se basan en la diferencia sexual, donde la ley simbólica que funda la sociedad es la ley del padre, por lo tanto, el significante universal que se impone es el masculino.

población perteneciente a las diversidades sexuales. Tal como menciona María Amelia Viteri, académica de la USFQ:

“Quito tiene absolutamente todas las organizaciones de base trabajando por sus derechos, entonces tienen grupos de apoyo, tiene recursos en términos de información, grupos de apoyo en términos de legalidad, de derechos jurídicos y legales que no tienen en las provincias” (María Amelia Viteri, septiembre del 2015).

En otras palabras, Quito es una ciudad que ha politizado en cierta medida y de distintas formas la sexualidad, lo cual ha hecho que la violencia física hacia los cuerpos trans femeninos no se produzca en las mismas dimensiones que en otras ciudades del país²³. Esa es una de las ventajas que encuentra la población trans femenina en la capital. Además, existen sectores en la ciudad donde su presencia es “más tolerada” que en otros espacios y eso les brinda cierta percepción de seguridad.

En otras palabras, si la percepción de “seguridad” y de una “reducida” discriminación por su identidad sexual es un elemento fundamental que atrae a la población trans femenina a Quito, ¿de qué manera se vincula la migración interna de esta población y la sexualidad? La discriminación dentro de sus propias familias²⁴ y los problemas asociados a la exclusión, como por ejemplo, el abandono de los estudios y el acoso escolar que sufren, son elementos que estimulan el proceso migratorio. Sin embargo, hay una decisión fundamental cuando se piensa en mi-

grar: el deseo de trabajar para poder recaudar el dinero necesario para transformar su cuerpo. Parte de esta realidad la comenta Samay Yuriana, una activista trans femenina kichwa: “¡Sí!, o sea por trabajo es lo principal, o sea, para salir adelante, sí. Y con eso poder comprarse, ¡qué sé yo!, sus cosas, y hacerse sus cambios poco a poco. Su cambio físico” (Samay Yuriana, septiembre 2015).

Por lo tanto, salir de sus hogares por la discriminación familiar y exclusión social y la búsqueda de empleo, son factores que conectan directamente la sexualidad con la migración. Por otro lado, el vivir una “sexualidad más libre”, es decir, “una libertad inalienable [...] para elegir sobre sus cuerpos” más allá de los determinantes bioanatómicos (Cabral, s/f: 123) es parte fundamental del proceso migratorio interno de las personas trans femeninas.

El tratar de vivir una “libertad sexual inalienable” ocasiona que muchas salgan a tempranas edades de sus hogares. Este es el caso de Rosa, una trabajadora sexual trans femenina que vive más de 35 años en Quito y que salió de su casa a los trece años por varios motivos: se enamoró, su padre no le aceptaba, sus hermanos le molestaban y sus compañeros de colegio le hostigaban. En este escenario, el salir de su lugar de origen se vuelve crucial, lo que implica no terminar ni los años de educación básica y tratar de encontrar un empleo.

²¹ Es importante mencionar principalmente el trabajo de varios años realizado por el Proyecto Transgénero. Cuerpos Distintos, Derechos Iguales. Su proyecto más emblemático, “La Patrulla Legal”, inició en 2002 y estaba conformada por un grupo de activistas y voluntarios y voluntarias que por las madrugadas recorría las calles de Quito, y logró enfrentar casos de detenciones arbitrarias, abuso policial, agresiones en la vía pública y discriminación hospitalaria, entre otras problemáticas que hacían de los cuerpos trans femeninos el foco de la violencia policial y estatal en el espacio público (Proyecto transgénero, página visitada en enero de 2016)

²² La lucha por la despenalización de la homosexualidad en Quito fue encabezada por un grupo de trabajadoras trans femeninas, denominado “Coccinelli”, que junto con el apoyo de organizaciones de Derechos Humanos lograron recoger las firmas necesarias para derogar el artículo 516 del Código Penal del Ecuador, que hasta 1997 penalizaba la homosexualidad (Páez, 2009).

²³ La Asociación Silueta X de Guayaquil, en marzo de 2015, indicó que en 2014 se presentaron 76 denuncias de personas TLBGI, de las cuales 35 fueron de tipo formal y 41 fueron recogidas por organizaciones pertenecientes a las diversidades sexuales. De las denuncias formales, 8 fueron por asesinato en contra de personas trans femeninas y 14 por discriminación. Guayaquil es la ciudad que reporta el 74% de estas denuncias (El Comercio, marzo 2015).

²⁴ De las 800 personas que se auto identificaron como población trans femenina en la encuesta sobre condiciones de vida de la población LGBTI (el 28,5% de la población encuestada), publicada por el INEC en 2013, el 52,12% indicó que sufrió algún tipo de rechazo familiar por su condición de género.

Como menciona Manalansan (2006), se produce una “migración sexual” o, recogiendo el aporte de Irene de Sosa, se produce un “sexilio”. Muchas personas trans femeninas salen de sus hogares para “empezar desde cero”, alejarse de sus familias²⁵, viajar a un lugar donde no tienen reputación y donde saben que podrán encontrar comunidades trans, cierta protección legal y ciertas formas de acceso a la salud (La Fountain-Stokes, 2004: 145). Esto lo confirma Karla Rodríguez, presidenta del Grupo Crisalys cuando menciona la razón de escoger a Quito como destino: “porque en la ciudad de Quito, como es una ciudad lejana a sus lugares de origen es un lugar fácil para desarrollarse” (Karla, agosto 2015).

El acceso a la salud ligado a cirugías de reasignación corporal o de estilización del cuerpo, también va de la mano con la migración interna de la población trans femenina a Quito. Tal como menciona María Amelia Viteri, “es Quito

una de las ciudades donde no sólo se puede acceder a un mercado negro de hormonización y siliconas, sino también a un mercado más seguro, donde la recomendación e incluso supervisión de las organizaciones trans femeninas, ayudan a que las migrantes internas no caigan en manos de personas escrupulosas o terminen poniéndose sustancias de dudosa procedencia en sus cuerpos que podría causarles la muerte” (María Amelia Viteri, agosto, 2015). No obstante, eso no significa que la automedicación no esté presente²⁶.

Dentro del proceso migratorio el acceso al mercado laboral es un aspecto fundamental que puede ser un motor de atracción o de “aversión” al momento de elegir el lugar de destino. Si bien este no es un elemento constitutivo de la migración, es un factor que tiene una gran influencia a la hora del viaje. En el caso de la población trans femenina, aunque el acceso al trabajo siga siendo discriminatorio, pues forma parte de los mecanismos de control de la sexualidad, tal como dice Lisset Coba, profesora



El implante de prótesis mamarias es parte de las intervenciones corporales en los cuerpos transfemeninos .

²⁵ Eso también lo dice Jeaneth López, dirigente de la organización “los Singulares”: “Muchas de las que viven en Guayaquil no quieren que su familia sepa, entonces para no causarles una pena, migran, van migrando” (Jeaneth López, agosto 2015)

²⁶Esta realidad la comenta Nua Fuentes, integrante del Proyecto Transgénero: “La mayoría de las chicas ¡se auto medical!, a pesar de lo que digan se auto medican, porque ya no queda de otra” (Nua, agosto 2015)...

e investigadora de FLACSO, “Quito es bipolar”: por un lado trata de cumplir con el derecho a la igualdad y a la no discriminación, pero, por el otro lado, perdura un ambiente conservador que ocasiona que la sexualidad sea vista como una “amenaza”, que la población trans femenina siga siendo encerrada en lo “anormal” y lo “patológico” y que, por lo tanto, sus fuentes de trabajo sean muy limitadas (Lisset Coba, septiembre, 2015), lo cual no quiere decir que no puedan encontrar un nicho de trabajo, muchas veces clandestino:

Discriminación siempre hay, o sea, ¡piensan que no va a haber! Vienen acá (se refiere a Quito) con una idea diferente porque ¡a una amiga le fue bien!, pongamos, y luego resulta que les toca trabajar de lo que no les gusta (Jeaneth, agosto 2015).

Pese a esta realidad de discriminación social, Quito es una ciudad muy atractiva para trabajar en el sector de los servicios, sea en gabinetes de belleza, como cocineras, dependientes de algún almacén o como trabajadoras sexuales. La discriminación económica, vinculada directamente a una exclusión en el mundo laboral, es el medio que controla la sexualidad y es la expresión básica que mantiene el binarismo sexual (Ferreyra, 2009).

Entender la conexión entre el papel que juega la heterosexualidad obligatoria y la población trans femenina, así como también la manera en que la sexualidad les permite viajar por unos territorios y no por otros, asentarse en una ciudad determinada, transitar libremente por unos espacios y en horarios específicos es lo que conecta la migración y la sexualidad. En este contexto, se puede observar cómo los procesos migratorios afectan de distinta manera a unos cuerpos y a otros y cómo se construyen nuevas fronteras más allá de las territoriales.

El cuerpo, lienzo donde se inscriben las trayectorias migratorias de las personas trans femeninas

El cuerpo humano en sí mismo es un espacio y ocupa un espacio que marca una distancia personal que da lugar a la conformación del “yo” y los “otros” (McDowell, 2000: 68), es inteligible en

la sociedad cuando se inserta en las prácticas reguladoras sexuales. Si el cuerpo es un lugar y al mismo tiempo produce espacios, ¿qué pasa con los cuerpos de las personas trans femeninas?, ¿cómo se construye su cuerpo y el espacio que ocupan?

Los cuerpos de las personas trans femeninas son percibidos como “anormales”, su no correspondencia entre una genitalidad masculina y una forma de vivir el género y auto identificarse con lo femenino es percibida como una transgresión a la naturaleza, por ende una transgresión a las normas sociales y a la moralidad ligada a un ideal de familia y de pareja. Por esta razón, muchas personas trans femeninas eligen dejar su ciudad de origen y migrar, pues, por un lado, les permite “buscarse a sí mismas”, y por otro, esperan ser inteligibles para la sociedad y ocupar un espacio en un territorio determinado que les permita ser “ellas mismas”. Como indica María Amelia Viteri: “la identidad sexual es una causa de la migración” (María Amelia Viteri, agosto 2015). No obstante, la construcción de la identidad se basa en la estructura sexual que rige la sociedad.

En este viaje migratorio la primera vez que las migrantes internas salen de sus lugares de origen lo hacen solas. Pensar que son las únicas personas que viven en un cuerpo cuya correspondencia entre lo biológico y lo identitario no es “natural” les hace alejarse de su lugar de nacimiento y “probar suerte en otro territorio”. La primera ciudad que eligen como destino no siempre es Quito, la mayoría de veces las MITF se desplazan por ciudades como Manta, Portoviejo, Santo Domingo de los Tsáchilas, Ambato e incluso Guayaquil, antes de llegar a la capital.

Las redes migratorias que van estableciendo se conforman una vez que llegan a la primera parada de su viaje migratorio. Cuando las redes se van consolidando la migración interna se hace “más efectiva” y empieza a dibujar una trayectoria geográfica que conecta distintos puntos del país y que enlaza a personas trans femeninas migrantes y no migrantes.

A más de esta trayectoria geográfica se traza una trayectoria corporal, donde “el cuerpo tie-

ne su propio itinerario” (García y Oñate, 2008: 10). Mientras las migrantes internas se van movilizándolo por distintos territorios, sus cuerpos empiezan su propio viaje, un viaje que a veces inicia con cambios sutiles en la vestimenta, desde usar ropa interior femenina, dejarse crecer el cabello, aprender a maquillarse, usar tacones, hasta empezar con la hormonización y continuar con cirugías estéticas que van desde ponerse “las tetas” hasta estilizarse la nariz y los pómulos. Eso lo cuenta Mariela, una trabajadora sexual trans femenina que labora en el centro y en el norte de la ciudad: “¡me abrí solita! y de ahí me fui transformando poco a poco” (Mariela, abril 2015).

Todos estos cambios no se hacen de un día para el otro, para ello es necesario tener dinero y amigas que guíen y ayuden en esta transformación. Las redes, por tanto, se hallan estrechamente unidas a las trayectorias que se van conformando a lo largo de la migración, los vínculos sociales se fortalecen con el tiempo y van ampliando el número de personas involucradas (Pérez, 2010). “El centro es el sujeto, no como individuo aislado, sino como un ente social en la gama de sus interrelaciones” (Pérez, 2010: 7).

La conformación de redes migratorias es fundamental para negociar con la sexualidad heteronormativa imperante al momento del viaje migratorio, para evitar o enfrentar formas de violencia o experiencias discriminatorias y visibilizar o invisibilizarse según una coyuntura concreta (Viteri, 2014). Rosa, por ejemplo, comenta que después de que dejó Portoviejo y viajó a Guayaquil se fue a “la 18”²⁷, a ver cómo era el ambiente; ahí hizo algunas amigas y se quedó trabajando pues “ya le gustó coger dinero”. Es gracias a estas amigas, que le avisan que en Quito el trabajo también es bueno, que llega a la capital, sola, pero ya con la información de a qué lugares ir, con quien hablar y dónde conseguir trabajo.

De esta forma, las redes migratorias le permitieron a Rosa no sólo migrar a nivel interno, sino ir creando su propia trayectoria, encontrar trabajo, vivienda y un mundo trans no sólo en la capital sino en varias ciudades del país, pero al mis-

mo tiempo le permitieron transformar su cuerpo. En cuanto a estos cambios corporales Jeaneth López, dirigente de “Los Singulares” menciona:

“Se van a Santo Domingo porque es la ciudad más cálida, para no morir de frío en Quito. En Quito conocerán otra chica que ya se está ¡hormonando!, irán haciendo sus hormonizaciones empíricas, ven que Quito les da de pronto una oportunidad mejor de hacer la transición, se quedan, luego van más allá, al Carchi, donde hay más trabajo sexual. Trabajan, se reúnen un dinero y van a Colombia, y se dan la primera operación. Entonces es ¡un transitar!, tanto es un transitar de su ciudad hasta donde ellas quieren llegar, como un transitar corporal” (Jeaneth, agosto 2015).

Este testimonio refleja la doble migración de la población trans femenina, una migración geográfica que traspasa regiones e incluso conecta la migración interna con la internacional y una migración corporal que, parafraseando a Camacho, se vuelve una necesidad subjetiva intrínseca de su condición de género (Camacho, 2015: 92). Además, esta “migración corporal” crea fronteras simbólicas y espaciales que se encuentran en un juego constante entre ingresar al sistema heteronormativo, siguiendo los estereotipos impuestos a lo femenino, incluso desde su hipersexualización, hasta desbordar las fronteras que juntan sexo y género de forma naturalizada. Es decir, en este tránsito corporal muy rara vez se rompe el binario impuesto.

Las trayectorias migratorias, por lo tanto, se construyen tomando en cuenta las ciudades del país donde es más factible realizarse cambios corporales. En esta trayectoria Guayaquil es una urbe que no puede quedarse fuera, así como tampoco Manta y Santo Domingo de los Tsáchilas. Por otro lado, son las acciones de solidaridad, pero también de superioridad y jerarquía social las que fortalecen las redes migratorias internas trans femeninas.

Sin embargo, son las ciudades las que forman parte de las trayectorias migratorias, son en las ciudades donde tienen que negociar no sólo con otras trans femeninas, sino con la normativa interna, con la forma de vivir la sexualidad y con

²⁷ Calle ubicada al suroeste de Guayaquil, sobre la cual se asientan varios negocios dedicados al trabajo sexual.

los cambios que las ciudades deben enfrentar a diario. Es la ciudad la que les permite reinventarse a las personas trans femeninas, la que les brinda anonimato (Viteri 2014: 283), la que les permite socializar y la que, al mismo, les visibiliza y les permite extender sus lazos sociales fuera de los confines nacionales

Las trabajadoras “nómadas” de la urbe: Quito más allá de sus fronteras

Una vez que las MITF eligen Quito como ciudad de destino, tratan de incorporarse al mercado laboral lo más rápido posible. Se dedican al comercio informal, al trabajo en los gabinetes de belleza y un gran porcentaje se dedica al trabajo sexual. Estas ocupaciones son las únicas donde emplearse, y la falta de reconocimiento de su identidad de género ocasiona que las personas trans femeninas sean más proclives a la marginación económica, a la explotación laboral “y la privación de bienes materiales indispensables para llevar una vida digna” (Fraser, 1997: 21).

En el caso del trabajo dedicado a los servicios, el cuerpo en sí mismo es parte del intercambio, desde ahí surge su enajenación e incluso opresión. Sin embargo, el trabajo también les brinda a las MITF “libertad”, porque les permite sentirse parte de una comunidad independientemente de la actividad que realizan, les otorga “autonomía” y “aunque la contribución social no le(s) genere ninguna satisfacción, siempre podrá(n) reclamar a la sociedad sobre la base de su trabajo” (Correa, 2013: 57).

El trabajo, más allá de ser una forma de inserción social para la población trans femenina, es el vehículo que le brinda reconocimiento, sobre

todo, entre su familia consanguínea. El empezar a enviar dinero a sus parientes –no importa el monto– les abre las puertas para un tipo de “reconciliación” familiar. Ramona, una de las migrantes internas trans femeninas entrevistadas, menciona que ella hasta ahora colabora con su casa, lo cual –sin pensarlo– le ayudó a que le “consideraran” y a ser aceptada por su padre, de quien sufrió un mayor rechazo cuando hizo pública su identidad de género.

El trabajo, asimismo, es la actividad que les permite “ahorrar” para iniciar su proceso de transformación corporal, el cual debe efectuarse pronto, pues el objetivo es aprovechar la “belleza” y las oportunidades que puede brindar la juventud. Tal como indica Karla Rodríguez, presidenta del Grupo Crisalys, “muchas compañeras no tienen proyección de futuro a 10 años, su proyección de futuro son 6 meses, ¡máximo un año!” (Karla, septiembre 2015).

En este contexto de premura y necesidad, el sector de los servicios es una alternativa para lograr transformar su cuerpo, ser “aceptadas” por sus familias y valerse por sí mismas. Sin embargo, en el mundo laboral, la sexualidad se convierte en un muro que controla qué cuerpos pueden realizar qué actividades en función de los roles de género impuestos por la sociedad. En este contexto, las MITF se insertan al mercado de los servicios personales o de los cuidados. Como menciona Lisset Coba, investigadora y profesora universitaria, “son cosas muy de mujeres, muy de la cotidianidad, muy femeninas y lo femenino ¡no vale, pues!, es inferior, son cosas además de cuidado” (Lisset, septiembre 2015).

El sector de servicios es el espacio laboral que

²⁸ Según datos de la encuesta de condiciones de vida de la población LGBTI realizada por el INEC, de las 800 personas consultadas que se autoidentifican como trans femeninas 216 habitan en Quito. De las 216 personas trans femeninas que laboran en Quito el 66,20% se desempeña en el ámbito de los servicios. Esta cifra recoge los datos de cuatro de las ocupaciones donde en mayor medida labora la población trans femenina en la urbe. Estas son: el trabajo en las peluquerías, el trabajo sexual, como cobradoras y afines y como trabajadoras de servicios profesionales no calificados.

²⁹ Tal como comenta Rosa, una trabajadora sexual de la Plaza del Teatro: “a mí me gustó la putería y punto” (Julio, 2014).

en mayor medida abre las puertas a lo femenino y por ende a los cuerpos trans femeninos²⁸. Esta realidad ocasiona que quienes quieren salir de los empleos tradicionales más allá de la belleza o el trabajo sexual tengan que afrontar formas de explotación laboral y discriminación. Tal como lo cuenta Jeaneth, de la organización “Los Singulares”:

Yo hace mucho tiempo trabajé en unas cabinas de Andinatel, el jefe que yo tenía en ese momento no discriminaba a nadie, ¡a nadie! Creo que yo me he topado con los mejores jefes del mundo, en la vida, sí, porque yo nunca he visto una discriminación de ellos. Él viajó, se fue a España como muchos de los ecuatorianos en ese tiempo y le dejó a cargo de las cabinas a una persona y esta persona recibió a tres personas para hacer la limpieza, entre ellas estaba yo. Obviamente a mí no me discriminaba porque no sabía que era lesbiana, a la otra chica tampoco le discriminó, tampoco sabía que era lesbiana porque mi jefe nos tenía a puro GLBTI trabajando, entonces había un chico que era trans y era muy afeminado y a nosotros nos pagaban el básico y a él le pagaron la mitad y le dijeron que si es que quería que se quede y si no ¡que se largue! [...] Se ha visto casos en que el dueño del lugar le golpea a la trans, en que “¡tú eres otra igual!, ¡una local!, ¡una puta!”, yo no sé qué tengan en la cabeza. Y a la final todo este desempleo genera que ellas aunque no quieran, ejerzan el trabajo sexual, y en el trabajo sexual también son discriminadas (Jeaneth, septiembre 2015).

Los nichos de trabajo en que les encierra la sociedad a esta población han ocasionado que

el trabajo sexual se convierta en una alternativa que les brinda “independencia”. Aunque no están exentas a formas de discriminación y violencia sexual, y tampoco tienen derechos laborales, pueden negociar con el cliente y pedir el pago por adelantado para no hacer su trabajo gratis. Tal como comentaba una trabajadora sexual de “la Y”, oriunda de Chone, ella prefería estar ahí todas las noches que estar parada casi diez horas diarias en una peluquería y no recibir nada (Ivonne, agosto, 2015).

Muchas eligen el trabajo sexual después de vivir experiencias de explotación laboral en otros espacios; otras porque es un trabajo que les gusta y hay quienes no tuvieron otra alternativa. En este mundo donde los binarios opuestos no dan cabida a los “cuerpos disidentes”, donde la economía controla la sexualidad y penaliza a quien no cumple con sus normas y donde el trabajo reproduce los estereotipos entre lo femenino y lo masculino, una de las estrategias que encuentra la población trans femenina para sobrevivir en una ciudad como Quito es ser “nómada”, estar en constante movimiento. Desplazarse del norte al sur, del sur al centro, del centro otra vez al norte y viceversa.

En otras palabras, las MITF que llegan a Quito no dejan de movilizarse, no sólo porque deben combinar distintos trabajos por diferentes zonas de la ciudad, sino que para sobrevivir ocupan y construyen diversas formas de concebir el espacio urbano dentro de la capital. Este constante



Plaza Foch, Sector La Mariscal. Centro Norte de Quito donde está presente la población transfemenina.

movilizarse a lo largo de Quito les ha enseñado a “saber circular”. A saber a qué hora estar en el sur de la urbe y en qué lugar, por qué calles circular en el centro de Quito y hasta qué hora quedarse, y cómo enganchar a sus clientes en el norte.

Si en el centro de Quito el trabajo se inicia a las diez de la mañana, en el centro norte a las 10 de la noche. Si en el sur las chicas salen a trabajar a las dos de la mañana, en el norte a las once de la noche. Es decir, la capital les permite movilizarse en distintos horarios y trabajar en espacios específicos, espacios ya tradicionales del ejercicio sexual. No obstante, las MITF, como indicaba antes, no sólo se dedican al trabajo sexual, algunas combinan este trabajo con otras labores, tanto en restaurantes como peluquerías, centros cosméticos, etc. Dentro de las ocupaciones de las MITF el trabajo sexual es el más itinerante. Como menciona Nua Fuentes, activista e integrante del Proyecto Transgénero

También algo que hay dentro de la población trans es que a veces tiene un carácter itinerante más aún si es trabajo sexual. O sea se movilizan, se mueven de lado a lado y..., igual también ha habido gente que ha emigrado (Nua, septiembre del 2015)

Este “nomadismo” además, les posibilita, de alguna manera, hacer frente a la violencia, saber ocupar el espacio público y tejer redes sociales que serán su apoyo en determinados momentos. Son precisamente las migrantes internas trans femeninas quienes “conocen mejor que los residentes los límites de la ciudad” y negocian con sus normas, sus modalidades y sus obstáculos (Tarrius, 2000:56).

Mantener una red de relaciones sociales es básico en el grupo de MITF porque les permite protegerse de la violencia en las calles, facilita su inserción laboral, genera lazos de solidaridad, amistad y parentesco y es una plataforma social de identificación y, en algunos casos, de lucha. Tal como menciona Karla, presidenta del Grupo Crisalys:

[...] cada espacio de trabajo que ellas desarrollan, ¡ahí!, hacen su espacio de socialización! Como tú sabes, hay peluquerías donde entra a

trabajar una chica y se hace amiga de las demás y empieza a acumular experiencias sobre hormonizaciones, sobre lugares de ambiente (Karla, agosto 2015).

Es decir, las redes no solo facilitan el proceso migratorio sino también el cambio corporal y la búsqueda de trabajo. En el caso de la migración interna, las redes empiezan a formarse una vez que la migrante abandona su lugar de origen y llega a su primer lugar de destino.

El nomadismo es parte de la existencia de las MITF, quienes pasan gran parte de su vida circulando dentro de la ciudad, uniendo ciudades y conectándose con ciudades en otros países. Su movilidad les ha permitido negociar con el espacio público y son “capaces de entrar-salir, momentánea o duraderamente, en universos con normas que les son extrañas sin, por tanto, dejar las suyas” (Tarrius, 2010: 110).

Las fronteras y las formas de estratificación sexual

Si bien el “nomadismo” es una estrategia de sobrevivencia de la población trans femenina, principalmente de quienes se dedican al trabajo sexual, su constante movilidad por el espacio público se combina con la forma en que la ciudadanía entiende la sexualidad y con la “economía política que establece el orden material de la ciudad”. En base a este orden se crean o se fortalecen formas de estratificación sexual y socio-económica que se marca en los cuerpos y los espacios que ocupan en Quito.

Una de las primeras fronteras que deben enfrentar las MITF en el espacio público es la línea divisoria que se crea entre lo heterosexual y lo homosexual. Esta frontera simbólica se materializa y se convierte en un obstáculo que impide que las MITF encuentren con facilidad un lugar donde vivir y que puedan transitar libremente por el espacio público. Como indica Rubin (1989), existe una estratificación sexual y las personas trans femeninas se encuentran en la base; por tanto, no sólo tienen que soportar un estigma que las vuelve “moralmente indefendibles”, sino que tienen que enfrentarse a

un sistema que controla sus movimientos y restringe sus derechos y libertades. Esto mismo lo comenta Jeaneth López, de la organización “Los Singulares”:

Una de las chicas que vino acá por ayuda [...] primero, no es trabajadora sexual, tiene una peluquería; segundo, ella tomaba un bus todos los días para llegar a su peluquería y pasó por la Plaza del Teatro, se subió en el bus, el tipo este (refiriéndose al controlador del bus) le dijo: “¡mamacita, estás muy buena!” y le cogió de las nalgas. Ella obviamente se regresó y le golpeó, como toda mujer, como toda persona, entonces él le dijo: “¡encima de maricón! y esto y el otro, me vienes a alzar la mano. “¡Hija de tal y cual!” y le golpeó y golpeó... Va, pone la denuncia contra este tipo, porque éste era un controlador de un bus y en lugar de que los policías que estaban ahí la defiendan a ella, le dicen que “¡no!, que ¡para qué pasa ella por ahí!, que eso es hacer escándalo público y que la que tiene que pagar aquí es ella ¡no él!” Entonces aparte de que tuviste violencia física, psicológica, no tienes ayuda de la policía que estuvo viendo, ¿qué más puede pasar? (Jeaneth, agosto 2015).

La frontera entre lo homosexual y lo heterosexual ocasiona no sólo que las trans no sean protegidas por la ley, sino que su cuerpo sea sujeto a formas de disciplina mediante el uso de la violencia física y psicológica. Pero más allá del control que se ejerce sobre los cuerpos de las MITF en la vía pública, la actividad laboral en la que se insertan, combinada con el ordenamiento socio-espacial de la capital conforma una frontera entre las propias migrantes trans que las estratifica e impone jerarquías sobre sus propios cuerpos. Es un ordenamiento que divide y estratifica.

Entre 1942 y 1945 se construye el Plan Regulador de Quito, más conocido como el Plan Odriozola (Villacrés, 2014: s/p), este plan “organiza” la capital a partir de las relaciones de producción que tienen lugar en esa época. Como indica Lefebvre “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista” (Lefebvre, 1974: 223). En base a este Plan se produce una división entre el norte y el sur de la ciudad,

donde el imaginario social imperante considera que “al norte están las clases altas, al sur están las clases populares y el centro queda como más ocupado por la burocracia, la burocracia estatal y local” (Santillán, agosto 2015).

Esta división económica y política de la ciudad que hoy no se corresponde con el ordenamiento espacial de Quito, ha sobrevivido hasta la actualidad. Dicha diferenciación produce un “enclavamiento”, donde las formas de consumo, el valor que se está dispuesto a pagar por un bien determinado, los gustos, entre otros elementos, son distintos entre la gente del norte y del sur de Quito (Santillán, agosto 2015).

Esta división socio espacial binaria entre norte y sur también clasifica social y económicamente a las MITF, sobre todo, aquellas que ocupan el espacio público como lugar de trabajo. Así responde Jeaneth, dirigente de “Los Singulares” ante la pregunta de si considera que hay diferencias entre las migrantes internas trans femeninas que laboran en distintas zonas de Quito:

Son ¡categorías! Si estás en el sur, pongamos por Guamaní³⁰, eres de categoría, pongamos que la más baja es la “D”, o sea eres de la categoría “D”, claro cómo estás en la miércoles, nadie te ve [...]. Ya estás en el Pintado, pongamos por ahí, ya pongámosle una categoría “B” o “C”, pero ¡las señoritas de la Y!, tienen categoría “A”, supuestamente son más bonitas, tienen más clientes, la gente sabe que ahí es más el trabajo sexual trans, son más conocidas, tienen más capacidad de encontrar trabajo ahí, en la Y. De ahí tenemos lo que es la Mariscal, entonces en la Mariscal pongamos que es una plaza “A” porque todos sabemos que la Mariscal es de vida, consumo, etc., y mujeres ¡las que quieras! (Jeaneth, agosto 2015).

Este testimonio evidencia que los cuerpos de las migrantes internas trans femeninas se clasifican bajo parámetros que las jerarquizan e hipersexualizan según el sector de la ciudad donde se ubican. El espacio y la división socio-económica que lo construye estratifica los cuerpos de las personas trans femeninas y les permite cobrar más o menos por sus servicios

³⁰ Guamaní queda al extremo sur de la ciudad de Quito y es una zona que formó parte del trabajo de campo de la presente investigación

si trabajan en el “norte” o en el “sur” de Quito. Esto lo reafirma Romina, una migrante interna y trabajadora sexual trans femenina, quien menciona que en el norte “pagan más” (Romina, agosto 2015).

Esta división socio-espacial de Quito es aprovechada por las migrantes internas trans femeninas, quienes se movilizan de norte a sur o de sur a norte según el día de trabajo, la hora y la necesidad que tengan. Por ejemplo, muchas migrantes trans que trabajan en la Plaza del Teatro por la mañana o por la tarde se van a La Y o La Mariscal por la noche; otras en cambio, desde el centro de Quito se movilizan hacia el sur, mientras algunas permanecen un día en el centro, otro día en La Y o La Mariscal y otras, muy rara vez, llegan al sur.

Este tipo de “nomadismo” a través de Quito lo pueden hacer gracias a los distintos horarios de trabajo. En la Plaza del Teatro, en el centro histórico de Quito, la jornada laboral inicia a partir de las diez de la mañana y finalizan a las ocho de la noche. Los clientes en esta zona son principalmente policías, militares, albañiles y algún transeúnte que pasa por ahí. En esta zona las tarifas varían entre 10, 15 y si la trabajadora sexual logra negociar, podría llegar a cobrar hasta 20 dólares. La Mariscal, también conocida como “La Amazonas” o “la zona”, se ubica en el centro-norte de la ciudad, y es una de las zonas “más tolerantes” hacia las diversidades sexuales. En esta zona, si la MITF sabe negociar, podrá llegar incluso a cobrar hasta 60 dólares la hora. Su jornada laboral inicia a partir de las diez u once de la noche y sus clientes son, la mayor parte, profesionales de clase media.

En el caso de las trabajadoras trans femeninas que se desenvuelven en La Y, la intersección que ocupan es la Gaspar de Villarroel y Jorge Drom. Aunque este sector de la ciudad ha sido ocupado por muchos años por las trabajadoras sexuales trans femeninas, e incluso ha servido,

en muchas ocasiones, como un espacio para el activismo político³¹, todavía sigue siendo considerada como una zona insegura para las trans, sobre todo por quienes ocupan otros sectores de la ciudad. La particularidad de esta zona es que las MITF ecuatorianas comparten el espacio con trabajadoras trans de Colombia y de Cuba. En este espacio pequeño de la ciudad se conforman nuevas fronteras que unen a las trabajadoras trans femeninas migrantes internas e internacionales, a la vez que las separan.

Por otro lado, en el sur de la ciudad, las trabajadoras sexuales trans femeninas se ubican en la zona de la Mariscal Sucre y Michelena, en el sector conocido como “El Pintado”. Ellas empiezan su trabajo alrededor de las dos de la mañana. Las MITF que se ubican en esta zona son pocas. Mencionan que trabajan aquí el fin de semana porque el resto de los días sus trabajos en las peluquerías les impiden trasnochiar. Por lo tanto, es por lo general viernes y sábado que se las puede encontrar.

Son justamente los distintos horarios y los distintos espacios de la ciudad donde se encuentran, lo que les permiten ser “nómadas”. Son ellas precisamente las que conocen mejor que nadie la ciudad, los límites territoriales por los que pueden transitar, la normatividad sexual que existe, los tiempos en los cuales la “doble moral quiteña” les deja transitar y negocian con la sexualidad, la espacialidad y la temporalidad (Tarrius, 2010). Las prácticas morales que son “reprimidas” en unos horarios son permitidas en otros, siempre y cuando la sexualidad se mantenga en la clandestinidad, desde donde “no debería haber salido”.

A más de estas distintas fronteras, entre el norte y sur de la ciudad que encarnan los cuerpos trans femeninos que habitan Quito, otra frontera que se crea entre ellas es la que se produce entre quienes trabajan en el espacio público y quienes lo hacen promocionándose a través de

³¹ Por ejemplo, en febrero de 2011 un grupo de trabajadoras sexuales trans femeninas realizó un plantón en el sector de la Y, con el fin de reclamar por sus derechos, debido a que el 12 de febrero de este año una de sus compañeras fue asesinada (El Comercio, 2011).

³² E incluso en la estilización de sus cuerpos, pues quien posee más dinero puede pagarse mejores cirugías.

una página web. El ofrecer sus servicios por Internet les permite a las trabajadoras sexuales trans femeninas cobrar más por su trabajo; la tarifa mínima en este espacio es sesenta dólares la hora. Esta diferenciación en la tarifa crea grandes brechas en el ámbito adquisitivo³².

Incluso la denominación del trabajo sexual cambia; mientras quienes trabajan en el espacio público son trabajadoras sexuales o “putas”, quienes se promocionan a través del internet se denominan escorts o damas de compañía.

Como se observa, todos los espacios están permeados por el componente socio-económico y sexual, donde están presentes relaciones de poder que jerarquizan sus cuerpos. Estas jerarquías están ligadas a temas de competencia laboral, donde la estilización del cuerpo es fundamental y donde incluso la edad marca grandes diferencias a la hora de “enganchar” un cliente.

Si bien en este punto de la investigación parece que la condición migratoria de las trabajadoras trans femeninas no tiene ninguna transcendencia a la hora de ocupar el espacio público, pues tanto las MITF como las no migrantes deben atravesar las mismas problemáticas, las cuáles incluso son similares a las que vive cualquier trabajadora sexual heteronormativa, son las MITF las más afectadas por las políticas de ordenamiento territorial en Quito, pues son ellas las que principalmente se visibilizan en el espacio público y porque precisamente su lugar de trabajo está en la calle.

Quito entre lo patrimonial y lo diverso

En el año 2000 se formula el Plan de Desarrollo Territorial donde se fortalece la idea de reordenamiento del espacio público en el centro de Quito. Este reordenamiento de la urbe espera lograr una mayor fluidez del transporte público, una mejor valoración de los edificios arquitectónicos y hacer frente a la inseguridad ciudadana. En este escenario surge el discurso de que el centro de Quito había sido “invadido”, a finales de los setenta e inicios de los ochenta, por comerciantes informales³³ que “dañan” la riqueza arquitectónica del Patrimonio Cultural de la Humanidad³⁴, por lo tanto, era tiempo de “ordenar” la capital.

Es bajo la idea de “orden” y “limpieza” que entra en escena el discurso de lo patrimonial, así como también bajo la noción de “reconquista” del centro por parte de las élites que habitan la urbe (Carrión y Dammert, 2013). Patrimonio significa patri (padre) y monium (recibido), es decir, la herencia que se recibe del padre. En el caso del centro histórico de Quito, es la herencia que se recibe de la colonización de la ciudad, por lo tanto, esta herencia está ligada a lo masculino, blanco-mestizo y heteronormativo.

Esta valorización inicia con la idea de recuperar las calles, plazas y casas que habían sido tomadas por comerciantes informales. No obstante, por esta razón, el proceso de “reconquista” del centro por parte de las élites significaba, por otro lado, no llegar a “habitar” el centro de Quito, sino comercializarlo y mercantilizarlo. Es decir, es la reconquista de las relaciones de producción en un espacio determinado que si bien antes había sido ocupado por pequeños comerciantes informales³⁵ hoy trata de ser ocupado por las grandes empresas ligadas al tu-

³³ A finales de los setenta e inicios de los ochenta la clase media alta que habitaba este sector de Quito empieza a desplazarse hacia el norte de la ciudad. El centro de Quito empieza a ser ocupado por migrantes internos que se dedicaban principalmente al comercio informal, en las zonas que rodean las principales plazas del centro de la ciudad (Carrión y Dammert, 2013).

³⁴ Quito fue nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1978.

³⁵ Una de las acciones más importantes dentro este plan de manejo y ordenamiento del territorio fue la negociación que se llevó a cabo con cerca de 10 mil vendedores ambulantes, quienes fueron reubicados en el centro, sur y norte de Quito (Arregui, s/f). Más tarde, en 2006, los burdeles que funcionaban en el Centro Histórico, en el sector conocido como La 24, fueron ubicados en el sector de La Cantera, en el barrio de San Roque (Álvarez y Sandoval, 2013).

rismo suntuario. Por lo tanto, si las relaciones de producción cambian en el espacio, también cambia la ocupación del mismo. El ordenamiento del centro de Quito implica, por lo tanto, homogeneizar a la población que lo ocupa, sólo de esta manera es posible rescatar el poder de las élites locales (Allan, 2008), y para eso debe desplazar a la población “indeseable” que se encuentra a su alrededor.

En medio de este conflicto que implica la construcción de homogeneidad social y el desplazamiento de la diversidad hacia las “periferias”, el mejor discurso es el de la seguridad pública. Este discurso permite la vigilancia y control de los espacios, así como también el quitarle valor jurídico a ciertos cuerpos, con el fin de que estos sujetos puedan ser “suprimidos” sin la necesidad de cometer un homicidio (Agamben, 2003: 2000), a través de su rechazo, expulsión o marginación. Esta es la realidad que envuelve a las trabajadoras sexuales trans femeninas y heterosexuales del centro histórico.

Pese a que un grupo de trabajadoras sexuales fueron reubicadas en el barrio de San Roque en el 2006, en las periferias del centro histórico, quienes laboran en el sector de la Plaza de Santo Domingo, la Plaza Grande y la Plaza del Teatro habían ido tomándose nuevamente las calles mientras que otras trabajadoras de la zona no habían entrado en los planes de reubicación del trabajo sexual callejero. Es en la actualidad cuando se trata de intensificar las políticas sobre lo patrimonial y lo turístico en el Centro Histórico que nuevamente surge el discurso de la reubicación.

Estas trabajadoras sexuales, entre las que se encuentra un reducido número de MITF, seguían ocupando el centro con la condición de ser visibles en el espacio lo menos posible. Eso suponía una serie de reglas que iban desde no ubicarse en los lugares de mayor tránsito de personas y de vehículos, no vestirse de manera “llamativa” o muy “provocativa”, no fumar y tomar licor, entre un conjunto de normas que trataban de “camuflar” lo mejor posible el trabajo sexual callejero en el centro.

Sin la existencia de una normativa sobre el tra-

bajo sexual, las normas sociales se convierten en las aliadas para vigilar el cumplimiento de la moralidad pública y la sexualidad “aceptada”, entre ellas la discriminación social y la violencia simbólica de la ley. La policía aparentemente no las puede sancionar por ocupar la vía pública y las únicas estrategias que tiene es disputarse el espacio con las trabajadoras sexuales de manera física, poniendo sus motos en las veredas sobre las que ellas trabajan, diciéndoles que se deben ir porque están ejerciendo la prostitución y eso está prohibido, entre un sin número de formas de intimidación que no tienen un sustento legal específico³⁶. Lo que se hace es sancionar a las personas y no a sus actos, porque estos no son sancionables en ninguna ley. La ocupación del espacio público y el trabajo sexual en la vía pública, por lo tanto, están permitidos.

Si bien, como se mencionaba, no existe ninguna normativa que penalice el trabajo sexual en el espacio público y menos aún que sea discriminatoria para las personas trans femeninas, la institucionalidad necesita buscar alternativas para regular el espacio, alternativas que no protegen a los sujetos, sino que responden a lógicas económicas. En agosto del 2015, por ejemplo, se anunció el cierre de varios hostales en el centro histórico ya que la normativa del “uso del suelo”³⁷ impide que en estos hostales se desarrollen actividades vinculadas al trabajo sexual: sólo pueden brindar servicio de hospedaje.

Tal como mencionaba el Secretario General de Coordinación Territorial y Participación Ciudadana del MDQ, en una entrevista concedida para esta investigación en octubre del 2015: “Insisto, el municipio no se va en contra de ellas, no es que les impedimos que estén en las calles, jamás ha sido porque no podemos, no hay facultad legal, pero sí, podemos controlar a los hoteles y a los hostales” (Guevara, octubre 2015).

Después de que estos hoteles, hostales y residenciales funcionaron por muchos años sin ninguna restricción, se empieza a vigilar que cumplan con normas ligadas a la salud pública, seguridad y equipamiento, pero no con el fin de cuidar la salud de las trabajadoras sexuales,

sino para impedir que puedan ejercer su labor. Esta realidad obstaculiza y vulnera aún más su trabajo, pero no lo restringe. Tal como comentaba una trabajadora sexual hetero que comparte la zona de la Plaza del Teatro con las trabajadoras trans femeninas cuando le pregunté si el cierre de los hostales y hoteles de ese sector les estaba afectando de alguna manera:

M: ¡A full! A full, porque no tenemos ¡dónde trabajar! Mis compañeras están desesperadas, yo, estoy ¡desesperada!, no sabemos ¡a dónde ponernos!

I: Y, ¿cuánto les cobraban los hostales antes del cierre?

M: Nos cobraban ¡tres dólares!, ahoritas nos están cobrando de ¡cinco, seis, siete, ocho dólares! (Mercedes, octubre 2015)

Como se evidencia, el biopoder de la mano del discurso del patrimonio y del turismo en Quito trata de disciplinar los cuerpos “indisciplinados”. Si antes les encerraba en zonas determinadas del centro de la urbe a las trabajadoras

sexuales hoy trata de cerrar los lugares donde trabajan. Estas medidas afectan a todas, tanto a las trabajadoras sexuales hetero, como a las trans femeninas, pues sexualizan un espacio público que debe ser ordenado y restaurado. Tal como indica el Secretario General de Coordinación Territorial y Participación Ciudadana del MDQ:

Osea, la ciudad debe tener un orden y nos hemos acostumbrado a ¡vivir en desorden! Nosotros nos encontramos en el municipio entre un predio y otro, por cosas que no entendemos, tienen diferentes usos de suelo, cuando tiene que mantener una lógica. Nosotros tratamos de buscar que tenga un lógica, entonces el trabajo sexual que se va a dar, tiene que darse en una zona donde se permita el trabajo sexual, los comerciantes autónomos deben brindar servicios donde ¡puedan hacerlo!, las discotecas deberán ponerse donde ¡deben ponerse!, los restaurantes irán a las zonas donde ¡puedan y la ley les permita! Tiene todo, una lógica (Guevara, octubre 2015)



Trabajadoras sexuales en el Centro Histórico de Quito. elcomercio.com

³⁶ Si bien en septiembre de 2012 se expidió la Ordenanza 280, denominada “Ordenanza Metropolitana para el Desarrollo Integral y regulación de las actividades de comercio y prestación de servicios de las trabajadoras y trabajadores autónomos del Distrito Metropolitano de Quito”, indica que las y los trabajadores autónomos no podrán trabajar en las áreas regeneradas del centro histórico, y menos aún en los límites del área patrimonial, no hace referencia alguna al trabajo sexual.

Si bien este testimonio evidencia la importancia que tiene para el Municipio el ordenamiento del espacio público pues, después de todo es parte de sus funciones, este ordenamiento territorial no siempre se da en base al diálogo entre iguales. En el fondo de estas políticas se encuentra el componente sexual donde el “purificar” un espacio que se abre de manera pública a la sexualidad también es fundamental, pues el orden va de la mano de la limpieza, en este caso de sutiles formas de “limpieza social”, de nudas vidas como dicen Agamben (2003), cuyo fin es morir para dejar vivir; es decir, deben ser excluidas y de esta manera morir simbólicamente para abrir paso a la ocupación del espacio a otros cuerpos, a otras relaciones sociales, a otros usos del suelo.

La fragilidad del centro histórico, el mantenimiento de ciertos valores, el tamaño de sus aceras, la seguridad y la higiene pública, el quitar valor al suelo donde ofertan sus servicios las trabajadoras sexuales, son los discursos de las autoridades para insistir en su reubicación. Esta realidad, si bien no repercute en el número de trabajadoras MITF que llegan a la urbe, sí repercute en el hecho de que hoy en día las propias trabajadoras trans evitan que nuevas trabajadoras ocupen el centro para evitar ser más visibles y tener problemas con la policía.

No obstante, y pese a la necesaria homogenización que trae consigo la ejecución de un centro histórico patrimonial, el discurso de la diversidad no puede faltar en la idea de lo patrimonial. La pluralidad cultural de sus habitantes es fundamental en el rescate del patrimonio arquitectónico que va de la mano del patrimonio cultural. Sin embargo, esa diversidad es a veces “dramatizada”, pues las propias políticas de reordenamiento urbano han ocasionado que la diversidad de población que vivía o trabajaba en el centro histórico vaya siendo desplazada.

Pero, si antes lo patrimonial solo rodeaba el Centro Histórico de Quito, el deseo de abrirse al turismo suntuario y a una aparente competitiv-

dad a nivel mundial por ser el mejor destino turístico urbano, ha hecho que las trabajadoras trans femeninas incluso en “la Mariscal” tenga que invisibilizar sus cuerpos y no ocupar los espacios sino aquellos que están en los límites de la zona de diversión, no cerca de ella. Si bien la zona de “La Mariscal” es conocida por su apertura a la diversidad sexual, la regulación del espacio cada vez encierra más a las trabajadoras trans femeninas en la calle Carrión.

Si bien todas estas políticas municipales que regulan el suelo, los cuerpos y la sexualidad de las personas no influyen en la elección de Quito como el destino de muchas MITF, si las vuelve más vulnerables a formas de discriminación y violencia, pues son ellas quienes se visibilizan en el espacio público. Esta realidad ocasiona “estados de excepción” donde la violencia se convierte en el “derecho” que tiene cualquier individuo para “controlar” las “sexualidades disidentes”, vistas como peligrosas.

Conclusiones y recomendaciones

Aunque el vínculo entre sexualidad y migración no parecería relevante, el comprender cómo las estructuras sexuales están presentes a lo largo del proceso migratorio permite entender por qué ciertas ciudades se eligen como destinos, qué sujetos eligen estos destinos, por qué migran y qué relaciones de poder están presentes durante su viaje. En el caso de las MITF hacia Quito, la sexualidad es una estructura fundamental que acompaña todo el proceso migratorio y comienza en los lugares de origen de las migrantes, donde las formas de control de la sexualidad se inician en el hogar, la escuela y su comunidad cercana; por lo tanto, el deseo de abandonar estos espacios coloca a varias personas trans femeninas dentro de los flujos migratorios internos, donde crean sus propias rutas, circuitos y redes. La sexualidad en este escenario, se conecta con el hecho migratorio interno de la población trans femenina en la medida en que es percibida

³⁷ La Ordenanza 31, expedida en junio de 2008, que contiene el Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS) menciona que “las edificaciones para alojamiento se someterán a todo lo dispuesto para cada caso particular en la normativa del Ministerio de Turismo y la Dirección Metropolitana Ambiental”..

como una oportunidad donde la “autonomía” y la “libertad” para “elegir” y “decidir” sobre sus propios cuerpos se puede efectivizar.

Sin embargo, aunque Quito es una ciudad donde las políticas que la rigen tratan de ser respetuosas con los derechos de las personas que residen en la urbe, también se inserta dentro de estructuras sexuales binarias que se reproducen a través de un conjunto de planes y proyectos que no sólo delimitan las formas “ideales” de ordenamiento urbano, sino el tipo de sujeto que puede ocupar el espacio público. En otras palabras, aunque la intención de las políticas municipales frente al espacio público es tratar de ordenarlo, de tal manera que sea accesible para “todos”, terminan normalizando un tipo de sexualidad y controlando el espacio en favor de un supuesto sujeto “neutro” que está presente en las leyes: el ciudadano universal. Sin embargo, los sujetos sólo son reconocidos una vez que tienen género y ese “ciudadano universal” simbólicamente presente en los proyectos, programas y planes de ordenamiento municipal no es la excepción. En este sentido, las políticas de ordenamiento territorial que regulan el espacio público en Quito terminan normalizando una sexualidad heteronormativa cuyo centro de las leyes y los derechos es el sujeto masculino que encarna la idea de “ciudadano universal”.

A partir de este sujeto masculino y de un orden sexual heteronormativo se ordena el espacio urbano en Quito. Por lo tanto, este régimen sexual y las relaciones sociales que se construyen en torno a él, como la idea de la familia nuclear, de relaciones de pareja entre binarios opuestos (hombres y mujer), de la construcción del deseo y del placer desde el ámbito privado, es el tipo de relación entre los géneros permitido en el espacio público. La sexualidad públicamente visible no es aceptada, y sólo puede hacerse efectiva en los bordes de las centralidades urbanas y a determinadas horas.

De esta forma, Quito organiza su espacio en torno a una sexualidad legítima donde lo “ilegítimo” es relegado pero admitido, es necesario y sujeto a negociación según coyunturas determinadas, que muchas veces lo constriñen a través del endurecimiento de normas y otras veces le permi-

ten su existencia, pero recubierta de clandestinidad.

La ocupación de la ciudad por parte de las MITF, rompe con la heteronormatividad hegemónica y su sola presencia sexualiza los espacios. La hipersexualización de sus cuerpos ocasiona que los lugares que ellas ocupan sean percibidos con lentes de sexualidad e incluso de peligrosidad. En base al lugar donde continuamente negocian con lo heteronormado y al mismo tiempo se inscriben en él, serán clasificados sus cuerpos. Las del norte, las del sur y las del centro. Sin embargo, aunque pareciese que estos parámetros las encierran bajo estos estereotipos, el vivir la ciudad de forma “nómada” y en un desplazamiento continuo hace que muchas crucen estas fronteras, mientras que otras las cumplan a cabalidad, formando categorías de diferenciación dentro de su propio grupo social.

Si bien la sexualización del espacio no solo lo produce lo trans femenino sino cualquier actividad de trabajo sexual callejero y si bien las formas de regulación del espacio afectan a todos los sujetos que lo ocupan, incluidos los cuerpos heteronormados, las MITF son las más afectadas por la transformación de Quito hacia lo patrimonial y lo turístico. Por un lado, porque eso representa su encierro en zonas aún más alejadas de la ciudad, lo que se torna más peligroso para sus propios cuerpos y, por otro lado, porque el único espacio con el que muchas cuentan para trabajar es la calle y el espacio público.

No es una solución encerrar a las trabajadoras trans femeninas en un “centro de tolerancia”. Ellas precisamente ocupan el espacio público porque la mayor parte de sus clientes son hombres heterosexuales que quieren mantenerse ocultos, que no quieren ser señalados por la sociedad fuera de esta heterosexualidad obligatoria en la que viven y no quieren que su supuesta masculinidad, fija en su cuerpo sexuado, se vea afectada. Por esta razón, más allá de pensar en “encierros” simbólicos en el espacio público o encierros físicos dentro de un burdel, es importante brindarles todas las seguridades que manda la ley. El que

los barrios donde ellas trabajen vean sus espacios seguros porque precisamente hay alguien que lo ocupa es fundamental, y esto implica un contacto directo entre ellas, las autoridades y los dirigentes barriales.

Por esta razón, es fundamental hacer seguros los espacios por donde ellas transitan; no se soluciona desplazándolas a otros lugares, ni obligándolas a vivir en una especie de clandestinidad por su condición de género. Más allá de invisibilizar sus cuerpos es importante hacer campañas de visibilización, no desde la “espectacularización” sino desde su realidad, desde las problemáticas que enfrentan y desde la inseguridad que ellas día a día deben vivir. Es importante cambiar los patrones culturales de la población y estos cambios no son inmediatos.

Por último, y una política que va más allá de trabajar con lo trans, es pensar para quién se construye la ciudad, para quiénes la habitan o para quiénes la visitan. Si la ciudad se construye para quienes la viven a diario los espacios de diálogo y participación son fundamentales. No siempre se puede lograr consenso, pero solo el hecho de que las autoridades estén abiertas a un diálogo donde las decisiones y los acuerdos sean respetados es básico. Más aún cuando son los gobiernos locales quienes tienen la oportunidad de tener un contacto más directo con la población.

La construcción de Quito como una ciudad patrimonial y turística no es negativa, incluso lo patrimonial se podría abrir a la diversidad. Lo negativo es imponer un modelo absoluto de ordenamiento de la ciudad donde el legado de lo patrimonial es un legado arquitectónico no un legado social y que, además, se funda en un romanticismo de una historia que se construyó de forma excluyente. Si bien las relaciones de poder siempre están presentes a la hora de construir el espacio público, este debe crear un sentimiento de comunidad y de cohesión social, no de exclusión. El reconocimiento de los derechos se ha producido gracias a las luchas que transgreden lo instituido y es

desde la transgresión de la sexualidad que se puede configurar otra forma de construir la ciudad.

Bibliografía

- Agambem, G. (1998). *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.
- Agustín, L. (s.f.). *Trabajar en la industria del sexo. Mujeres en red*. Recuperado el julio de 2015, de http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html
- Allan, H. (2008). *Reordenamiento urbano, seguridad ciudadana y centros de tolerancia en Quito y Guayaquil*. *Ciudad segura*, 3, 233-250.
- Álvarez, S., & Sandoval, M. (2013). *El trabajo sexual en el Centro Histórico de Quito*. Quito: Instituto de la Ciudad.
- Arregui, E. (2007). *El programa de rehabilitación del Centro Histórico de Quito*. En F. (. Carrión, *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (págs. 403-411). Quito: FLACSO. Lincoln Institute of Land Policy.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México – D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2002). *Los cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós / SAICF.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Camacho, M. (2015). *Cuerpos en tránsito. Trans-vestis latinoamericanas en Barcelona: 'Europa me ha dado todo y me ha quitado todo'*. Barcelona: Institut de Govern i Politiques Públiques. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Carrión, F., & Dammert, M. (2013). *Centro Histórico de Quito: Patrimonio de la Humanidad o del mercado. Revivir el Centro Histórico*. Barcelona, La Habana, Ciudad de México y Quito.
- Cepal. (s.f.). *Migración interna*. Obtenido de [eclac.cl: http://www.wclac.cl/cgibin/getprod.asp?xml=/celade/noticias/paginas/6/26696/P16696.xml&xsl=/celade/tpl/pl8f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xls](http://www.wclac.cl/cgibin/getprod.asp?xml=/celade/noticias/paginas/6/26696/P16696.xml&xsl=/celade/tpl/pl8f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xls)
- Correa, A. (2013). *Inserción laboral y producción de espacios: la migración cubana en Ecuador*. *Revista Cuestiones Urbano Regionales*, 1(3).
- Foucault, M. (1992). *Del poder de soberanía al poder sobre la vida*. En *Genealogía del racismo* (págs.

- 247-273). Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.
- Fraser, N. (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilena en torno a la justicia en una época postsocialista. *Iustitia Interrupta*, 17-54.
- García, A., & Oñate, S. (2008). Transexuales ecuatorianas. el viaje y el cuerpo. En G. Herrera, & J. Ramírez, *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. (págs. 343-360). Quito: FLACSO Ecuador.
- Goffman, E. (2006 [1963]). *Estigma . La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Grimson, A. (s.f.). Las culturas son más híbridas que las identificaciones. *Diálogos inter-antropológicos*. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. CONICET.
- Irigaray, L. (1985). El cuerpo a cuerpo con la madre. El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza, 5-17.
- Kingman, E., & Llorens, P. (2008). El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. *Diálogos sobre la noción de patrimonio*. Centro-h. *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 87-97.
- La Fountain-Stokes, L. (2004). De sexilio(s) y diáspora(s) homosexual(es) latina(s): cultura puertorriqueña y la nuyorican queer. 138-157. Recuperado el junio de 2015, de academia.edu: http://www.academia.edu/2502457/De_sexilio_s_y_di%C3%A1spora_s_homosexual_es_latina_s_El_caso_de_la_cultura_puertorrique%C3%B1a_y_nuyorican_queer
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers*. *Revista de Sociología*(3), 219-229.
- Luibhéid, E. (2004). Heteronormativity and Immigration Scholarship: A Call for Change. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 10(2), 227-235.
- Madrid, R. (2002). Derridá y el nombre de la mujer. Raíces deconstructivas del feminismo, los estudios de género y el feminist law. Obtenido de <http://ruc.udc.es/bistream/2183/2139/1/AD-5-17.pdf>
- Maffia, D. (s.f.). Los cuerpos como frontera. Obtenido de <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Los-cuerpos-como-frontera.pdf>
- Manalansan, M. (2006). Queer Intersections: Sexuality and Gender in Migration Studies. *IMR*, 40(1), 224-249.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. España: Ediciones Cátedra.
- Pedone, C. (2005). Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres, *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 105-143). Quito: FLACSO .
- Pérez, M. (2010). Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social. *Sociogénesis*, *Revista Electrónica de Sociología*(4).
- Pujanas, J. (2004). Cultura, imágenes urbanas y espectáculo. A propósito del ecumenismo multicultural de la Barcelona del Forum 2004. *Revista Sociedad y Economía*(6), 195-209.
- Revilla, A. (2012). *La institución del sujeto sexuado*. Xalapa-México: Universidad Veracruzana .
- Rich, A. (1999). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. En M. Navarro, & C. (. Stimpson, *Sexualidad, género y roles sexuales* (págs. 159-212). FCE México.
- Rivera, L. (2008). Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales. Quito: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Rivera, L. (2012). Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York. CLACSO, Colección becas de Investigación. Obtenido de <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/RiveraSanchez.pdf>
- Rodríguez, J., & Busso, G. (2009). Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países. Santiago de Chile : CEPAL.
- Rubin, G. (1968). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, III(30), 95-145.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En V. (. Carole, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (págs. 113-190). España: Revolución.
- Sánchez, M. (s.f.). Del estigma de la prostitución a las tecnologías del cuerpo. *Pueblos*, *Revista de Información y Debate*. Obtenido de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article922>
- Saskia, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* . Madrid: Traficantes de sueños.

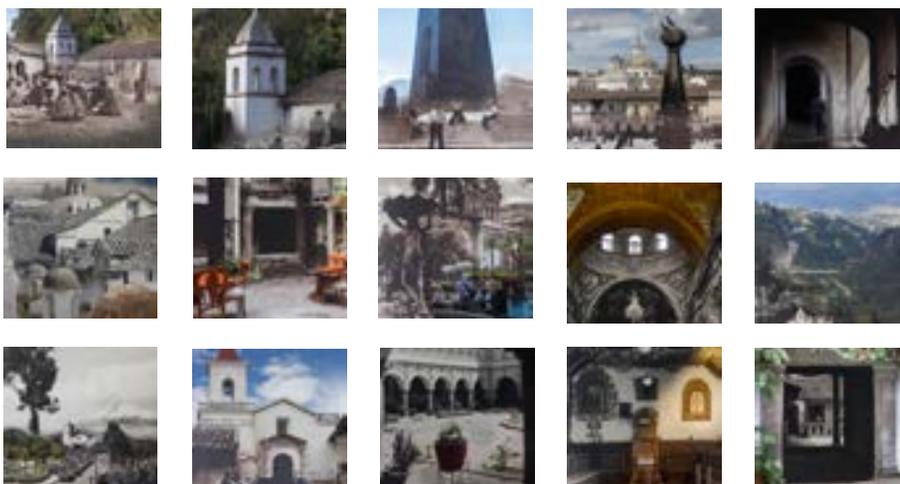
- Segovia, O., & Jordán, R. (2005). Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*(122).
- Tarrius, A. (2010). Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa Meridional. En M. (. Lara, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* . México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT.
- Toraine, A. (1993). *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- Villacrés, C. (2014). Quito: El Plan Jones Odriozola (1942-1945) y el Territorio- La contextualización de la ciudad Moderna. *Arquitectura moderna en Ecuador*. Obtenido de arquitecturaecuadoriana.blogspot.com/2014/05/quito-el-plan-jones-odriozola-1942-1945.html
- Viteri, M. A. (2014). Negociando la vida: migración ecuatoriana y sexualidades en NYC. *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. *Eagles* , 267-285.
- Weeks, J. (2002). *The invention of Sexuality*. En K. (. Plummer, *Sexualities, Critical Concepts in Sociology* (págs. 7-21). New York.
- Legislación
- Ordenanza 31 del Plan de Uso y Planificación del Suelo
- Ordenanza 240 Ordenanza de la diversidad sexual GLBTI en las políticas del Distrito Metropolitano
- Ordenanza 260 Ordenanza Metropolitana en la que se incorpora un título al libro II del código Municipal referente a las áreas y bienes patrimoniales
- Ordenanza 280 Ordenanza Metropolitana para el desarrollo integral y regulación de las actividades de comercio y prestación de servicios de las trabajadoras y los trabajadores autónomos del Distrito Metropolitano de Quito
- Ordenanza 540 Ordenanza sustitutiva de la Ordenanza Metropolitana N. 240 por la cual se garantiza el derecho y la inclusión de la diversidad sexo-genérica en el Distrito Metropolitano de Quito
- El Comercio 2011 “El colectivo trans protestó por el crimen de Evelyn Q” (Quito) 20 de febrero. En <http://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/colectivo-trans-protesto-crimen-de.html>
- El Comercio 2015 “Observatorio Tilgb reportó nueve asesinatos en Ecuador, durante el 2014” (Quito) 10 de marzo. En <http://www.elcomercio.com/tendencias/observatorio-tilgb-asesinatos-2014-ecuador.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. [ElComercio.com](http://www.ElComercio.com)

Fecha recepción: 17/09/2016
Fecha aceptación: 22/08/2016
Versión final: 30/09/2016

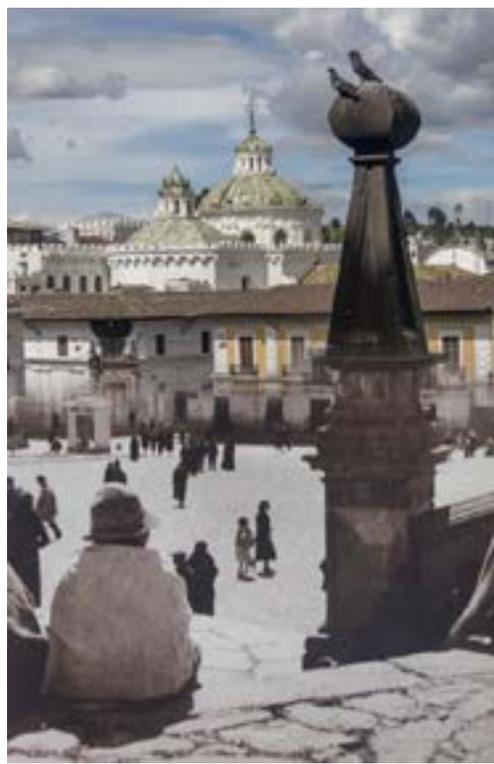
“El misterioso paso del fotógrafo André Roosevelt por Quito”

Julieta Pestarino

El presente proyecto comenzó por casualidad una tarde en Buenos Aires a finales de 2015. Estaba en mi trabajo, en el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), sentada en la computadora, cuando el Director, el Arq. Ramón Gutiérrez, se acercó a mí con un álbum de fotos. "Lo compré hace unos años en un remate en Barcelona, pero no sé quién es el fotógrafo ni por qué lo hizo. Me llamó la atención que estuviese en inglés tratándose de la ciudad de Quito" me dijo. Yo había regresado hacía unos pocos meses de una estancia de investigación en aquella ciudad del Ecuador. Durante algunas semanas había investigado en sus archivos sobre los primeros fotógrafos extranjeros que habían trabajado allí en el siglo XIX, y Ramón pensó que tal vez podía saber, o averiguar algo, sobre el misterioso ejemplar firmado con el nombre de André Roosevelt.



El tema no se había tornado mucho más serio hasta que me topé, en varias páginas de difusión de convocatorias a la vez, con las Becas de Fotografía del Instituto de la Ciudad de Quito. Al principio no había caído en cuenta que la convocatoria era ideal para mi temática, de pronto todo cerró. Quería fotografiar los mismos espacios de Quito casi 75 años después. Armé entonces la postulación durante algunas semanas y la dejé ser.







André Roosevelt llegó a Ecuador el 19 de abril de 1936. Arribó a Guayaquil acompañado de su esposa Ruth Roosevelt¹, y un compañero de expediciones llamado Cyril Von Baumann, a bordo de un aeroplano turboeléctrico llamado Santa María. La nota que publica el periódico El Comercio sobre su llegada el día lunes 20 de abril especifica que Roosevelt es "(...) un conocido explorador especialista en paleontología, quien ha hecho importantes viajes de estudio de las razas aborígenes en diversas partes de América, especialmente en la colonia holandesa de las Antillas", que llega a Ecuador con el propósito de hacer estudios sobre la cultura prehistórica para enviar información al Instituto Científico Smithsoniano de Estados Unidos

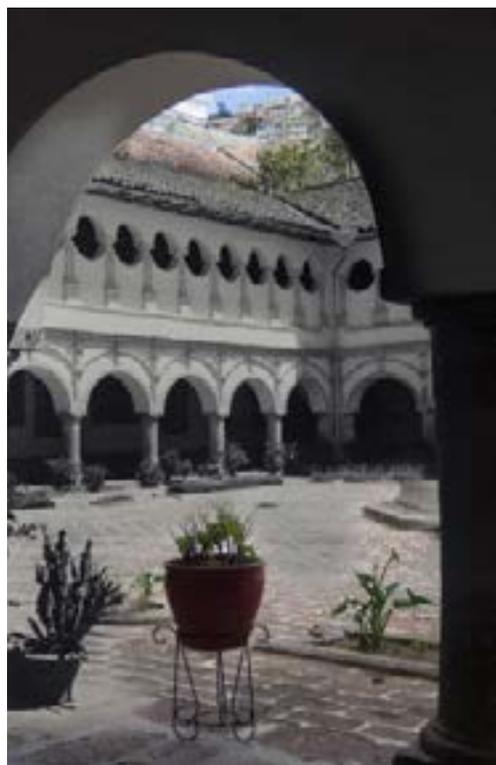






En antes y después se puede apreciar con mucha claridad cómo el paso del tiempo modificó o no a los diferentes espacios, permitiéndonos comparar todos los detalles que componen a cada imagen, en una especie de juego de "buscar las diez diferencias"

Sin embargo, en montajes de tiempos se generan imágenes más poéticas, en donde el pasado coexiste sobre el presente, dejándonos intuir cómo era hace casi 75 años Quito y sus alrededores, cómo era su gente, qué pasaba por allí, cómo los vio y eligió retratarlos André Roosevelt en su aún misterioso y poco documentado paso.







El mercado popular como alternativa de vida en la ciudad, caso Mercado San Roque

Fabián Regalado Villarroel *

* Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, especializado en estudios agrarios en la Universidad Andina Simón Bolívar, ex consultor en temas agrarios. Ex asesor ministerial y presidencial en temas de manejo de información/creación de contenidos/monitoreo y control. Investigador del Instituto de la Ciudad.

Resumen*

La investigación que se hizo en el Mercado de San Roque (MSR en adelante) por parte del Instituto de la Ciudad en el 2015 puso énfasis en conocer un poco más sobre la problemática de la subsistencia de quienes viven y trabajan en este centro de comercio. Es decir, sobre saber cómo funciona la economía del MSR más allá de la compra y venta de productos.

Aunque existe información general acerca del abastecimiento alimentario en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), no existe información exhaustiva del MSR en particular, y mucho menos de las actividades económicas que en este se desarrollan. Es decir, sobre la economía de las personas que sobreviven y trabajan gracias al incesante movimiento de productos hacia y desde este mercado.

Este artículo hace énfasis en mostrar la importancia del mercado en este particular, como dotador de empleo y sustento a personas que usualmente no tendrían oportunidades en otro contexto. Se utiliza como soporte principal el relato que los mismos actores hicieron sobre su actividad y su vida —en entrevistas realizadas para esta investigación—, junto con una encuesta por muestreo a comerciantes y clientes. Por ende se destacan los diferentes trabajos en venta de bienes o servicios que existen al interior del mercado: comerciantes, desgranadoras, cargadores, rodeadoras y vendedores ambulantes.

Finalmente, se hace una reflexión desde los conceptos de segu-

ridad y soberanía alimentaria, y se explica cómo el MSR —dada su ubicación urbana y su vocación popular— es un factor determinante para lograr el cumplimiento de estos postulados implicados en el Derecho a la Alimentación, promulgado por la Organización de Naciones Unidas.

Palabras clave

Mercado popular, empleo, seguridad alimentaria, inclusión social

Summary

The research made in the San Roque popular market (MSR) by the Institute of the City in 2015, had its emphasis in acknowledging the problems of subsistence of the people that live and work in this commerce center. This means to know how the economy of MSR works beyond the trade of products.

Although there is general information about the alimentary supply in Quito, there is no exhaustive information about MSR in particular, neither about the economic activities that therein take place. These activities are the economy of the people that work and survive thanks to the never-ending movement of products to and from this market.

This article makes points out the importance of the market in this particular, meaning a place that generates work and sustain for people that would usually not have opportunities in another context. Thus, the stories of the very actors about their own activities and their life, collected by interviews, are essential to this article, as well as a poll to vendors and clients made by the research team. Then, the focus is on the variety of jobs in product or services sales at the interior of the market: vendors, shellers, dockers, ambulant vendors.

At the end of the article, a reflection comes from the concepts of food security and sovereignty; and how the MSR —due to its urban location and popular target- is a determinant factor in order to achieve the accomplishment of these postulates that imply the Right to Food, hoisted by the United Nations.

Keywords

Popular market, employment, food security, social inclusiveness

Introducción

El presente artículo intenta describir y analizar cómo se da la actividad económica en el MSR desde sus actores y sus intercambios. Lo primero que se hace es una contextualización teórico-histórica que muestra la preeminencia de la actividad de intercambio de bienes en Quito desde tiempos anteriores a la colonia española. La riqueza del intercambio va más allá de lo material e imbrica a lo social y la generación de cultura. En este recuento histórico también se intentan develar ciertas constantes históricas ligadas al choque civilizatorio que han configurado una sociedad implícita y explícitamente excluyente y vertical, desde un punto de vista principalmente racial. En el caso examinado en particular, esto ha provocado que el MSR sea desplazado de la zona más nuclear del centro histórico hacia lugares más «alejados» hasta asentarse en la edificación que hoy ocupa.

Posteriormente, el análisis se dedica uno por uno a los diferentes trabajos en venta de bienes o servicios que existen al interior del mercado: comerciantes, desgranadoras, cargadores, rodeadoras y vendedores ambulantes. Este análisis echa mano principalmente del trabajo etnográfico realizado para esta investigación, a saber entrevistas semiestructuradas y observación participante; por su parte, la primera sección muestra un acercamiento teórico a las formas de trabajo precario.

Después se analiza, también en base al trabajo etnográfico y con el sustento de la encuesta realizada por el Instituto de la Ciudad y la Universidad Central para esta investigación (2015), el perfil comercial del MSR: la relación entre comercio mayorista y minorista y la infraestructura como determinante de los productos y servicios que da un mercado. Usando la información de la misma encuesta también se grafica la distribución geográfica de la población que compra en el MSR, lo que enfatiza el amplio espectro que abarca este centro de abastecimiento. Otro fruto de esta información es el detalle del origen de los productos más vendidos, así como las modalidades de compra.

Dentro de la revisión de la cadena de distribución se observan los tipos de intermediación así como la relación de los comerciantes con los proveedores de servicios (como cargadores y desgranadoras), a los que estos consideran esenciales para mover el producto o darle un valor agregado. Posteriormente se hace un detalle de las preferencias en productos que arrojó la encuesta, muestra del esquema alimentario de Quito.

Otro punto relevante es la percepción que tienen los entrevistados respecto al papel de los supermercados desde el punto de vista económico y también estético de la venta de alimentos. Aquí se hace también mención a cierta vinculación entre los trabajadores precarizados del mercado y los supermercados, como una primera etapa de procesamiento de los productos. Se consignan algunas opiniones sobre la pertinencia de tener mercados populares y sus diferencias con los supermercados.

Finalmente se hace una reflexión desde los conceptos humanistas de *seguridad alimentaria* y *soberanía alimentaria*, pero también sobre cómo un mercado como el MSR —particularmente por su ubicación urbana y su vocación popular— es un factor determinante para lograr el cumplimiento de estos postulados que implican el derecho a la alimentación, promulgado por la Organización de Naciones Unidas.

Antecedentes

Dentro de la investigación que se hizo en el MSR se puso énfasis en llegar a conocer un poco más sobre la problemática de la subsistencia de quienes viven y trabajan en este centro de comercio. Es decir saber cómo funciona la economía del MSR más allá de la compra-venta de productos.

Este documento hace énfasis en mostrar esta importancia del mercado como dotador de empleo y de sustento para personas que usualmente no tendrían oportunidades en otro contexto. Es por esto que se utilizará como soporte principal el relato que los mismos actores hicieron sobre su actividad y su vida en entrevistas realizadas para esta investigación.

Como parte de la investigación se ejecutó una encuesta¹ el 12 de junio del 2015 en el mercado, con representatividad muestral² en base al universo de hogares x (clientes) a nivel distrital urbano, aunque la selección fue aleatoria (se usó la misma distribución por equipos de encuestadores que en el caso de la encuesta a comerciantes). El total de encuestados para clientes fue de 400. El nivel de confianza es del 95% y de error del 5%.

En el caso de la encuesta a comerciantes se realizó una aproximación desde la construcción de relaciones de confianza con las diferentes organizaciones y se determinó un levantamiento diferenciado de encuesta por giros y por

plataformas. Esto incluyó a comerciantes de la parte exterior del mercado, la calle Loja. El total de encuestados fue de 187 (se planificó encuestar a 157 como consta en el Mapa 1)

Los números de esta encuesta se utilizarán para reforzar las afirmaciones que se hacen en las entrevistas a profundidad o testimonios que sustentan este análisis.

Desde un punto de vista histórico la ciudad de Quito, que empezó en lo que hoy conocemos como el Centro Histórico, desde antes de su fundación fue un lugar de intercambio de bienes, y ha conservado esa vocación con el tiempo. Casualmente, lo ha hecho en la misma



Fuente: Fundación Transductores, 2014 (ilustración/mapa)
 Elaboración: ICQ, 2015 (recuadros/leyenda)

¹ Agradecemos expresamente a la Universidad Central del Ecuador representada por el Instituto Superior de Investigación y Postgrados, así como la Coordinación de Vinculación con la Sociedad de la Facultad de Ciencias Económicas por la colaboración de los profesores Nancy Medina, Diego Carrión, Patric Hollestein, Pablo López y Giovanni Manosalvas en el diseño muestral, la revisión técnica y soporte logístico de la encuesta dirigida a comerciantes y clientes del Mercado San Roque, así como la participación de decenas de estudiantes de esa Facultad y de la Escuela de Sociología de la misma UCE en el levantamiento y procesamiento de información.

² Se utilizó la fórmula $\frac{(1,96^2)(x)(0,5)(0,5)}{(0,05)(x-1)+(1,962)(0,5)(0,5)}$

Quito como mercado ancestral

zona donde se desarrollaba esta actividad desde antes de la colonia. De acuerdo a la tesis de Ángeles Granja (2010), el investigador Salomon (1980) esgrime evidencias arqueológicas que demuestran que los pobladores de Quito tenían un excedente en su producción agrícola, lo que les permitía fluidez en el intercambio de productos con las demás regiones climáticas. Como es obvio, estos intercambios se debían dar en un espacio físico, en un punto de encuentro. Estos puntos han sido llamados «mercados de trueque» o «puertos de trato», según Salomon (1980), y son los precursores lógicos del «tiánguez³» andino.

Los alrededores y la región de Quito, llamado de las cinco leguas, están llenos de pueblos, casi todos de indios, siendo estos muy numerosos. Todas aquellas poblaciones acuden a la ciudad de Quito con sus frutos y productos en grano, hortalizas, gallinas, piaras de cerdos, rebaños de ovinos y bovinos y toda clase de fruta, de manera que la plaza del mercado es una de las mejores provistas. Nada le falta, se vende todo y en gran abundancia, ya que los campos y tierras de todos los alrededores son fértiles en gran manera y en gran abundancia de agua (1771) (Cicala 1994, citado en Borja, 2008: 25; Granja, 2010: 26).

Estos espacios de intercambio tienen que observarse en su dimensión humana, ya que no eran una feria de negocios o una reunión formal de comerciantes. Eran personas que llegaban de lejos, en travesías largas —días de camino— que se relacionaban con los otros desde sus propias estructuras, pero que a la vez construían elementos comunes de sociabilidad. «Es decir, el comercio se presenta como la actividad urbana que dio origen a espacios de intercambio, pero no solo de productos, sino de vivencias y de conversación» (Granja, 2010:20).

Cabe decir que un espacio de la dinámica del MSR es similar. Obviamente ciertos elementos de la modernidad y del desarrollo técnico lo cruzan, pero los comerciantes que ahí confluyen a vender sus productos, así como los migrantes que hallan en el MSR su lugar de trabajo, traen su bagaje cultural consigo y se relacionan humanamente con quienes habitualmente tienen que interactuar. Dada la sociabilidad y cercanía del intercambio, el mercado popular no solo vende o dota de productos, sino que produce intercambio social, humano, al interior y al exterior de sus dinámicas.

Ahora, volviendo a la historia del crecimiento de Quito, los barrios envolventes o periferizados del Centro Histórico no se modificaron sustancialmente⁴, sino que pasaron a formar parte de un conjunto más amplio de periferias⁵ que se sumarían, mucho más masiva y desordenadamente, al crecimiento formal o planificado de la ciudad. Esto tiene que ver directamente con la presión migratoria, primero en el Centro Histórico y después en las zonas aledañas a las zonas formales de expansión de la ciudad (Lefevbre, 1978)

De acuerdo a Guerrero (2010) citado en la tesis de Diego Coronel (2013: 65) a manera de herencia colonial, y ya con algunas décadas de vida republicana, la «administración de poblaciones» continuó a inicios del siglo XX desde una visión de ejercicio de poder político que cruzaba también los ámbitos sociales, materiales y culturales. Esto se expresó, como en tantos otros países y ciudades principales de Latinoamérica, en la transformación estructural y física de las mismas desde un universo simbólico «europeo», o al menos lo que se había configurado como tal desde una visión civilizatoria. Esta intervención en los espacios diferen-

³ Palabra del nahua (lenguaje mesoamericana), que significa 'lugar de intercambio'.

⁴ Kingman (2006) dice que hasta inicios del s. XIX San Sebastián y San Roque eran considerados barrios semirurales.

⁵ Periferia es el espacio físico de la ciudad que se encuentra al borde (geográfico/simbólico) de la misma y su ubicación no es constante; es decir existen sectores que fueron periféricos en el pasado que actualmente son parte de la ciudad céntrica. Se caracteriza por ser la zona con los indicadores de bienestar más bajos de la ciudad, acompañados de una alta densidad poblacional y serios problemas urbanísticos, de infraestructura, así como de conexión con el centro de la ciudad (transporte). Usualmente el precio del suelo —vivienda y arriendo— en la periferia es el más bajo de la ciudad, por la suma de todos estos factores.

ció concretamente a las clases sociales entonces existentes: «en este contexto, se ubican en el Centro Histórico de Quito el café, el hotel, el teatro y, más tarde, el cinematógrafo, los clubes privados, las salas de patinaje [...] abiertos al público; pero, de modo paradójico, de manera excluyente» (Coronel, 2013:65)

Para ilustrar de dónde viene esta exclusión, en un artículo de El Comercio del 6 de junio de 1908 citado por Granja (2010) se ve claramente cómo los medios de comunicación se hacen eco de un discurso civilizatorio de origen europeo que contrapone el campo y la ciudad, e idealiza los usos urbanos, limpios:

Nada diremos del célebre espectáculo que ofrecían las llamadas plazas, particularmente la de San Francisco. Aquello es para volverse loco. Y no precisamente por esa natural animación, por ese inevitable bullicio, propio de lugares como el que nos ocupa, sino por el horrible desorden y el consiguiente desaseo —un desaseo repugnante— que reina en todos los abastecedores, para quienes no valen los preceptos higiénicos ni miramientos sociales de ninguna especie (Granja 2010: 29).

Hay que destacar dos elementos de esta noticia, el primero, la ubicación del mercado popular, en la Plaza de San Francisco, lugar cercano al eje de influencia del MSR. El segundo elemento es el lenguaje y los adjetivos peyorativos que utiliza la publicación, sin ningún miramiento ni reparo, atribuyendo estas cualidades a los comerciantes.

Este desconocimiento de los contextos o realidades de los indígenas o campesinos —diferenciados por su vestimenta o su lenguaje (y por características físicas)— se dan desde la colonia en la percepción pública. Es interesante anotar que la estrecha interacción campo-ciudad no solo se daba hasta comienzos del siglo XX, sino que se siguió —y sigue— reproduciendo hasta la actualidad. De acuerdo al testimonio recogido en una entrevista, se puede ver que muchos de quienes forman lo que hoy es el MSR fueron parte de una realidad rural en las cercanías de la ciudad céntrica: —«desde Tumbaco, desde Pacto yo era arriera hasta Pacto, Nanegal; de ahí traemos en bestias, pero así mismo veníamos conforme teníamos ocho ca-

ballos, mezclado con burritos. Así veníamos, así se ha andado, como mi papá era negociante, he andado con mi papá» (Hilda, comerciante)

Kingman dice que hasta la actualidad «en algunas barriadas es posible, incluso, mantener chacras, animales domésticos, con lo que se reproduce en el espacio de la ciudad elementos del campo. Más los lazos de solidaridad e identidad que se establecen expresan no solo pautas de sobrevivencia, sino valores culturales» (Kingman, 2014:17). Se debe resaltar la mención a valores culturales, que es un bagaje que traen los migrantes nacionales e internacionales, pero que tienen una valoración diferente dependiendo de su origen.

De acuerdo a Coronel (2013) el comercio popular callejero en las primeras décadas de la república era ya considerado como un problema urbano, foco «infeccioso» para la ciudad; y eran opciones válidas su normalización o su desaparición:

Por ello, en 1933 se menciona la necesidad que tenía la ciudad de construir nuevos mercados en donde los vendedores callejeros sean acogidos, retirándolos a su vez de los espacios públicos urbanos: la construcción de un nuevo mercado es obra inaplazable; el número de vendedoras que existe fuera de los mercados es considerable y tanto por higiene, por ornato y muchas otras razones, entre ellas hasta la económica es necesario que esta obra se lleve a cabo (A.H.M. Gaceta Municipal n.º 70, 1933: 310, citado en Granja, 2010: 38).

Como se puede ver, el comercio informal, desconcentrado o no, ha tenido una carga negativa desde la visión de una ciudad «moderna» y ordenada. Esta visión se exagera si le añadimos un ideal como el patrimonial.

Patrimonio y ambulante

En el Boletín del Instituto de la Ciudad, Conociendo Quito, n.º5 (2015: 43), ya se aborda de manera concreta el enfoque que tiene la mayoría de ciudades modernas (o con esta pretensión) al pensar en su patrimonio. El énfasis, ahora, está en promover el rentable turismo del confort, del paisaje, lo que ha hecho que en la

última década existan intenciones de cambiar la vocación del suelo y la estructura de la ciudad en la zona del MSR y en sus alrededores, debido a que geográficamente es privilegiada (Granja, 2010: 38). Estas intenciones de modificación sobre el MSR y sus áreas aledañas directas, de acuerdo a un análisis de archivo, datan —seriamente— desde el 2004.

En este respecto, el teórico Joan Pujadas (2004) muestra que el fin de ampliar el tejido urbano desde la postura patrimonial turística-céntrica

no era simplemente un acto racionalista de incorporación espacial. Detrás estaba la construcción simbólica, liderada por el discurso de los higienistas y de los reformadores sociales, que quería resolver, al mismo tiempo, los problemas de salubridad y los de desorden social: querían disolver el foco contagioso, tanto de enfermedades infecciosas como de problemas sociales como la prostitución, la pobreza, la marginación o el activismo político (Boatwright y Da Cal, 1984; McDonogh, 1987) (Pujadas, 2004: 11)

. Volviendo a Quito, Coronel (2013)⁶ dice que «deconstruir, historizar e incluso politizar el tema del patrimonio» (11) tiene como fin una construcción social que estructura cánones rígidos para filtrar la ciudad, sus interacciones y habitantes, y, donde existen sectores que están lejos de ese canon auto impuesto, se persigue que sobre estos se dé la «generación de un imaginario de peligrosidad, contaminación y fealdad (Kingman, 2008: 91)» (Coronel, 2013: 11-12). Todo esto con el fin de intervenir en ellos de manera vertical y unívoca, como fue el caso de La Ronda y la calle 24 de mayo. (Durán, 2014; Ortega, 2014).

Un tema que es transversal a la reflexión de por qué el MSR es visto como discordante con la visión patrimonial o modernista, es el de la forma en que se da su reproducción social desde el comercio, el cual se ramifica a distintas actividades dentro y alrededor del mercado, así como dentro de la ciudad. Estas actividades tienen el «estigma» (Goffman, 1963) de la informalidad. Es decir que son miradas como contrarias a un ideal de orden moral y estético, y por lo tanto se tiene como misión el extirparlas del entorno social (Coronel, 2010).

De acuerdo a Xavier Andrade (2005), la renovación urbana usualmente ve al comercio autónomo como una «lacra» dentro de la zona a ser «recuperada». El autor ilustra esto en el caso de las zonas recuperadas en la ciudad de Guayaquil, en el contexto del proyecto Malecón 2000 (Andrade, 2005)

Respecto a esta esterilización ad hoc del espacio público, Naranjo (2000) sostiene que en esencia el trabajo informal es subversivo al statu quo: «los informales, por sus distintas membresías étnicas y culturales, están en un proceso de “subvertir” una realidad —una realidad formal— que les es ajena, y en virtud de estas características, se convierten, de facto, en indeseables frente a las políticas municipales oficiales» (161).

El Centro Histórico de Quito, más allá de sus bellezas arquitectónicas, tiene una rica y vibrante realidad. Los desplazamientos del grupo de comerciantes que han dado forma a lo que hoy se conoce como el MSR tienen sus inicios en las primeras intenciones de «ordenar» la zona de la Plaza de San Francisco y los mercados de plaza en general (Kingman, 2012; A.H.M. Gaceta Municipal n.º 70 1933: 310).

Orígenes del actual Mercado San Roque

A continuación se grafican someramente los desplazamientos geográficos del mercado, que inició en la Plaza de San Francisco y que, desde entonces, fue reubicado sucesivamente hasta llegar a lo que hoy se conoce como el MSR. En su itinerario, pasó por el ahora mercado turístico llamado «San Francisco» y acogió a los comerciantes de la Av. 24 de Mayo que, dentro de un esquema de reordenamiento urbano del espacio público, no pudieron continuar con sus actividades en el ahora llamado Bulevar 24 de Mayo (Cazamajor, 1988).

Para poder tener una idea sólida de estos desplazamientos se tiene primero que saber que el MSR se ubica actualmente en el costado occidental del Centro Histórico de Quito. Su espacio edificacional colinda con los barrios La Victoria (por el sur y por el este), El Placer (por el norte), San Roque (por el este y por el norte), y La Libertad Bajo (por el oeste).

Este mercado congrega a alrededor de 3000 comerciantes; a una cantidad indeterminada de comercian-

⁶ Coronel ahonda esta reflexión diciendo que «los Estados en todas partes, están tratando de manipular los recursos morales de la comunidad [...] museificando sistemáticamente y tratando de representar a todos los grupos contenidos en el Estado mediante un conjunto de políticas relativas a la herencia y al patrimonio cultural de los distintos grupos, políticas que son llamativamente uniformes en todo el mundo (Herzfeld, 1982; Handler, 1988; Moqueen, 1988, citado en Appadurai, 2001: 52)» (Coronel, 2013: 12).⁷.

tes informales que realizan sus actividades en su área interna y en sus alrededores, y a un número no contabilizado de personas que ejercen oficios articulados a las dinámicas de intercambio del MSR, como cargadores y cargadoras, desgranadoras o transportistas. También es el principal centro de distribución de productos agrícolas para quienes ejercen el comercio autónomo en el casco histórico de la ciudad.

Según Urbana Consultores (2011), la planta física del mercado abarca 24 768 metros cuadrados (56). Sin embargo, fuera de su área edificada, los límites del mercado se extienden hacia las calles adyacentes. Así, el comercio articulado a San Roque se propaga hacia la calle Loja (a lo largo de tres cuadras localizadas entre la Av. Mariscal Sucre, por el este, y la calle Cumandá, por el oeste), pero también hacia vías como la Cantuña, la Túpac Yupanqui y la Cumandá.

Al mismo tiempo, en las calles Cantuña, Túpac Yupanqui, Cumandá y Ambato, se instalan una cierta cantidad de bodegas de los productos que se negocian en la zona del mercado. A través de estas prolongaciones, el campo de las actividades del MSR se extiende hasta los sectores de La Ermita, San Diego y la Libertad Bajo. Además, existen otras vías aledañas al mercado, como la Rocafuerte y la Quiroga,

en donde se ejerce el comercio informal ligado a los mecanismos de distribución del MSR. También se ejerce el comercio formal a través de negocios como bodegas y distribuidoras de alimentos perecibles y no perecibles.

El MSR funciona como un centro de comercialización mixto, es decir como un mercado en el que se expenden productos al por mayor y menor. Los comerciantes mayoristas se desempeñan también como minoristas, con lo cual se desdibujan los límites de cada especialización (ACDC, 2015). Además, en el mercado laboran comerciantes que a la vez son productores, y algunos comerciantes minoristas que en ciertos momentos ejercen la venta ambulante. En este contexto, los intercambios de roles están definidos por factores económicos. Según Luz Moya,

en realidad, en el país no se puede hablar de formas puras de tipos de comerciantes, a más de la dualidad productor-comerciante, hay otra muy frecuente, la de mayorista-minorista; existen minoristas fijos que periódicamente se convierten en feriantes. Además, se puede ver una movilidad interna de comerciantes, tanto en el sentido vertical como horizontal, feriantes que han logrado convertirse en fijos y que después de un tiempo retornan a su calidad de feriantes.

Mapa 2. Movimiento de comerciantes al actual MSR



Fuentes: Bibliografía y entrevistas; Mapa base: Google maps©
Elaboración: ICQ 2015

En menores proporciones, se observa también una movilidad vertical, es decir minoristas que han pasado a ser mayoristas y viceversa. (Moya, 1988: 156)

Gran parte de los comerciantes del MSR, o sus padres o abuelos, provienen del antiguo MSR. El antiguo San Roque fue construido a principios de los años 50⁷ en la calle Rocafuerte y Chimborazo, frente a la Iglesia de San Roque, donde actualmente funciona el mercado San Francisco⁸ (Instituto de la Ciudad, 2015).

El actual MSR fue inaugurado en el año de 1981. En la creación de este mercado intervinieron diversos factores sociales, económicos y urbanísticos, como el reordenamiento de los centros de comercialización de alimentos de Quito, el nutrido crecimiento de la ciudad, entre otros factores, por la migración hacia la capital, y la emergencia de políticas urbanísticas, de conservación y de control del comercio informal del Centro Histórico de Quito.

Podemos añadir que, según la periodización realizada por P. Cazamajor, la construcción de mercados —como el nuevo MSR, el Mayorista y el de Cotocollao edificadas entre las décadas de los setenta y ochenta— coinciden con el boom petrolero (Cazamajor, 1988).

En la actualidad, el MSR mantiene su importancia a nivel de la ciudad y del DMQ como uno de los centros de comercialización que abastecen a mercados, empresas y familias del distrito⁹. Sin embargo, hoy este y otros mercados de la ciudad enfrentan problemáticas como el deterioro en su infraestructura física y la baja de ventas. Esta última, según algunos de los comerciantes del MSR, ocurre debido a la competencia que hoy representan los supermercados y otros canales de distribución de alimentos.

Comerciantes informales y ambulantes

Uno de los factores que hacen que el MSR sea una solución inclusiva para economías de supervivencia es la relación entre el comercio mayorista, minorista y microdistribución ambulante. Esto permite dos cosas:

primero, un precio menor al promedio de la ciudad, dada la cercanía al distribuidor mayorista; y segundo, alta generación de actividad económica o empleo.

El origen del fenómeno —actual— del ambulante, del trabajo inadecuado o informal, inicia en los períodos de incipiente industrialización, a partir de los años 50 del siglo pasado. Se exacerbó con el boom petrolero de los años 70, cuando la pobre o poco planificada ejecución de la industrialización provocó que muchos de los potenciales «obreros» se quedasen sin actividad económica una vez migrados a la ciudad (Hernández, 2010).

Cabe mencionar que el país sigue sin ser industrializado hasta la actualidad, a pesar de las políticas que parecían empujar en ese sentido en los últimos 10 años (aunque su primer intento fue en los años 60 y 70, con el primer boom petrolero).

Es la condición de pobreza entre los campesinos la que les empuja a venir a una ciudad que les ofrece, hasta cierto punto, oportunidades de actividades remuneradas y que, por medio de estrategias sociales de varios tipos, intensidades, y con o sin fines de lucro por parte de los acogientes, logran vivir —generalmente de manera precaria— y ahorrar dinero para mejorar las condiciones de vida de su familia en el campo o que ya ha migrado a la ciudad¹⁰. El teórico Marcelo Naranjo muestra a los comerciantes informales como

agentes sociales que a través de sus actividades productivas, pugnan por alcanzar un nivel de vida que les permita, de algún modo, sobrellevar una crisis económica que se agudiza con el andar de los días, y que los “poderes formales del país y el Estado” no lo han hecho (Naranjo, 2000: 155).

Si bien el comercio ambulante se vuelve con el tiempo una actividad permanente, no es visto así inicialmente por quienes lo practican. Granja (2010) señala que era simplemente una solución inmediata a la desocupación, y que se volvió paulatinamente una actividad permanente con ganancias que permiten la sobrevivencia¹¹. Existe también, según Granja, un

⁷ En esta etapa, según Cazamajor (1986) y Kingman (2014), también fueron establecidos los mercados Central, Santa Clara Norte, Floresta y San Juan.

⁸ Según Kingman (2014), «solo a partir de la segunda década del siglo xx se profundizó una preocupación higienista por ordenar y organizar la ciudad, los vecindarios y los lugares de venta de mercados. [...] Hacia 1950 habían dos mercados cerrados, el de San Blas y el de Santa Clara. Para el año 1954 la ciudad contaba ya con nueve mercados y varias ferias abiertas. La creación del mercado Central, reemplazó a las ferias de La Marín y de la Plaza Belmonte; asimismo inició el ordenamiento de la ventas informales como un proceso sustentado en el discurso higienista. Las restricciones o sanciones recaían, en la mayoría de los casos, en las poblaciones indígenas» (99-100)

⁹ En la actualidad existen 54 mercados y ferias municipales en el DMQ. De estos, el Mercado Mayorista y el MSR son centros de abastos que comercializan al por mayor.

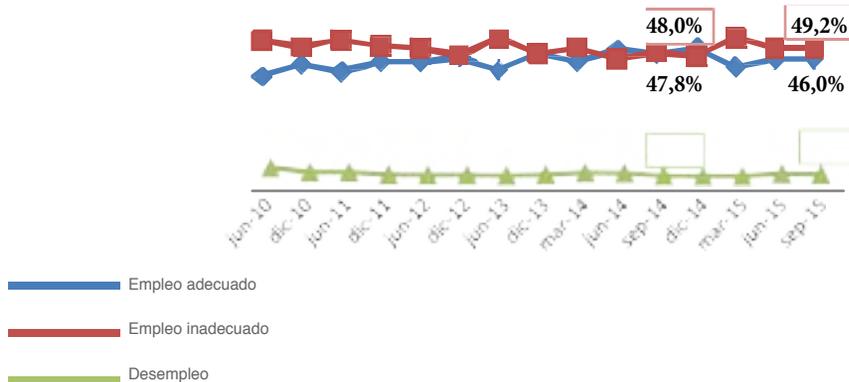
sentido de antigüedad donde se ve la actividad como una lucha en el espacio público —la calle— donde «primero de forma ambulante y después poco a poco estableciéndose en puntos fijos, representaba una forma de progreso» (Granja, 2010: 88).

Naranjo (2000) está de acuerdo con Granja (2010) y deja claro que en el caso ecuatoriano la informalidad no es un estado transitorio. Debido a las continuas crisis la informalidad «tiende a perpetuarse y a hacerse cada vez más grande, tanto en número de población que vive esta situación, así como en la multiplicidad de actividades a través de las cuales se expresa» (Naranjo, 2000: 160) es un fenómeno que se vuelve una legítima opción de vida, hereditaria si se quiere, así «la modalidad de reproducción tanto biológica como socio-cultural, llevada a cabo por los informales, contribuye de modo directo a la perpetuación de su situación de informalidad» (Naranjo, 2000: 160).

Este carácter permanente y hereditario de esta condición se inserta en la exclusión estructural y en el ocultamiento de los problemas de empleo formal que hacen los gobiernos como el actual, por medio de tecnicismos para presentar estadísticas favorables a su gestión. Por ejemplo, en la actualidad, existe solo un 5,48 % de desempleo, pero de los empleados, 39,4 % tienen empleo inadecuado, es decir están insertos en alguna forma de trabajo informal (ENEMDU, INEC 2015).

Respecto al comercio autónomo, y, de acuerdo al testimonio de una extécnica de la Empresa Pública Metropolitana Mercado Mayorista de Quito, entrevistada para esta investigación, la práctica de ralear, es decir de 'comprar a un mayorista cantidades menores para venta directa al cliente', es más común en el MSR. Relata que las ambulantes o microminoristas (que acuden al mayorista) compran el quintal entre varias y después lo dividen. Aunque en el Mayorista

Gráfico 1. Empleo adecuado, empleo inadecuado y desempleo a nivel nacional, junio 2010 a septiembre 2015 (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)
Elaboración: INEC

¹⁰ Lomnitz citando a Roberts dice: «las características de la economía informal influye en el uso intensivo de la fuerza de trabajo, la importancia de relaciones no económicas tales como el parentesco como parte del cálculo económico de la empresa [...] un fuerte volumen de actos de intercambio ad hoc; y la ausencia de cualquier regulación formal de estas actividades [...]. Sus relaciones se organizan como parte de un capital social que reemplaza también las credenciales y las carreras organizadas de la economía formal» (Lomnitz, 2001: 102).

¹¹ Lomnitz desmenuza lo que se entiende por vivir una economía de sobrevivencia mostrando que el «sector informal, carece de seguridad de empleo, nivel mínimo de ingreso, o poder político de negociación.» Así mismo, «El sector informal está marginado del sistema industrial dominante y del aparato estatal, pero cumple funciones en términos de la economía nacional.» (Lomnitz, 2004:100)

sí existen los mayoristas-minoristas (que dividen los quintales después de las ventas al por mayor), la incidencia en el MSR es mayor.

El comercio ambulante o informal es visto como un problema, no solo desde la institucionalidad sino desde los mismos comerciantes que tienen un puesto fijo en los mercados de la ciudad. En la actualidad existe una lucha explícita entre estas dos facciones, lo cual ha tenido repercusión en los medios masivos de comunicación, donde destacan noticias que muestran a los comerciantes formales oponiéndose frontalmente al comercio ambulante, o autónomo, en las calles. Más allá de las consideraciones estéticas o higiénicas, también se esgrimen las consideraciones económicas, es decir los comerciantes formales sienten que su rendimiento monetario se ve mermado por la intrusión del comercio autónomo¹³.

Ahora, al ver este enfrentamiento entre vendedores de alimentos desde los estándares sanitarios, la exfuncionaria entrevistada confiesa que ni el Mercado Mayorista, ni ningún mercado de la ciudad, cumple con las normas de la Agencia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria¹⁴. Es decir la formalidad de un comerciante con puesto no garantiza la inocuidad del producto.

Formas de acogida e inserción laboral

Las redes de parentesco real o ficticio son la esencia de la migración hacia la ciudad. Así, Kingman (2014) dice que las diferentes estrategias de los migrantes se basan en sus relaciones de parentesco, «identidad regional y étnica, de las alianzas, las lealtades, las relaciones clientelares y de padrinzago» (Kingman, 2014: 17), es decir es indispensable un proceso de intermediación.

Lomnitz dice que existe estratificación dentro del sector informal, en esta escala los intermediarios están mejor ubicados y constituyen un puente entre la economía informal y los sectores industriales, importadores, exportadores, o cadenas de productos alimenticios o no (Lomnitz, 2004: 102).

Esta persona se convierte en un patrón que vende la fuerza de trabajo del grupo, desde una situación de ventaja, una asimetría beneficiosa para quién lo «organiza». Este tipo de asimetrías se inician en la acogida a migrantes donde existe un benefactor que se convierte tácitamente en «patrón al controlar recursos de los cuales carecen sus clientes, tales como capital, empleo o influencia política fuera de la barriada» (Lomnitz, 2004: 108-109)

Como ya se ha mencionado, esta fuerza de trabajo se sostiene en la migración campesino-indígena a la ciudad de Quito, donde Herrera (1999) dice que «el migrante indígena no viene a Quito a pasear o hacer turismo; para él la ciudad es básicamente un espacio de trabajo y su apropiación se realiza a través del despliegue de sus prácticas cotidianas» (4).

De acuerdo a la misma Herrera, y en base a su investigación en campo, los migrantes indígenas solamente veían a la ciudad como «un buen lugar para conseguir trabajo», más allá de consideraciones estéticas o funcionales. Dado que su expectativa es el trabajo, esto determina lo que imaginan antes de venir a Quito (Herrera, 1999)¹⁵.

Siempre se tiene que tomar en cuenta que la migración es un fenómeno cíclico y que es errado pensar que se da solamente en momentos puntuales, especialmente en el caso quiteño. Naranjo (2000) advierte que «hay que considerar que un alto porcentaje de estas personas son primera o segunda generación de migrantes campesinos, cuya matriz cultural es distinta a la observada en la ciudad, y en su diferencia proyectan códigos de uso espacial distintos a los “esperados”, y eso genera graves problemas» (159). Esto incluye, como ya se mencionó antes, patrones culturales, espaciales, estéticos: «el tan nombrado desorden de los informales no es concebido del mismo modo por ellos mismos, ya que su utilización espacial es una respuesta lógica a su membresía cultural» (Naranjo, 2000: 159).

¹² Véase <http://www.mmqep.gob.ec/>

¹³ Noticia de El Telégrafo sobre comerciantes del mercado Santa Clara contra los informales <http://goo.gl/Nl9Cgy>; Noticia de El Comercio sobre marcha de comerciantes formales de centros comerciales del ahorro BBB del centro histórico en contra de comerciantes ambulantes e informales <http://goo.gl/UgwS11>.

¹⁴ <http://www.salud.gob.ec/agencia-nacional-de-regulacion-control-y-vigilancia-sanitaria-arcsa>

¹⁵ A manera de dato complementario, Herrera (1999) menciona que existe otro agente más allá de un intermediario que emplea y a veces acoge migrantes, y este agente son las organizaciones indígenas, con la cual los migrantes establecen nuevos vínculos y refuerzan los ya existentes.

No se tiene que olvidar que San Roque es una zona sobreafluente en actividad comercial, y esta actividad es en su mayoría informal y ambulante. Este sector recibe gran afluencia de migrantes indígenas, gran parte de ellos de la provincia de Chimborazo y otras de la sierra centro (Kingman, 2006; Kingman, 1996). De acuerdo a la encuesta del ICQ (2015), si bien de los 187 comerciantes encuestados, 98 son de la misma provincia de Pichincha, 37 tienen como origen Chimborazo, 16 Cotopaxi, y 7 Tungurahua y Bolívar.

Comerciantes, desgranadoras, cargadores, rodeadoras y vendedores ambulantes: los formales e «informales» del MS¹⁶

En esta sección primero se expondrá una breve conceptualización propia sobre la actividad laboral a ser descrita y, en seguida, testimonios que muestren claramente cómo se desarrolla la misma, todo en base a la observación e investigación realizada.

Normalmente estos trabajos son los depositarios de los sistemas de dotación de empleo por medio de red social o familiar y economía de sobrevivencia que operan en el mercado. De manera general estas

no son personas con vínculo familiar sanguíneo con quienes los contratan, pero pueden tener una afinidad de origen o por recomendación de un «padrino/madrina» (intermediario) o persona cercana al empleador. Como se ha logrado entrever en las secciones anteriores, el fomento de empleo más horizontal o entre iguales es destinado exclusivamente a miembros de la familia consanguínea.

El MSR es en cierta forma una comunidad en sí misma, dado que la forma en que se ha estructurado no solo el trabajo y sino también los comerciantes fijos —sean de puesto o en la calle Loja— ha sido parte de procesos de consolidación en sus giros, que usualmente se han movido por medio de redes familiares.

A continuación se consigna un cuadro de las actividades de comercio del MSR para poder ubicar a grandes rasgos la importancia del comercio de alimentos dentro del mismo, así como de los giros que se expresan en las entrevistas analizadas

Dentro de las ganancias promedio de los giros del mercado, los comerciantes al parecer logran una economía suficiente para sobrevivir, e inclusive para llegar a tener casa propia. De acuerdo a la encuesta ejecutada por el ICQ (2015), de 187 encuestas 94



Comerciantes Mercado de San Roque, Instituto de la Ciudad, 2015.

¹⁶ A partir de aquí se dará énfasis a los testimonios de los entrevistados para esta investigación..

respondieron que su vivienda era propia y totalmente pagada (81) , o propia y las están pagando (13). Si bien la educación de sus hijos es vista como algo importante, la mayoría de ellos heredan el giro o la actividad a su descendencia. Es excepcional que sus hijos no sigan la actividad de los padres y depende mucho, al parecer, del nivel de ganancias. Esto se sustenta en las entrevistas realizadas —que se esgrimen a lo largo de este documento— donde la mayoría de comerciantes dicen haber aprendido este oficio de sus padres y que tienen la ayuda de sus hijas e hijos.

De acuerdo a Cevallos (2014), «los comerciantes del MSR invierten un promedio de 1442 USD semanalmente para poder desarrollar sus actividades, no obstante existen comerciantes que invierten 20 USD y otros que llegan a invertir hasta 2500 y 3000 USD semanalmente» (67). Esto, con los datos del catastro de la Administración del MSR en el 2010, nos da 2872 comerciantes multiplicados por USD 1442 de inversión semanal promedio. Con estos datos, estamos hablando de más de USD 4 000 000 de inversión semanal.

Respecto a los ingresos, la misma investigación (Cevallos, 2014) consigna que «un 31% los comerciantes afirman que mantienen ganancias semanales superiores a 250 USD, que representa más de

1000 USD mensuales, que supera con mucho a la canasta básica familiar, pero de igual forma un 20% de comerciantes manifiestan que ganan menos de 50 USD semanalmente, lo que representa 200 USD al mes» (70). Aunque el mismo advierte que en este caso han sido muy reservados los encuestados por lo que los datos pueden tener cierta distorsión. Aun así concluye que los ingresos en promedio del 80% de los comerciantes son suficientes para cubrir el costo de la canasta básica familiar.

En el testimonio de Fanny, son las redes familiares las que tienen capacidad de distribuir puestos, y lo hacen entre las personas de su núcleo familiar. Ella tiene un puesto desde el anterior MSR, el cual fue heredado por su madre, quien a su vez se inició como comerciante en la Av. 24 de mayo. Sobre su motivación para trabajar en el mercado cuenta que «si conocía el negocio y como no me gustaba estudiar ya me dedique también al negocio, de ahí mi mamá yo estaba estudiando pero no me gusto de ahí mi mamá me dio un puesto que yo trabaje» (Fanny, comerciante, 55).

Para Miriam, la mayoría de comerciantes que han estado más de veinte años en el mercado, han heredado los puestos y la actividad de sus padres, ella dice que así fue en su caso y que trabaja hace 25 años en el MSR. Ella inició ayudando a su madre y luego

Tabla 1. Tipos de actividad económica de los comerciantes del MSR

ACTIVIDADES	Comerciantes interior	Comerciantes exterior	Total comerciantes	Porcentajes
Legumbres, verduras y hortalizas	395	213	608	21%
Frutas y hierbas	798	286	1084	38%
Abarrotes y tubérculos	397	0	397	14%
Carnes y Embutidos	146	0	146	5%
Mariscos y Pescado	5	32	37	1%
Comidas Preparadas	173	0	173	6%
Animales, Lácteos y Derivados	5	0	5	0%
Vestido, calzado y artículos varios	236	0	236	8%
Muebles	105	0	105	4%
Aluminio y Plástico	17	0	17	1%
No identificado	64	0	64	2%
TOTAL	2341	531	2872	100%

Fuente: Datos de la Administración del MSR 2010 y tesis Antonio Cevallos (2014:65)

Elaboración: Antonio Cevallos e ICQ

paulatinamente consiguió un local y un giro y poco a poco llegó a ser la comerciante de cárnicos que es en la actualidad.

Desgranadoras

Son grupos de mujeres, generalmente provenientes de comunidades indígenas de la sierra centro a las que un comerciante o intermediario asigna verbalmente la tarea de desgranar cierta cantidad de sacos de habas, arvejas, frijol o maíz tierno. El desgrane es una tarea colectiva que se realiza en un lugar destinado para el efecto dentro del mercado o en puestos alrededor del parqueadero. Mientras las desgranadoras, seleccionan y separan el grano de su envoltura vegetal, suelen conversar en su lengua materna o hacen un alto en su tarea para atender a los niños que les acompañan en el desgrane.

María desgrana un quintal de arveja en cada jornada de trabajo. Este quintal será comercializado por la persona que le contrata¹⁷. No sabe a dónde va el producto de su trabajo aunque sí conoce que la arve-

ja que está desgranando proviene de Ibarra. Trabaja desgranando para una comerciante, que no es su familiar, que le paga \$5 por desgranar un saco grande entero, y alcanza a desgranar un saco por día. Al parecer existe mayor complejidad para desgranar arveja, por esto le toma un día entero llenar un saco, y el precio de este es un poco mayor al de los otros productos. Su horario de trabajo es de 6 am a 12 o 1 de la tarde. Según su testimonio cada desgranadora ya tiene un puesto definido en el mercado. Un cargador trae el quintal y después se lo lleva pelado

María Elena en cambio, es una desgranadora independiente que después se dedica a la venta de los mismos granos como ambulante. Su madre también es vendedora ambulante. María Elena y sus padres trabajan desde hace más de 17 años en el MSR y no tienen puesto fijo. María Elena desarrolla su actividad en mercado, mientras sus padres salen a rodear: «Nosotros solo con grano arveja, frejol, mi mami coge arveja, frejol, yo cojo habas y melloco así» (María Elena, ambulante y desgranadora, 34). Existe una suerte de dependencia de los mayoristas, si reubican el mercado ella debe ir con ellos: «Si es que ya se



Desgranadoras con familiares en el Mercado. Instituto de la Ciudad, 2015

¹⁷ María, desgranadora, 36, original de Cotopaxi 12 años, desgranadora «con dueña», vive en barrio La Libertad

van ¿Qué más se puede hacer? Ya toca ir porque no podemos quedar solo nosotros tampoco aquí¹⁸»

Existen también desgranadoras que trabajan en familia¹⁹ a los cuales se entrevistó y se pudo entrever cómo este servicio es una especie de maquila²⁰ en muchos casos. Cuentan que una persona conocida —no familiar— les entrega trabajo diariamente. Conocen, de oídas, que lo procesado por ellos se entrega al Supermaxi pero no saben a «cuál». Trabajan de lunes a domingo un promedio de 15 horas diarias. Solo regresan al cuarto a dormir²¹.

Aquí cabe reflexionar cómo la economía formal, la gran empresa o corporación, se sirve del trabajo informal para tener mayores ganancias. Este modo de operación es muy parecido al de las maquiladoras de ropa o tecnología, que se encuentran principalmente en Asia, pero también en el resto del mundo, donde las grandes marcas subcontratan mano de obra casi esclava en países pobres y con legislación laboral flexible, para masificar la producción manteniendo costos bajos, lo que se traduce en sus tiendas en alto rendimiento y ganancia (Hadjimichalis, 2006)

Uno de los trabajos más pesados y primera opción en el mercado es el de cargador, en el MSR trabajan o han trabajado la mayoría de migrantes que son o han sido cargadores (Herrera, 1999). Usualmente — como en los otros casos— no es su única fuente de empleo, Unda al describir el trabajo autónomo, dice que «los estudios de caso revelan, por un lado, que un porcentaje significativo de trabajadores realiza, a más de su empleo habitual, una ocupación complementaria; y, por otro lado, que las familias despliegan, a través de sus miembros, más de una relación laboral, algunas «formales», otras «informales» (Unda, 1995: 106).

Los cargadores son esenciales en el movimiento de los productos del mercado, es un trabajo físico, des-

gastante y peligroso para la salud. De acuerdo a un testimonio, la jornada de muchos cargadores empieza desde la noche anterior. El informante arriba del Valle de los Chillos a la ciudad desde el día anterior a la feria. Él y otros cargadores duermen encima de cartones en un cuarto que les presta el guardia que trabaja para la asociación 1ero de mayo. Después de que acaba la feria regresan a sus lugares de residencia. El informante también trabaja en la construcción, como oficial, lo que es un trabajo complementario para lograr mayores ingresos. Relata que el trabajo en la construcción es más duro que el de cargador²³. Su horario de trabajo como cargador en los días de feria (martes, viernes y sábado) inicia desde las 2 a.m. y termina a las 18H00. El horario de trabajo en construcción es de 7h30 a 16h30. (Mario, cargador, 28)

Otro ejemplo de esto es José (cargador, 35), cargador del Mercado Mayorista²⁴ quién comenta que



Cargador en Mercado de San Roque, Luis Herrera, 2014.

¹⁸ Original de Chimborazo. Comunidad Flores, desde los 8 años vendedora y desgranadora dentro del mercado vive en Cantón Mejía, Cutuglagua

¹⁹ Familia de desgranadores: padre, madre e hija provenientes de Tigua, provincia de Cotopaxi. El padre llegó soltero hace 40 años. La familia completa desde hace 13 años atrás. Viven en El Placer. Centro histórico

²⁰ Es decir una línea de producción de mano de obra poco calificada, usualmente pagada a destajo o jornal. Las manufacturas de gran volumen usualmente se realizan por medio de este sistema, de preferencia en países de muy bajo salario y leyes laborales flexibles.

²¹ «Como ejemplos del primer tipo de economía informal en las ciudades del tercer mundo se citan a menudo la autoconstrucción de viviendas y la proliferación de la venta callejera (Roberts, 1989a; Cross, 1998). Las relaciones entre los subcontratistas clandestinos de inmigrantes, los trabajadores a destajo y las grandes empresas estadounidenses de la industria del vestido constituyen un ejemplo del segundo tipo (Waldinger, 1986; Sassen, 1989; Schoepfl y Pérez-López, 1992). Las redes de microproductores artesanales, de gran éxito en Italia central, constituyen un ejemplo del tercer tipo (Sabel, 1986; Capecchi, 1989).» (Portes, 2004:13)

su motivación, en definitiva, es buscarse la vida, el sustento, por lo que ha realizado diversas actividades desde venta de alimentos hasta chofer de taxi, pasando por músico. Dice que se inició en el MSR, y describe el trabajo de cargador como una actividad indigna, casi animal «como un burrito de carga». Señala que existen cargadoras mujeres pero que es más duro para ellas, y que además de esto después se dedican a desgranar.

De acuerdo a Herrera la existencia de trabajadores del mercado como los cargadores dinamiza la economía de la zona, como en el caso de los comedores populares, dedicados a dar opciones de alimentación barata a este grupo objetivo (Herrera, 1999:93)

Gran parte de los cargadores/as del MSR son kichwa-hablantes provenientes de la sierra centro y norte que viven (de manera permanente o temporal) en el área de influencia del mercado, aunque también en menor proporción viven en el sur de la ciudad o en los valles.

En esta parte es crucial destacar el testimonio de un antiguo cargador del mercado, Honorio (cargador, 65), quien en su relato²³ da cuenta de su trayectoria como trabajador en Quito la cual empezó como empleado repartidor de leche, después empleado de la construcción, donde empezó de chaupi (aprendiz) y llegó hasta albañil. Cuando ya era albañil ganaba bien hasta que sucedió la crisis bancaria con Jamil Mahuad en el gobierno. Ahí «cayó en desgracia» y se inició como cargador.

El trabajo de cargador es inestable en muchos sentidos, empezando por la remuneración. Es interesante anotar que existe una lógica de ahorro en los días o temporadas cuando se logra tener suficiente trabajo, este fondo sirve justamente para solventar los días de problemas físicos por accidentes o bajos de ingresos.

Rodeadoras y vendedoras ambulantes

Las rodeadoras son las mujeres que transitan por fuera del espacio del mercado con canastos, fundas o pequeños recipientes en los que ofrecen los productos. En general, se trata de mujeres indígenas jóvenes que mediante esta modalidad ayudan en

la comercialización de productos a vendedoras de puesto fijo.

Las vendedoras ambulantes también son conocidas como rodeadoras porque venden productos perecibles, ya sea empacado o sueltos, recorriendo algunas calles del centro histórico, y de la ciudad, pero evitando ingresar a la Plaza Grande y otros lugares prohibidos para la venta ambulante. Esta actividad es ejercida principalmente por mujeres indígenas kichwas de la sierra centro que viven en la ciudad o han migrado recientemente en busca de oportunidades laborales.

Rodear no solo significa ir por la calle esquivando a la autoridad sino que comprende el conjunto de actividades que va desde la llegada al mercado para la compra de productos, selección, desgrane y enfundado del mismo, voceo del producto en la calle, relación con los clientes y con otras rodeadoras y terminar el día con algo de dinero para dar de comer a la familia e invertir en la compra de producto para la distribución del siguiente día.

Los clientes de las vendedoras ambulantes son los transeúntes. El testimonio de Cristina muestra tiempos y cantidades de venta. Su día de descanso es el lunes, respecto al abastecimiento reporta que compran en conjunto con otras colegas un quintal de cada cosa: melloco, frijol, haba, entre otros productos. En lo que tiene que ver con la ganancia dice, que cuando el producto sale bueno, llegan a un máximo



Rodeadoras y vendedores en una de las calles circundantes al Mercado, Instituto de la Ciudad. 2015

²³ De acuerdo al mismo testimonio, pueden llegar a trabajar toda la jornada sin comer, o deben trabajar a la intemperie cuando están fundiendo losa.

²⁴ Originario de Tigua, provincia de Cotopaxi. Más de 20 años es estibador en el mercado mayorista, vive en Santa Rita, sur de la ciudad

²⁵ Original de Cotopaxi, vive en Toctiuco (cuarto de alquiler)

de 10 dólares en un día. Esta ganancia no es neta puesto que tienen que invertir para poder vender algo al siguiente día, al igual que guardar para gastos fijos como su cuarto de arriendo. Como los cargadores, se ganan la jornada.

Antes de la venta ambulante Cristina²⁶ dice que ella y muchas de sus colegas desgranar primero el producto y luego salen a recorrer con el mismo. Considera que es un trabajo inseguro, donde los ladrones a veces se llevan sus ganancias, y a veces confiscan su producto las autoridades.

Su día empieza a las 3 de la mañana, después que se compra el producto, se desgrana y se sale a vender ya entrada la mañana. El trabajo se termina cuando se ha vendido todo el producto.

Lo que motiva la existencia de todo este movimiento y actividad económica es el acopio y distribución de alimentos, la garantía de la alimentación para los seres humanos ha sido una preocupación esencial, no solo empírica sino política, y se ha cristalizado en distintas visiones en la historia moderna. En el siguiente capítulo, se intentará ubicar la importancia del MSR dentro del tema productivo.

Perfil comercial de San Roque

Esta parte iniciará con el testimonio de una ex funcionaria del Mercado Mayorista. Dice que en la década de los 80 se construyó el mercado mayorista para sacar a los mayoristas de MSR. Se crearon grandes naves para los abastos, para la papa. «porque Quito es el centro de acopio y redistribución de tubérculos a nivel nacional, aquí se acopia todo lo del Carchi y

se redistribuye al resto del país incluido la zona austral» (ex Técnica Mercado Mayorista).

Desde sus actores, trabajadores formales, informales, comerciantes en puesto, ambulantes, mayoristas y minoristas, autoridades municipales, y demás allegados al mercado siempre ha existido la sospecha de que, por su intensidad y centralidad, el MSR es el mercado más importante de la ciudad.

Según datos de consultorías facilitados por la Agencia de Coordinación Distrital del Comercio, se ha ido confirmando numéricamente esta información.

Tabla 2.: Como se puede ver en este cuadro, del total de la demanda del Distrito Metropolitano de Quito, el MSR captura un 15% seguido por un virtual 14% del Mercado Mayorista, esto en términos de población significa que el MSR tiene una clientela fija de 188,123 personas. De acuerdo a este mismo estudio el número de viajes de 8.500 comerciantes minoristas al MSR y al Mayorista por semana son de al menos dos. El resto de mercados se reparten la demanda en un promedio del 0,8 % del total. De acuerdo a estos datos el MSR es el primer mercado en términos de captura de demanda, es decir en cantidad de clientela, en el DMQ

Tabla 3: Esto significa que igualmente el MSR es el mercado que abastece al 34% de los minoristas de Quito, quienes comprenden varias actividades, que van desde mercados más pequeños y de barrio hasta el rubro hoteles, restaurantes y cafeterías (HORECAS). El Mercado Mayorista le sigue de cerca con un 32%. El resto de mercados promedian el 2% de porcentaje de captura de demanda de minoristas. Otra

Estructura actual de mercados en el DMQ según su importancia y ranking de captura de la demanda 2015

RANKING	MERCADO/FERIA	# CASOS (MUESTRA)	% CAPTURA DE LA DEMANDA	POBLACION DEMANDANTE 2015 (Proyección)
1	San Roque (Mayorista/Minorista)	165	15.1	188,123
2	Mercado Mayorista (Mayorista/Minorista)	152	13.9	173,297
3	Mercado Chiriyacu (Mayorista/Minorista)	127	11.6	144,767
4	La Ofelia (Mayorista/Minorista)	124	11.3	141,279

Fuente: Estudios de Prefactibilidad, Nuevo Sistema de Comercialización de Alimentos DMQ, 2015, MDMQ, Urbana Consultores, 2015.

Elaboración: Urbana/ ICQ 2015

²⁶ Cristina Cormache, desgranadora y vendedora ambulante, originaria de Chimborazo

vez vemos que el MSR es el abastecedor principal de los minoristas del DMQ.

Complementando esta información con la encuesta realizada por el ICQ, tenemos que de los 400 clientes encuestados que compran en el MSR, viven en el Centro 136, en el Sur 134, en el Norte 96, en el Valle de los Chillos 15 y en el Valle de Tumbaco 6. Esto muestra una gran variedad en el origen de los clientes, los cuales se reparten de manera relativamente equitativa en las tres grandes zonas de la ciudad. Se puede decir que es un mercado con influencia a nivel de toda la ciudad de Quito urbano.

Respecto al motivo de compra, 326 dicen que lo hacen para el consumo familiar, 31 para abastecer un restaurante, 5 verdulerías, 4 cafeterías, 6 abarrotes y 9 para venta ambulante. Cabe mencionar aquí que el horario de toma de la encuesta incide mucho en el tipo de cliente que se encuentra en el mercado, y en el caso de esta toma, se hizo en horas de la mañana del sábado, que es un horario preferencial para el cliente familiar. Los horarios de abastecimiento a HORECAS, así como a verdulerías, micro bodegas y demás vendedores al por menor, son en la madrugada. (Encuesta ICQ, 2015)

Buena parte de los comerciantes minoristas y con puesto del MSR, entrevistados para esta investigación, se abastecen con los mayoristas en el mismo mercado. Pero también existen casos de comerciantes que se abastecen en el Mercado Mayorista de Ambato, en el Mercado Mayorista de Quito, o en otros mercados. El Sr. José manifiesta que se abastece en el mercado de Bolívar (José, comerciante)²⁷

Acerca del modo en que maneja la economía de su negocio, comenta que trae los productos crédito, y que regresa a cancelar a sus proveedores. Cuando se le indagó si vive en la capital, manifestó: «No, yo voy y vuelvo, dejo vendiendo lo que se puede y vuelta volvemos pasado mañana para ver, a ver si se puede vender el resto se queda pues allá, ya allá se va se cancela a los dueños del producto que ellos nos confían, nos dan a crédito, regresamos y pagamos, pero honradamente.» (José, comerciante)

Es decir existe una estrecha ligazón entre todos los actores de la cadena, la cual funciona de manera lógica y cuyas interconexiones se basan en elementos de sociabilidad como la costumbre y la confianza.

De acuerdo al testimonio de otra entrevistada, Hilda (vendedora) que es una antigua vendedora de chocco, muchos de los que venden en el MSR se abastecen del Mercado Mayorista pero también se abastecen en base a noticias oportunas de lugares donde estén vendiendo el producto a menor precio. Es decir dentro de la cadena también existe un elemento de comunicación dinámica y en tiempo real. Esta transmisión de información ayuda a mejorar los rendimientos monetarios en un momento determinado.

Cadena de distribución alimentaria

Lo primero que se tiene que definir desde el punto de vista del acopio es que el MSR es mayorista y minorista, es decir mixto, y esto se da de manera escalonada por parte de los mismos intermediarios —no exclusivamente— y sus modalidades de venta, que dependen de la hora del día. De acuerdo a las visitas de campo realizadas se ve claramente que la

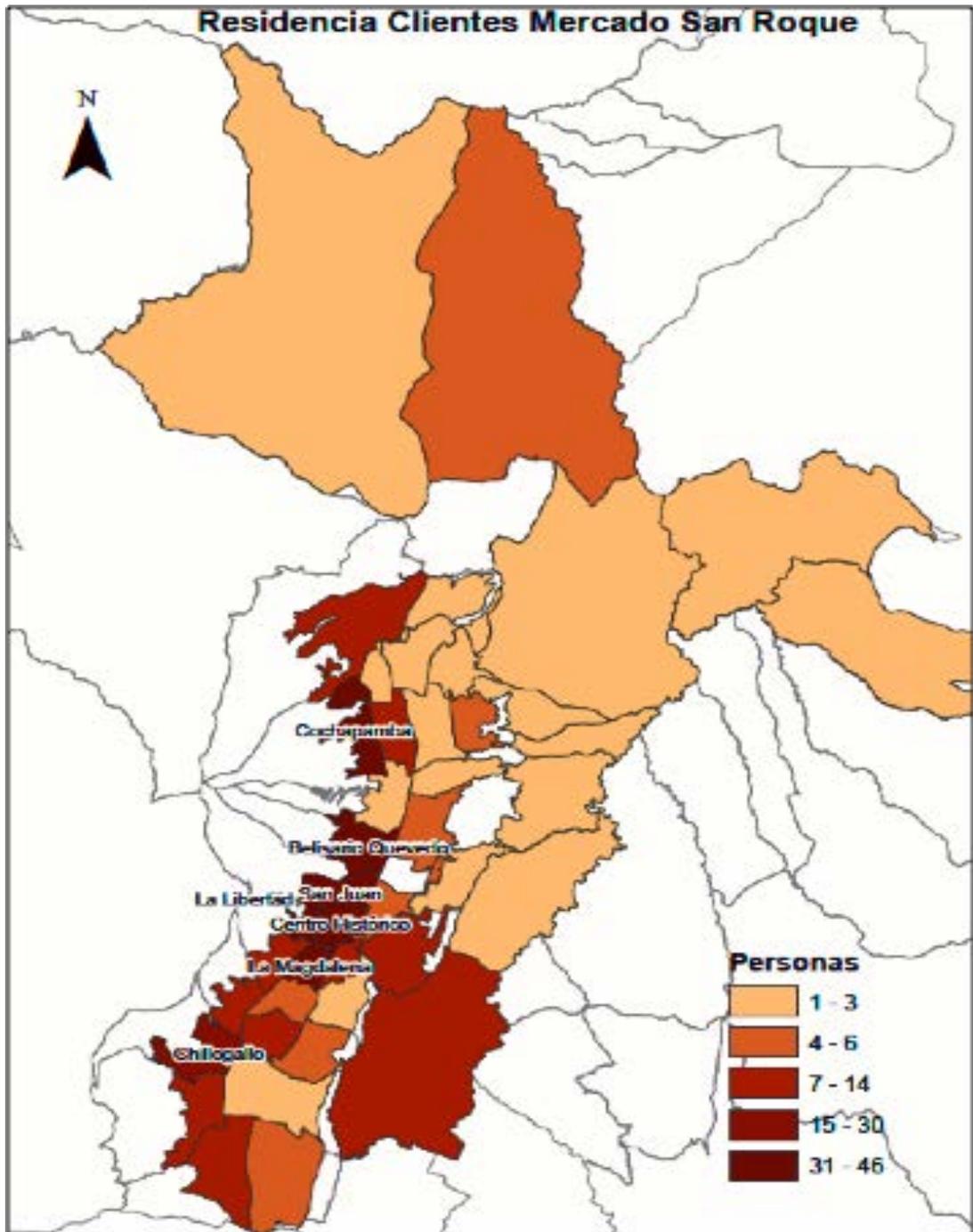
Estructura actual de abastecimiento interno a los comerciantes minoristas de mercados en el DMQ según su importancia y ranking de captura de la demanda

RANKING	ORIGEN DENTRO DE LA CIUDAD (MINORISTAS)	ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD	# CASOS	% DE CAPTURA DE VENTAS A MINORISTAS	COMERCIANTE MINORISTAS PERECIBLES (DEMANDA 2015)
1	MSR		451	34%	4,457
2	Mercado Mayorista		417	32%	4,121
3	En la misma Feria o Mercado		256	20%	2,53

Fuente: Estudios de Prefactibilidad, Nuevo Sistema de Comercialización de Alimentos DMQ, 2015, MDMQ, Urbana Consultores, 2015.

Elaboración: Urbana/ ICQ 2015

²⁷ Originario de Pimampiro, vive en Pimampiro, y trabaja en el mercado desde los inicios del nuevo San Roque. Es un comerciante (no catastrado) de habas, zanañoria y granos al por mayor





Basta cantidad de productos ofertados en el Mercado de SR. Instituto de la Ciudad, 2015.

madrugada es el momento de venta de mayor volumen. De manera paulatina estos productos se van distribuyendo en los locales, primero, y también para personas que «ralean» para venta al por menor. Los ambulantes y rodeadoras hacen un micro comercio al detal.

Acerca de estas modalidades de comercialización tenemos el testimonio de Sandra²⁸, una comerciante que va 30 años trabajando en el mercado y que habla de la complejidad de definir al mercado como un centro de comercio mayorista o minorista. Para la entrevistada un mayorista es el que compra y vende al por mayor (Sandra, comerciante de cárnicos, 46).

Al ser el «mayorista» quien inicia la cadena de comercialización en el mercado también es el que impone de hecho el precio del producto. Esto obviamente depende de factores previos del abastecimiento del mismo mayorista, pero no quita el hecho de que, en la parte de la cadena correspondiente al MSR, este es el margen de donde se parte para los precios de venta. En el mismo testimonio se explica esto con ejemplos prácticos:

un mayorista hoy viene y me vende (...) un saco de yuca, (...) en quince dólares, por ahí vino otro carro que me está ofertando a trece dólares, (...) es que ellos tampoco vienen y dan a un solo precio, (...) entonces la señora que viene a laborar (ambulante) ella también tiene que ver a cómo le sale y cuanto puede ganarse con ese producto... (Sandra, comerciante de cárnicos, 46).

La fluctuación de los precios no solo se da desde atrás de la cadena sino también hacia adelante²⁹, esto describe una curva en donde interviene directamente el factor tiempo. La curva empieza en el precio al por mayor que, por el volumen, es más bajo para el intermediario que compra al mayorista y que vende, siempre con un margen de ganancia, al por menor la producción. El producto fresco en los locales del mercado y en los mercados de barrio llega a su precio máximo el día en que es comprado, pero con el paso del tiempo va perdiendo su valor. Es en ese punto de «madurez» del producto donde los ambulantes compran asociativamente —no en un sentido formal de asociación, sino espontáneo y basado en redes de confianza— cantidades medias del produc-

²⁸ Nacida en Quito, trabaja desde hace tres décadas en San Roque como comerciante de cárnicos en la calle Loja, vive en La Ermita (San Roque)

²⁹ Hacia atrás de la cadena productiva significa ver el origen de los productos, en este caso puede ir de intermediarios hasta la chacra misma. Hacia adelante de la cadena significa el proceso posterior a la llegada de los productos a San Roque, es decir la venta a varios tipos de clientes ya sean del rubro HORECAS, ya sean familiares o de tiendas de abarrotes entre otras

to en cuestión (Ej. un quintal entre 5 personas). Este producto es vendido por el minorista —o el mayorista transformado en minorista— a un menor, tratando de «no perder» la inversión³⁰. Los ambulantes aprovechan este precio para realizar una venta de producto listo para el consumo al menudeo, usualmente en porciones para uso inmediato, y a precios que son notoriamente reducidos a lo que ofrece el mercado de barrio. En cada paso de la cadena existe también fluctuación de ganancia, siendo los mercados de barrio o tiendas de abarrotes quienes tendrían el mayor rendimiento en productos frescos.

Todo lo anterior tiene sus complejidades y se ilustra de esa manera para poder explicar el fenómeno. Muchas veces se puede dar que los mismos mayoristas o sus familiares tengan mercados de barrio³¹ y tiendas de abarrotes a las que abastecen. También tienen relaciones con los vendedores ambulantes o de locales, los cuales son «caseros» de los mayoristas.

Respecto a las cadenas de distribución, lo que caracteriza a los testimonios es la diversidad de orígenes de los productos (de acuerdo a la encuesta realizada por el ICQ).

La comerciante de carnes Sandra señala como su centro de abastecimiento usual al Camal Metropolitano, aunque dice que Santo Domingo de los Tsáchilas es el mejor punto de distribución cercano a Quito, donde es posible incluso encontrar ganado vivo.

Respecto a la dotación de empleo de parte de los comerciantes, esta depende de dos factores esenciales, el primero es que tengan un local fijo y el segundo el tamaño del mismo en términos de ventas e ingresos —no su tamaño físico—. La mayoría de los dueños de local entrevistados son sinceros al decir que ha bajado su capacidad de dotación de empleo fijo o temporal merced a las leyes laborales estrictas que ha implementado el gobierno nacional a partir del año 2007. El tener que pagar seguro social y demás erogaciones por ley les hace obligatorio emplear al número de personas estrictamente indispensable. De acuerdo a la encuesta realizada, de 187 comerciantes, 59 dicen tener ayudantes, de los cuales solamente 25 dicen tener empleados fijos; 13 personas que ganan un jornal, 7 que utilizan el servicio de desgranadoras, y 7 que utilizan cargadores. El promedio

de empleados —fijos o no— por cada comerciante que dice tener ayudantes es de 1,49 personas. De los 59 que contestaron positivamente a esta pregunta, 33 tienen solamente 1 ayudante, y 22 de los ayudantes son mujeres. Cabe mencionar que 110 encuestados dijeron que no tienen ningún ayudante (Encuesta ICQ, 2015).

En este tipo de economía y red de supervivencia cabe preguntarse hasta qué punto se debería adaptar la ley de acuerdo a cada contexto. Es evidente, como se nota en las entrevistas y encuestas a desgranadoras, cargadores y ambulantes, que los comerciantes mayoristas/minoristas reciben ayuda temporal y pagan jornales o bonificaciones en dinero u otro tipo de bien, pero muchos de ellos no pueden reportarlo y tienen que realizar estas operaciones en secreto.

Volviendo a la cadena y respecto al origen de las papas, el comerciante Fernando hace una lista en donde dice que lo usual es abastecerse en el mercado Mayorista pero que cuando existe mayor producción le entregan el producto desde Calacalí, Tumbaco, Atacazo, Lloa; normalmente de pequeños productores. En la encuesta aplicada, de los 15 comerciantes encuestados que dijeron comercializar papas, 6 se abastecen en Machachi, los cuales promedian 42,5 quintales por viaje cada semana, solo 1 de estos comerciantes trae 100 quintales semanales por vez. Además, solamente 1 encuestado reporta traer sus papas de Tulcán, y adquiere 200 quintales en períodos menores a una semana, es decir cada cierto número de días. (Encuesta ICQ, 2015)

La entrevistada Clemencia destaca la riqueza del suelo de Puéllaro, donde dice que se produce y se comercializa en el MSR: guayaba, aguacate, chirimoya, vaina, frijol, limón, tomate de árbol, granadilla, mandarina, naranja. Algunas cosas de producción propia y otras de vecinos y familiares. Dice que en la diversificación de la producción está la clave de una comercialización exitosa o al menos sin mayores pérdidas (Clemencia, productora, 53)

Reporta que existen 14 productores de Puéllaro que llegan a comercializar en el MSR y otros mercados

³⁰ Uno de los casos más ilustrativos de este tipo de prácticas en San Roque, es el de la distribución de aguacates. Los mayoristas mueven volúmenes grandes de este producto, lo que no alcanzan a vender al por mayor empieza a ser raleado, mientras más pasan las horas y los aguacates empiezan a madurar y suavizarse tienden a bajar los precios. Es muy fácil encontrar en los alrededores del mercado precios muy convenientes por una buena cantidad de aguacates maduros.

³¹ Bodegas minoristas, fruterías, verdulerías.

como los supermercados Santa María y Mi Comisariato, aquellos que acceden a distribuir a estos supermercados los califica como poseedores de garantías. Cabe anotar que esto significa que cumplen los estándares de calidad y volumen que estas cadenas exigen y que además tienen un capital de soporte, porque estas cadenas pagan después de haber vendido a su vez la producción al cliente final³². Clemencia no tiene esas garantías.

Respecto a dotación de empleo, reconoce que en el campo, donde produce, utiliza jornaleros a los cuales paga de 12 a 15 dólares por jornada, además de comida. Son personas de su confianza y de la zona. Ya en el mercado emplea a cargadores. Sobre las formas de financiamiento, Clemencia dice que tanto productores como intermediarios mayoristas y minoristas piden préstamos. En este sentido ella critica al Banco de Fomento por las excesivas formalidades que pide para otorgar un préstamo. Dice que en general los productores recurren a préstamos de la usura.

Respecto al tema del mercado como cadena o sistema, Miriam (43)³³ vendedora del MSR, y parte de la dirigencia política del Frente de Defensa del Mercado, describe de manera clara las imbricaciones dinámicas del mercado, dice que cuando se observa a una vendedora ambulante o vendedora al raleo, esta a su vez compró a un mayorista de dentro del mercado cuando ya estaba vendiendo al menudeo, a esta ambulante le compra una persona para su consumo familiar a un precio más barato que en cualquier supermercado.

Acerca de los precios que se manejan en el MSR, la comerciante Sandra Muñoz recalca que quien define los precios en el MSR es la dinámica de la oferta y la demanda, aunque reconoce que los precios tienen un límite que está en cierta forma dado por la clientela y su conocimiento consuetudinario de costos (Sandra, comerciante de cárnicos, 46)

Esta forma de fijar precios es generalizada en el mercado, de acuerdo a las observaciones y entrevistas en campo.

De acuerdo a la encuesta aplicada y para reforzar los

testimonios antes consignados, se procederá a hacer una descripción numérica de los productos más importantes del mercado. Cabe decir que se realizaron 187 entrevistas a comerciantes y que la gran mayoría de ellos venden más de un producto. Esto significa que el número de productos consignados superará al número de comerciantes.

En el rubro de hortalizas y tubérculos, tenemos 12 personas que entre los productos que comercializan venden Ajo bulbo seco, de estos 7 lo traen de Ambato. El brócoli también se vende en 11 puestos y su origen es predominantemente Machachi (6). La cebolla tiene mayor predominancia y se vende en 33 casos, cuyo origen es Ambato (6), Ibarra (4), Machachi (4) y Perú (6), entre otros. La col se vende en 9 casos y su origen predominante es Machachi (5). La coliflor se vende en 8 casos y su origen predominante es Ambato y Machachi.

Productos ³⁴

La lechuga tiene 11 casos y su origen predominante también es Ambato y Machachi. El pepinillo se vende en 17 casos, su origen predominante es Ibarra, Puéllaro y Guayllabamba. El pimiento reporta 18 casos, y su origen predominante es Ibarra, aunque también el mismo MSR se consigna como proveedor. La remolacha tiene 15 casos y su origen predominante se da en Ambato (5) y Machachi (5). El tomate reporta 36 casos y su origen se reparte entre MSR, Ambato e Ibarra. La yuca tiene 13 casos y se reparten el origen entre la Costa y Santo Domingo. Finalmente la Zanahoria tiene 24 casos y su origen predominante es Machachi (10) y Ambato (4)

En el rubro cereales, el predominante es el maíz choclo con 21 casos y su origen mayoritariamente es Guaranda (11).

Ahora en el rubro frutas, el aguacate reporta 24 casos, su origen es Guayllabamba (8) y Puéllaro (3) entre otros. El babaco reporta 11 casos y viene de Ambato (6) y Machachi (2). Existen 5 casos de banana guineo y 4 son de Santo Domingo. El limón reporta 36 casos y sus orígenes son diversos: Costa (8), Guayllabamba (5), Puéllaro y MSR (3), entre otros. La mandarina reporta 20 casos y su origen es muy

³² De acuerdo a la federación de consumidores, Consumers International (2012), esta es una de muchas prácticas «abusivas» de las grandes cadenas hacia los productores y distribuidores. http://www.promarca-spain.com/pdf/130115_relationship_between_supermarkets.pdf

³³ Nació en Quito. Su madre es de la provincia de Cotopaxi. Vendedora de puesto fijo en la Calle Loja. Vive en el sector de los Dos puentes, en el CH.

³⁴ Todos estos son datos preliminares de la encuesta realizada por el ICQ



Variedad de ajos en el Mercado. Instituto de la ciudad 2015

diverso entre Guayllabamba, MSR, Ambato, Patate, Puéllaro entre otros. La manzana reporta 14 casos y viene de Chile (5) y MSR (3). La mora con 10 casos es predominantemente ambateña. La naranja con 19 casos es predominantemente costeña; al igual que la papaya con 11 casos, la piña con 8 y el plátano verde con 12.

El tomate de árbol es muy importante con 31 casos y su origen predominante es Ambato con 10 y MSR con 6. Finalmente cabe mencionar a la uva con 10 casos y su origen es Chile y Perú.

Pasando a las leguminosas, la arveja reporta 22 casos y su origen es Ibarra (5), Carchi (4) Pimampiro, Puéllaro y MSR (2). El frijol también reporta 22 casos con origen Ibarra (6), Puéllaro (3), MSR y Guayllabamba (2). En habas se tienen 20 casos de las cuales habas tiernas son 16 y secas 4. El origen predominante es Machachi (5) seguido de MSR (3) e Ibarra (2).

De manera general se puede decir que la mayoría de productos tienen como origen Ambato y Machachi, así como otras localidades cercanas. En el caso internacional se menciona a Chile y Perú. Hay que destacar que muchos consignan como origen MSR que es el mismo mercado, lo que sustenta lo analizado en las entrevistas, sobre la cadena interna a manera de «cascada» desde el mayorista hasta el

micro minorista o ambulante.

Ahora respecto a los clientes, en la encuesta aplicada a 400 de ellos se pueden ver productos de mucha importancia como es el arroz con 19 casos, la zanahoria con 35, el choclo con 24 y la arveja con 15, el brócoli con 11; destaca la compra de carne con 77 casos, y la cebolla con 128. Así mismo existen 88 casos de compra de fruta en general, y 124 casos de compra de hortalizas y legumbres. Ya en frutas más particularmente se menciona al limón con 33 casos y la manzana con 50. En hortalizas el tomate es el más comprado con 157 menciones.

La papa reporta 102 casos de compra, el pescado 69 y el pollo 42. En este recuento solo se han analizado los productos de mayor mención pero se puede decir que en general hay gran variedad en la oferta como en la demanda. En 111 casos los clientes dicen comprar a diario, 180 mensual, quincenal 309, aunque predomina la compra semanal con 649 menciones. Huelga decir que estas menciones son por producto. Es decir si bien solo se encuestaron a 400 personas estas mencionaron 1329 compras de un total de 103 productos.



Variedad de papas expandidas en el Mercado. Instituto de la Ciudad, 2015. .

Vinculaciones y desencuentros con el sector formal de la economía

Un centro de distribución como el MSR, de su volumen, ubicación y precio de productos, tiene una vinculación directa con economías formales de toda escala dentro de la ciudad. Esto pone en cuestión hasta dónde se implican la economía formal y la informal, y, en qué formas un restaurante de lujo de la zona céntrica de la ciudad, con todos sus papeles en regla y que reporta sus impuestos, obtiene mayor rendimiento y ganancias de un mercado donde todo se mueve de mano a mano y las transacciones son en efectivo, casi siempre lejos del ojo municipal o estatal.

El testimonio de Fanny ubica estas cuestiones claramente al contar que tiene clientela de restaurantes, cercanos al Consejo Provincial de Pichincha, restaurantes en el Recreo, en Cumbaya. Fanny es consciente que le compran para revender ya sea en mercados o tiendas de barrio, ya sea en restaurantes. Yendo a una escala mayor, la entrevistada ubica como única competencia para el MSR al supermercado Santa María, aunque dice que en la actualidad compite solamente en contados productos. Reflexiona que las leyes de trabajo actuales obligaron a San-

ta María a regularizar su relación con los empleados y pagarles al menos el sueldo básico —además de las otras obligaciones—, lo que encarece los precios y le alejó como competencia (Fanny, 55, comerciante).

En base a lo analizado se puede esgrimir que los elementos que abaratan el precio de los productos en el MSR son: 1) empleo no regularizado —o inadecuado— según el INEC; 2) transacciones directas en efectivo; 3) cadenas de intermediación mixtas o escaladas —mayoristas/minoristas— que incluyen productos de otros países ingresados sin pasar por aduanas. Esto es una evidencia de que existen formas distintas de encarar al mercado, especialmente desde este tipo de actividades autónomas que son las predominantes en nuestro país.

Sobre el Supermaxi (entregas del Mercado Mayorista), ella manifiesta que esa cadena y otras manejan estándares de proveedores calificados, así el «proveedor tiene que cumplir una serie de requisitos, entre esos está volúmenes, poder de distribución, entrega y manejar inocuidad.» (Fanny, 55, comerciante). Requieren de frescura, tamaño calidad para poder vender a las cadenas de supermercados. Por estos rígidos requisitos muchos han perdido su calidad de proveedores.



Puestos del Mercado horas antes de iniciar la atención. Instituto de la Ciudad, 2015

La influencia que tienen las grandes cadenas de supermercados sobre los demás mercados se evidencia en que según la entrevistada —y la observación realizada para esta investigación—, en el mercado Mayorista y MSR, ya se empaqueta en bandejas algunos productos.

Respecto a la forma en que se da valor agregado a los productos el entrevistado Alcides, al hacer énfasis en la calidad más que en la cantidad del producto, pretende algún día llegar a ser distribuidor del Supermaxi. Como ya se mencionó él, distribuye sus hierbas para personas del mercado y otros mercados como el Central, después vende como minorista (Alcides, productor)³⁵. Complementando este testimonio los datos de la encuesta de los 400 comerciantes encuestados, 109 dicen procesar de alguna forma el producto; además, 82 ponen en funda después de clasificar y lavar el producto. Finalmente 58 personas dicen no hacer nada con el producto para venderlo. Esto nos muestra que sí existe la voluntad de procesar o darle un valor agregado al producto para la venta al por menor (Encuesta ICQ, 2015)

El motivo por el cual los supermercados son la competencia y la tendencia de compra de los clientes de la ciudad, pasa por varios factores que tienen su origen en la presentación y orden que estos tienen en sus locales. El desorden de espacios como el MSR, de acuerdo a Sandra (comerciante de cárnicos) se relaciona a la cíclica falta de atención al mercado por parte de las instituciones correspondientes, los conflictos internos por los espacios del mercado, es decir la subutilización y acaparamiento de espacios al interior del MSR; y, finalmente la inseguridad que lo rodea (Sandra, comerciante de cárnicos, 46)

Sobre la clientela del MSR y su relación con las cadenas de supermercados, en la encuesta aplicada por el ICQ, de los 400 clientes entrevistados que compran en el MSR, 136 reportaron comprar también en supermercados (Encuesta ICQ, 2015)

Otro entrevistado, Jorge, que es comerciante del Mercado Mayorista, ve en los supermercados una competencia que acaba con los mercados populares, especialmente porque los supermercados establecen sucursales próximas a los mercados «[...] Porque el municipio es irresponsable, (...) cómo va a creer usted que vamos a poner un Santa María, un Akí, al lado de un mercado, ¿Qué es lo que le hace? Matarle al mercado» (Jorge, comerciante de M. Mayorista).

La soberanía y seguridad alimentaria en la ciudad, el papel del MSR

El MSR es uno de los más importantes puntos de distribución de alimentos de la ciudad de Quito, así como el lugar donde se puede adquirir de manera más económica estos alimentos. Para hablar de seguridad alimentaria primero se debe consignar el Derecho a la Alimentación, proclamado en la Cumbre Mundial de la Alimentación, Roma 1996, el cual consiste en «el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre» (FAO, 2001); ratificado en la Declaración del Milenio.

El MSR al lograr precios muy por debajo del promedio en sus productos alimenticios es un mercado que garantiza la alimentación de personas de bajos ingresos que de otra manera tendrían problemas para acceder a una alimentación adecuada. Esto se conecta directamente al concepto de seguridad alimentaria que promulga que «existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana» (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, Roma, 1996).

Este concepto se sostiene en 4 pilares: disponibilidad, estabilidad del suministro, acceso y el uso (FAO, 2006). Si se asignan estas condiciones al MSR, se puede decir que garantiza la disponibilidad, dado que centraliza la distribución de los intermediarios y productores de todas las regiones del Ecuador, lo que además le otorga una gran variedad. Existe por este mismo motivo estabilidad del suministro, dado que es el mercado que garantiza la distribución de los productos de manera escalonada, es decir es un mercado mayorista en la madrugada que va convirtiéndose en minorista durante el día, y cuyos productos listos para consumir son sub distribuidos por vendedores ambulantes. Los bajos precios que solamente pueden darse por su condición de mercado mixto —mayorista/minorista— garantizan el acceso a una gran parte de la población de bajos ingresos. Finalmente garantiza el uso de los alimentos que al ser de origen mayorista e intermediarios, se renuevan casi a diario.

³⁵ Alcides, original de Lasso, Cotopaxi, no reside en Quito, es productor y comerciante mayorista de hierbas

Una de las formas de comprometer a los Estados a cumplir con el derecho a la alimentación fue la creación de Directrices Voluntarias (FAO, 2004) en apoyo a la Realización Progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de una seguridad alimentaria nacional.

Como partes destacables de estas directrices se puede apuntar: que se considera a la alimentación como un derecho humano básico; por tanto, es una obligación del Estado: 1) garantizar su accesibilidad; 2) reconocimiento y respeto a la diversidad, costumbres, tradiciones y prácticas de las personas; 3) equidad en la distribución de los recursos sin exclusión de ningún tipo; 4) promover la sostenibilidad; 5) estabilidad de acceso a los alimentos; y, 6) inocuidad, (Rosero et. Al., 2011).

Mirando al MSR desde estas directrices, se puede destacar que en muchos puntos es transversal la actividad de este mercado. Los productos son accesibles por su ya mencionada característica mayorista/minorista, dentro de los procesos de migración que conforman a la mayoría de personas que trabajan en el mercado existe una gran diversidad cultural que, con sus inevitables variaciones, se ha mantenido y a veces fortalecido por medio de la organización social (se cuenta inclusive con una escuela de educación intercultural bilingüe español/kichwa) si bien las prácticas de producción no se ven reflejadas o garantizadas directamente en los alimentos que se venden en el mercado ya que tienen diversos orígenes, las prácticas de trabajo y reproducción social comunitaria si tienen un eco en el mercado visto como sistema social. En este aspecto también se garantiza el acceso a la alimentación sin discriminación, ya que por su precio y ubicación, es un mercado en el que pueden comprar personas con toda clase de ingresos. Un tema en donde es deficiente el MSR, al igual que todos los mercados de Quito es el de la inocuidad, al menos de acuerdo al testimonio de la ex técnica del Mercado Mayorista, donde dice que tanto en lo fiscal, como en lo sanitario el mercado mayorista no cumple los estándares, como «ningún mercado de la ciudad cumple con las normas de la Agencia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria». Este tema es esencial para empezar a pensar en mejorar indicadores de salud y pensar en una real seguridad alimentaria.

La soberanía alimentaria³⁶, el otro gran paradigma contemporáneo de la alimentación humana, es una respuesta crítica desde el alter mundialismo y activismo al modelo de seguridad alimentaria y se basa en las siguientes consideraciones: que, 1) los problemas del hambre y la tierra están directamente implicados con la distribución de la tierra y el poder político entre los grupos sociales; 2) las soluciones de mercado son inadecuadas porque la integración de las economías rurales al mercado internacional solo es posible en base al desplazamiento de poblaciones rurales y la eliminación de sus modos de vida socialmente eficientes, reemplazada por estructuras monopólicas de propiedad y producción para cadenas alimentarias globales; y, 3) que los anteriores factores promueven la pobreza y podrían evitarse al usar formas de producción centradas en preservar el modo de vida de los pequeños productores independientes (López et. Al., 2010). Este paradigma incluye actualmente la visión agroecológica, la prioridad de la agricultura familiar, la economía popular y solidaria, así como el comercio justo como sus variantes económicas.

El MSR no se inscribe en este paradigma de forma estricta, dado que es un medio de distribución de la producción agrícola convencional donde los controles y su garantía de origen no son un tema de revisión estatal o de los gobiernos locales.

Estas consideraciones se conectan directamente con la problemática de los migrantes que conforman la fuerza de trabajo del MSR, cuyo desplazamiento a la ciudad es fruto de la exclusión del campo y la inequidad en la distribución de la tierra y los recursos para su producción, aunado a un énfasis en la gran producción agrícola para la exportación que vuelve ineficientes los modos de producción menos extensivos. Es decir el MSR recibe a los desplazados de la gran producción agroindustrial, sin necesariamente garantizarles una economía más allá de la de la mera supervivencia.

La seguridad alimentaria, es un concepto que viene directamente de las Organización de las Naciones Unidas, como una de muchas reacciones a los efectos que tuvo la segunda guerra mundial. Esto significa una carga ideológica con pretensión de neutralidad. La soberanía alimentaria responde a otro tipo

³⁶ La Vía Campesina y la Central Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (filial de la Vía Campesina), definen en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, realizado en La Habana, en septiembre del 2001, a la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a diseñar sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental»(Vía Campesina, 2001:8)

de desarrollo conceptual y parte de una noción marxista del valor de uso por sobre el valor de cambio, aplicado a la producción alimentaria por un lado y al consumo de alimentos por el otro con una infranqueable base cultural. (Rosero, et. Al. Ídem) Como se menciona en los acápites 5 y 6, casi toda la producción que se vende en San Roque es de origen agroindustrial, por lo tanto es una expresión de este tipo de mercado. La diferencia del MSR es que, por sus características no reguladas o que rehúyen a la regulación, abre ciertas posibilidades de trabajo precario a personas que, por varios factores de índole socio-económica a nivel país, no tendrían oportunidad de ganarse el sustento en otra parte de la ciudad o en otro tipo de actividad. El valor de cambio es predominante, y el valor de uso se expresa en las relaciones no formalizadas donde existe espacio ciertas formas de solidaridad, aunque también para la precarización y la explotación laboral.

El hecho más concreto de las políticas fundamentadas en el concepto de seguridad alimentaria es la revolución verde (FAO, 1996), que se inicia en el año de 1965 y significa la injerencia total de la industria altamente tecnificada, así como a la agro genética y a la agro química en la producción masiva de alimentos. Se crean variedades de alimentos que se reproducen más rápidamente, que tienen mejor tamaño y presentación, que resisten plagas, se desarrollan químicos en base al petróleo que resultan abonos que aceleran la producción así como vuelven usables a tierras antes erosionadas y yermas. La mayoría de la producción alimentaria en el Ecuador esta cruzada por la lógica agroindustrial, ya sea en productos químicos (lo que se da generalmente en la mediana y pequeña producción) ya sea en maquinaria. Al decir esto se colige que los productos de venta en San Roque provienen de estos procesos. No existen controles a la inocuidad alimentaria, al menos a nivel de mercado popular.

El precio a pagar por estos avances fue primeramente, ante la necesidad de ingentes capitales para implementar una agricultura tecnificada, la preeminencia de los grandes productores capitalistas sobre los medianos y pequeños campesinos. Esta preeminencia se volvió cada vez más notoria con la formación de clústeres y grandes corporaciones alimenticias a nivel global. Otro efecto fue la competencia de producción que esto generaba y que obligó a todo tipo

de productores campesinos a comprar los paquetes de abonos y semillas que les permitan un rendimiento acorde a las condiciones de mercado desarrolladas por esta revolución. Finalmente está el impacto en la diversidad alimentaria, puesto que la modificación genética y la creación de semillas auspiciaron la estandarización de ciertos granos modificados genéticamente (patentados).

Todo esto fue parte de la escalada del capitalismo y las formas de producción basadas en acumulación y monopolio, que permearon los discursos y prácticas de los gobiernos ecuatorianos, teniendo su pico máximo en el período de 1979 al 2006 aunque se podría argumentar que sigue hasta la actualidad (Andrade, 2009).

La libre competencia en el caso del campo ecuatoriano es desigual, debido a que, aunque se implementa la liberalización³⁷ en los países periféricos, acompañada de privatización del Estado y de retiro de subvenciones, los países centrales intensifican sus producciones en capital y aprovechan las crisis de los países periféricos para hacer alianzas con los grandes productores locales, que basan su ganancia en trabajo precario y otras formas de explotación configuradas históricamente y herencia de los fallidos intentos de reforma agraria (Lefebvre, 1996). El MSR es en cierta medida una expresión urbana de estos mismos fenómenos de explotación campesina.

Seguridad alimentaria e insuficiente soberanía

En el caso de Ecuador, al menos numéricamente, el balance entre exportaciones e importaciones alimentarias muestra un equilibrio e inclusive, según un estudio del Instituto de Estudios Ecuatorianos en 2010, fue positiva. Pero esto tuvo como origen «los grandes volúmenes de exportación de frutas como el banano y el melón o las flores, etc.» (IEE, 2010:19) Esto contrasta con la producción de alimentos básicos y su necesidad de importación donde el mismo estudio dice que «el déficit más grande se presenta en la cuenta 'cereales', y después de este rubro aparecen como deficitarios otros productos básicos para la alimentación, entre ellos, preparaciones a base de cereales, harina, almidón, leche y productos lácteos, huevos de ave, miel natural, y

³⁷ Liberalización se refiere a la implementación de la libre competencia en el mercado. Privatización es el vender o ceder los servicios públicos a prestadores de servicios privados. Ambos conceptos tienen como trasfondo la noción de que mientras existan más agentes económicos existirá mayor competencia entre los mismos, lo que mejorará calidad y reducirá precios, lo que finalmente será beneficioso para el consumidor.

otros productos comestibles de origen animal» (IEE, 2010:19). Esta tendencia tiene que ver justamente con la producción agrícola primaria que ha sido históricamente predominante con miras a la exportación, y donde el mercado internacional es el que ha dictado las tendencias que esta producción intensifica o abandona (IEE, 2010:20).

Esto muestra a las claras que no ha existido una política de planificación de la producción, así como tampoco la pretensión de tener un país autosuficiente en materia alimentaria, donde parte de los triunfos económicos del país se han basado en la exportación de materias primas, inicialmente alimenticias como el cacao o el bano, y después minerales como el petróleo.

En el caso del MSR como sistema social y como zona de acogida de migrantes cabe señalar que es el lugar donde se corporiza esta problemática. Es decir, el campo al liberalizarse y privatizarse dejó como opciones a los campesinos el pasar a ser jornaleros mal pagados y explotados, o pequeños propietarios sin capacidad de competir con la agro industria. Si estos campesinos tuviesen tierras y quisieran competir como productores dentro de esta dinámica, necesitarían alta inversión en capital e importantes superficies de terreno para poder realizar cultivos suficientes en volumen para que reporten una ganancia. Dado que el acceso al crédito agropecuario ha sido históricamente deficiente, y que el impulso a iniciativas agrícolas ha sido más bien cruzado por la política antes que por la necesidad de los pequeños productores; y, que las reformas agrarias repartieron usualmente tierras poco productivas a los indígenas antes huasipungueros o conciertos, la única opción de la mayoría de esta población fue y es, el buscar acceso a recursos económicos en medianas y grandes ciudades. Lo que es interesante en el caso del MSR es que en cierta medida su actividad sigue teniendo ciertas características de cercanía al campo y la producción, y que las redes que tejen los indígenas rurales en la ciudad son, o intentan ser, reflejos de su estructura de sociabilidad en sus lugares de origen. Se puede concluir que estos campesinos expulsados vienen a la ciudad a trabajos generalmente precarios y a seguir siendo segregados por motivos geográficos, económicos y étnicos (Kingman, 2006).

En una ciudad como Quito, con más de 2 millones de habitantes, el tema del origen y la inocuidad de la producción no ha sido importante. Aunque existen organizaciones de activistas y organizaciones no gu-

bernamentales (ONGs) que han introducido la problemática de la soberanía alimentaria y que han logrado sostener iniciativas de agroecología con productos como canastas orgánicas, estos han sido esfuerzos marginales³⁸. Es decir que la accesibilidad prima sobre todas las demás condiciones de producción.

La contraposición entre volumen de producción y calidad, se refleja claramente en el testimonio del entrevistado Alcides quien es mayorista de hierbas, muchas de ellas medicinales. Alcides dice que los consumidores «prefiere(n), cantidad que calidad, entonces mire yo estoy en el lema de uno como Latinoamericano debe de dejar eso, y uno lo que se trata de hacer es de traer es calidad, pero aquí la gente, la gente Quiteña no le interesa eso, lo que le interesa es cantidad, entonces en cantidad que quiere decir, basura...» (Alcides, vendedor de hierbas)

Más allá de esto, está la percepción que tienen los clientes. Lo que se pudo recoger en la encuesta a 400 de estos, dio como resultado que 313 consideran que los productos del mercado son saludables, y 327 que sus precios son bajos, es decir económicos. La combinación de estas dos percepciones y el hecho ya señalado de que 326 de estos clientes compran en el MSR para el consumo familiar muestra que el MSR garantizaría la seguridad alimentaria. Cabe destacar que, como se anotó en este mismo párrafo, 313 de los 400 consumidores encuestados perciben a los productos como saludables. Más allá de lo que daría como resultado un examen estricto de inocuidad, esta percepción es bastante alta.

En esta misma línea, y, contrastando con la opinión de estos 313 encuestados, existe otro testimonio de un comerciante de papas, sobre inocuidad alimentaria, al decir que su salud física ha sido mermada por su constante contacto con las papas y los químicos que se utilizan para su producción. También habla de la falta de regulación en la comercialización y de estandarización o control a los estándares de peso y precio (Fernando, comerciante de papas).

Dentro del paradigma de la soberanía alimentaria tiene crucial importancia la agricultura familiar, y aunque al parecer en el caso del expendio masivo de productos alimenticios este tipo de producción es marginal, por no decir excepcional, encontramos un testimonio al respecto donde las entrevistadas mencionaron que traen únicamente los productos que salen de su huerto. Acerca del lugar en donde cultivan,

³⁸ Esto sin mencionar que la producción agroecológica y orgánica tiene un precio y pre supone un conocimiento que la hace de difícil acceso para personas de bajos ingresos económicos.



Compradores y vendedores en el Mercado. Instituto de la ciudad 2015

las entrevistadas dicen que no solo trabajan en su terreno, sino también siembran en terrenos de familiares y amigos donde cultivan choclo, zambo, zapallo, frijol, entre otros. Respecto al trabajo de siembra y cultivo las entrevistadas dicen que emplean también a su familia (Etelvina, 44 y Jobita, 41, productoras)³⁹

Cercano al concepto de soberanía alimentaria se encuentra el de Economía Popular y Solidaria, economía que pretende una inserción en la lógica del mercado capitalista desde un enfoque que no promueve la acumulación privada e individual, sino la repartición y el trabajo comunitario, y donde las ganancias de la actividad económica son invertidas en mejoras para la comunidad. El MSR tiene ciertamente una economía que trabaja fuera de la formalidad de la economía de mercado, especialmente en lo jurídico⁴⁰. Y también tiene dinámicas internas de solidaridad, que incluyen ciertas formas de trabajo con pago no monetario⁴¹, ya sea en alimento o cobijo. Estas transacciones no monetarias implican una relación social entre ellas «muchos analistas suponen que los mercados y el dinero necesariamente dominan y ‘exprimen’ todos los lazos sociales y minan las solidaridades que sostienen la democracia». (Zelizer, 2008:6)

En las economías informales definitivamente se re-define el «dinero» o las formas de pago. Existen redes de solidaridad familiar, clientelar u orgánica que mueven de manera distinta a la economía de cada familia representada en los intercambios monetarios y no monetarios. Esto no quiere decir que en el caso del MSR se estén idealizando estas relaciones no monetarias, pero, dentro de las opciones de sobrevivencia que ofrece una ciudad como Quito, son ciertamente oportunidades que ayudan a las personas en desventaja que de otra manera pasarían a engrasar las filas de la indigencia o vida en calle. Aunque, como ya se mencionó, este estrecho margen de acción por parte de las personas que migran del campo a la ciudad les vuelve objeto de explotación laboral con tintes de intercambio de servicios, es decir se les «permite» trabajar, y se les paga con comida y un lugar donde dormir.

Esta vulnerabilidad tiene que ver también con las redes que el migrante tenga ya en la ciudad, es decir, a más redes de acogida, menor explotación laboral (aunque esto no se dé así necesariamente). La consolidación de estas redes ayuda a la consolidación de liderazgos y capitales dentro de la red, por lo que también se podría decir que mientras es mayor el tiempo de permanencia en la ciudad, es más probable el «ascender» en la escalera laboral del mercado (aunque esta tampoco es una relación excluyente).

Conclusiones

Lo que se ha tratado de mostrar en este documento es la inherente humanidad detrás de las transacciones de productos que se dan en el MSR, mostrar cómo la economía, la ganancia, el rendimiento, la inversión, la ley de la oferta y la demanda, son conceptos que están directamente ligados a personas que viven el día a día en el mercado. Cualquiera que sea la posición que ocupe en la dinámica del mercado su trabajo es constante e inacabable.

Frente a una economía mundial cada vez más corporativa y excluyente, en donde las lógicas formales son la condición necesaria para la reproducción del capital, existen espacios que sobreviven desde otros enfoques, y que, aunque no se inscriben en la economía formal, subyacen a esta y la alimentan, es decir no son contrarias a la misma.

³⁹ Originarias de la Comuna San José de Cocotóg, Viven en Cocotóg. Trabajan desde hace aproximadamente 12 años en San Roque.

⁴⁰ Cabe puntualizar que cuando se habla de economías no formalizadas se debe hacer una distinción fundamental de ellas con las economías ilícitas.

⁴¹ Para abundar en esto se invita a revisar la obra de Zelizer, 2008, página 3

Se puede argüir que este tipo de economías tienen como base formas de explotación, y esto es ciertamente innegable en muchos casos, pero cabe preguntarse, ¿Qué otras opciones de empleo da la economía de nuestro país?, ¿Qué cambios estructurales se han implementado para atraer a las personas al campo en vez de expulsarlas del mismo?, ¿Qué decisiones se toman participativamente en este respecto? Más allá de esto, el bienestar de los ciudadanos no puede depender de una economía irregular y sus prácticas de sub empleo, se requeriría hacer un análisis de costos y beneficios de mantener formas precarias a favor de la sobrevivencia en las relaciones de explotación capitalistas.

A manera de recomendación se puede conversar con las asociaciones del mercado para que dentro de la cuota mensual que pagan por guardiana y aseo, se aumente un rubro para asegurar a los trabajadores en servicios, al menos en salud. Es un mercado altamente organizado y que, como se ha intentado mostrar en este documento, funciona entrelazado en todas sus actividades, es decir el mismo mayorista depende finalmente de quienes se encuentran en la parte «baja» de la cadena de servicios del mercado. Existe una consciencia de esto y no sería difícil, dado el alto grado de organización interna, el insertar temas de mejoras de las condiciones de vida y trabajo, especialmente de los más vulnerables.

El MSR es un mercado popular, céntrico, que dota miles de empleos, que mueve al menos la tercera parte de los productos alimenticios de Quito, es decir que es uno de los mercados más importantes para la economía alimenticia del Ecuador. Ya es hora de dejar de pensar en extirparlo, o sacarlo, porque es esencial para la sobrevivencia económica y alimentaria de los quiteños. Se debe potenciar, regular, optimizar, es decir darle su real lugar.

El darle su lugar no es solo un enunciado filosófico sino que puede concretarse en la declaración del sector de San Roque como una Zona Económica Especial, por medio de una ordenanza. Esto significaría el reconocer las potencialidades como centro de abastecimiento de productos alimenticios y dotación de empleo en un sentido más amplio. Permitiría, entre otras cosas, el aprovechar la mano de obra precarizada para realizar otro tipo de actividades de dotación de valor agregado, más allá del desgrane; es decir se podría utilizar inmuebles aledaños, como el edificio de la ex Cárcel de Varones No.1 (ex Penal García Moreno) para montar ahí plantas de procesamiento de productos, como por ejemplo; realización de pastas vegetales para diferentes tipos de preparados como salsas usando los productos ya maduros que se podrían echar a perder. Secado y molido de

granos y vegetales para harinas y especias. Secado y molido de hierbas para tisanas. Procesamiento de frutas para jugos, mermeladas, vinos frutales. Todo esto se lograría por medio de inversión en infraestructura así como de procesos de capacitación constantes, que serían una oportunidad para mejorar las condiciones educativas de la zona, por medio de educación para adultos, e impulsando y potenciando la educación intercultural bilingüe ya existente.

Esto tendría que concretarse paralelamente con la mejora de las condiciones de vida de la zona, especialmente dignificando la vivienda existente, en donde la mayoría de moradores que viven en casas de arriendo trabajan en los servicios precarizados del mercado. Aumentar número de baños, reconstruir o remodelar casas patrimoniales para uso de vivienda popular, ubicar centros de salud y guarderías municipales. En definitiva incluir plenamente a estos motores de la economía de la ciudad y el país, que son los artífices, cada uno desde su lugar y actividad, de la alimentación de gran mayoría de quiteños.

Bibliografía

- Adler Lomnitz, L. (2001) «Redes sociales, cultura y poder, ensayos de antropología latinoamericana» México D.F.: FLACSO, sede México
- Adler Lomnitz, L. (2001) «Supervivencia en una barriada en la ciudad de México» México D.F.: FLACSO, sede México
- Adler Lomnitz, L. (s/f) «Globalización, economía informal y redes sociales»
- Agencia de Coordinación Distrital de Comercio (2015) «Fase ii: diagnóstico de estado actual y análisis de las áreas de estudio documento de investigación y diagnóstico participativo» Quito: Inteligentarium
- Andrade A, P. (2009) Democracia y cambio político en el Ecuador. Liberalismo, política de la cultura y reforma institucional, Quito: UASB sede Ecuador – CEN
- Andrade, X. (2005) Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público», en Carrión, Fernando y Lisa Hanley, eds., «Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable, Quito: FLACSO, Sede Ecuador
- Broomley, R. J. (1977) Development Planning in Ecuador, Wales: Centre for Development Studies, Wales University.
- Cazamajor, P. (1988) La red de mercados y ferias de Quito en McKee y Argüello (ed.) Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas, Quito:

Abya-Yala

- Cevallos Parra, A. (2014) Propuesta para la creación de una caja solidaria de ahorro y crédito en el MSR, de la parroquia San Roque, del Distrito Metropolitano de Quito, de la provincia de Pichincha, Quito: Universidad Central del Ecuador, Tesis
- Chiriboga, M. (2007) Diagnóstico de la comercialización agropecuaria en Ecuador: implicaciones para la pequeña economía campesina y propuesta para una agenda nacional de comercialización agropecuaria, Quito: CESA-InterCooperación-VECO
- Coronel, D. (2013) Impacto social de las políticas patrimoniales, Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Tesis
- Durán, L. (2014) La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle, Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Tesis.
- Durán, L., Kingman, E. y Lacarrieu, M. (eds.) (2014) Habitar el Patrimonio, nuevos aportes al debate desde América Latina, Quito: IMP, FLACSO, UBA.
- Urbana consultores (2015) Estudios de Prefactibilidad, Nuevo Sistema de Comercialización de Alimentos, Quito: Municipio de Quito
- Rosero, F., Albuja, K., Regalado, F. (2011) Hacia nuevas políticas alimentarias en América Latina y Europa, Quito: ILDIS-FES
- Rosero, F., Carbonell, Y., Regalado, F. (2011) Soberanía alimentaria, modelos de desarrollo y tierras en Ecuador, Quito: Cafolis – IEE
- FIAN (2010) El derecho a la alimentación en el Ecuador: balance del estado alimentario de la población ecuatoriana desde una perspectiva de derechos humanos, Quito: FIAN, Informe
- Food and Agriculture Organization (1996) Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación, Roma: NNUU
- Food and Agriculture Organization (2001) Los alimentos: derecho humano fundamental, Roma: NNUU, artículo Web <http://goo.gl/wAoo37>
- Food and Agriculture Organization (2004) DIRECTRICES VOLUNTARIAS en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, Roma: NNUU
- Goffman, E. (1963) Stigma, Notes on the Management of Spoiled Identity, New Jersey: Prentice Hall
- Granja, Á. (2010) Análisis de la situación de los comerciantes informales del centro histórico de Quito, después de su reubicación en los centros comerciales del ahorro, vista desde la perspectiva de los propios comerciantes, Quito: FLACSO-Sede Ecuador, Tesis
- Hadjimichalis, C. (2006) The End of Third Italy as we knew it?, Oxford: Antipodes magazine, Balckwell Publishing.
- López, H., Alvarez, I., Basterretxea, T., Gaio, P., García X., Corres, A., González, Á. (2010) Construyendo la Soberanía Alimentaria, España: Veterinarios Sin Fronteras
- Hernández, K.; Maldonado, M.; Calderón, J. (2010) Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los barrios populares del noroccidente de Quito y sus impactos en el desarrollo, Madrid: Fundación Carolina.
- Herrera, L. (1999) La ciudad migrante, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- INEC (2010) VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010, Quito: INEC.
- Instituto de la Ciudad (2015) Boletín Conociendo Quito No. 5 San Roque y sus áreas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo, Quito: ICQ.
- Instituto de la Ciudad (2015) Encuesta a comerciantes y clientes del MSR, Quito: ICQ.
- Kingman, E. (2014) Ciudades de los Andes: Homogeneización y diversidad, París: Institut Français d'études Andines
- Kingman, E. (2006) La ciudad y los otros. Quito 1860-1840. Higienismo, ornato y policía, Quito: FLACSO- Sede Ecuador.
- Lefebvre, H. (1978) El derecho a la ciudad, Barcelona: Ediciones Península.
- Mazoyer M. (2004) Mundialización liberal y pobreza campesina: ¿Qué alternativa? en Houtart François (comp), Globalización, Agricultura y Pobreza, Quito: Abya-Yala/UASB
- Moya, L. (1988) El abastecimiento y la comercialización en los mercados de Quito en McKee y Argüello (ed.) Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas, Quito: Abya-Yala.
- Naranjo, M. (2000) Etnicidad e Informalidad, en Desarrollo cultural y gestión en centros históricos, Quito: FLACSO- Sede Ecuador.
- Ortega, J. (2014) La rehabilitación de la Av. 24 de Mayo y la fórmula regeneración + patrimonio en

- la reinención del Centro Histórico de Quito, Quito: Instituto de la Ciudad, Informe.
- Portes, A., Haller, W, (2004) La economía informal, en serie políticas sociales, Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL
- Pujadas, J. (2004) Cultura, imágenes urbanas y espectáculo. A propósito del ecumenismo de la Barcelona Fórum 2004, Barcelona: Revista Sociedad y Economía, N. 6.
- Ravenhill, J. (2014) Global value chains and development, *Review of International Political Economy*, 21:1, 264-274, DOI: 10.1080/09692290.2013.858366
- Vía Campesina, Agricultura Campesina Sociedad y Mundialización, Red Interamericana de Agricultura y Democracia 2001, Declaración final del Foro Mundial sobre soberanía Alimentaria, La Habana: Foro Mundial sobre SA.
- Unda, M. (1995) Cristales empañados ¿son los informales un nuevo sujeto? en Coraggio, J., Pradilla, E. ; Ruíz, L. , Unda, M. Más allá de la informalidad, Quito: Ciudad.
- Urbana Consultores (2011) Nuevo Sistema De Comercialización De Alimentos Para El Distrito Metropolitano De Quito: Informe De La Fase De Factibilidad, Quito: Agencia de Coordinación Distrital del Comercio, MDMQ.
- Zelizer, V. (2008) Pagos y lazos sociales, Buenos Aires: Revista Crítica en Desarrollo. No 02.

RESEÑAS

Centro Histórico de Quito: Una centralidad urbana hacia el turismo

(Quito: Abya-Yala, Serie Tesis, FLACSO, Sede Ecuador, 2010)

Inés del Pino

Fabián Regalado



El Centro Histórico de Quito es el espacio donde se ubican los símbolos aglutinantes de la ciudad y el país. La capital, como imaginario, se sostiene en la monumentalidad de su casco colonial, donde también se asienta el poder burocrático que rige los destinos del Ecuador. Desde su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en 1978, este valor simbólico se legitimó y se volvió esencial dentro de la planificación municipal, y como hito del poder político nacional.

Inés del Pino acota su investigación de tesis de maestría al período comprendido entre el 2001 y el 2008, donde ella encuentra que los cambios son dinámicos y tienen un enfoque de convertir a este punto geográfico en un lugar patrimonial a la vez que turístico. Como eje de análisis la autora hace una línea de tiempo exhaustiva de las políticas públicas –a todo nivel– que han tenido origen o repercusión en el CH, siempre considerando a este espacio como parte intrínseca de la ciudad, es decir que no está aislada del resto de la misma. Esto subraya el papel transversal de la institucionalidad en la estructuración de una ciudad y sus centralidades, en donde se advierte que una centralidad integral tiene que ser un espacio público de intercambio y promoción de la diversidad, en contraste con procesos de privatización y de segregación socio espacial (Coulomb, 2005).

Por eso le parece conflictivo el desplazamiento que las intervenciones patrimoniales han hecho de cierto tipo de residentes así como el escaso interés por retener a quienes son depositarios de la memoria del centro: los artesanos, lustrabotas, tenderos, músicos, cajoneras, cargadores, comerciantes callejeros, lavanderas, entre otros.

Así, considera Del Pino al Centro Histórico como un concepto político dinámico donde lo local y lo global pueden coexistir, y que es de carácter colectivo. Este tipo de cen-

tralidad más allá de su función de “vitrina” es lugar de cohesión social, es decir un espacio que sobrepasa su carácter de identidad vinculado al concepto amplio de nación; encuentra más bien su identidad en las comunidades que lo habitan.

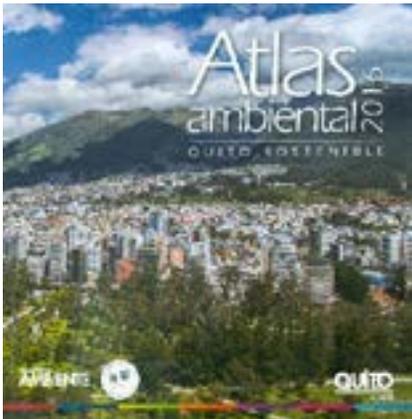
Esto resalta la primacía que debe tener su población residente y flotante en la toma de decisiones. A la autora le parece conveniente, en este contexto, reflexionar acerca de qué conservar y para quién conservar. Concluye que si bien la función de símbolo monumental sirve para promocionar al país en el mundo, esto no debe socavar el bienestar de sus habitantes y gente que trabaja a diario en este lugar. Estos, de acuerdo a datos recogidos por la autora, son los que realmente sostienen a los servicios y comercio del Centro Histórico, es decir son los

que lo mantienen vivo. Por eso, la autora llama la atención a los hacedores de política patrimonial, mostrando que si se trabaja para optimizar las condiciones de vida, trabajo y uso de la población local que ocupa diariamente el CH —en los cuales incluye a quienes hacen comercio en puestos fijos en la calle—, esto resonará positivamente en la imagen turística y patrimonial a nivel mundial.

Una investigación detallada y que trata de balancear la visión patrimonial y turística con las tendencias más comunitarias. Es un esfuerzo muy bien logrado para lograr un panorama integral de los procesos de intervención que se han dado de manera intensiva e indefinida en este espacio de la ciudad.

Atlas Ambiental Quito Sostenible, 2016. (Quito: Secretaría de Ambiente DMQ. Muni- cipio de Quito. 2016)

Julio Echeverría



Mediante un despliegue de rigurosa metodología científica, la Secretaría de Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito, ha elaborado el Atlas Ambiental 2016 del DMQ, una herramienta indispensable para diseñar y sustentar políticas de largo impacto en la realidad del territorio del Distrito. Este documento se inscribe en la línea de la consolidación de una ciudad resiliente y sostenible frente al cambio climático. La producción de conocimiento que esta publicación evidencia es un soporte fundamental de la política pública municipal, en cuanto convoca al trabajo coordinado de sus diversas instancias, así como a la participación inteligente y activa de los ciudadanos.

El Atlas describe con precisión las características socioambientales del territorio donde se despliega el Distrito Metropolitano de Quito: un espacio de 423.074 ha. atravesado por el paralelo 00, en altitudes que van de los 500 a los 4.780 msnm, con una diversidad de valles y montañas que configuran una diversidad de tipos de clima: húmedo tropical en la biorregión del Chocó, semiseco en los valles interandinos, hiperhúmedo en las estribaciones de montaña y páramos de las cordilleras Occidental y Real de los Andes; con temperaturas que oscilan entre -2°C a 27°C y precipitaciones que varían entre 350 mm/año a 4.500 mm/año, 75% de humedad relativa. Estos factores configuran una diversidad de ecosistemas y hábitats que van desde glaciares permanentes, páramos húmedos y secos, bosques montanos, valles interandinos secos, hasta bosques siempreverdes piemontanos, con concentración de especies de flora y fauna silvestres, comparable con los niveles de diversidad de zonas tropicales amazónicas. De los diecisiete tipos de ecosistemas existentes, ocho corresponden a formaciones de bosques, tres a arbustos y seis a herbazales. Seis de cada diez partes del territorio lo cubre vegetación natural, casi tres partes son cultivadas y una parte es de áreas edificadas.

El desarrollo teórico, metodológico y práctico presentado en el Atlas está direccionado al diseño de Políticas Ambientales para una Ciudad Inteligente el cual corresponde al título de la última sección del Atlas que, partiendo de los ejes de economía, ambiente y sociedad, apuntan a incidir en las causas de las vulnerabilidades, manifiestas como puntos críticos en el índice de gestión ambiental de la ciudad. Se presentan las políticas de gestión de residuos, la de gestión del patrimonio natural (Red Verde Urbana), la de enfrentamiento del cambio climático (donde se incluyen la gestión sobre movilidad, recursos hídricos y agricultura sostenible), la de gestión de la calidad ambiental y la de buenas prácticas ambientales, cada una con la descripción de sus respectivas etapas y procesos a llevar a cabo.

Lo que el Atlas pone en evidencia es que Quito, a más de ser ciudad es un territorio vasto con diversidad de paisajes donde lo humano se entreteje con el ambiente natural, en una historia milenaria que ahora se reconoce mediante el diligente trabajo de la investigación científica de arqueólogos, antropólogos, biólogos, historiadores, sociólogos y economistas, mediante aproximaciones multidisciplinarias sobre la cual puede soportarse una adecuada política de intervención institucional. La investigación sostenida sobre la que se sustenta el libro, hace posible el planteamiento de objetivos claros y estrategias de intervención particulares que puedan reducir los efectos nocivos del fenómeno urbano al tiempo que potencien los beneficios de las lógicas de aglomeración presentes en la ciudad.

Perfil Revista **Cuestiones urbanas**

La revista *Cuestiones Urbanas*, es la publicación académica bianual del Instituto de la Ciudad de Quito. Su objetivo es contribuir al análisis, a los procesos de reflexión y al intercambio de ideas relacionados con la temática urbana, desde perspectivas sociológicas, antropológicas, urbanísticas, económicas e históricas.

El Instituto de la Ciudad pretende, así, nutrir el cuerpo bibliográfico de los estudios urbanos mediante la difusión de artículos académicos, originales e inéditos, sobre distintos temas relacionados con los fenómenos de la ciudad.

La revista se difunde en formato impreso y digital, y contiene artículos académicos, ponencias, reseñas y reportajes fotográficos.

Política editorial

Cuestiones Urbanas recibe contribuciones académicas, originales e inéditas que cumplan con los requerimientos de envío y que estén de acuerdo con la línea temática de la revista. Se aceptan manuscritos que reporten resultados parciales o finales de investigaciones sobre la ciudad, o que constituyan análisis de coyuntura —sostenidos en una bibliografía diversa y especializada— acerca de cuestiones relacionadas con los fenómenos de la ciudad; artículos de revisión, y reseñas.

Secciones

La revista *Cuestiones Urbanas* tiene cinco secciones, creadas según los objetivos del Instituto de la Ciudad de divulgar tanto los resultados de sus investigaciones en curso cuanto textos que contribuyan a la reflexión sobre temas relacionados con la problemática urbana.

1. Estudios urbanos. Incluye artículos que exponen resultados finales o parciales de investigaciones sobre la ciudad.

2. Debates. Contiene textos que registran debates académicos, seminarios u otros eventos que hayan abierto discusiones y espacios para analizar fenómenos urbanos.

3. Reflexiones teóricas. Incluye artículos que confrontan y proponen teorías sobre diferentes fenómenos y expresiones de la ciudad.

4. Reseñas. Recoge resúmenes y comentarios sobre textos cuya temática se relaciona con los estudios urbanos.

5. Reportaje fotográfico. Expone el trabajo fotográfico de los ganadores del programa de becas fotográficas del Instituto de la Ciudad.

Selección de manuscritos y sistema de arbitraje

Para ofrecer un producto editorial académico de alta calidad y alta pertinencia técnica y científica, todo manuscrito recibido se someterá a tres etapas de selección. En todos los casos, el dictamen de los evaluadores será inapelable.

Primera etapa

Se considerarán «recibidos» los artículos que cumplan con los lineamientos detallados en el acápite «Instrucciones para los autores» de la presente política editorial. Si estos no los cumplen, serán devueltos al autor.

Segunda etapa

Los artículos recibidos serán revisados por el Comité Editorial Interno de la revista y, según la pertinencia de los temas tratados y la calidad de los textos, serán aceptados para ingresar al sistema de arbitraje de la tercera etapa.

Tercera etapa

Cada artículo (cuyo autor se mantendrá en condición de anonimato) recibido y aprobado por el Comité Editorial Interno será revisado por uno o dos evaluadores externos al Instituto de la Ciudad, según el sistema de arbitraje de la revista *Cuestiones Urbanas*:

Sistema de arbitraje. Uno o dos evaluadores se basarán en su experticia y en los siguientes criterios sugeridos para aprobar o desaprobar, anónimamente, la publicación de un texto: i) claridad y coherencia en la redacción, ii) consistencia teórica, iii) consistencia metodológica y iv) aporte a la bibliografía existente.

El informe de los evaluadores externos determinará si el artículo es:

- aprobado para publicación, sin cambios;
- aprobado para publicación, con cambios mayores (se explicitarán los cambios sugeridos);
- aprobado para publicación, con cambios menores (se explicitarán los cambios sugeridos),
- desaprobadado para publicación.

De ser el caso, la versión corregida del artículo deberá ser entregada por el autor dentro del plazo acordado con el Comité Editorial Interno.

La decisión final sobre la publicación de los artículos, y el número y sección de la revista en que estos aparecerán, será facultad del Comité Editorial Interno, que considerará el informe de los evaluadores para emitir un dictamen final.

Instrucciones para los autores

Quienes deseen enviar sus trabajos a *Cuestiones Urbanas* deben conocer la política editorial y el formato de los artículos de la revista, y estar de acuerdo con el proceso de selección de textos.

Es facultad de *Cuestiones Urbanas* hacer correcciones de estilo menores en los textos durante el proceso editorial.

Envío de artículos

Los textos enviados que cumplan con los siguientes requerimientos serán considerados como «recibidos» y pasarán a la segunda etapa de selección.

1. Idioma: Se recibirán textos en español.

2. Formato: Se recibirán textos en archivos de Microsoft Word® o de Open Office Writer, en fuente Times New Roman, con un tamaño de letra 12, un interlineado de 1.5 cm, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y márgenes laterales de 3 cm.

3. Material gráfico: Las fotografías, los gráficos, los cuadros y los mapas deben tener un título y un número secuencial. Si el artículo contiene fotografías, gráficos, cuadros o mapas, los autores deberán enviarlos como archivos adjuntos al artículo cumpliendo las siguientes indicaciones.

3.1 Fotografías: Se recibirán en formato JPEG y deberán tener una resolución de 300 ppp (puntos por pulgada). Si son imágenes de archivo, se espera que tengan la mejor resolución posible según las circunstancias.

3.2 Gráficos y cuadros: Si los gráficos resultan del procesamiento de datos estadísticos u otras mediciones, deberán ser enviados en archivos de Excel. Los textos incluidos en ellos deben poder editarse.

Si los cuadros no son muy complejos, podrán ser incluidos dentro del cuerpo del archivo de Word® o de Writer. Los textos dentro de los cuadros deben ser editables.

3.3 Mapas: Se recibirán en formato JPEG. Deberán contener símbolos y textos bien diferenciados y legibles.

4. Resumen, *summary*, palabras clave y título: Cada artículo debe contener dos resúmenes, uno en español y otro en inglés (*summary*), y palabras clave, igualmente en español y en inglés, de acuerdo con los siguientes lineamientos:

4.1 Resumen y *summary*

Extensión máxima	1250 caracteres sin espacios
Descripción	Deben ilustrar el objetivo central del estudio, su contenido, metodología y resultados

4.2 Palabras clave en inglés y en español

Cantidad	Cinco
Descripción	Deben ser diferentes a las utilizadas en el título del artículo

Además del título en el idioma original, es preciso enviar el título del artículo en inglés.

5. Extensión: La extensión máxima varía según el tipo de texto, como se detalla a continuación:

Artículos académicos: 80 000 caracteres sin espacios

Reseñas: 5000 caracteres sin espacios

6. Normas editoriales: Por pertenecer al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Instituto de la Ciudad se rige a sus normas editoriales. Remitirse al siguiente enlace para revisar un resumen de estas normas: bit.do/autores-cuestiones-urbanas.

6.1 Referencias bibliográficas: Se utilizan referencias bibliográficas para la elaboración de los artículos. Estas deben aparecer dentro del texto y en la sección final que debe llevar el título *Bibliografía*.

6.1. 1 Para citas dentro del texto

Citas textuales de una extensión menor a cuatro líneas	Van dentro del párrafo, entre comillas (no itálicas ni negritas).
Citas textuales de una extensión mayor a cuatro líneas	Van en un párrafo aparte sin comillas, con fuente tamaño 9 puntos y alineadas a la derecha.
Referencias bibliográficas de citas textuales o parafraseadas.	Van al final de la misma, entre paréntesis e incluyen autor y año: - Un solo autor: (Cornejo, 2010) - Dos autores: (Moscoso y Regalado, 2012) - Más de dos autores: (Muñoz <i>et al.</i> , 2014)

6.1.2 Para libros y folletos impresos

Croce, Benedetto 1942 (1938) *La historia como hazaña de la libertad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

López, Elpidio, y Casahonda, Jorge 1940 *Geografía de México* (México D.F.: El Nacional) Vol. 7.

6.1.3 Para artículos

Diamond, Martín 1996 (1963) «El Federalista» en Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (comps.) *Historia de la Filosofía Política* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).

6.1.4 Para documentos y visitas de Internet

Hopenhayn, Martín 1999 «La aldea global entre la utopía transcultural y la ratio mercantil» en <www.antenna.nl/~waterman/hopenhayn.html>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2012 *Indicadores laborales – Diciembre 2012 – 10 años y más*, en <www.inec.gob.ec>, acceso 5 de mayo.

6.1.5 Para tesis

Pérez, Pedro 2010 *Ciudad, ciudadanía y espacios públicos*. Tesis de licenciatura (Quito: Universidad Salesiana).

Robertt, Pedro 1997 *Literatura sociológica uruguaya sobre movimientos sociales (1984-1995)*. Tesis de maestría (Campinas).

Si faltan datos en las referencias bibliográficas, se procederá así:

_____ cuando falta el nombre del autor

s/f cuando falta el año

s/c cuando falta la ciudad

s/e cuando falta la editorial



